

# **Pastores del Rebaño**

**Teología Pastoral**



# Pastores del Rebaño

---

Por

G. B. Williamson, D.D.

Un Tratado Moderno Sobre  
Teología Pastoral

---

Casa Nazarena de Publicaciones  
6401 The Paseo  
Kansas City, Missouri 64131, E.U.A.

Esta obra fue publicada en inglés bajo el título *Overseer of the Flocks*. Fue traducida por Honorato Reza bajo los auspicios de Casa Nazarena de Publicaciones.

Derechos reservados  
Decimacuarta edición, octubre, 1992  
2,500 ejemplares

Impreso en Colombia —Printed in Colombia

## DEDICATORIA

Por más de veinte años mi esposa, la señora Audrey J. Williamson ha sido mi consejera de mayor estima, así como mi mayor fuente de inspiración y estímulo. Ha compartido mis labores en el trabajo pastoral, en la dirección de instituciones y posiciones de tipo general. En mis diferentes viajes ha estado conmigo en espíritu, si no en persona. Sus oraciones han sido el secreto de mis victorias. Ella merece mucho crédito por cualquier éxito que yo haya recibido en mis labores. A ella le dedico con todo amor y gratitud este Manual de Teología Pastoral.

—EL AUTOR

Autor de

EVANGELISMO EN LA IGLESIA LOCAL

## PRESENTACION

Por muchos años se ha sentido entre los estudiantes para el ministerio la necesidad de un Manual útil y bien compuesto sobre Teología Pastoral. "Pastores del Rebaño" es la respuesta definitiva y abundante a esta necesidad.

La amplia experiencia del doctor Williamson en el trabajo pastoral que le llevó desde una iglesia pequeña en un villorrio de escasa población hasta la iglesia en la ciudad metropolitana, su obra como presidente de Universidad por nueve años, durante cuyo tiempo instituyó y participó en un programa extenso de preparación ministerial, habiendo hecho un estudio concienzudo de la Teología Pastoral y medios de aconsejar, le han dado un vasto tesoro de conocimiento que, en esta ocasión, comunica a sus lectores en este libro.

El doctor Williamson no escribe basándose en teorías o en métodos desconocidos. Escribe como un pastor exitoso, como un verdadero ganador de almas y como organizador de iglesias bendecidas.

El autor ha arreglado este libro que refleja su devoción completa al gran Pastor y a las ovejas de su prado sobre las que sus ministros son sólo apacentadores. Su experiencia como Superintendente General de su Iglesia por más de veintidós años le ha dado oportunidad de oír informes de millares de pastores tanto en los Estados Unidos como alrededor del mundo. Su estudio cuidadoso de las razones para el éxito o el fracaso de estos pastores justifican la escritura de un libro que revela con claridad, sendas hermosas a delicadas aguas y a verdes pastos hacia donde los pastores pueden conducir su rebaño.

Le doy gracias a Dios por el libro "Pastores del Rebaño" y por su autor. Lo recomiendo para todos los ministros del Señor.

—D. I. VANDERPOOL





## PREFACIO

Durante mi pastorado breve de la Primera Iglesia del Nazareno en Kansas City, el Comité de Libros de la Iglesia del Nazareno me pidió urgentemente que preparara un libro sobre Teología Pastoral. Muy pronto fui llamado a asumir los arduos deberes de la superintendencia general. Las adaptaciones que este nuevo trabajo requería, los cambios inmediatos ocurridos por la muerte de tres colegas míos en menos de cuatro años, y los continuos viajes tanto en los Estados Unidos como alrededor del mundo, me han concedido poco tiempo para escribir y mucho menos para hacer investigaciones y leer. Por tanto, este libro resume la experiencia personal y la observación por los varios años de mi ministerio. Debo confesar que no he leído ampliamente para la preparación de este trabajo.

El material que aquí se presenta va con el propósito primordial de ayudar a los jóvenes ministros así como a los que se han auto-preparado para el ministerio, a adaptarse al trabajo de pastor así como para ayudarles en la solución de sus problemas, y guiarlos a través de las muchas dificultades y experiencias tristes que otros han sufrido.

Este no es un tratado de homilética, pero por cuanto la predicación es parte importante del ministerio pastoral hemos incluido una parte con el título de "El Pastor Predicador."

Reconozco la contribución especial del doctor L. A. Reed, Profesor de Homilética en el Seminario Teológico Nazareno al compilar la bibliografía para este libro, y al doctor Mendell Taylor, Profesor de Historia Eclesiástica en la misma institución al preparar el índice. Reconocemos también el permiso que nos concedió *The Abingdon-Cokesbury Press* para usar "Diez Mandamientos para el Ministro de la Juventud" tomado del capítulo "Juventud" por Hoover Rupert en el libro titulado *Pastoral Care* (Cuidado Pastoral) editado por J. Richard Spann. Queremos también agradecer al editor Walter W. Rankin el permiso para usar "Un San Pablo Moderno" como cita de la publicación *Monday Morning* (Lunes en la Mañana).

Todo el trabajo que la escritura de este volumen ha reque-

rido, recibirá recompensa adecuada si los que lo leen cumplen las palabras de Hechos 20:28, que dice: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre.”

## INTRODUCCION

### UN LLAMAMIENTO SANTO

La vocación del ministerio cristiano ha de considerarse por separado. Es tanto un llamamiento como una profesión. Es en primer lugar un escogimiento hecho por Dios. El Señor Jesucristo dijo, "No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros" (Juan 15: 16). A Saulo de Tarso, quien iba camino a Damasco, le dijo, "Para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo" (Hechos 26: 16). El apóstol Pablo siempre consideró su trabajo como una designación de Dios. Les dijo a los gálatas, "Cuando plugo a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que le predicase entre los Gentiles, luego no conferí con carne y sangre" (Gálatas 1: 15-16). Les dijo a los corintios, "Me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensación me ha sido encargada" (I Corintios 9: 16-17).

#### EL LLAMADO DIVINO

Hay quienes han rechazado la idea de que un llamamiento divino sea consideración necesaria para entrar al ministerio. No obstante es todavía la única fundación adecuada para la medida del éxito en esta vocación sagrada. No todo el que es llamado tiene que escoger entre predicar el evangelio o aceptar la condenación eterna como su porción particular. Pero sólo los que han recibido una persuasión profunda en su alma de que la predicación es el primer escogimiento de Dios para su vida, poseerán las cualidades necesarias para un ministerio que cumple con el ideal de Dios.

El sentimiento de una designación divina le concede

a uno un poderoso sentido de misión. Le estimula con una impulsión divina. Pablo dijo, "El amor de Cristo nos constriñe." Es muy natural que el hombre que considere el ministerio como una vocación de su propio escogimiento, sienta que por cuanto ha principiado por su propia decisión puede dejar de serlo cuando quiera. Esto explicará el porqué hay tantos ex-predicadores que en la actualidad se encuentran ocupados en trabajo secular. A todo predicador le vienen tiempos de desaliento cuando las circunstancias adversas se multiplican, pero puede estar seguro de que entró al ministerio por llamamiento de Dios, lo que sin duda le dará nueva fe, valor y estímulo.

Sin la seguridad de una sanción divina, los individuos tendrán la tendencia a predicar el evangelio con la idea de que tienen que justificar el evangelio. Se dedican más bien a la especulación y procuran satisfacer las demandas de los miembros mundanos y carnales de su iglesia. Con frecuencia predicán un evangelio benigno que dista mucho de ser el que se necesita para despertar la conciencia del individuo. Diluyen las doctrinas puras e inmutables; piensan en términos de ventaja personal y buscan la alabanza humana. Por lo tanto, no hablan con autoridad. En sus mensajes puede notarse la ausencia de un sentido de convicción y finalidad.

Aunque se necesita un mandato divino para tener éxito en esta vocación santa, no obstante, la responsabilidad total para un servicio fructífero no descansa solamente en Dios. El ministerio es un llamamiento. Como tal, Dios es el que escoge; pero es también una profesión que requiere que todos los que entran en sus filas den lo mejor de su vida. Todo individuo debe despertar el don que tiene encerrado en su alma.

#### LA RESPONSABILIDAD PERSONAL

El hecho de que Dios haya llamado al individuo no es substituto para un período adecuado de preparación y diligencia en sostener una vida disciplinada por el estudio y el trabajo. Pablo le dijo a Timoteo, "Pro-

cura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad” (II Timoteo 2:15). Todo predicador debe poner todas sus facultades a disposición de Dios y debe hacer tanto cuanto pueda para llegar a ser un obrero sin tacha.

El predicador no es sólo el custodio de las inescrutables riquezas de Cristo, sino que tiene además la responsabilidad de salvar las almas de los hombres. Jesús puso el valor de una alma por sobre todas las riquezas del mundo. Si el predicador descuida su llamado, si malgasta su tiempo, si falta en su deber, habrá almas preciosas que se lo reprocharán al fin del tiempo.

Esta gran responsabilidad lleva en sí la idea de que habrá que rendir cuentas. Se amonesta a los predicadores a que, con un sentido de responsabilidad busquen las almas para que cuando el tiempo de información llegue, lo hagan con gozo y no con tristeza. Pablo le dijo a Timoteo, “Requiero yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina . . . haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio” (II Timoteo 4:1-2, 5). Los pastores tiemblan con sólo saber que tienen que rendir un informe anual. Cuanto más deben sentirse temerosos cuando se presenten delante del gran Pastor y Obispo de sus almas a rendir un informe final. Sólo cuando se vive con un sentido de grande responsabilidad, puede esperarse el juicio sin temor alguno.

Todas las designaciones escriturales para el ministro del evangelio implican responsabilidad solemne a Dios y al hombre—profeta, sacerdote, siervo de Dios, ministro de Cristo, hombre de Dios, encargado de una viña, obispo, presbítero, embajador, ángel de la iglesia, pastor, y cuidador del rebaño de Dios. Qué vocación tan grande, qué designación tan suprema, qué obligación tan gloriosa le pertenece al que escucha el llamado divino. Nadie debe presumir de que es digno de

tan alto honor ni sentirse que cumple en todos sus grados con la responsabilidad que tiene.

### LOS OFICIOS DE LA IGLESIA

Hay varias fases del ministerio que ofrecen lugar adecuado a individuos de varios tipos de mente y personalidad. Pablo reconoció este hecho, pues al escribir a los efesios les dijo, "Empero a cada uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo . . . . El mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores; para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo . . . . Del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por todas las junturas de su alimento, que recibe según la operación, cada miembro conforme a su medida toma aumento de cuerpo edificándose en amor" (Efesios 4:7, 11,12, 13, 16).

En la iglesia de nuestros días hay evangelistas, pastores, maestros, y administradores. Todos se suplementan entre sí y se ayudan los unos a los otros. Cada uno contribuye algo que se necesita para completar el cuerpo de Cristo. Nadie debe sentirse inferior al trabajo para el cual ha sido designado. Nadie debe sentirse superior por la posesión de un cierto talento. Todos están unidos en Cristo para ministrar salvación a los necesitados y edificar el reino de Dios sobre la tierra.

### CARACTER UNICO DEL PASTORADO

De todos los trabajos que ofrece la iglesia, el pastorado incluye más que cualquier otro, las funciones del ministerio cristiano. En un sentido real, el pastor es un predicador, un evangelista, un maestro y un administrador. A él se le da la oportunidad de fortalecer su mente y talentos por medio de los hábitos regulares del estudio y de la oración. El puede hacer planes sobre su trabajo y llevar a cabo la ejecución de este plan.

Se pone en contacto con la gente y les predica tomando en cuenta sus necesidades particulares. Su tarea es como la tarea de su Maestro y Señor. Puede decir como Jesús, "El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres: me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados" (Lucas 4: 18). Su ministerio es un ministerio para la salvación de las almas, para apacentar el rebaño de Dios y dar testimonio de su crecimiento en la gracia y en el conocimiento del Salvador.

Nadie que haya sido llamado de Dios al ministerio puede mejorar el sistema de principiar como pastor de una iglesia. El pastorado de la iglesia es el lugar más adecuado para aprender. Allí es donde los predicadores en verdad aprenden y donde su comprensión recibe estímulo. Su mente y su carácter adquirirán fortaleza y estabilidad. Si en alguna ocasión han de servir en algún campo especializado, necesitan el fundamento firme que el pastorado de una iglesia les proveerá.

Es difícil comprender por qué el hombre que tiene el espíritu del verdadero ministro de Jesucristo ha de dejar voluntariamente su pastorado. Su ansia por hacerlo, quizá pruebe que no cuadra bien en el lugar que él tiene que llenar; pero también es posible que revele su escasa preparación para cubrir el lugar que él desea. Es buen consejo el pedirle al joven predicador que permanezca en el ministerio pastoral hasta que la iglesia le elija a algún otro oficio que resulte confirmado por la providencia divina.

Si alguien siente la necesidad de un lugar más amplio en que cumplir su llamamiento, encontrará una oportunidad ilimitada para ensanchar la esfera de su influencia en su propia iglesia y comunidad. Muy rara vez permite Dios que el individuo sea más capaz que el trabajo al que está dedicado, pues a medida que crece, la oportunidad se ensancha. Más frecuente aún es el predicamento de un individuo pequeño al tratar de

hacer un trabajo demasiado grande para él. Si se da cuenta de su situación desproporcionada resultará avergonzado. Si no se da cuenta, los demás se burlarán de él.

Se necesita una completa consagración para hacer toda la voluntad de Dios. El ministro debe reconocer el llamado del deber cuando siente aquella voz interna que le habla y, aún a costa de cualquier sacrificio, debe responder diciendo, "Hágase tu voluntad, Señor." Pero el hombre que ha sido llamado para predicar, puede encontrar lo que su corazón ansía en el pastorado de una iglesia más que en cualquier otro caso. Ha de asumir que el llamamiento al ministerio le llevará a desarrollar su propia mente y alma de acuerdo con el modelo que el Señor Jesucristo le ofrece, a fin de que pueda de una manera más natural servir a Dios y a sus prójimos y que haga lo más que pueda para la edificación del reino de Dios. Toda excepción tiende a probar la regla antes que a rechazarla.

Después de todo, ¿quién se da cuenta del alcance de la influencia del pastor? El es quien puede intensificar y extender su trabajo, quien puede dar atención a la espiritualidad de su iglesia, quien puede hacer que su influencia alcance a las comunidades circunvecinas y que finalmente llegue hasta los términos de la tierra. Las ofrendas que su pueblo haga para Dios, muy bien le ayudarán para enviar el evangelio a todo el mundo. Las vidas consagradas al servicio de Dios bajo su ministerio bien pueden llegar a ser los vasos escogidos para testificar de Cristo en lugares distantes.

A esta clase de siervos de Dios y de la Iglesia, humildes y fieles, dedicamos este Manual de Teología Pastoral.



Primera Parte

# La Vida Privada del Pastor



## CAPITULO I

### EL HOMBRE

Después de la gracia de Dios, la personalidad del pastor es el factor más importante para su éxito. Esta declaración no se basa sobre ninguna medida superficial del hombre. El hecho de que una persona sea un buen artista o un buen comerciante no decide su personalidad. No sólo es la impresión que hace a primera vista, sino la manera de como sostiene sus amigos a través del tiempo. No sólo reconoce la reputación que ha ganado ante la estimación de los hombres, sino también el carácter que posee delante del Dios omnisciente.

La personalidad incluye el todo del hombre, física, intelectual, moral y espiritualmente. Lo que logra en encanto personal, inteligencia, fortaleza y capacidad para lo bueno, determinará su éxito en el servicio de Dios y de la Iglesia. Su obra será la medida verdadera del individuo. Su influencia como líder espiritual nunca será mayor que lo que su adquisición nos indicaría.

En esta discusión de la personalidad del pastor principiemos con aquello que está más bien en la periferie y prosigamos de allí hasta el centro del asunto. Pero no hemos de suponer que aun las cosas que tienen que ver con su apariencia exterior carezcan de importancia. No solamente tienen que ver con la impresión que otros reciban de él, sino que revelan lo que se encuentra muy en lo profundo de la vida privada del individuo.

#### SU APARIENCIA

En primer lugar, debemos decir sin ambages, que la apariencia personal del pastor es importante. Es verdad que algunos hombres descuidados en su apariencia personal han tenido cierta medida de éxito, pero el hecho de que sean pocos puede ser una admonición

para los que están tentados a seguir su ejemplo. Es probable que estos individuos hayan tenido facultades mentales extraordinarias, cosa que nadie debe presumir de poseer.

Por tanto, el pastor debe dar atención a su manera de vestir. No necesita vestirse con un uniforme clerical distinguido, ni debe sentirse ofendido en usar ropa de trabajo si la situación lo demanda, ni tampoco debe tener temor de ensuciar sus manos con algún trabajo manual. Pero cuando se presente delante del público, en la calle, en la sociedad o en el servicio de la iglesia, debe estar tan presentable como lo requiere la profesión del ministerio.

El vestido del predicador no tiene que ser demasiado costoso. No siempre logrará ser nuevo. Nunca debe ser extravagante ni estar fuera de armonía con las circunstancias en que el hombre vive. No debe dar la impresión de que acaba de salir de la tienda de confecciones, cuando su esposa y su familia visten humildemente. No debe vestirse de tal manera que haga que los miembros de su iglesia se sientan avergonzados, mas en cualquier circunstancia, el pastor debe mostrarse limpio y bien peinado.

Aun la ropa que ha sido usada por muchos años, puede mantenerse limpia y bien planchada. Un traje con manchas de grasa, pantalones sin planchar y demasiado cortos, un saco cubierto de cabellos y caspa o al que faltan botones; una camisa con cuello sucio y una corbata vieja colgando más abajo del botón del cuello, zapatos sin lustrar, etc., son excusa imperdonable. No cuesta mucho tener un poco de jabón, agua, líquido para limpiar manchas, un cepillo, lustre para los zapatos y una plancha pues que estas cosas pueden comprarse con poco dinero, y además rinden mucho beneficio a la apariencia respetable del ministro.

Pero la ropa no hace al hombre. El lugar de donde cuelga debe tener atención adecuada. Su cabello debe estar alineado sin dejarlo crecer demasiado, su barba rasurada y limpia, sus manos lavadas y sus uñas bien cortadas. Debe cultivar una postura digna con sus hom-

bros derechos. Ya sea de pie o sentado, debe evitar todo descuido y posición de carácter vulgar. Debe ser enemigo acentuado de la gordura excesiva practicando hábitos temperantes en la mesa y también ejercicios físicos adecuados. Debe tomar toda precaución posible contra la emisión de olores ofensivos y especialmente en contra del mal aliento. Sus dientes deben recibir el cuidado necesario a fin de conservarlos bien así como para ayudar a su apariencia.

### SU SALUD

El cuerpo del pastor es el templo del Espíritu de Dios a la vez que un instrumento consagrado para su servicio. Por tanto, deben hacerse esfuerzos razonables para conservarlo bueno. El comer demasiado y durante horas irregulares, ha arruinado la salud de muchos predicadores llevándolos a su fin antes de lo normal. El comer tres veces al día a horas regulares y con moderación, es cosa muy necesaria para conservar una salud buena. El comer mucho, ya entrada la noche, es casi un suicidio.

El sueño es también necesario a la salud y al ministerio aceptable del pastor. La hora razonable para ir a la cama en algunos lugares bien puede ser a las once de la noche estando la persona lista para levantarse no más tarde de las siete de la mañana, recuperado en cuerpo y mente para otro día de trabajo en la obra del Señor.

Hay muchas cosas relacionadas con la salud del pastor que no pueden discutirse aquí. Basta decir que todas las bien conocidas reglas para la higiene personal deben observarse siempre y suplementarse con una visita ocasional a algún médico así como una visita cada seis meses al dentista.

### SU COMPORTAMIENTO

La tercera consideración sobre la medida de la personalidad del predicador es su manera de comportarse. No necesita estar atado por todas las convenciones de la sociedad al grado de que no pueda actuar natural-

mente. No debe ser afectado en su manera de ser y mucho menos afeminado. Sin embargo, tampoco debe ser demasiado crudo y áspero. Debe cultivar la habilidad de sentirse comfortable aun en medio de personas de alta alcurnia social. Esto no quiere decir que ha de sentirse superior a los demás, pues el llamar la atención a la falta de cultura de los demás es más bien una evidencia de falta de refinamiento y cultura. Una de las marcas de la gentileza es la capacidad de hacer que los demás se sientan confortables cuando hablan con él sin importar su condición o nivel social. El aire de superioridad y el deseo de demostrar que está uno rebajándose con la persona con quien habla, además de ser cosa innecesaria, resulta molesto. La mejor evidencia de una buena educación se nota en la manera cortés, natural y franca al tratar a los demás.

Es especialmente de desearse que el pastor pueda sentarse a la mesa de todo el mundo y comer sin sentirse avergonzado ni avergonzar a la familia. Por tanto, es necesario conocer bien las costumbres de la etiqueta y aún cuando no quiera uno memorizar todas las reglas convencionales, debe la persona, especialmente el ministro, estar en condiciones de saber cómo comportarse con el fin de evitarse experiencias humillantes. Francamente, si él vive en su hogar muy por debajo de las normas sociales, no se sentirá comfortable cuando sea huésped en otra casa; de manera que por causa de su familia y de él mismo debe sostener completo decoro cuando se sienta todos los días a la mesa.

Es también muy importante que el pastor sepa cómo saludar a los desconocidos y cómo presentarlos a sus amigos. No debe andar sólo con la gente socialmente superior, sino que debe saludar a todos sin distinción. Debe estar dispuesto a visitar a los más pobres de su iglesia y a los mejores hogares de su comunidad, sintiéndose comfortable en ambos lugares.

La cortesía y la deferencia a todos es cosa apropiada para el pastor. Sus hábitos de comportamiento le recomendarán ampliamente como representante de Cristo. Pablo dijo, "Sed benignos" y el Salmista expresó: "Tu

benignidad me ha acrecentado.”

Entre las virtudes que el pastor debe cultivar, se encuentra la de la gratitud. Recibe muchos favores y por tanto, nunca debe tomarlos como cosa necesaria; mucho menos sentir que los merece. Sea ésta una palabra de estímulo o un presente costoso, siempre debe reconocerse pronta y adecuadamente. El pastor nunca debe permitirse el esperar donativos de los demás y ni siquiera notar el hecho de que no los recibe, pero cuando los reciba, debe expresar su agradecimiento de una manera clara sea el regalo pequeño o grande.

El pastor debe procurar ser un buen conversador y para prepararse en esa costumbre debe leer con profusión. Debe procurarse un buen vocabulario y saber cómo usar las palabras que habla con inteligencia y exactitud. Debe evitar la conversación egocéntrica. Su ropa, su mobiliario, su automóvil si lo tiene, su posición, sus viajes, sus éxitos, su educación, su abolengo y sus enfermedades, bien pueden ser en ocasiones tópicos muy enfadados para discusión. Debe escuchar bien y hablar con sabiduría. Cualquier visita en donde sólo una persona habla, resulta enfadosa; la conversación debe ser sobre cosas de interés mutuo.

El darse a la tarea de murmurar de las gentes debe ser cuestión muy alejada del nivel del pastor. Los malignos hablan acerca de los demás, y traen descrédito a su propia personalidad. El pastor nunca debe llevar y traer chismes y nunca debe dar la impresión de que quiere que las demás personas tengan un menor concepto del que deben tener de alguna tercera persona, pues el mal concepto será más bien en contra suya.

Las gentes de carácter pequeño hablan acerca de las cosas, y esta clase de conversación bien puede rayar en plática sin objetivo alguno, plagada de muchas palabras por las cuales bien puede entrar el pecado. Las gentes grandes hablan acerca de ideas y de ideales, su manera de hablar es con gracia sazónada con sal, su conversación se centraliza en las cosas del cielo. Así es como se elevan en las mentes de los demás, y las personas con quienes hablan se sienten también elevadas.

Llamamos aquí la atención otra vez a la clase de conversación que el pastor tiene en su hogar y con los miembros de su familia, cosa que se revelará muy naturalmente dondequiera que ande. Y por causa de su familia debe practicarse el mejor lenguaje posible. Muchos hijos de predicadores tienen la costumbre de criticar a los demás y hasta han llegado al grado de ser rebeldes incrédulos debido a que han oído demasiada murmuración en su hogar.

### SU ESPIRITU

Pero el factor más importante para una personalidad encantadora es el espíritu que posee. Hay individuos que por tendencia innata poseen un temperamento bien equilibrado y un carácter agradable. En igualdad de circunstancias, llevan la ventaja a los demás. Pero no hay razón de que los menos afortunados ejerciten su espíritu admitiendo que ya son así por naturaleza y asumiendo que no hay nada que pueda hacerse para mejorarlos. La gracia de Dios hará cosas hermosas para la persona que confía de todo corazón.

Además, la disciplina de uno mismo junto con la gracia, logrará cambiar al individuo. No hay necesidad de dejarse vencer por el capricho de su propio temperamento. La persona sospechosa puede cultivar la confianza en los demás y el que tiene tendencia hacia la melancolía bien puede alegrarse. El alma pesimista puede ejercitarse a ver siempre el lado bueno de las cosas. Un introvertido puede ejercitar pensamientos elevados y espirituales. No permitamos que hombre alguno llegue a ser víctima de sus propios excesos. Con la vida ideal de Jesucristo delante de él y por el poder del Espíritu de Dios, ha de adquirir una buena personalidad atractiva y digna de imitar.

### SU FILOSOFIA

Todo predicador forma para sí una idea central de vida que tiene su base en la doctrina cristiana. Si uno no arregla su sistema de vida de acuerdo con la buena dirección de su propio espíritu, sus decisiones y juicios



serán deformes y mal cultivados. Pronto se notará que carecen de un sentido de adaptación dentro de él mismo y por tanto no podrá adaptarse tampoco a los demás.

La humildad, que no es mas que la estimación modesta de lo que uno vale, está en el fondo mismo de una filosofía de la vida cristiana. Si uno puede sentir verdaderamente que todo lo bueno que posee es don de Dios y que el lugar de confianza que tiene entre los demás es cosa que él no merece, contribuirá en gran parte a su paz interna y a su efectividad en el servicio. Jesucristo dijo, "El que es mayor de vosotros, sea vuestro siervo." Y hablando de El mismo dijo, "Yo soy entre vosotros como el que sirve." Pablo dijo, "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio . . . de Cristo." También dijo, "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús." Todo pastor debe considerarse siervo de la Iglesia por causa de Cristo. Y a eso se le llama con propiedad ministro.

La humildad no se asume voluntariamente, se posee inconscientemente. Es una luz escondida que ilumina todas las virtudes de una personalidad radiante. No sólo lo libra a uno del egoísmo con sus resultados concomitantes; también lo libra a uno de la tendencia de ser demasiado egoísta y de relacionar todo problema que resulte a su propia buena o mala reputación considerándolo como un ascenso o como un descenso. Le da a él una indiferencia santa sobre lo que le sucederá a él personalmente. Lo capacitará a vivir por los demás y para la gloria de Dios. Juan el Bautista dijo de Cristo, "a él conviene crecer, mas a mí menguar," pero Jesús hablando de Juan dijo, "El era como una luz brillante." El hombre de mente humilde puede confiarle a Dios todos sus años futuros. Dios se encargará de que él no sea olvidado, de que sea recompensado, o de que se considere como arrumbado por los demás.

La caridad es una virtud complementaria a la humildad. Tan ciertamente como uno se ve sin orgullo y vanidad, verá uno a los demás con caridad cuando no-

te sus faltas, y con aprecio cuando se da cuenta de sus cualidades, de aquí que el que se considera demasiado elevado, considerará a los demás como si no tuvieran importancia con el fin de mantener su propia posición relativa.

Esta combinación de caridad y humildad hará mucho para que la persona sea verdadero líder espiritual que goce de la confianza de los demás. Se necesita la confianza en uno mismo para poder ser un líder espiritual, pero Samuel Chadwick nos da tres reglas que uno debe seguir para sostener una buena relación a los demás: Primero, abnegación; segundo, abnegación; tercero, abnegación. Después, el complemento de ese estado de mente es el aprecio para los demás. Un pastor que siempre anda criticando o encontrando faltas, generalmente fracasará. La capacidad de ver sus propias faltas y admitirlas así como el buen deseo de corregir sus errores y faltas de juicio es del todo punto importante. Además, la facultad de olvidar y hacer a un lado las faltas y errores de los demás y apreciar a los otros, resulta de igual importancia.

Una filosofía cristiana nos capacita a vivir una vida de contentamiento en donde quiera que estemos. Esto quiere decir que el cristiano se ha resignado a la voluntad de Dios y sabe que "a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber a los que conforme al propósito son llamados." La resignación hacia la voluntad de Dios es el secreto del contentamiento. Nadie que se queje de su mala suerte y que culpe a los demás de sus fracasos y que sienta que Dios no lo ha tratado bien, podrá tener éxito en su ministerio. Su falta de contentamiento lo descalifica para hacer algo que cambie la situación. La sumisión a la buena y santa voluntad de Dios lo hará estar listo para hacer milagros a fin de ganarse mejores tiempos para él, a la vez que le preparará para un mayor servicio en el futuro.

El contentamiento no es la aceptación pasiva de las cosas que a uno le suceden. El doctor Merton S. Rice predicó un sermón sobre "El Optimista Descontento."

Esta clase de persona sabe que las cosas muy bien pudieron ser peores y se alegra de que no hayan sucedido. También sabe que podrían ser mejores y está dispuesta a hacerlas mejor con la ayuda de Dios. De esta manera es posible que el hombre desarrolle un estado de mente positivo. Nada puede predecir más el fracaso del hombre que el que el individuo se mantenga habitualmente negativo en su perspectiva. Un hombre de esta clase ya ha sido víctima fracasada de las circunstancias. La fe en Dios y en sus providencias, la fe en los demás y la medida permisible de fe en uno mismo, es curación amplia para toda actitud negativa. El estado de mente positivo hace que todo lo demás sea posible.

Este punto de vista cristiano le da a uno entusiasmo para la vida, para la gente con quien uno trabaja y para la obra que se le ha asignado. Una alma flemática y pasiva que no tiene deseos de vivir, ni celo suficiente para servir a Dios y al hombre, nunca debe entrar al ministerio. Si se encuentra en el ministerio, vale más que cambie su estado de mente o su vocación. Todo predicador en un lugar de poca o de mucha importancia debe mantenerse en romance completo con su obra, de otra manera nunca logrará dominar las situaciones con que se confronte. El entusiasmo en ocasiones lo llevará muy allá de lo que la razón le dicta, pero generalmente se le perdonará su espíritu demasiado entusiasta. El alma pasiva nunca necesitará perdón excepto para la vida, porque nunca hará nada. La única manera de asegurarse de no hacer errores es no haciendo nada.

El pastor que trabaja de acuerdo con el concepto cristiano quizá en ocasiones fracase, pero no por mucho tiempo. Su espíritu le capacitará a hacer que el fracaso se convierta en éxito y su derrota en victoria. Le ayudará a cambiar su oposición en un sostén leal. Le ayudará haciéndole feliz y en hacer felices a los demás.

## CAPITULO II

### SU HOGAR

#### EL PASTOR Y SU VIDA DOMESTICA

El hogar del pastor debe ser la mejor aproximación al ideal normal. El pastor mismo debe en todas las cosas ser un modelo de buenas obras. Si es excéntrico o anormal en alguna fase de su vida, perderá por consecuencia algo de la facultad espiritual que debería poseer. Un ministro célibe es anormal por vivir en sentido contrario a la razón y a la Revelación. Unos cuantos ministros protestantes que nunca se han casado, trabajarán con éxito, pero es de dudarse que alguno de ellos haya recomendado a los demás el celibato.

#### ESCOGIENDO UNA ESPOSA

El pastor determina más o menos lo que su vida hogareña ha de ser cuando escoge una esposa, más que cuando hace otras decisiones en su vida. Por tanto, debe escoger bien. Antes que nada, el que aspira a pastor debe evitar el matrimonio a primera vista. El divorcio es siempre una tragedia, pero para el predicador es un golpe tremendo. Es probable que se hayan consumado algunas uniones a primera vista y que el arreglo haya sido feliz y satisfactorio. Pero para un pastor, el elemento de riesgo debe eliminarse hasta donde sea posible. El compromiso y el matrimonio deben decidirse sólo después de que se ha tenido suficiente tiempo para la comprensión mutua.

Resulta cosa buena conocer a los padres de la muchacha. Todo hábito, capricho o idiosincrasia que aparezca en ella, bien puede seguirse en sus hijos. Esto es especialmente cierto en el caso de la madre. "Como la madre, así su hija," ha sido una máxima segura, y cuando el que aspira a ser pastor se busca una esposa,

escoge una compañera para toda la vida, la que se encargará de la casa pastoral y de ser la madre de sus propios hijos. Por tanto, debe conocer bien su abolen-go antes de casarse con ella.

### *Atracción Mutua.*

Son tres los puntos de acuerdo total que debe de haber entre el predicador que corteja y la mujer de sus sueños. Debe haber una atracción mutua. Una personalidad frígida que carezca de sentimiento expresivo, con un saludo frío y débil, muy pocas veces se transforma en una persona amable y cordial sólo por el hecho de la ceremonia del matrimonio. Si alguien necesita amor y comprensión en las relaciones más íntimas de la vida es un pastor. El hombre de empuje, casado con una esposa indiferente y fría se sentirá infeliz y proveerá la base para las grandes tentaciones que le asaltarán en su ministerio.

### *Igualdad Social e Intelectual.*

El segundo punto de acuerdo se encuentra en el nivel de lo social y de lo intelectual. El pastor que desea casarse, debe asegurarse de que la mujer que selecciona es persona acerca de quien no ha de avergonzarse en cualquier círculo en que él tenga que estar. Que Dios tenga misericordia del hombre que se avergüenza de presentar a su esposa, y mucha más misericordia para la pobre mujer de este individuo. Pero en la esposa del predicador se necesita algo más que cultura social. Debe tener la capacidad intelectual de mantener una conversación interesante con su esposo y también de proveer un cierto estímulo para él. Es probable que el pastor continúe recibiendo mayor educación, pero si su esposa tiene capacidad intelectual y un espíritu y mente alertas, nunca ha de sentirse inferior y él nunca debe avergonzarse de presentarla como su ayuda idónea. Debe tener la seguridad, aún antes de que le proponga matrimonio, de que en la juventud y en los años más avanzados de la vida, él se sentirá sinceramente orgulloso de ella como su mujer.

### *Conformidad en Cuanto a Religión.*

El tercer punto en que las personas que consideran casarse deben estar de acuerdo, tiene que ver con las cosas espirituales y religiosas. La similaridad de antecedentes y preparación religiosa es importante. La comprensión de las experiencias del otro, sus ideales y convicciones, es cosa fundamental. El predicador nunca debe casarse con la mujer que carezca de equilibrio emocional en cuestión de religión. Pero tampoco debe casarse con una persona formalmente religiosa que carezca de celo y entusiasmo para Dios, para la iglesia y para la salvación de las almas. Si hay una seria divergencia entre dos jóvenes antes del casamiento, la diferencia será mayor a medida que pasa el tiempo. La consagración de ambos a Dios y del uno para con el otro puede ser tan completa que en la unidad perfecta estén preparados para sostener las cargas, resistir las cruces y aceptar los reveses que el llamamiento al ministerio pueda confrontarles durante los años subsecuentes de su vida.

### *Cualidades del Carácter.*

Entre otras cualidades de desearse en la esposa del pastor, se encuentra el buen carácter. No es posible que sea muy delicada en genio, muy dada al temperamento, celosa, sensible y orgullosa, sin que esta mujer se sienta muy infeliz y desgraciada. 'Si ella no se siente feliz, su esposo tampoco lo será. Quizá la consideración más esencial de todo sea, ¿tiene buen sentido común la mujer que está encargada de la casa pastoral? Se dice que el obispo Joyce al dar conferencias a los candidatos al ministerio les decía, "Jóvenes, casaos. Si es posible, buscaos una mujer que tenga sentido común y religión. Si no encontráis persona que tenga ambas cualidades entonces casaos con la que tiene sentido común, y si ella tiene sentido común buscará la religión."

Si la encargada de la casa pastoral es lo que debe ser, la mayoría de los problemas hogareños serán resueltos o estarán en vías de resolverse. La atmósfera en el hogar del pastor debe ser una atmósfera celes-

tial. La limpieza, el orden, la lealtad y la reverencia son cosas muy necesarias. La esposa del predicador no puede hacer todo lo que la gente piensa que debe hacer en las actividades de la iglesia y al mismo tiempo conservar un hogar ideal. De hecho, no puede ser un miembro poco interesado e inactivo de la iglesia, ni conservar un espíritu aislado y carente de amistad con los demás. Es bueno que tenga una cierta actividad en la iglesia. El ser presidente de las sociedades de jóvenes o de la sociedad misionera, o enseñar una clase de escuela dominical, tocar el piano o cantar los solos, resulta demasiado para ella y aún para la consecución del programa de la iglesia. No es necesario que la esposa del pastor sirva como miembro de la junta oficial. El pastor debe procurar que ella no ocupe deberes de oficial de la iglesia. La contribución principal al progreso de la iglesia está en la casa pastoral en donde debe estar. Su actividad eclesiástica debe estar regularizada por el tiempo que ella pueda dar aparte de sus deberes en el hogar. Su lugar en la iglesia debe compararse a cualquiera otra mujer laica de capacidad idónea. Si es mujer de intuición espiritual y de carácter, se verá obligada a dar mucho tiempo a los demás en consejo y oración. Estas responsabilidades que nunca van en el horario ocuparán generalmente mucho tiempo que ella tenga de sobra, si es que lo tiene.

Una esposa feliz y radiante que ama su hogar y a su esposo, que prepara alimentos deliciosos, que conserva atractivo el hogar, que se hace querer de los demás, que mantiene su relación adecuada con Dios y demuestra bondad hacia los demás e imparcialidad para todos, es la más grande garantía de éxito para el pastor.

### LOS HIJOS DEL PASTOR

Los hijos son parte necesaria de una vida familiar normal. Feliz es el pastor que tiene hijos de buena reputación y que le ayudan en el ministerio; y hay muchos que entran en esta clasificación. La idea antigua de que los hijos del predicador son los más malos, carece de apoyo ante los hechos. Los archivos revelan

que de todas las vocaciones, el ministerio ha producido proporcionalmente el número mayor de personas de éxito en las esferas varias de la vida. Ninguno debe pensar que tiene una desventaja grande por el hecho de que su padre sea un predicador.

Por el otro lado, los hijos del predicador no son naturalmente buenos ni alcanzan automáticamente el éxito. Requieren tiempo, paciencia, disciplina, amor, y oración como cualquier otro. Por tanto, el ministro que tiene hijos debe reconocer y cumplir con su obligación como padre. Probablemente, los hijos de la casa pastoral se han perdido más por la falta de atención que por el hecho de que hayan sido de tendencias malignas. Es posible que mientras los predicadores procuran la salvación de los otros, pierdan la salvación de sus propios hijos. Es de dudarse que Dios le haya requerido a algún individuo el hacer su obra a expensas de la ruina de su familia.

Todo pastor, por tanto, debe dedicar tiempo a la familia en el hogar. La regularidad en las horas de comer, la fidelidad en el altar de la familia, la rectitud en todas las decisiones y la firmeza, el amor, y la disciplina cuando sea ésta necesaria, son deberes que el padre no debe dejar atrás por cumplir con las demandas rutinarias del día. Debe dedicar algún tiempo para divertirse con sus hijos y para bromearse con ellos, cosa que hará que los sacrificios y las disciplinas de la casa pastoral sean más llevaderos y hasta felices.

### *Planeando la Familia.*

Aquí debemos incluir una palabra en relación con el arreglo cuidadoso de la familia. La perpetuación de la raza humana no es el único propósito del matrimonio. No es bueno que el hombre esté solo. El amor es el deseo normal de todo hombre también normal. Pero es de dudarse que deba haber matrimonio donde haya de antemano el propósito de evitar los hijos. La esterilidad es en ocasiones cosa de la que la persona no puede escaparse, pero debe considerarse como un revés y origen de tristeza para los matrimonios cristianos.



El tener hijos no es cosa que ha de posponerse por un largo período de tiempo después del matrimonio. Por eso el matrimonio prematuro cuando las circunstancias no permiten el nacimiento de los niños, es en detrimento de una vida matrimonial alegre y placentera. Deben hacerse planes inmediatos para la venida de un niño para bendecir el hogar. En ocasiones, es probable que los niños vengan con demasiada frecuencia y en detrimento de los mejores intereses del predicador. Sin embargo, el formar una familia es cosa buena si los niños no se encuentran demasiado separados entre sí por edades con el fin de que se acompañen el uno con el otro. El número y la frecuencia de los niños pueden reglamentarse de acuerdo con el consejo de algún médico digno, quien tenga una conciencia cristiana así como una comprensión de los problemas físicos que se involucran. La familia ideal del pastor debe tener entre dos y cuatro hijos nacidos dentro de los primeros diez o quince años de vida marital.

Una familia de hijos bien educados especialmente dentro del consejo de Dios es una bendición para el predicador antes que un problema. Le ayudarán en las actividades de la juventud de la iglesia, le apoyarán en los servicios con el ejemplo de la buena conducta en la casa de Dios y afirmarán lo que él predica a los demás. Después de su esposa, sus hijos serán sus ayudantes más efectivos.

#### *Dirección Familiar.*

Resulta obvio por tanto, que la vida hogareña del predicador es un factor muy importante para su felicidad y para su éxito. Demandará con propiedad algo de su tiempo, pero cuando forma un hogar dentro del modelo cristiano, está salvando a la comunidad de hoy y a las generaciones venideras. Está rindiendo también, un servicio distinguido a nuestra iglesia en los resultados obtenidos.

Para esto es necesario que haya perfecto acuerdo entre el padre y la madre y que haya un compartimiento mutuo de responsabilidad para la familia. No

es posible que una persona sea padre y madre al mismo tiempo. Cada uno debe fortalecer la mano del otro en comprensión, cooperación e intercesión. Nunca debe haber contemporización con las acciones pecaminosas y mundanas. Pero en casos en que se requiera un sacrificio para mantener los ideales cristianos, puede ofrecerse una compensación en alguna otra forma. Los padres pueden ser leales a su propia conciencia y a la conciencia de la iglesia. No necesitan conformarse a todas las demandas de los que jamás han tenido familia o a los que han sacado a sus hijos de la iglesia por ser demasiado estrictos y carentes de razón.

Por cuanto la literatura mala no entra en la casa del pastor, debe haber suficiente literatura buena. En vista de que los cuadros obscenos y la música sensual se prohíben en la casa del predicador, debe haber obras de arte que suplementen la necesidad. La vida del niño no puede reglamentarse ni su alma puede salvarse por medio de prohibiciones arbitrarias o demandas inexorables. El tiene derecho de saber por qué debe hacer ésto o aquéllo y sus instintos normales deben ser guiados más bien por el buen ejemplo y por el consejo sabio antes que por las demandas rigurosas.

Por sobre todas las cosas, el corazón del niño tiene que ser cambiado hasta que comprenda que el camino recto que conduce a Dios es para él. Su tiempo y su talento deben dedicarse a un servicio digno. Un buen hogar con una influencia pía de parte de los padres, el amor, la fidelidad, la paciencia, y la oración incesantes, serán salvaguarda poderosa para la familia del predicador, y en los años venideros serán causa de gratitud impercedera en los corazones de sus hijos, sus nietos y biznietos.

## CAPITULO III

### EL PASTOR Y SU TIEMPO

#### PLANEANDO EL TIEMPO

Los aparatos y la maquinaria moderna han acortado las horas de trabajo para muchos, pero estas invenciones poco han hecho para ahorrar tiempo para el pastor. En algunos casos, los medios rápidos de transportación y de comunicación como el automóvil y el teléfono, le pueden ahorrar horas de mucho valor, pero también le aumentan su accesibilidad y su responsabilidad a un grado tal que se crean demandas para mayor tiempo antes que para ahorrarlo. Esto significa que el hacer planes adecuados respecto a tiempo es tan necesario para el pastor en nuestros días como nunca antes. Su capacidad de ejecutar muchos trabajos se condiciona por su capacidad de usar sabiamente el tiempo.

Al conservar sus días para las tareas más esenciales, el pastor encuentra poca ayuda, y en cambio muchas dificultades. No hay horario que cumplir; no hay persona a quien darle razón del tiempo que gasta excepto a Dios; hay muchas interrupciones de todas clases. Esto quiere decir que debe ser bien disciplinado, pues en el uso de su tiempo el pastor tiene oportunidad excelente para demostrar fortitud de carácter. Debe ser consciente de su trabajo. Siempre debe recordar que la iglesia que le da casa y un salario para vivir y para sostener a su familia, tiene derecho de recibir trabajo de parte suya de la misma manera que cualquier otro jefe requeriría de su empleado en iguales circunstancias.

Por supuesto, su amor por Jesucristo y su pasión por las almas le obligarán a sobrepasar los límites de los que se encargan de ejecutar tareas seculares. Debe

estar dispuesto a hacer mucho por lo cual no espere remuneración monetaria. Si hay hombre alguno que deba hacer un servicio a costa de sacrificio y un trabajo gratuito, es el pastor. Si ha de considerar motivos secundarios, no tiene mas que recordar que su deseo de ir más allá de las demandas legales y de las expectativas razonables será un factor para su éxito, para su posición como ministro y para su ascenso, si es que lo tiene. Sobre todas las cosas, debe hacer su trabajo como si tuviera que dar informe diario, pero al mismo tiempo debe hacerlo con gozo y no con tristeza.

### RESISTIENDO LA INERCIA

Es bueno recordar que un pastor se enfrenta a dos grandes tentaciones a este respecto. En primer lugar, se encuentra la inercia natural por la que una gran mayoría de los seres humanos resulta afectada. Para usar palabras sencillas, diremos que es pereza. Cada individuo debe rechazar la inclinación a hacer las cosas con el menor esfuerzo posible, pero para el predicador, la tentación de ceder es mayor que para los que se encuentran ocupados en otra clase de trabajo. Por tanto debe considerar la pereza como un demonio al que hay que resistir con decisión y cuidado especial.

El ministerio no es refugio para el indolente y perezoso; demanda largas horas de trabajo, aplicación diligente y actividad constante. Es posible que muchos fracasen en el ministerio más bien por su pereza que por cualquiera otra razón. El hecho de que uno tenga una iglesia pequeña, no es excusa para hacer poco trabajo; debe servir de incentivo para trabajar más intensamente. Que la comunidad de la iglesia sea limitada, tampoco es razón suficiente para no trabajar, pues hay muchos dentro de la distancia razonable que bien pueden escuchar el mensaje de salvación por su instrumentalidad. Un pastor industrioso, de grande iniciativa y deseo de adelantar edificando el reino de Dios entre los hombres, siempre encontrará mucho que hacer y maneras de cumplir con su objetivo.

## RESISTIENDO LA PREOCUPACION

La segunda tentación que acecha al pastor consiste en preocuparse demasiado por cosas incidentales haciendo a un lado las cosas de importancia primordial. Un cierto predicador notable dijo, "La preocupación es la forma más común del fracaso." Nadie resulta más tentado en este punto que el pastor. Hay tantas cosas que pueden hacerse y deben hacerse por alguien, que resulta fácil considerarlas necesarias. A menos de que uno tome en consideración las cosas de más importancia, pronto se encontrará haciendo cosas que muy bien podrían quedar sin hacerse. Es sencillamente un caso en que lo bueno resulta enemigo de lo mejor. El resultado es un predicador muy cuidadoso de cuestiones nimias, pero que deja que las cosas más importantes pasen desapercibidas, y lo que resulta peor, en lugar de llegar a la estatura del hombre de Dios, grande en mente y en espíritu, se encuentra deformado hasta el grado de que puede justificar su ocupación con cosas meramente triviales.

## PLANEANDO LA RECREACION

Aunque hay demandas importantes sobre el tiempo del pastor, éste no debe omitir un día de recreación a la semana, así como un tiempo adecuado para vacaciones anuales. Es natural que en algunos países esto no sea posible arreglarlo semanalmente, pero no hay que olvidar que cuando la persona es pastor en todo el sentido de la palabra, está siempre en constante tensión. Cuando se presenta en el púlpito para predicar, está dispuesto a usar todas sus energías. Es árbitro en muchas situaciones que resultan entre personas y grupos en la iglesia. Está alerta al encontrarse con gente nueva y al reconocer a aquellos con los que está familiarizado dondequiera que él se encuentre. Es él quien se condolece de los enfermos y de los tristes, llora con los que lloran y se goza con los que gozan. Es el pastor el que busca a los pecadores y ora por los necesitados. Ejercita la oración en favor del crecimiento de la igle-

sia y para que este crecimiento sea de acuerdo con el ideal divino.

Todo esto es argumento efectivo para un tiempo de recreación en que su mente y su cuerpo descansan de las tensiones diarias. Estos períodos de descanso son necesarios para que el individuo se equilibre mentalmente, para que adapte su escala de valores de manera que las cosas pequeñas no le parezcan grandes y las grandes no le parezcan pequeñas. Se requiere descanso para que la mente de uno esté lúcida y la personalidad despierta. El predicador necesita separarse de su ambiente habitual con el fin de que sea imparcial en juicio, y objetivo en la valorización de los individuos y de las situaciones. Necesita ir de vez en cuando al campo para respirar una atmósfera limpia y pura. Debe separarse de los problemas que le presionan diariamente con el fin de mantener una relación sublime con Dios. Resulta claro que muchos ministros muy bien pudieron haber evitado el colapso nervioso, físico y aún moral si hubieran tomado tiempo suficiente para la recreación de su cuerpo y de su mente.

#### OBSERVANDO UN DIA DE DESCANSO

El hombre que predica la observancia de un día de descanso de acuerdo con la ley inexorable de Dios, debe practicar lo que predica. El domingo es su día más arduo y trabajoso, por tanto, debe escoger otro día para descansar como se debe. Si observa toda la ley, nunca olvidará que Dios dijo, "Seis días trabajarás" y al trabajar seis días su conciencia no le culpará al tomar otro día para algún cambio de ocupación y quizá de ambiente.

Generalmente, los predicadores prefieren ya sea el sábado o el lunes para descansar, pero el día de la semana es cuestión incidental. Debe ser un tiempo en el que todo trabajo debe hacerse a un lado olvidándose completamente de él. Deben pasarse algunas horas en recreación de acuerdo con las tendencias del individuo: día de campo, pesca, caza, o alguna otra actividad en el campo, pero al menos una porción del tiempo de-

be dedicarse a la vida de la familia para beneficio de la esposa del ministro, quien también necesita descanso, y para los hijos, que con frecuencia resultan privados del gozo de jugar con su padre predicador.

### EL DOMINGO DEL PASTOR

El domingo es un día de mucha actividad para cualquier pastor que considera bien su trabajo. Debe levantarse con tiempo suficiente para pasar una hora refrescando su mente con el sermón que ya ha preparado para el servicio de la mañana y en oración delante de Dios para que la unción santa venga sobre él al momento de dar el mensaje. Además, debe desayunar bien y a una hora lo suficientemente temprano para que no haya demasiada apuración para llegar a tiempo a la escuela dominical. Durante el tiempo que se da a este departamento de la iglesia, el pastor puede dar atención marcada a la escuela dominical y a su dirección tanto como sea necesario, pero debe también encontrar unos cuantos minutos para permanecer en meditación para refrescar su memoria y para gozar de comunión con Dios a fin de que llegue al púlpito preparado para hablar como ministro de Dios al pueblo necesitado.

Cuando ha terminado con el servicio de la mañana, ha predicado su sermón y saludado a los de su congregación, resulta natural que haya dado mucha de su energía física y nerviosa a los demás. Es cosa buena el llegar a su casa y mientras la comida está preparándose, que descanse al menos por media hora. Después de haber comido con moderación, es bueno que descanse en la tarde por una hora para que esté listo para predicar efectivamente en el servicio de la noche. Esto le dará tiempo suficiente para orar y para meditar la preparación de su mensaje. Antes de ir al servicio puede comer algo, pero no demasiado. Esto le dará fuerza física y al mismo tiempo conservará su mente alerta. Después del servicio, el individuo de fortaleza física normal se sentirá cansado y un tanto agotado. En ocasiones será tentado a aceptar una invitación pa-

ra participar de algo de comida si se le ofrece, pero nunca debe aceptar el domingo en la noche después del servicio el ir a la casa de algún miembro de la iglesia a comer algo, puesto que la práctica tenderá a disipar la efectividad de su ministerio durante el día. Si está agotado, es probable que coma demasiado o que hable en exceso, discutiendo así cosas que ni siquiera deben mencionarse después del servicio.

Resulta mucho mejor que el predicador se vaya directamente a su casa a comer algo, si tiene hambre; a entregar su trabajo del día a Dios y a retirarse con la seguridad de que ha cumplido su propósito. Descansará de esta manera en la fe de que la Palabra de Dios no volverá a El vacía, sino que hará aquello para lo cual El la envió, y que la prosperará. Las reuniones sociales el domingo en la noche, son una molestia física y espiritual para el pastor y en un grado sumo también lo son para los miembros de la iglesia. Si el ministro es sabio y sigue una costumbre regular cada domingo en la noche, los miembros de su iglesia seguirán su ejemplo.

### LOS DIAS ACTIVOS DEL PASTOR

Contando con un día para el descanso y otro día de la semana para el programa del domingo, el pastor cuenta con cinco días más en los que trabajar para Dios y desquitar su salario. La práctica del pastor en pasar las horas de la mañana en el estudio y en la tarde en su obra de visitación ha rendido resultados satisfactorios. Debe levantarse temprano, desayunar, tener oración con su familia, leer todo lo digno que encuentre en el periódico de la mañana si es que lo recibe, y estar en su oficina, si la tiene o en el trabajo de su iglesia, a las ocho de la mañana. En esta clase de trabajo debe permanecer cuando menos cuatro horas durante cinco días de la semana. Es probable que sus horas resulten interrumpidas hasta cierto grado, pero si dedica veinte horas en oración, en lectura y en escritura, resultará capacitado para predicar con inteligencia y poder.



Al medio día bien puede contar el pastor con una hora u hora y media para su almuerzo dando atención a cualquiera otra actividad que requiera su tiempo. Pero de 1:30 a 5:30 P.M. debe estar siempre ocupado en visitación pastoral. Claro que en algunas regiones de Hispanoamérica las visitas se harán al tiempo acostumbrado en la región. Cuando mencionamos este horario nos referimos a las horas que un ministro en una ciudad de más o menos importancia, puede usar. De esta manera tendrá el ministro tiempo suficiente para estudiar y para visitar. Y cuarenta horas a la semana le darán oportunidad de presentarse delante de su congregación sin vergüenza alguna, ni con miedo de que su informe anual carezca de suficiente número de visitas.

A fin de que el pastor esté en condiciones de pedirles a los miembros de su iglesia que den de su tiempo para las actividades locales, él debe dar el ejemplo trabajando asiduamente y guardando tiempo adecuado para las juntas de la iglesia, concilio, asambleas y otra clase de reuniones. Casi todo este trabajo de reuniones especiales se hace en las noches, por lo que la mayor parte de las noches de la semana las tendrá ocupadas y si en alguna ocasión tiene alguna noche libre, siempre encontrará manera de usar el tiempo como debe ser.

Muchos pensarán quizá que este horario es demasiado pesado. Pero si medimos nuestro tiempo, nos encontraremos con que tenemos ocho horas para dormir, diez horas y media para trabajar en la mañana, en la tarde y en la noche, cuatro horas para comer y vestirse y todavía contar con una hora y media para lo que se ofrezca. Es claro que el horario se interrumpirá de vez en cuando, pero al menos puede resultar una guía en reglamentar el trabajo normal de la semana.

### LA VACACION DEL PASTOR

Cada año de trabajo, el pastor merece y debe tomarse una vacación de dos a cuatro semanas de duración. Muchos ministros en las denominaciones grandes tienen vacaciones de dos a tres meses. Claro que en nuestras iglesias una vacación de este tipo resultará en de-

trimento del programa regular de la iglesia a menos de que la salud del pastor necesite esta clase de vacaciones. No obstante, todos, aun los de congregaciones rurales, deben tomar en cuenta la necesidad de una vacación pues de esta manera el pastor hará mucho más cuando está activo que si trabajara activamente todo el año.

El tiempo de las vacaciones puede pasarse en actividades dignas, quietas, reposadas. El tomar unas vacaciones para ir a predicar a tal o cual lugar no es vacación propiamente hablando y en muchas ocasiones más bien arruina al pastor que lo practica. El leer, el descansar, el gozarse con su familia y con la naturaleza, harán que el predicador vuelva a su iglesia después de un poco de tiempo, más fortalecido, más sabio y más dispuesto a confrontar sus deberes como líder espiritual de su congregación.

## CAPITULO IV

### EL PASTOR Y EL DINERO

#### EL AMOR AL DINERO, UNA TRAMPA

En el sistema complejo del mundo moderno el dinero es una necesidad. No obstante, viene a ser un lazo para las almas de los hombres. Aunque el llamamiento del pastor es tal que le haga interesarse en las cosas espirituales, sin embargo, él también, con frecuencia, se vuelve víctima de la intriga sutil de Satanás y su mucho interés en el dinero acaba por arruinarlo. San Pablo no fué desleal en amonestar a Timoteo y a todos los sucesores suyos para que evitaran caer en esta trampa, ya que les dijo, "Empero grande granjería es la piedad con contentamiento. Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y con qué cubrirnos, seamos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentación y lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que hunden a los hombres en perdición y muerte. Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesión delante de muchos testigos" (I Timoteo 6: 6-12).

El asunto de que el predicador tenga mucho o poco dinero, no es problema. El peligro está en el *amor* del dinero, que produce una actitud no muy santa hacia las cuestiones económicas. El que carece de dinero bien puede contaminarse con la levadura de los fariseos, que

es la codicia y entregarse a la tarea de ganarlo por medios deshonestos, cosa que puede dañarle en gran manera.

Hay algunos predicadores cuya medida de éxito es el dinero que reciben. Es probable que manifiesten más interés por un aumento de salario que por la salvación de las almas. Se dice que un cierto predicador novato dijo en cierta ocasión, "nadie debe pensar que voy a predicar sólo por el hecho de salvar almas. Espero también ser bien pagado por mis predicaciones." No hay necesidad de repetir que muy pocos se han salvado bajo su ministerio y apenas si ha ganado un salario aceptable como predicador. La más grande seguridad para el ministerio así como para todo individuo, es buscar primeramente el reino de Dios y su justicia. Todas las cosas necesarias para la vida le serán añadidas. Dios, quien viste las flores del campo y alimenta las aves, no se olvidará ni hará a un lado a los que le sirven con lealtad sincera.

#### RECIBIENDO UN AUMENTO DE SALARIO

Es probable que haya algunas circunstancias que justifiquen que un pastor le pida a la junta de su iglesia que le aumente su salario. Pero esto, apenas es necesario y hasta se duda de que el aumento así obtenido sirva de mucho. Cuando la iglesia y su capacidad de pagar aumentan, los laicos más consagrados se darán cuenta de la necesidad y procurarán suplirla. Si no se dan cuenta de ello, entonces vale la pena hablar con el Superintendente del Distrito acerca del asunto y hacer que él sugiera el aumento de salario. En caso de que este método fracase, entonces que el pastor ore por un avivamiento y que predique más insistente y bondadosamente sobre la santidad, la consagración y la mayordomía, confiando que a medida que su pueblo anda en la luz y crece en la gracia, cuidará de las necesidades de su iglesia. Es mucho mejor carecer de lo que uno merece, que ganarlo por medios equivocados.

#### LOS NEGOCIOS SECULARES DEL MINISTRO

Los que tienen un interés desmedido por el dinero

también son tentados a buscar otras maneras de agenciarlo. Se admite que en algunas iglesias pequeñas se haga necesario que el pastor trabaje, ganando así dinero para las necesidades de su familia. Pero esto debe considerarse más bien como cosa temporal. Si Dios ha llamado a un hombre al ministerio completo, debe hacer a un lado todas las ocupaciones seculares lo más pronto que le sea posible. Resultará sorprendente en muchos casos encontrar que muy pronto una iglesia procura pagarle a este ministro un salario adecuado cuando éste se entrega completamente a la generosidad de su pueblo y confía en la fidelidad de Dios. Algunos dividen sus energías entre el ministerio y el empleo secular, hasta el grado de arruinar su eficiencia en el ministerio y echar a perder una iglesia al mismo tiempo. La iglesia debe saber que el obrero digno es de su salario y el predicador pronto debe llegar al lugar en su consagración en que esté dispuesto a predicar el evangelio y a vivir del evangelio.

Desde luego viene la cuestión de si el predicador debe dedicarse a negocios seculares para asegurar su propio futuro. No hay duda de que el pastor como cualquiera otra persona pueda hacer ciertas inversiones sabias, si tiene la facilidad y los recursos para hacerlo. Pero que los predicadores se den a originar proyectos que les lleve tiempo y atención que bien deben gastar en el trabajo de su iglesia, sólo por el hecho de ganar un poco de dinero, es cosa poco recomendable. En esto también Pablo aconsejó a Timoteo diciendo: "Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado." Un soldado que va a la guerra sólo lleva consigo lo que necesita para la guerra y poco tiempo tiene de considerar la acumulación de una fortuna personal.

Si se pregunta por qué no debe existir esta clase de atención a los negocios seculares, no podremos responder sólo con una denuncia dogmática de la cosa diciendo que es pecado. Pero afecta al predicador en una manera muy difícil de definir. Hace a un lado la dependencia completa en Dios que es la que se convierte en fe y

en visión clara. En ocasiones enfría la pasión del alma del ministro; predica con menos convicción y seguridad; fácilmente pierde su atrevimiento santo y finalmente entra inconscientemente en un estado de indiferencia. Para predicar consagración, fe, y dependencia en Dios con potencia, y libertad, el predicador debe vivir lo que predica. Jesús dijo, "Cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará." Esta es una ley espiritual inexorable. El hombre de Dios no debe escapar sus demandas.

Es razonable que el predicador que haya recibido alguna herencia en dinero o cuyos años de éxito le hayan dado una buena situación económica, los administre con cuidado, pero con una conciencia cristiana en lo que respecta a su fidelidad y liberalidad. Es correcto hacer algunas inversiones en compra y venta de casas, en pólizas de seguro y en algunas otras ocupaciones, pero mientras esto se hace, el individuo debe mantenerse al margen de todo amor al dinero.

Así como los que carecen de dinero bien pueden caer en el pecado de la codicia, los que lo tienen bien pueden depender demasiado en su dinero y volverse orgullosos y mundanos. La salvaguarda para todo predicador es amar a Dios con todo su corazón, mente, alma y fuerzas, poner sus afectos en las cosas de arriba y no en las de la tierra, y literalmente perder su vida en salvar a los otros y en edificar el reino de Dios.

#### ¿DEBE EL PASTOR CONTRAER DEUDAS?

Para los que tienen medios limitados, hay algunos peligros. Las deudas son siempre malas para el ministro. Es mejor que ejercite disciplina viviendo dentro de lo que gana. Si alguna vez cree necesario pedir dinero prestado, nunca debe pedirlo de la tesorería de la iglesia, ni tampoco es bueno que un pastor pida prestado de entre los miembros de su congregación. Si ha de pedir prestado, es mejor que vaya a una compañía de préstamos o a algún banco; de esta manera sus pagos los hará de manera estrictamente comercial. Es

bueno que un pastor tenga una cuenta de banco si es que tiene suficiente dinero, pero nunca debe hacer más cheques de los que él puede cubrir con el dinero que tiene en depósito. Los cheques que se devuelven por falta de fondos le dan a un ministro muy mala reputación.

En general, el pastor debe evitar contraer deudas. Si su salario es pequeño, vale más que pague al contado todo lo que compra. Nunca debe comprar un automóvil que sea más caro de lo que su condición financiera le permita; y si hay pagos que hacer, debe procurar que sean pagos dentro del alcance de su propio salario. No hay que olvidar que todavía hay muchos lugares en donde el ministro puede ser pastor sin necesidad de automóvil, ya que éstos son una conveniencia, no una necesidad absoluta. El pastor no debe echar a perder su solvencia financiera por el hecho de comprar alguna forma de transportación que esté más allá de lo que él puede pagar, ni tampoco su familia debe ser privada de las cosas que necesita.

#### EL PASTOR Y EL DINERO DE LA IGLESIA

Y en este punto, conviene mencionar algo en relación con la manera en que el pastor debe manejar el dinero de la iglesia. No hay ni que mencionar que si algún dinero de la iglesia tiene que pasar por sus manos, nunca debe echárselo al bolsillo y usarlo para sus propios gastos. Aún cuando sea muy sincero en su intención de regresar el dinero, es probable que se olvide de ello; o que se lo pidan cuando él no lo tenga a la mano, o que con el tiempo le sea imposible reponerlo. No hay excusa alguna para que el pastor use el dinero de la iglesia. En las iglesias en donde se le paga al pastor con cheque, él no debe aceptar que junto con su salario se le dé dinero para que pague los gastos de la iglesia. Que el tesorero haga cheques para las personas a quienes debe ir el dinero y es mucho mejor que los envíe directamente, antes que por conducto del pastor. El ministro nunca debe ser el tesorero de ningún fondo de la iglesia. Tampoco debe ser el que deba

contar la ofrenda. Si por circunstancias más allá de su control se siente obligado a recibir dinero de la iglesia por el correo o personalmente, debe entregar este dinero con todo cuidado al tesorero, a su más pronta conveniencia viendo que se le dé un recibo de ello.

Estas precauciones no son sólo para el pastor sino también para su esposa y para todos los miembros de su familia. Es mucho mejor ser demasiado estricto en las cuestiones del dinero para la iglesia, que ser descuidado y dar oportunidad a que tarde o temprano lo pongan en una situación embarazosa. Una vez que la cuestión de la integridad del pastor llegue al asunto de dinero, el pastor se hallará en un campo muy difícil y sensible. Por tanto, en este respecto así como en cualquier otro, el pastor debe andar circunspectamente, absteniéndose de toda apariencia de mal así como de toda mala intención.



Segunda Parte

El Pastor—Predicador



## CAPITULO V

### LA PRIMACIA DE LA PREDICACION

El pastor debe dominar muchas ocupaciones; pero, primero que nada debe dominar el arte de la predicación. La medida más adecuada del hombre es su propio concepto de esta tarea grandiosa.

Predicar es la mediación de la verdad de Dios hacia los hombres a través de la personalidad humana. Está sobre cualquiera otra forma de comunicación. Las conferencias o los discursos bien pueden ser muy eruditos, iluminar el intelecto y provocar las emociones, pero carecen del elemento de lo divino. Es verdad que tienen su lugar adecuado, pero no son substitutos para la predicación ya que ésta es inspirada por Dios. La predicación tiene que ver más con la fortaleza moral y espiritual de la nación que cualquier otro factor de su vida. Es de sentirse que los laicos permitan que sus ideales de predicación se rebajen a seguir su propia concupiscencia y se busquen maestros que dediquen su predicación a fábulas antes que a la predicación de la verdad. Cuando los predicadores cumplen con estas demandas en lugar de predicar el mensaje que Dios ha dado, caen también dentro de la profecía de destrucción por esta práctica licenciosa.

Tenemos la revelación completa de Dios en las Sagradas Escrituras. Todo individuo que agregue o quite de ella es un hereje, un fanático, o quizá ambos. Pero el que no vive lo suficientemente cerca de Dios como para recibir iluminación divina del Libro Sagrado con su mensaje incansable y vital para los hombres, no vale la pena como predicador. Y si permite que su ideal de predicación se degrade al nivel de lo intelectual, sin el elemento de lo divino y sobrenatural, no es un predicador; sólo es un conferencista sin comisión o autoridad divina.

En igual condenación se encuentra el hombre que permite que su tiempo en la preparación para predicar se gaste en ociosidad, en la búsqueda de placer o en la preocupación de consideraciones secundarias. Este es el ministro que viene al púlpito vacío en mente y en alma, preparado para predicar sobre las mismas cosas día tras día,—para alimentar las ovejas hambrientas con nada sino pura paja y substituir un poco de perspiración por inspiración, esperando que el calor de las emociones substituya la falta de luz.

El pastor es primordialmente un predicador. Toda excusa para el fracaso en este punto carece de razón. El llamamiento de Dios no es para que sea un organizador, un promotor, un mecánico eclesiástico, sino un predicador del evangelio de Jesucristo que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. La sola comprensión de que la predicación es cosa primordial, tendrá efectos benéficos para el individuo.

#### EFFECTOS SOBRE EL PASTOR MISMO

Aún la aspiración de ser un buen ministro de Cristo produce un efecto saludable sobre el que dedica su vida a este alto llamado.

##### *Como Estudiante*

Las demandas para la predicación efectiva son tales que requieren que el hombre estudie. No es posible juntar todo su material para la predicación, de entre las experiencias de la vida diaria. Es verdad que al hombre que pasa una porción razonable de su tiempo en estudio y en oración le vendrán muchas ideas para sus sermones mientras va aquí y allá en el cumplimiento de su trabajo. Pero el pastor que depende demasiado en este material como para suplementar la inspiración es más bien superficial. En lugar de dar carne fuerte de la Palabra de Dios, estará dando alimento liviano. Por medio del estudio se *desarrolla la "mente homilética,"* antes que disiparla. Descubre que está muy alerta a las ideas y a las ilustraciones de la vida que él ha vivido delante de los demás.

El predicador ha de ser un estudiante de la Biblia.

Su primer libro de texto es la Palabra de Dios. Es la fuente de material de sermón más completo que puede encontrarse en cualquier otro lugar. Provee verdades esenciales para la predicación doctrinal. Está lleno de ideas para mensajes de inspiración. Es el fundamento para la experiencia cristiana. Es la guía para la formación del carácter. Es el manual para la conducta cristiana práctica. Está llena de historias y parábolas que proveen ilustraciones excelentes para la predicación basada en la Biblia. Junto con la Biblia, deben estar los comentarios, enciclopedias, diccionarios, exposiciones escriturales y estudio de palabras. El predicador bíblico busca siempre para su biblioteca esta clase de volúmenes.

El predicador debe también leer sermones. Algunos de ellos deben ser de predicadores de fama como el Señor Jesucristo, Isaías, Pedro, Pablo, Wesley, Robertson, Chalmers, Brooks, Bushnell, Beecher y Jowett. Pero también debe leer los sermones de contemporáneos como Chappel, Lee, Stewart, Weatherhead, Coffin, Vance y Buttrick. El predicador debe familiarizarse con los escritos de los teólogos de los siglos entre Pablo y Agustín, Lutero y Wesley, Watson y Pope, Miley, Curtis y Wiley. Debe tener conocimiento de las producciones de individuos como Lewis, Barth, Baile. No es de perdonarse al pastor que no esté familiarizado con los clásicos de santidad y con los libros y periódicos impresos por su Casa de Publicaciones denominacional.

Para conseguirse fundamentos adecuados para un punto de vista sabio de la iglesia del pasado, del presente y del futuro, el ministro debe saber algo de la historia de la iglesia incluyendo los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los padres, los reformadores, y las denominaciones modernas protestantes. Como antecedente de todo esto, el predicador debe tener algún conocimiento sobre la historia cristiana del mundo y la raza humana, así como un conocimiento más amplio de nuestra historia nacional.

Además, el estudio del predicador debe incluir selecciones de literatura para que los escritos de los poetas

y los autores de prosa puedan citarse con una cierta familiaridad. Pueden agregarse también libros sobre filosofía y ciencias.

Finalmente, el círculo de lectura del predicador debe incluir las noticias del día que sólo pueden comprenderse por medio de la revisión de los diarios y de los magazines corrientes de primera clase.

Es obvio que si un hombre cubre el área de estudio señalada en estos párrafos, tendrá mucha razón de pretender un lugar entre los estudiantes, aun cuando nunca llegue a ser un erudito. Y logrará hablar con facilidad e inteligencia con las gentes de todas clases ya sea en público o en privado.

### *Un Santo*

La concepción digna de su responsabilidad como predicador hará que el pastor procure la piedad. Será, como resultado, hombre sobrio, fuerte y espiritual con derecho moral de pretender un lugar de dirección en la iglesia del Dios viviente. El pastor debe ser devoto por sobre todas las cosas. Nadie que pase su tiempo malgastándolo en pereza mental, en disposición naturalmente gregaria y en la tendencia de ir rebajándose poco a poco, puede considerarse como digno de pastorear la grey de Dios.

Ningún pastor debe pasar su tiempo habitualmente limpiando la iglesia, haciendo mandados para los miembros de su congregación, lavando trastos, limpiando pisos, y ayudando en el trabajo de su casa. Es probable que haga esto con el fin de mantenerse en humildad, pero esto será un sustituto muy inadecuado para la vida de devoción que requiere oración, estudio, y preparación de sermones. Los que llaman al ministro para que les haga uno que otro mandado, serán los primeros en criticarle porque no predica como debe ser. Los ministros son en ocasiones llevados necesariamente al empleo secular y las condiciones domésticas con frecuencia los vuelven muy caseros, pero los pastores, para ser predicadores, deben pasar muchas horas solos con Dios en meditación y en oración así como en la for-

mación del sermón.

El que así obra será hombre diferente cuando sale de su cuarto de estudio y de su cámara secreta de oración. Demostrará conocimiento de las necesidades espirituales, se condesecerá de los que sufren, tendrá compasión por el pecador y por los caídos, y se interesará por el creyente a fin de que sea santificado enteramente. Y tendrá gozo en la compañía de los santos más maduros, tendrá recursos, facultades y personalidad espirituales que le harán líder y consejero respetable de la juventud de la iglesia.

Todo esto viene a base de la comunión con Dios, del examen de las Escrituras, del estudio de las verdades eternas, del permanecer en la presencia de un amor eterno tal como se reveló en el calvario considerando el pecado con todas sus consecuencias malignas aquí y en el más allá, temblando ante la luz de la santidad de Dios ahora, y atemorizado por la contemplación del juicio con su misericordia para el creyente y su ira para los inconversos. La santidad personal se origina de estas experiencias; y son éstas las experiencias del hombre de Dios que se prepara fielmente a predicar como un moribundo a otros moribundos.

### *Embajador*

El pastor que se da cuenta de la importancia de la predicación, será impelido por un sentido de comisión divina y sostenido por el conocimiento de que su mensaje tiene la sanción de Dios, cosa que le da una nota de autoridad final al predicar.

Son demasiados los predicadores que hacen su trabajo en un estado de mente fácil y casual si es que no indiferente. Para ellos un pastorado es un trabajo que les da una manera de vida. El motivo compulente consiste en hacer bien ese trabajo con el fin de poder tener uno mejor después. El pastor de esta clase viene a su cargo pastoral sin objetivos definidos. Se queda allí hasta que le dan la oportunidad de un cambio. Sale sin sentir que ha hecho algo bueno y sin sentirse triste por la falta de éxito que haya tenido. El pastor que estima

adecuadamente el llamado para predicar, siempre siente el imperativo interno expresado en las palabras memorables de Jesucristo, "Conviéneme obrar las obras del que me envió entre tanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar."

La persona que tiene esta compulsión no se entrega a trivialidades. Está muerto a todas las cosas con el fin de hacer del único negocio de su vida una cosa de éxito. Junto con ese sentido de misión, viene la seguridad de la aprobación de Dios que lo hace predicar como la persona que tiene autoridad. Esta es la diferencia entre predicar y cualquiera otra forma de comunicación pública. Es un mensaje dicho "en la demostración del espíritu y de poder: para que la fe no se base en la sabiduría humana sino en el poder de Dios."

El hombre de Dios es como un rey en su trono. Habla, y nadie puede refutar su mensaje. Está sin temor confrontándose con la oposición a la verdad y a la rectitud. Lo que ha dicho lo basa siempre en las palabras, "Así ha dicho Jehová." No se siente sobrecargado por las opiniones humanas. Dios le ha capacitado con su mensaje y ya sea que los hombres oigan o no quieran oír, la respuesta suya es su responsabilidad. Este hombre autorizado divinamente tiene fe en el triunfo último de "la verdad como es en Jesús" y por tanto, cuando su obra ha terminado, descansa y espera los resultados en el tiempo del Dios mismo.

### *Profeta*

El pastor es elevado a un lugar de honor y respeto entre las personas a quienes sirve por medio de su doctrina sana, por el espíritu cristiano que demuestra y por la evidencia de la sanción de Dios y la unción de su vida y de su trabajo. La gente sabe que es un hombre de Dios, que da el mensaje de Dios para ellos y que es honrado como profeta. Dios le dijo a Josué, "Desde aqueste día comenzaré a hacerte grande delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como fui con Moisés, así seré contigo." Es la presencia divina lo que magnifica al hombre como líder espiritual. En nin-



guna parte ven los individuos la evidencia de aquella presencia divina tan claramente como cuando algún hombre predica con su rostro brillante, con una voz vibrante, con una personalidad llena de magnetismo sobrenatural, con ademanes demostrativos, con una mente alerta, y con una alma inflamada de pasión divina. Otros hombres ven a Dios encarnado una vez más y oyen el mensaje de Dios con oídos alegres y corazones felices. Los que son llamados de Dios, son antes que nada, predicadores.

### EFFECTOS SOBRE LA IGLESIA

La predicación es la primera responsabilidad del pastor porque tiene un efecto poderoso sobre la vida total de la iglesia. Como medio de evitar dificultades y solucionar problemas, la predicación efectiva, fiel y de unción es de importancia primordial. El doctor B. V. Seals hizo esta declaración hace algún tiempo, "Estoy convencido de que a menos de que resolvamos la mayor parte de nuestros problemas por nuestra predicación, estos problemas quedarán sin resolverse."

#### *Asistencia*

Hay siempre el problema de que la iglesia tenga suficiente asistencia. Nadie negará que un programa de visitación es ayuda importante en este sentido. Un programa publicitario cuidadosamente planeado es también de gran valor. No obstante, el factor único más importante en hacer que la gente venga a la iglesia es la predicación que oyen. De acuerdo con un censo reciente por la asociación bien conocida con el nombre de Gallup, el 97% de las gentes que asisten en la iglesia en los Estados Unidos, van a escuchar el sermón. Que los miembros de la iglesia se sientan inflamados con el entusiasmo por la predicación de su pastor, y entonces todos los asientos de la iglesia estarán llenos. Pero si su predicación no los inspira, es probable que vayan a la iglesia sólo porque son leales al programa, pero no manifestarán el interés contagioso para la iglesia y sus servicios, que haga que los demás vengan a escuchar también al predicador. Además, cuando los

visitantes vienen, si escuchan indiferentemente una serie de palabras, enseñanzas y consejos sin dirección adecuada es probable que sean muy corteses como para decir que les gustó el servicio, pero la mayoría de ellos estarán ausentes en el próximo servicio. Se necesita un pastor que predique para juntar e inspirar a las gentes que vienen a la casa de Dios cada domingo. No hay sustituto adecuado al que podamos llamar oradores especiales o programas musicales especiales. La gente va a la iglesia a oír la predicación y estarán satisfechos sólo con una buena predicación. Una iglesia llena en la mañana y en la noche, así como en las reuniones de la semana, por regla general demuestra que la predicación del pastor es buena y efectiva.

### *Membresía*

Estrictamente relacionado al problema de llenar la iglesia por medio de asistencia regular es el crecimiento o el aumento de miembros. Ningún pastor tiene éxito si no recibe suficientes miembros año por año para reponer las pérdidas por muerte, por traslación, y por arreglo de listas, y además para demostrar un buen aumento. Hay muchos factores que contribuyen a este éxito, tales como el trabajo pastoral y el de visitación entre los laicos y la efectividad del programa de la escuela dominical. Pero aquí también, los futuros miembros llegan a una decisión final para unirse con la iglesia porque oyen sermones desde el púlpito que alimentan su alma, que enriquecen su carácter, que fortalecen su fe, y que los inspiran. Si no logran la clase de predicación que tanto desean, les hace que vayan a otras denominaciones o que se queden fuera de la iglesia. Si queremos alcanzar a este mundo para la iglesia, debemos tener predicadores que de veras sepan predicar.

### *Tono Espiritual*

La predicación pastoral es también un factor poderoso en mantener una iglesia espiritual. La dieta de predicación en que una congregación se alimenta es en gran medida responsable por el deseo espiritual y

capacidad de una congregación. En ocasiones se ha oído decir a algunos pastores, "A mi gente no le gusta la predicación profunda, escritural y expositiva." Bueno, el deber del pastor es hacer que les guste. El deseo para esta clase de predicación se cultiva por medio del contacto de los miembros con esta clase de predicación. Una vez que la congregación ha adquirido el amor por esta clase de sermones, no se contentará con nada más ni nada menos.

Por medio de una predicación clara, poderosa, correcta y basada en la Biblia, el pastor puede guiar a sus miembros a través de la senda angosta que va entre el fanatismo y el formalismo, entre el legalismo y la mundanalidad, entre el fundamentalismo dogmático y el liberalismo vacío, entre la falta desintegrante de lealtad y sectarismo estrecho. El carácter de la iglesia es una reflexión verdadera de su ministerio pastoral.

Los predicadores adecuados en nuestros púlpitos, pueden formar y sostener la clase de iglesias que necesitamos. Para que la iglesia esté en el camino recto, el predicador debe estar también en el camino recto. No es posible que el predicador sea emocionalmente desequilibrado, ni frío, ni formal, ni dedicarse a la repetición de oraciones, ni a leer ilustraciones o sermones. No debe ser un individuo rimbombante y fanático en el cumplimiento de las reglas, ni tampoco debe ser un individuo que establezca compromisos con el mundo y que comprometa las normas de la iglesia con la gente que no es de la iglesia. No debe ser un dogmático, pero tampoco debe ser un hombre tan liberal que no tenga convicciones. No debe ser un egoísta que procure que todo el programa se centralice en él mismo, pero tampoco debe insultar a los que no vayan de acuerdo con él ni piensen como él.

El pastor, por su vida y por su predicación, sienta el modelo para su iglesia. En unos cuantos breves años puede hacer de su iglesia lo que él quiere que sea, a menos de que él eche a perder su lugar en aquella iglesia haciendo que los miembros se levanten a una y le pidan que renuncie a su puesto.

## *Finanzas*

La predicación desde el púlpito tiene mucho que ver con el éxito o fracaso de su política y seguridad financieras. Esto en parte se lleva a cabo por medio de la predicación ocasional sobre la consagración, la mayor-domía y los diezmos. Pero el efecto del ministerio público se siente en una medida más elevada por la formación de la generosidad y de la magnanimidad en las mentes mismas y almas del pueblo. Cuando se predica el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo y se obedece por creyentes sinceros, la mente se ensancha, la visión se vuelve más clara, se profundizan las devociones y las almas de los hombres se llenan de la gracia divina haciendo que abunden en toda buena obra. ¿Le falta a una iglesia el espíritu de liberalidad? Necesita un predicador que pueda transformar las almas pequeñas en almas grandiosas por el poder del evangelio que predica. Por lo tanto, la solución del problema de las finanzas de la iglesia está en hombres fuertes, capaces y buenos.

## *Unidad*

Otro grande problema que todo pastor confronta es el de hacer que su iglesia esté siempre unida. En este caso, también su predicación es su más grande ayuda. Con mucha frecuencia el pastor se encuentra instalado como el líder de una iglesia dividida. Por medio de una actitud imparcial y un ministerio que evite las cuestiones personales recalcando el amor, la gracia y la santidad y que da el resto para la evangelización de un mundo por el cual Cristo murió, debe ayudar a la gente a olvidar sus sentimientos personales y a entregarse a la experiencia bendita del amor perfecto dedicándose a la tarea completa de llevar el evangelio a los que todavía no lo han recibido.

Si un ministro puede unir una iglesia que él haya recibido dividida, bien puede dirigir a una iglesia perfectamente y conservar la unidad del espíritu que es el vínculo de la paz. Nada es tan contrario al evangelio que predicamos como una iglesia dividida, en la que ri-

ñen unos con otros por cuestiones nimias. La sanidad de tales heridas y el evitar tales situaciones, puede en una grande medida, llevarse a cabo por un ministro que presente fiel y convincentemente, los grandes ideales de Cristo y haga que la gente siga “La paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.”

### EFFECTOS SOBRE EL MUNDO

La influencia de la iglesia sobre el mundo que le rodea se determina también por el poder del púlpito. Sabemos que la iglesia ha de estar en el mundo sin ser del mundo, pero mientras esté en el mundo, para salvarse a sí misma debe ejercer una influencia en favor de la verdad, la justicia y la rectitud bien reconocida por todos los que la rodean y sentida aun cuando sea inconscientemente, por los que ignoran su presencia. Jesús dijo de su iglesia, “Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? no vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa. Así alumbra vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5: 13-16). Si la tierra ha de ser salva de la putrefacción moral y de la muerte, debe ser salada por la influencia de la iglesia. Si la obscuridad de la noche ha de volverse en luz del día, lo será a través de la iglesia. El lugar y poder de la iglesia—en el mundo sin ser del mundo—está en proporción directa a la fortaleza, la rudeza, el valor y el poder espiritual de su ministerio de predicación.

#### *En la Comunidad*

La iglesia no es lo que debe ser si la gente de la comunidad además de sus propios miembros nunca vienen a sus servicios. Debe haber algo tan cordial en su atmósfera y tan benéfico en su ministerio que la gente

de todas las religiones y aun los escépticos vengan al menos ocasionalmente por puro respeto al lugar que la iglesia tiene en la comunidad. Además, si el pastor de una iglesia es un buen predicador, será llamado para hablar en reuniones de la comunidad organizadas por grupos seculares en ocasiones semi-religiosas y especiales o en grupos cívicos. Muchas son las puertas abiertas para el hombre que sabe ser buen predicador, y que siempre tiene algo que decir así como que posee la habilidad para decirlo bien.

### *Una Fuerza en Favor de la Rectitud*

Es así como la iglesia extiende su influencia como moldeadora del pensamiento y sentimiento públicos. Viene a ser un lábaro de rectitud, un intérprete de los valores morales y una fuente de poder espiritual en la vida de la ciudad, del estado y de la nación. Esto no quiere decir que el edificio de la iglesia deba ser una catedral o que deba estar siempre situada en una ciudad grande o que deba tener el prestigio que los demás cuerpos religiosos tienen. Es probable que sea una capilla pequeña en un lugar apartado, pero si tiene un ministerio profético, puede llegar a ser y será un factor en la vida total de la comunidad.

Es la predicación que se hace en una iglesia lo que establece la diferencia entre un símbolo prístino de un credo antiguo o un centro social y recreativo comparable a un club, y la vuelve una fuente de luz, vida y poder para la redención y sublimidad humana. ¿Estáis tentados a pensar que es esta una exageración sobre la importancia de la predicación? Entonces leed la historia de la iglesia. Leed sobre Isaías en la historia de Judá, sobre Pedro en la predicación del Pentecostés, sobre Juan el ilustre constantinopolitano, de Savonarola de Florencia, de Juan Knox de Saint Giles en Edimburgo, de Juan Wesley en Inglaterra y en el mundo, de Carlos G. Finney en América. Sí, leed y persuadíos, y después dedicaos al ministerio de la predicación. Que Dios nos libre de un ministerio que se basa en decir historias, en hacer reír a la gente y en practicar

trucos desde el púlpito que en nada bendicen y que mucho arruinan, pues que no establecen conexión entre el individuo y la verdad espiritual, no infunden valor ni tampoco llaman al arrepentimiento sincero. Que Dios nos dé hombres cuyas almas estén inflamadas del celo profético de la predicación.

### *En la Empresa Misionera*

El alcance de una iglesia en su espíritu evangelístico y misionero se mide también por la efectividad de su ministerio en la predicación. La gente no resulta poseída automáticamente de un celo por el evangelismo y las misiones. Deben ser instruidas e inspiradas; deben ser dirigidas. Un individuo de alma deforme y de mente egoísta puede hacer que una iglesia caiga en una actitud también egoísta y estrecha que arruinará su visión local y que le dará un sentimiento limitado del trabajo espiritual suyo. El pastor entonces dirá "mi iglesia no quiere pagar presupuesto ni ofrendas misioneros, ni tampoco contribuir para los avivamientos." Otro pastor, sin embargo, bien puede llevar a la iglesia un espíritu evangelístico de salvación de almas. Le dará a la iglesia oportunidad de ensanchar su visión y su interés por el evangelismo mundial al grado de que su reputación y su liberalidad sean conocidas por los demás. Pero que se cambien estos predicadores y en unos cuantos meses o años a lo sumo, la reputación de las iglesias también sufrirá.

El predicador que tiene visión y fe por las cosas grandes puede impartir su grandeza de alma al pueblo. De la misma manera, el pigmeo del púlpito pequeño y orgulloso, siempre puede echar a perder la visión y la fe de una iglesia.

Una gran tarea sólo puede hacerse por hombres grandiosos, pero todos los que entran en el espíritu del evangelio crecen en sabiduría y estatura espiritual hasta que llegan a ser obreros que no necesitan de qué avergonzarse. Por medio de la predicación de estos individuos, Dios manifiesta su Palabra.

## CAPITULO VI

### LA PREPARACION DEL SERMON

Los sermones muy rara vez brotan de la mente del predicador en un momento de inspiración. Por regla general, el tiempo es un factor en su desarrollo. Bajo circunstancias de emergencia es posible que se reciba en alguna ocasión algún mensaje apropiado y efectivo como si fuera por medio de telégrafo. Con frecuencia esto se lleva a cabo sólo para cumplir con cierta situación, y no se repite. El sermón que tiene cualidades de permanencia es generalmente producto de horas de lectura, oración y escritura.

#### FUENTES PARA TEMAS APROPIADOS

##### *La Biblia*

El primer paso en el desarrollo de sermones es la reunión de pensamientos básicos, y éstos pueden venir de muchas fuentes. La más productiva de estas fuentes es la Biblia. Todo predicador debe leer su Biblia dedicando tiempo al análisis cuidadoso de párrafos, capítulos y libros. Pero constante y regularmente debe leer en sus devociones privadas, para beneficio de su propia mente y alma. A medida que se entrega a esta ocupación inspiradora descubrirá textos y temas que probarán ser ideas gérmenes para sus mejores sermones.

##### *Contactos Personales*

Otras fuentes de donde pueden recibirse temas para sermón es el contacto con la gente en visitación pastoral, en reuniones especiales y sociales y en relaciones comerciales de la comunidad. Estos sermones tienen significado práctico y ocasional. Si los de la congregación reconocen algunos de sus pensamientos y experiencias en los sermones del pastor, esto despertará su in-



terés y estimulará la receptividad de su parte. Se sentirán gratos de saber que ayudaron al pastor a arreglar su predicación.

### *Observación y Experiencia*

Los viajes y la observación bien pueden producir temas escogidos como el incidente bien conocido que dió al doctor Chalmers su idea para su famoso sermón "El Poder Expulsivo de un Nuevo Afecto."

La familiaridad con la comunidad y con los asuntos nacionales e internacionales contribuirán temas apropiados para el pastor.

### *Otros Sermones*

El oír y leer sermones es muy estimulador. Sin embargo, los temas, esqueletos, e ilustraciones no deben apropiarse descuidadamente. Muchos se entregan al plagio de material y otros tienen mucho miedo de usar el trabajo de sus compañeros predicadores. Hay un término medio que bien puede seguirse. El doctor J. G. Morrison daba con frecuencia el siguiente consejo: "Toma la crema de los sermones de los demás, pero bate tu propia mantequilla." Pocos individuos tienen originalidad completa. Así como el acero tiembla el acero, una mente bien puede avivar otra mente.

Estas y otras fuentes proveerán al predicador que posee una mente homilética con una buena cantidad de material sermonario. A medida que tiene ideas, debe escribirlas y guardarlas para el uso futuro, si no inmediato. El pastor hará bien en guardar artículos de valor y citas tomadas de sus lecturas. Estas deben archivararse de acuerdo con el tema que traten. Si son citas de libros de su propia biblioteca es probable que sólo ponga en su archivo la referencia a los párrafos y páginas. De esta manera formará para sí un depósito de donde ha de sacar material cuando lo necesite. Esto le será un factor de mucha ayuda en una semana activa en que no haya tiempo para dedicar muchas horas al estudio de un sermón.

## ESCOGIENDO EL TEMA

Son muchas las consideraciones que pueden entrar en el escogimiento de un tema para un día dado tal como la realización de la necesidad espiritual de la gente o algún otro problema en la iglesia. Pero el factor básico es la dirección del Espíritu de Dios cuando el predicador pide esta dirección.

## ACUMULANDO MATERIAL

Cuando se ha escogido el tema, el siguiente paso consiste en relacionarlo con un texto o con un antecedente escritural. Una vez que se ha hecho esto, el predicador está listo a principiar una investigación más intensa y sistemática con el fin de recibir más luz sobre el asunto. Después seguirá investigando sobre la mina inescrutable de verdad que es la Palabra de Dios. Leerá comentarios, enciclopedias, estudios de palabras, exposiciones escriturales, y buscará ilustraciones adecuadas de fuentes dignas de crédito. Esta investigación requerirá muchas horas. Mientras hace esto, debe conservar notas desordenadas hasta que sienta que tiene suficiente material para arreglar un sermón.

## FORMANDO EL BOSQUEJO

El siguiente paso en la formación del sermón consiste en hacer que del caos prevalezca el orden. Es probable que en este punto no tenga ningún plan en mente para el sermón, pero ahora al menos debe hacer un bosquejo preliminar. Claro que este bosquejo bien puede sujetarse a cambio. Es tiempo ahora de decidir si el sermón ha de basarse en un tópico, si ha de basarse en un texto o en una exposición.

El bosquejo de un sermón de asunto (topical) se deriva de las palabras del tópico. He aquí el bosquejo de un sermón titulado,

### *La Belleza de la Santidad*

Texto: Salmos 29:2.

- I. La santidad es hermosa porque es la experiencia que armoniza.

- II. La santidad es hermosa porque produce el fruto del Espíritu en la vida cristiana.
- III. La santidad es hermosa porque capacita la vida con los dones del espíritu para el servicio cristiano.

Un sermón de texto recibe su bosquejo de las palabras del texto mismo. El siguiente bosquejo se basa en I Juan 1:7.

- I. El texto asegura iluminación espiritual al alma obediente. "Si andamos en luz, como él está en luz."
- II. El texto promete purificación moral, "La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado."
- III. El texto ofrece la bienaventuranza de la comunión cristiana. "Tenemos comunión los unos con los otros."

El sermón expositivo se basa sobre un párrafo o capítulo entero. El bosquejo incluye ideas del contexto así como del texto. Tenemos por ejemplo Filipenses 3:7-15. Usemos el versículo 4 como texto.

Tema: *Metas Para la Vida Cristiana.*

- I. "Para ganar a Cristo" (v. 8).
- II. "Para conocerle" (v. 10).
- III. "Por ver si alcanzo aquello para lo cual fuí también alcanzado" (v. 12).

El bosquejo y el sermón bien pueden ser una combinación de cualquiera de estos puntos o de los tres.

#### MÉTODOS SOBRE LA MANERA DE PREDICAR

Hay cuatro métodos diferentes de predicar el sermón: leyéndolo, memorizándolo, usando notas, y hablando extemporáneamente. Cada uno de ellos tiene sus propias variaciones y bien puede usarse con la ayuda de cualquiera de los demás. La efectividad de la predicación no se determina por el método que se escoja sino por la manera de dominar ese método. Ha habido grandes predicadores en cada una de estas clasificacio-

nes. Vale más que la persona se decida por el método que está más adecuado a su intelecto y personalidad. Habiendo hecho este escogimiento, la persona debe dedicarse a dominar este método. Ningún predicador debe ser egoísta acerca del método que usa, para expresarse mal de las personas que usan otro.

### *Leyendo el Manuscrito*

Para una iglesia que favorece el tipo informal de servicio con poco ritual y liturgia, el leer el sermón es más bien un obstáculo. Muy pocas ocasiones se ha usado con éxito.

### *Memorización*

La memorización *verbatim* cuesta mucho. Hay personas que tienen un tipo fotográfico de mente para las cuales es posible practicarlo, pero para los demás resulta demasiado difícil.

### *Basándose en Notas*

Muchos encuentran que el hablar basándose en notas es la forma más natural y aceptable de predicar un sermón. Tiene muchas ventajas. Requiere un plan y una preparación cuidadosa. Evita que el hombre esté dando aquí y acullá golpes inciertos y al mismo tiempo ayuda a la memoria. Este método le da a uno mayor libertad de expresión y oportunidad de sostener frecuente contacto visual con el auditorio.

La facilidad en el uso de esta forma de predicación no es automática. El usar notas como ayuda y al mismo tiempo evitar que sean un obstáculo al orador y una molestia a los que lo escuchan, es un arte. La habilidad de referirse a las notas de uno debe desarrollarse siempre, no solamente por medio de la práctica sino por medio del estudio de la técnica. Nada puede causar mayor vergüenza al ministro que el confundirse en sus propias notas. Por tanto los que se deciden por este método, deben preparar sus notas cuidadosamente y familiarizarse con su contenido a la vez que usarlas sabiamente.

## *Hablando Extemporáneamente*

El método extemporáneo de predicación se ha mal interpretado con frecuencia. Para algunos significa que uno habla sin preparación. Este es un concepto falso. De hecho, el hablar extemporáneamente requiere una preparación más completa. El conocimiento de la materia del asunto debe ser total. La organización del sermón debe ser completa. La escritura del manuscrito, por supuesto, no es cosa de hacerse a un lado, pero debe haber por necesidad una cierta cantidad de memorización incluyendo la introducción, el bosquejo con las frases transicionales y la conclusión.

La actividad de las facultades mentales y nerviosas durante la predicación de un sermón se desarrolla hasta su punto máximo. El predicador indolente y perezoso bien puede tomar ventaja de este método para imponer su presentación descuidada sobre una congregación longánime. Pero la vacuidad y debilidad de su predicación será aparente a todos los que oigan sus intentos vanos de subterfugio y bombo. Pronto principiará a segar el resultado de sus malos entendimientos en la disminución de interés y asistencia a los servicios y en la brevedad de sus pastorados, así como en la dificultad experimentada en encontrar iglesia sobre la que inflija las mismas molestias.

Las ventajas de la predicación extemporánea no han de hacerse a un lado. Ayudan mucho para establecer contacto con el auditorio. Un manuscrito y aún notas, bien pueden formar una barrera entre el orador y su auditorio. Hay una cierta falta de concentración que no puede vencerse completamente si uno tiene que cambiar sus ojos para leer las notas. El dirigirse directamente hacia el auditorio siempre es cosa que la gente agradece cuando viene a oír a un predicador. El entusiasmo de la congregación a su vez aumenta la convicción y libertad con que el predicador habla. Tiene un mejor sentido de inspiración divina como si estuviera hablando por el Señor. Sus oyentes se posesionan de un sentimiento de que el mensaje ha venido de Dios a través de la personalidad humana. En otras palabras,

la realización de lo divino aumenta y la conciencia de la mediación humana disminuye.

Se admite que en el uso del método extemporáneo, el predicador sacrifica algo de exactitud y forma literaria. Bien puede olvidarse de algunas frases bien escogidas que pueden presentarse en el sermón escrito. Y es verdad que en ocasiones no podrá recordar todo un párrafo ni una ilustración. Por el otro lado, probablemente reciba nuevas ideas bajo la inspiración del momento. Es bueno preparar suficiente material por si algo de ello se olvida o se omite voluntariamente. En este caso el orador se puede consolar en el hecho de que tiene algo que ha quedado para la próxima ocasión.

El predicador extemporáneo debe demandar de sí mismo preparación completa, arreglo lógico de ideas y concentración total mientras está en el proceso de predicar. Debe cultivar una memoria educada y una facilidad de cerrar todo vacío que pueda resultar en el sermón. Siempre debe estar dominando sus facultades de pensamiento y de expresión. Nunca debe dejarse dominar por la tentación de apartarse de su sistema bien definido ni usar más tiempo que el que debe usar. Si ha terminado de decir lo que ha preparado, mucho antes de que llegue el tiempo de terminar, le conviene mejor sentarse que seguir hablando, ya que nada más tiene que decir. Pocos son los predicadores que reciben crítica por ser breves; muchos son los que la reciben por ser demasiado largos.

Habiendo decidido sobre el carácter del sermón y el método de predicarlo, la forma final del bosquejo debe arreglarse con orden, progresión, simetría, y culminación. En primer lugar, vendrán los puntos principales de los cuales no debe haber más que tres y en algunas ocasiones dos. Bajo estos puntos principales deben organizarse en subdivisiones las ideas varias que han de entrar en todo el cuerpo del sermón. Debe darse especial atención a la coherencia lógica de los pensamientos. Que el que formula el sermón haga a un lado la acumulación de lo que nada tiene que ver con su tema, de partes dislocadas por medio de las cuales con

seguridad llegará a un callejón sin salida o cuando menos sobrepasará el tiempo que tiene asignado para su mensaje.

## EL TRABAJO FINAL

Ya es tiempo ahora de poner el sermón en su forma completa y listo para predicarse. En casi cada caso es necesario el escribir algo para la preparación adecuada. La cantidad máxima de escritura debe producir un manuscrito total, la mínima es una introducción bien escrita, un bosquejo completo con atención especial a las frases transicionales y una conclusión cuidadosamente preparada.

### *Introducción*

La introducción no debe ocupar mas de una décima parte del tiempo que ha de dedicarse a todo el sermón. Debe ser interesante sin que el resto del sermón parezca incidental. En ocasiones puede ser una introducción ordinaria, pero quizá producirá una respuesta emotiva al grado de que el resto del sermón sea más bien una anticulminación que el cuerpo principal del mensaje. Debe ser lo que el término introducción implica, principiando en un nivel de interés general e inequívoco y ensanchando el campo del pensamiento que ha de discutirse en la parte principal del sermón. La primera frase debe ser breve y compuesta de diez o doce palabras sencillas y sugerentes. Debe ser un modelo de unidad, claridad y sencillez.

La materia del asunto de la introducción siempre debe relacionarse al tema y culminar en una declaración clara de la proposición que ha de presentarse. Bien puede ser la introducción de los antecedentes del texto. En ocasiones puede ser una relación histórica. Bien puede ser una ilustración que capte la atención, sin acabar con la capacidad emotiva de la congregación. Puede desarrollarse alrededor de un evento corriente en la comunidad o de interés nacional. Algunas veces puede usarse efectivamente una poesía si el predicador ha tenido práctica en esta clase de presentación.

El propósito de la introducción, dicho brevemente, consiste en despertar el interés de los que lo escuchan, preparar sus mentes para la verdad que ha de ser proclamada y hacer que el pensador continúe a través del sermón con confianza y seguridad.

### *El Cuerpo del Sermón*

La primera división del sermón debe llevar el peso más grande del mensaje. Aquí es donde las profundidades de la verdad declarada deben basarse sólidamente. Si una división del sermón ha de ser más grande que las demás, debe ser la primera división. Su verdad profunda debe expresarse en lenguaje sencillo de significado claro a todos los que escuchen. Las subdivisiones deben ser coherentes y no demasiado numerosas. El interés debe sostenerse y la materia del sermón iluminarse por el uso de ilustraciones adecuadas y de figuras de lenguaje.

Todas las divisiones principales deben arreglarse por un razonamiento lógico y completo y por transiciones potentes y claras. Debe procurarse que sean obvias, es decir, fáciles de comprenderse por el auditorio. En ocasiones, ha habido predicadores que han dado solamente esqueletos de sermón, esto es, huesos solamente. No obstante, si el predicador quiere y estudia, puede dar un sermón bien despejado y con transiciones fáciles. Un bosquejo fácilmente reconocido generalmente resulta fácil de recordar. Un sermón recordado, con toda probabilidad rendirá el efecto deseado.

Es bueno arreglar las divisiones del sermón de tal manera que si hay límites de tiempo pueda omitirse una cierta parte del material sin que haya un rompimiento aparente ni necesidad de explicar la omisión. El fin del sermón no debe proseguirse abruptamente. La culminación del mensaje y la conclusión deben ser efectivas y apropiadas. Debe evitarse la presunción de decirles a las gentes que podría uno continuar *at infinitum* si tuviera uno tiempo necesario para explicar tal o cual cosa.



## *Conclusión*

La conclusión debe ser breve; los pensamientos, persuasivos, coherentes y culminantes. El predicador debe permanecer en el nivel de su auditorio, no por sobre este nivel. La congregación debe sentir que acaba de escuchar un mensaje de Dios y que fué iluminador, convincente y completo.

La preparación descuidada del sermón se revela en el ir de aquí para allá sin rumbo fijo, el repetir mucho y el hablar por largo tiempo. Esto estimula a los miembros de la iglesia a quedarse en su casa o a ir a la iglesia con el deliberado propósito de dormirse o pensar que todo vale la pena, menos lo que diga el predicador. La preparación cuidadosa disciplinará y ayudará a la mente del predicador hasta hacer que su presentación sea efectiva, su mensaje interesante y competente. Le ayudará a llenar los asientos vacíos de su iglesia. Un sermón bien preparado hará que la gente escuche con interés, que se regocije en la verdad, que ande de acuerdo con la luz que recibe y que le ayude a sostener su experiencia y ser útil en el trabajo de la iglesia.

¡Ministros, por vosotros mismos, por causa de vuestra congregación y por el amor de Dios, preparad fielmente vuestros sermones!

## CAPITULO VII

### LA PREDICACION DEL SERMON

#### EL MINISTERIO DEL PULPITO ES EL SERVICIO MAS ELEVADO DEL PASTOR

Lo que el pastor hace en el púlpito es de significado vital. La importancia de un sermón no está en proporción al tiempo que se gasta en predicarlo. El beneficio recibido en aquellos treinta minutos más o menos es indicador razonable cuanto exacto de lo que se hará en un largo pastorado y a través de toda su vida ministerial. La aceptabilidad personal del hombre por su pueblo no es cosa incidental. Sus dotes de administración son importantes. Su fidelidad en la visitación pastoral y la influencia de su vida santa tienen significado en la medida de su efectividad como líder espiritual de los hombres. Pero todos estos contribuyen al poder de su ministerio en el púlpito. Su vida recta y su obra de amor alcanzan su nivel más elevado en su predicación.

La predicación de un sermón presupone que hay un sermón que predicar. Se asume también que el predicador tiene los dotes, la gracia y el carácter para justificar su posición ante el púlpito. No necesita escoger entre la rectitud personal y las facultades de oratoria; es posible que posea ambos. Tampoco está forzado a escoger entre un mensaje de profundo contenido y otro caracterizado por elocuencia y excelencia en la predicación. Es probable que su mensaje sea excelente tanto en el contenido del pensamiento como en la predicación agradable y efectiva. Es verdad que algunos hombres de tendencia natural intelectual encuentran fácil preparar sermones profundos y potentes en una forma literaria aceptable. Hay otros que por naturaleza están dotados de facultades de oratoria. A aquéllos

se les aconseja cultivar diligentemente lo que no poseen naturalmente, para ser oradores aceptables. Estos, por medio de aplicación disciplinada a la lectura y a la escritura, bien pueden escribir sermones de verdadero mérito cuando se miden por su contenido. Un predicador de éxito siempre debe tener algo qué decir y saber cómo decirlo.

### MANERA DE PREDICAR

Habiendo considerado previamente los métodos posibles, es tiempo ahora de dar atención al modo de la predicación. Aquí es pertinente observar que un predicador puede traerse para sí ciertas excentricidades de oratoria, gesto y posición que resulten en manierismos que distraen. Las expresiones faciales bien pueden aparecer desfiguradas, el continuo frotarse las manos o el meterlas en los bolsillos bien puede también volverse un hábito. El pararse con los pies muy separados, balanceándose con los tacones y las puntas de los zapatos, el recargarse perezosamente sobre el púlpito, el hojear la Biblia, el dar de golpes continuos al escritorio, el tomar la cadencia del reloj y jugar con ella, el remover los anteojos o el ponerlos en su lugar sin necesidad, todo esto revela falta de personalidad y distrae grandemente la atención de los que están procurando escuchar.

### REQUISITOS PARA LA PREDICACIÓN EFECTIVA

#### *Ser Directo*

El ser directo tiene que ver con la manera como se pone uno en contacto con el auditorio. El predicador debe remover las barreras que naturalmente encontrará entre el púlpito y los que le escuchan. Si da la impresión de ser persona que está hablando a un auditorio muy distante, habrá perdido mucha de su influencia. Este sentido de separación debe vencerse para establecer un punto de contacto.

#### *En Presentación Verbal*

El asunto presentado debe estar dentro del nivel intelectual de aquellos a quienes se predica. El orador y

el auditorio deben encontrarse en un terreno común de comprensión. La inteligencia de una congregación no puede adaptarse automáticamente al predicador. Por tanto, es responsabilidad de éste, hablar en el nivel de la comprensión de ellos. Al hablar a un grupo de niños en la edad de los primarios, el predicador no ha de discutir la segunda venida de Cristo o la encarnación. Les dirá quizá una historia acerca de la Navidad. Un condescendimiento aparente como de la persona que baja de su nivel intelectual a tratar con los de menos capacidad, es cosa bien resentida por el auditorio. Y el hablar por sobre sus cabezas los pondrá a dormir.

La claridad del pensamiento del predicador será un factor grande en hacer que el asunto de su sermón sea comprendido y aceptable a sus oyentes. La obscuridad de las ideas del predicador se debe en muchas ocasiones a lo confuso de su propio pensamiento. Nada le ayudará a expresarse fielmente como la comprensión clara de lo que él mismo está pensando o diciendo.

La comprensión de la realidad divina conduce a la sencillez del lenguaje. Un intento obvio de ser profundo es confesión propia de que está uno especulando en el nivel de lo teorético. No ha tomado la realidad en el punto que debe tomarse. Las verdades profundas son capaces de expresión en el lenguaje más sencillo. Jesús es la verdad. El estuvo en conformidad perfecta con la realidad. Por tanto, cuando habló la verdad más sublime, usó un lenguaje sencillo. Los predicadores deben leer bastante. Deben poseer un buen vocabulario. Sería bueno que evitaran el uso de palabras y frases demasiado comunes. Las palabras sencillas de unas cuantas sílabas son mucho mejores. Aquellas cuya repetición se nota más son las que no se usan natural ni fácilmente. Que todo predicador del evangelio siga el ejemplo del Predicador Maestro en el uso de palabras sencillas y familiares. Esta clase de palabras pueden escogerse y adaptarse con tanta belleza que atraerán al auditorio.

### *Mirada Directa*

El segundo factor contribuyente a la cualidad de ser

directo es un factor físico y consiste en el uso de los ojos. Esto es algo tan sencillo que hasta parece por demás mencionarlo, pero es regla fundamental para los oradores públicos. Una conversación entre dos personas sería muy impersonal y dejaría de satisfacer si sus ojos no establecieran contacto. Pronto se perdería el interés de parte de los dos. El predicador que tiene sus ojos en la congregación dándose cuenta de sus reacciones al mensaje, en expresiones faciales y atención sincera, ha ganado mucho en interesar su pensamiento y en mantener su interés. El predicador que nunca ve directamente a su auditorio está despreciando uno de los medios más efectivos de contacto.

Algunos predicadores miran hacia lo que está afuera de la ventana. Otros ven hacia el piso y otros más ven hacia el techo y le empiezan a dar vuelta a las niñas de sus ojos como para confundir al auditorio en tanto que otros ponen su vista en un cierto punto por sobre las cabezas de las gentes a las que les han de hablar. Estos hábitos no son correctos y deben dominarse por una decisión segura de hacer que el ojo cumpla su propósito en ganar y retener el contacto del auditorio.

El orador debe tener cuidado de incluir a su congregación entera al alcance de sus ojos—no solamente la parte de enfrente del auditorio sino los lados y pasillos también; no sólo la primera banca sino los que están atrás y aún los que están en la galería si es que hay galería en su iglesia. Si tiene una o dos personas de cuya presencia él se sienta muy consciente, que no las mire directamente como para hacerse conspicuo, pero tampoco debe evitar las miradas de aquéllas puesto que bien pueden ser miradas de amistad.

### *Forma Conversacional*

La tercera ayuda para obtener la cualidad de ser directo, consiste en la manera de hablar. La manera conversacional de predicar es la más natural, la más agradable y también la más efectiva. Los antiguos conceptos de elocución han quedado atrás. Los mejores maestros de oratoria hoy día recalcan la sencillez, la natu-

ralidad y el individualismo. El esfuerzo de ser orador es cosa que ha quedado relegado a segundo término. Las inflexiones elevadas y circunflejas que resultan en una melodía que parece cantaleta, deben evitarse. Las afectaciones que en ocasiones se llaman “tono ministerial,” tienden a separar al predicador de su auditorio. Si un orador puede pensar en sí mismo como si estuviera sosteniendo conversación con sus oyentes, quienes a su vez le han concedido el derecho de hablar todo lo que hay que hablar se encontrará en forma más natural y aceptable. La congregación sin duda oirá con atención lo que predica.

Es muy bueno advertir a todos los predicadores que eviten imitar a otros. Casi todo predicador está especialmente inclinado a copiar las maneras de aquéllos a quienes admira. El peligro está en que casi siempre imitará sus debilidades antes que sus puntos buenos. Además, nadie puede gozar una personalidad natural cuando está imitando a alguien no importa cuán adepto sea en el arte de la imitación. Que cada quien conserve su identidad.

### *Distinción*

La distinción en hablar es también importante. ¿De qué sirve hablar si no va uno a ser oído ni comprendido? Pablo dijo en I Corintios 14: 9-11: “Si por la lengua no diereis palabra bien significativa, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire. Tantos géneros de voces, por ejemplo, hay en el mundo, y nada hay mudo; mas si yo ignorare el valor de la voz, seré bárbaro al que habla, y el que habla será bárbaro para mí.” Creo, pues, que estaremos usando correctamente el pasaje si lo aplicamos a la manera de como uno habla así como al lenguaje que usa.

La claridad depende en parte del volumen de la voz regularizado por el tamaño del auditorio. El hablar muy quedito o muy fuerte bien puede ser malo.

Otro factor importante en la distinción del discurso es la dicción que consiste en la enunciación de sílabas o el arreglo del tono en palabras. Sus elementos son las

vocales y las consonantes. Las vocales deben tener buen sonido, abiertas y claras. Las consonantes deben ser precisas y delicadas. El tener cuidado en este punto es responsabilidad vital de todo predicador. Muchos pueden caer en los hábitos descuidados de la dicción. La enunciación clara es una de las grandes ayudas a la predicación efectiva.

### *Elementos Vocales*

La predicación efectiva incluye también ciertos elementos vocales.

### *Nivel de Voz*

El nivel de voz es la variación que la voz tiene de lo alto a lo bajo o viceversa. Su curso es un factor importante en evitar la monotonía de la predicación. Se observa en la inflexión dada por las palabras y en los cambios transicionales de las ideas. Es un medio de énfasis, particularmente por medio de la antítesis. Revela el escogimiento claro en pensamiento e intensidad de sentimiento.

### *Velocidad*

La velocidad es el grado de movimiento del discurso. Bien debe moverse con pulsación fuerte y pesada indicando el pensamiento profundo y bien meditado. Bien puede ser fuerte y rápida revelando excitación; o también puede ser lenta y rápida como para sugerir delicadeza e informalidad. La velocidad incluye la idea de causa con el fin de darle al orador y al que escucha tiempo de pensar. Una pausa grande después de una verdad significativa es un medio efectivo de énfasis.

### *Fuerza*

Las variaciones en la cantidad de volumen usado sobre frases significativas en comparación con las que no son tan importantes, viene a ser un medio poderoso de énfasis. El sentimiento intenso en ocasiones tienta al predicador al uso excesivo de fuerza que con frecuencia resulta en una voz áspera y bien puede causar

una incapacidad temporal para hablar y en casos extremos un daño permanente a la voz.

### *Calidad*

La calidad denota el contenido emocional de discurso y revela el tipo e intensidad de sentimiento. Uno puede imaginar la solemnidad y dureza con que Jesús les habló a los fariseos, “serpientes, generación de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá?” En cambio, la piedad y la tristeza, debieron haber sido muy obvias cuando dijo: “¡Jerusalem!, ¡Jerusalem!, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti: ¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!”

Su invitación compasiva puede notarse muy bien en las palabras que dijo, “Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar.” Su ternura y perdón se notan en el tono de su voz cuando dijo, “ni yo te condeno: vete, y no peques más.”

La voz del predicador es su ayuda más hermosa en la predicación de su sermón. El abuso descuidado de su voz es casi un pecado. Por causa de su propia efectividad al hablar, para consuelo de los que lo oyen y para la gloria de Dios, debe procurar preservar y educar su voz. De cierto, el mejor instrumento posible de discurso no es demasiado bueno para usar en la predicación del glorioso evangelio del Dios bendito. Todo aquel que tiene dificultades en la voz hará muy bien en consultar a un especialista.

### *Sinceridad*

Todos esperan la sinceridad en la predicación. Nadie que haya aceptado la responsabilidad de este llamado santo tiene derecho de presumir sobre la credulidad de los hombres o jugar con cuestiones que pertenecen a su salvación eterna. Todo hombre que se pone detrás del púlpito debe ser sincero, completamente sincero.

Esto no quiere decir que nunca deba uno incluir humor o ilustraciones jocosas en la predicación. La



vehemencia y la sabiduría no son irreconciliables. De hecho, una anécdota apropiada o una ilustración rápida de humor, generalmente da luz y vida al sermón. Feliz es el hombre que puede usarlas con efectividad y naturalidad. Pero el predicador no debe dar la idea de que siempre está diciendo o haciendo algo chistoso. Nunca debe tratar de ser un payaso de circo. Vale más que dé la apariencia de que está fracasando que dejar una duda en las mentes de sus oyentes con respecto a su sinceridad.

Si un predicador es lo que él representa ser, es un hombre enviado de Dios para dar el mensaje que tiene un propósito de redención. Con una misión tal, la persona no se atreve a dar lugar a los motivos egoístas y ulteriores. Debe creer en lo que predica. No debe dogmatizar sobre cosas en las cuales no está seguro. El dogmatizar de esta manera es echar a perder su integridad intelectual delante de los demás. Su falta de seguridad pronto será evidente a sus oyentes y ellos sabrán que habla con ciertas reservaciones y no por convicción de la verdad que declara.

Pero el predicador debe hacer algo más que creer lo que enseña, debe vivirlo. Debe ser la personificación de la verdad que proclama. Predica acerca del amor y su vida debe ser una representación de amor. Predica la santidad y debe practicar la rectitud. La predicación elevada y una conducta baja generalmente hacen que la persona se vuelva hipócrita.

Cuando un ministro del evangelio predica la verdad que él cree sinceramente y la vive en humildad, gozará la unción del Espíritu Santo sobre su mente y espíritu a medida que predica. Todo su ser, cuerpo, mente y espíritu responderán a su mensaje. Será el mediador humano de la verdad divina. Pensará claramente y sentirá profundamente. Hablará con convicción y con autoridad divina. Les dará a los oidores, de sus propias energías vitales a medida que derrama su corazón en transmitir las verdades sublimes del evangelio. Todas sus facultades de oratoria deben usarse, su cuerpo de-

be responder a su mensaje, su mente debe estar alerta, su espíritu debe sentirse inflamado.

Una predicación semejante recibirá respuesta de parte del auditorio. Los rebeldes se sentirán convencidos, los indiferentes se sentirán conmovidos, los descuidados serán subyugados, los devotos se sentirán atemorizados espiritualmente. Las mentes se concentrarán sobre las expresiones del predicador y todos los ojos se fijarán en él. Habrá algo en este sermón que nunca será olvidado.

Cuando un hombre ha predicado de esta manera sabrá que "de él ha salido virtud." Se sentirá humillado y agradecido a Dios. Sabrá que Dios ha obrado, aunque se necesite la eternidad para revelarlo.

Tal predicación requiere una vida de oración, una consagración sin reservas, y una preparación para la predicación que no deje ninguna duda en su mente con respecto a su fidelidad al deber.

## CAPITULO VIII

### EL PROGRAMA DE PREDICACION DEL PASTOR

#### PLANES DE LARGO ALCANCE

Resulta obvio que debe pensarse de antemano en los temas que el predicador ha de usar. El pastor que se permite llegar al fin de la semana sin haber decidido lo que usará como texto y como asunto en el domingo siguiente, con frecuencia llegará casi al punto de sufrir por ello un colapso nervioso. Sin duda que en ocasiones se sentirá avergonzado por su propia falta de preparación cuando ya haya llegado el tiempo de predicar su mensaje. Si ha de vivir con cierto grado de paz mental, debe saber, como por la mitad de la semana y en ocasiones desde el lunes en la mañana, los planes para el domingo siguiente. Con frecuencia la mente del pastor está en un estado muy activo después de los servicios del domingo, y cuando su espíritu está en comunión con Dios teniendo en mente la necesidad de su congregación, bien puede recibir inspiración que le ayudará a decidir lo que ha de usar para asunto antes de retirarse el domingo en la noche. El mejor plan consiste en arreglar un programa que considere cuando menos todo un mes. Hay quienes en forma general sientan su curso para todo un año.

Algunos dicen que esta clase de programa deja poca ventaja para la dirección del Espíritu Santo en la decisión de la materia del sermón. Pero los planes como los que acabamos de mencionar, por necesidad han de estar sujetos a cambio y a medida que el pastor prepara sus sermones encontrará que los temas que ha escogido son lo suficientemente flexibles como para admitir pensamientos inspirados aún después de que haya hecho su esquema. En cualquier caso, es mucho

mejor hacer planes y cambiarlos que no tener un plan y predicar como quien da golpes al aire.

Hay varias ventajas en hacer planes de antemano. Pone al pastor inmediatamente en posición de hacer investigaciones y preparar sermones de acuerdo con un cierto programa. Bien puede salvarlo de caer en la tentación de dejar que pase la semana confiado en que siempre puede usar uno de sus viejos sermones. Le ayudará a cubrir una superficie amplia de verdad evangélica en lugar de estar diciendo siempre las mismas cosas. Evitará que repita el material que ha perdido inspiración para él así como el interés de la congregación. Descubrirá tanto al predicador como a los oyentes el gran alcance de verdad vital que se cubre por los hombres que bajo inspiración divina escribieron la Biblia. Revelará las profundidades y riquezas de la mina inescrutable de los tesoros espirituales en la Palabra de Dios. Ayudará al pastor a leer y a recibir provecho en los escritos de los eruditos y predicadores del pasado. Todo lo que tenga efecto saludable sobre el predicador, es digno de tomarse en cuenta. El pastor que tiene una alma interesada en crecer inspirará el aumento espiritual de su pueblo, pues su desarrollo es demostración del progreso de aquél.

#### PARA EL DOMINGO EN LA MAÑANA

A medida que el pastor hace planes sobre sus sermones, debe tomar en cuenta la diferencia entre la predicación del domingo en la mañana y la del domingo en la noche. Los mensajes de la mañana por regla general deben dirigirse a la iglesia. Han de prepararse para alimentar y bendecir al pueblo de Dios. Deben ser doctrinales, cubriendo en un período de tiempo todos los postulados fundamentales de nuestra fe. Deben ser devocionales para profundizar las aspiraciones espirituales y hacer que las ovejas gocen pastos delicados y aguas de reposo. El servicio de la mañana es tiempo apropiado para los sermones expositivos, revelando la verdad clara que se encuentra en el texto y en el contexto. Los mensajes inspiracionales que hacen que la

iglesia actúe y que las incita a hacer proezas por Cristo, generalmente encuentran una respuesta más completa en el servicio de la mañana.

#### PARA EL DOMINGO EN LA NOCHE

Los temas para el domingo en la noche, por regla general, tienen un tono más popular. El mensaje de la noche debe muy bien ser sobre algún asunto. Debe apelar a los que no son muy espirituales ni ansían llegar a la profundidad del conocimiento espiritual. El tema debe ser tal que se preste a una publicidad atractiva y variada. Pero tampoco debe ser trivial. El Evangelio no debe presentarse con el fin de hacerle parecer sensacional o espectacular. Sea en la mañana o en la noche, el pastor está tratando con verdades eternas. El último servicio del día puede terminar en un nivel espiritual de bendición y de poder. El mensaje debe abrir las puertas de par en par al reino de los cielos y tener por objeto final la invitación de alguna alma necesitada para recibir lo que busca.

Generalmente se concede que se requiere más preparación para el servicio de la mañana. Probablemente la naturaleza misma del mensaje justifique la conclusión, pero si el hombre desea salón lleno y servicios de altar fructíferos, debe dar una cantidad adecuada de tiempo, pensamiento, preparación y oración al mensaje de la noche. La preparación descuidada y la predicación deficiente, bien pueden explicar el hecho de que haya lugares vacíos el domingo en la noche. El mensaje de la noche debe ser corto, más bien ilustrativo, pero su preparación no debe hacerse a un lado, pues la responsabilidad del pastor de predicar bien en la noche es tan grande como la responsabilidad que tiene de predicar bien en la mañana.

Quizá haya que cambiar el orden en ocasiones. Es decir, predicar el sermón de la noche en la mañana. Alguna gente necesitada que sólo venga el domingo en la mañana, tendrá mucho gusto de aceptar esta apelación evangelística. Además, la iglesia bien puede necesitar esta clase de mensaje y los que vienen en la

noche quizá necesiten y agradezcan el mensaje que normalmente se predica en el servicio de la mañana.

### PREDICACION EN SERIES

Una serie de sermones, con frecuencia ayuda para mantener el interés de una congregación. La práctica también se presta para propósitos de publicidad y bien puede atraer la atención de la gente que no tiene membresía en la iglesia. La continuidad del pensamiento tratará de estimular la regularidad en la asistencia. Las series de sermones no deben ser demasiado largas. En algunos casos extraordinarios, puede haber hasta diez. Generalmente, cuatro o seis sermones son suficientes para una serie. En muchos casos será una serie para la mañana o para la noche. Pero algunas bien pueden ser adecuadas para ambos servicios.

Las posibilidades de la predicación en forma de serie son muchas y variadas. Para los servicios de la mañana hay capítulos de la Biblia que se prestan muy bien a este plan. Tenemos por ejemplo el capítulo trece de Primera de Corintios, el capítulo 1 de Primera y Segunda de Pedro, el Salmo 51 y muchos otros. Hay libros de la Biblia que pueden cubrirse en una serie de sermones: Filipenses, Efesios, I Tesalonicenses y la profecía de Oseas, son ejemplos. Otras secciones de la Biblia, como los Diez Mandamientos, las Beatitudes, y la oración de nuestro Señor Jesucristo, ofrecen muchas posibilidades. Puede haber también una serie sobre las grandes doctrinas cardinales de la iglesia. Frecuentemente puede haber una serie de sermones sobre santidad, sobre doctrina, sobre la experiencia y la ética.

Hay ciertas temporadas apropiadas que se adaptan a una serie de sermones consecutivos. La temporada de Navidad puede bien marcarse por cuatro o cinco sermones sobre la venida de Cristo. Un año será Cristo en la profecía, otro año será la exposición de las historias del Nuevo Testamento que tienen que ver con el nacimiento de Jesucristo. En otro año, el predicador puede tratar con los varios nombres que se le dan al Señor como Emmanuel, Jesús, Cristo y Príncipe de Paz.

La temporada de Resurrección también ofrece algunas grandes oportunidades. En una cuaresma bien pueden tomarse las siete palabras de Cristo en la cruz. Puede dedicarse a la delineación de los personajes que se relacionaron con la cruz. En otro año, bien puede hablarse del significado de la cruz en la experiencia cristiana. Sería excelente tener una exposición en forma de series del capítulo 17 de San Juan. Cada año descubrirá el predicador estudioso algunas nuevas líneas de pensamiento que presenten el mensaje desde un punto de vista nuevo. Todos estos sermones pueden culminar en el sermón de Resurrección que se da el domingo final.

Convendrá a veces seguir los sermones de Resurrección con otros que tengan que ver con la aparición de Cristo después de haber resucitado de entre los muertos y antes de su ascensión. O una serie de sermones sobre el Pentecostés que lleven hasta el domingo de ese día, harán mucho bien en una iglesia para demostrar algunos eventos interesantes en la historia de la Iglesia Cristiana. En otra ocasión pueden darse series sobre la personalidad y ministerio del Espíritu Santo basadas en el discurso de Jesucristo en los capítulos del 14 al 16 del Evangelio de Juan.

El pastor debe planear con todo cuidado los mensajes que tengan que ver con una campaña evangelística. Una serie de sermones sobre la fe, la oración o la visitación evangelística personal le ayudarán grandemente para preparar a la iglesia para ganar almas durante la campaña. Después, cuando la campaña haya terminado, el fruto de ella debe conservarse y con ese fin los mensajes del pastor deben prepararse adecuadamente. En esta ocasión es bueno dar una serie de sermones sobre la entera santificación. Un curso sobre la santidad de vida no debe hacerse a un lado ni tampoco un grupo de sermones sobre la Iglesia y membresía en el cuerpo de Cristo. Puede incluir temas que traten con la amistad cristiana, con el testimonio y el servicio.

Hay muchos otros canales que nos llevan a recalcar esferas del pensamiento para el servicio de la noche. Su desarrollo debe dar estímulo, inspiración y placer

al pastor y revelará al pueblo cristiano, los tesoros inescrutables de la verdad que se encuentran en la Palabra de Dios. La mayor parte de ellos pueden adaptarse a una invitación evangelística. Entre ellos contamos las parábolas de Cristo. Hay siete en el capítulo 13 de Mateo. Son tres en el capítulo 15 de Lucas—la oveja perdida, la dracma perdida, el hijo pródigo. Esta parábola del hijo pródigo ofrece material para tres sermones. Puede llamarse, “el hijo menor,” “el hijo mayor” y “el padre fiel.” Hay muchas otras parábolas que nuestro Señor Jesucristo mencionó y que están llenas de verdad evangélica y de valores incalculables.

También tenemos los milagros de Jesucristo. ¡Qué estudio tan intrigador y cuán hermosamente claros cuando se dan en su interpretación adecuada! Hay posibilidades sin límite en la agrupación cuidadosa de personajes bíblicos para una serie de sermones tales como los grandes hombres del Antiguo Testamento: Abraham, Jacob, José, Samuel, Moisés, David, Elías. O una serie sobre la vida de personajes como Abel, Lot, Isaac, Josué, Eliseo, Uzzías y Amós. Tenemos los grandes hombres del Antiguo Testamento que fracasaron como Adán, Saúl, Salomón, Absalón y Samsón. Del Nuevo Testamento puede uno escoger los doce apóstoles y Pablo así como sus compañeros Bernabé, Juan Marcos, Timoteo, Tito, Apolos, Demas, y otros más no muy bien conocidos.

Además, hay épocas grandiosas de la historia del Antiguo Testamento como la creación, la caída, el diluvio, la confusión de las lenguas en Babel, la salida de Egipto, la promulgación de la ley, la cautividad babilónica y el retorno del exilio. En todos los libros históricos hay incidentes de interés particular que esperan ser descubiertos y desarrollados en sermones de poder y de bendición. Algunos de ellos son la historia de la Pascua, el cruce del Mar Rojo, la rebelión de Israel en Cades-Barnea, el cruce del Jordán, la caída de Jericó, el fracaso de Hai, el mandato al sol y a la luna a que permanecieran quietos en el valle de Ajalón por Josué.

Otras series de mucha bendición bien pudieran ser



sobre la segunda venida de Cristo. El pastor sabio ha de evitar las frases especulativas y controversiales de la doctrina. Pero encontrará en ella verdades gloriosas que estimulen la fe y fortalezcan la esperanza del pueblo de Dios. Pueden mencionarse algunas amonestaciones solemnes para los que estén dispuestos y listos a encontrar al Señor en su venida.

Puede arreglarse una serie sobre las perfecciones de la vida y carácter de nuestro Señor Jesucristo. Esta clase de predicación presentará posibilidades excepcionales al pastor para mencionar los ideales de la conducta y de la ética cristiana delante de aquellos sobre quienes el Espíritu Santo le ha puesto como director.

En seguida presentamos un programa de predicación para el año. Por supuesto que un temario como éste ha de estar sujeto a cambios debido a incidentes inesperados. Se pretende ofrecer un campo amplio de verdades bíblicas y de incluir las varias situaciones de la predicación evangélica, así como un programa bien equilibrado. Este programa se ha arreglado para cincuenta y un domingos del año dejando el resto para que el ministro arregle su propio título y material.

#### Domingo 1

*Mañana*—Un Camino Desconocido. Texto: Josué 3:4.

*Noche* —Un Año Más. Texto: Lucas 13:6-10.

#### Domingo 2

*Mañana*—El Compañero Constante (Servicio de Comunión). Texto: Mateo 28:20.

*Noche* —El Imperativo de la Salvación Personal. Texto: Mateo 25:8-9.

#### Domingo 3

*Mañana*—El Fundamento Seguro. Texto: II Timoteo 2:19.

*Noche* —El Vestido de Boda. Texto: Mateo 22:12.

#### Domingo 4

Convención de Santidad o Servicios Especiales sobre la Juventud. (Orador Especial).

Domingo 5

*Mañana*—La Consagración Como Condición de la Santificación. Texto: Romanos 12:1.

*Noche* —Arrepentimiento, Como Requisito de Dios. Texto: Hechos 17:30-31.

Domingo 6

*Mañana*—La Santificación y la Mayordomía. Texto: I Corintios 6:19, 20.

*Noche* —El Nuevo Nacimiento. Texto: Juan 3:3.

Domingo 7

*Mañana*—El Diezmo Como Centro de la Mayordomía. Texto: Mateo 23:23.

*Noche* —El Espíritu de la Adopción. Texto: Romanos 8:15.

Domingo 8

*Mañana*—La Recompensa de la Mayordomía Fiel. Texto: Mateo 25:21.

*Noche* —Una Cosa Sé. Texto: Juan 9:25.

Domingo 9

*Mañana*—La Misión de la Iglesia. Texto: Hechos 1:8.

*Noche* —El Evangelio de Cristo. Texto: Romanos 1:16.

Domingo 10

*Mañana*—El Crecimiento de la Iglesia. Texto: Hechos 2:42.

*Noche* —La Salvación Grandiosa. Texto: Hebreos 2:3.

Domingos 11 y 12

Campaña Evangelística (Orador Especial).

Domingo 13

*Mañana*—El Cristo Rey. Texto: Mateo 21:5.

*Noche* —Cristo, el Pan de Vida (Cena del Señor). Texto: Juan 6:35.

Domingo 14

*Mañana*—La Finalidad de la Resurrección. Texto: Juan 20:18.

*Noche* —Cristo, el Agua de la Vida. Texto: Juan 4:14.

Domingo 15

*Mañana*—El Cristo Contemporáneo. Texto: Lucas 24:32.

*Noche* —Cristo, la Luz de Vida. Texto: Juan 8:12.

Domingo 16

*Mañana*—Tomás, el Creyente. Texto: Juan 20:28, 29.

*Noche* —Cristo, la Vida Abundante. Texto: Juan 10:10.

Domingo 17

*Mañana*—Comisión de Cristo para Pedro. Texto: Juan 21:17.

*Noche* —Cristo, la Vida Eterna. Texto: Juan 17:3.

Domingo 18

*Mañana*—Viendo Hacia Arriba. Texto: Hechos 1:9, 10 (Domingo de Ascensión).

*Noche* —Justificados por Fe. Texto: Romanos 5:1.

Domingo 19

*Mañana*—El Salario de una Madre. Texto: Exodo 2:9.

*Noche* —El Gran Escogimiento. Texto: Josué 24:15.

Domingo 20

*Mañana*—El Espíritu Santo es Prometido. Texto: Juan 14:16-17.

*Noche* —Un Camino Nuevo y Vivo. Texto: Hebreos 10:19-22.

Domingo 21

*Mañana*—Cumplimiento de la Promesa. Texto: Hechos 2:4 (Domingo de Pentecostés).

*Noche* —La Cita Inescapable. Texto: Hebreos 9:27-28.

Domingo 22

*Mañana*—Los Frutos de Rectitud por Jesucristo. Texto: Filipenses 1:11.

*Noche* —Luchando Juntos. Texto: Filipenses 1:27.

Domingo 23

*Mañana*—La Mente de Cristo. Texto: Filipenses 2:5.

*Noche* —Hijos de Dios. Texto: Filipenses 2:15.

Domingo 24

*Mañana*—“Para Ganar a Cristo.” Texto: Filipenses 3:8.

*Noche* —El Señor Está Cerca. Texto: Filipenses 4:5.

Domingo 25

*Mañana*—Para Conocer a Cristo. Texto: Filipenses 3:10.

*Noche* —La Fuente de Fortaleza. Texto: Filipenses 4:13.

Domingo 26

*Mañana*—Para Ser Semejantes a Cristo. Texto: Filipenses 3:12.

*Noche* —El Suplirá Vuestra Necesidad. Texto: Filipenses 4:19.

Domingo 27

*Mañana*—Libertad en Cristo. Texto: Gálatas 5:1.

*Noche* —El Llamamiento de Abraham. Texto: Hebreos 11:8-10.

Domingo 28

*Mañana*—Dios Quiere Nuestra Santificación. Texto: I Tesalonicenses 4:3.

*Noche* —Abraham, Hombre de Oración. Texto: Génesis 18:25-32.

Domingo 29

*Mañana*—Cristo Provee la Santificación. Texto: Hebreos 13:12 (Servicio de Comunión).

*Noche* —La Fe de Abraham. Texto: Hebreos 11:17-19.

Domingo 30

*Mañana*—Santificación, la Obra del Espíritu. Texto: I Pedro 1:22.

*Noche* —La Recompensa de Abraham. Texto: Génesis 15:1.

Domingo 31

Vacaciones del Pastor.

Domingo 32

*Mañana*—Reavivando el Fuego Escondido. Texto: Salmos 29:3.

*Noche* —El Escogimiento de Moisés. Texto: Hebreos 11:23-26.

Domingo 33

*Mañana*—El Poder que Obra en Vosotros. Texto: Efesios 3:20-21.

*Noche* —La Vara de Moisés. Texto: Exodo 4:3.

Domingo 34

*Mañana*—Prefecionándose en Hacer su Voluntad. Texto: Hebreos 13:20-21.

*Noche* —La Oración de Moisés. Texto: Exodo 32:31-32.

Domingo 35

*Mañana*—Preservados y Presentados. Texto: Judas 24-25.

*Noche* —Fracaso de Moisés. Texto: Deuteronomio 34:5.

Domingo 36

*Mañana*—Un Corazón Perfecto Hacia Dios. Texto: I Pedro 5:10-11.

*Noche* —La Sanidad de un Leproso. Texto: Mateo 8:2-3.

Domingo 37

*Mañana*—Oración y Evangelismo Personal. Texto: Mateo 9:37-38.

*Noche* —Jesús Calma la Tempestad. Texto: Mateo 8:25-26.

Domingo 38

*Mañana*—La Oración y el Evangelismo Mundial. Texto: Hechos 13:2-3.

*Noche* —Echando Fuera Demonios. Texto: Mateo 8:32-34.

Domingo 39

*Mañana*—Bebiendo Todos del Mismo Vaso. (Servicio de Comunión). Texto: Mateo 26:27.

*Noche* —Oración y Avivamientos. Texto: Hebreos 3:2.

Domingos 40 y 41

Campaña de Avivamiento (Evangelista Especial).

Domingo 42

*Mañana*—Lugares Celestiales en Cristo. Texto: Efesios 2:6.

*Noche* —Lo Primero es Primero. Texto: Mateo 6:33.

Domingo 43

*Mañana*—Siguiendo a la Perfección. Texto: Hebreos 6:9.

*Noche* —Cristianos Llenos del Espíritu. Texto: Efesios 5:18.

Domingo 44

*Mañana*—Un Sacrificio de Alabanza. Texto: Hebreos 13:15.

*Noche* —Cristianos Guiados por el Espíritu. Texto: Romanos 8:14.

Domingo 45

*Mañana*—Unidad de los Santificados. Texto: Hebreos 2:11.

*Noche* —Demas, el Desertor. Texto: II Timoteo 4:10.

Domingo 46

*Mañana*—El Más Bienaventurado. Texto: Hechos 20:35.

*Noche* —Profecía de la Segunda Venida de Cristo. Texto: Isaías 63:1.

Domingo 47

*Mañana*—El Segundo Reposo. Texto: Mateo 11:28-30.

*Noche* —El Retorno de Cristo Prometido. Texto: Juan 14:3.

Domingo 48

*Mañana*—El Nacimiento de Cristo. Texto: Isaías 7:14.

*Noche* —Señales de la Venida de Cristo. Texto: Mateo 24:3.

Domingo 49

*Mañana*—He Aquí mi Siervo. Texto: Isaías 42:1.

*Noche* —Descripción del Retorno de Cristo. Texto: I Tesalonicenses 4:16, 17.

Domingo 50

*Mañana*—Un Niño nos es Nacido. Texto: Isaías 9:6.

*Noche* —“El Ungido.” Texto: Isaías 61:1.

Domingo 51

*Mañana*—La Palabra Permanente. Texto: I Pedro 1:25.

*Noche* —Dios, Nuestra Ayuda y Nuestra Esperanza. Texto: II Timoteo 1:12.

## CAPITULO IX

### EL PASTOR—EVANGELISTA

Hay un lugar en el orden divino para el oficio del evangelista. La Biblia lo expresa con claridad. “Y dió unos . . . evangelistas; y otros, pastores y doctores.” Para llenar el oficio que El ha establecido, Dios ha llamado a muchos como evangelistas. De acuerdo con su llamado, ha capacitado a éstos con dones y virtudes para el cumplimiento de su trabajo. En ocasiones las excentricidades mismas que son obstáculo en un individuo como pastor, le ayudan como evangelista. Los que han tenido mucho éxito en el campo del evangelismo han dedicado la mayor parte de los años de su ministerio al trabajo de avivamiento. La iglesia en general debe mucho a estos hombres que tienen un ministerio distinguido así como un mensaje distinto. Debemos concederles un lugar y preservar el oficio de evangelista en la iglesia. Queremos que todos honren al evangelista y le den todo estímulo posible en el trabajo al que Dios le ha llamado.

Después de haber declarado lo anterior, cabe decir, sin embargo, que en un sentido más amplio, todo el que ha sido llamado por Dios para predicar su evangelio, es evangelista. Pablo le dijo a Timoteo, “Haz el trabajo de evangelista, cumple tu ministerio.” La prueba del ministerio se encuentra en las almas que él gana para Cristo. Todo predicador es un proclamador del Evangelio, que es las Buenas Nuevas del amor y de la gracia hecha manifiesta en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

#### AMOR POR LOS PERDIDOS

El pastor debe tener un corazón de evangelista. Debe estar motivado con un amor creciente por los perdidos. Debe participar en la obra redentora de su Señor

y Maestro. Debe ser "El Heraldo de la Pasión." Debe ser un "sabueso del cielo" buscando a los pecadores y alcanzándolos para rescatarlos como el hijo pródigo. Debe absorber el Espíritu de Cristo, quien dijo, "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido." Debe sentir que hay tanta afinidad entre el trabajo que hace y el trabajo que Jesucristo hizo, que el llevar la cruz sea un gozo y que el sufrir por El para bendecir a los demás sea un placer.

El pastor-evangelista, cubre por necesidad la extensión total de la verdad evangélica. Pero tiene que predicar todo el tiempo, cualquiera que sea su tema o texto, con la convicción de que está predicando para salvar almas humanas. Debe conservar definido en su pensamiento el objetivo de la predicación, que es el de esperar que alguien, si no todos los que lo oyen, hagan una decisión. Predica con el fin de obtener un veredicto. Es probable que no sea la decisión grande y extraordinaria de aceptar a Cristo como su Salvador en ese momento, pero será una decisión de andar en la luz que recibe, de contestar al llamamiento de Dios, de obedecer los dictados de una conciencia iluminada, de consagrar una vida al servicio de la iglesia, de hacer lo correcto cuando está uno tentado a hacer lo malo. La predicación nunca debe ser casual y sin objetivo. Hay que predicar con un propósito. No hay que estar contentos sino hasta que se obtenga este objetivo.

Pero no sólo la predicación del pastor debe estar saturada del espíritu evangélico, sino que todo lo que hace, ya sea en preparación del sermón o en la predicación, ya sea visitando a sus miembros o dirigiendo a la iglesia en un programa de construcción, y ya sea reuniéndose con sus varias juntas, concilios, comités o asistiendo a alguna excursión de la escuela dominical o de las sociedades de jóvenes, todo debe ser con el punto de vista de salvar almas y de fortalecerlas en la gracia y en el conocimiento del Salvador.

#### EVANGELISMO—EL PROGRAMA DE LA IGLESIA

Además, el programa total de la iglesia debe dirigirse



al cumplimiento de su misión redentora. Debe fundirse en la actividad de todo departamento de la iglesia. El evangelismo incluye todo lo que se ha hecho para guiar a los hombres a Jesucristo y prepararlos para un hogar en el cielo. Alguien ha dicho que "sólo hay un departamento en la iglesia y este es el departamento de evangelismo." Esto parecerá demasiado exagerado a primera vista, pero mientras más tratemos esta verdad, más lograremos darnos cuenta de su veracidad. Todo ministro o maestro, todo servicio de adoración o compañerismo, ha tenido que ver con la salvación de almas y por tanto es evangelístico.

### *En la Escuela Dominical*

La escuela dominical se considera por algunos como la agencia educativa de la iglesia. Efectivamente, su programa consiste en incluir instrucción en el conocimiento de la Palabra de Dios, pero sólo puede tener resultado cabal si es evangelística en espíritu y propósito. Puede ser precursora de la obra misionera doméstica. Es la puerta abierta para un mundo necesitado. Ofrece un excelente campo para visitación y evangelismo personal a través de sus departamentos y clases organizadas. Las reuniones de evangelismo para los niños y para los jóvenes pueden llevarse a cabo en tiempos apropiados. Aún su programa de instrucción tiene significado vital sobre la conversión de los inconversos, la santificación de los creyentes, y el fortalecimiento de los convertidos en la experiencia cristiana y su progreso en formar el carácter santo.

### *En Grupos de Jóvenes*

Las sociedades de jóvenes están arregladas para dirigir a la juventud de la iglesia en su práctica devocional, en sus tiempos de compañerismo y en el desarrollo de las cualidades de liderato. Esto también tiene implicaciones evangelísticas. Además, hay muchas cosas que pueden arreglarse dentro del plan de acción de la sociedad local para dar un énfasis evangelístico más directo. Entre ellas se encuentran la visitación evange-

lística, las reuniones al aire libre, servicios en los hospitales y en los hogares para los ancianos y convalescientes, en las cárceles y lugares semejantes.

### *En la Sociedad Misionera*

La sociedad misionera de la iglesia procura la educación de sus miembros en el conocimiento de los campos misioneros, en la oración y en la contribución de ofrendas. Pero por su propio nombre y por su propósito decidido es principalmente evangelística. Todo departamento de la iglesia es evangelístico.

### *En el Servicio del Domingo en la Noche*

El servicio del domingo en la noche es un factor importante para sostener el espíritu de evangelismo en una iglesia. En esta reunión toda la atmósfera debe dirigirse hacia la salvación de las almas. La forma y dignidad del servicio de adoración de la mañana pueden modificarse también.

### *La Música*

El canto de himnos y coros espirituales que originan entusiasmo y libertad debe cultivarse. Los testimonios breves, espontáneos y al punto, ayudan mucho. Si el pueblo acepta esto, debe aprovechar la oportunidad que se le da. Los miembros selectos de una iglesia no deben ser los únicos que deben testificar. Claro que ellos lo harán, pero siempre es bueno que haya otros que, juntamente con ellos, procuren testificar de la gloria de Cristo.

### *La Predicación*

La predicación debe ser cándidamente evangelística; no siempre acerca del pecado o el infierno o el castigo del pecado imperdonable, aunque en ocasiones bien pueden tomarse estos asuntos. Puede ser doctrinal. Debe predicarse sobre asuntos como la expiación, la fe, el arrepentimiento, la gracia preveniente, la justificación, la regeneración, el nuevo nacimiento, la carnalidad, la consagración, la entera santificación, la segunda veni-

da de Cristo y el cielo. En todo esto puede haber un intento evangelístico. Sermones acerca de personas, exposiciones sobre los milagros y parábolas de Cristo, los grandes eventos en la historia bíblica, todo esto le da al pastor una fuente ilimitada de material para la predicación evangelística. Puede predicar usando los grandes textos de la Biblia y desarrollarlos textual o expositivamente.

La predicación evangelística debe dar lugar prominentemente a las buenas ilustraciones. No se necesita que las ilustraciones sean horribles, ni trágicas, ni todas tienen que terminar en la muerte del personaje. Los resultados de ilustraciones de este tipo son muy temporales.

El sermón de la noche debe ser breve, cuando más entre 25 y 35 minutos. El mensaje del domingo en la noche siempre debe llevar a una conclusión: la invitación para buscar al Señor como salvador y santificador.

#### GANANDO UNA DECISION

Esto nos lleva al asunto del llamamiento al altar. Aquí es donde los pastores son frecuentemente tentados a creer que los resultados inmediatos son la única norma de éxito o de fracaso. Necesitamos resultados. No queremos estar atados. El hecho de que la gente no venga al altar, no es señal de que la Palabra de Dios haya carecido de resultados. Debe haber tiempo de sembrar así como tiempo de cosechar. Vale más dejar que el fruto madure antes que cosecharlo verde.

Muchos miembros de la iglesia y hasta amigos, se pierden por el hecho de tratar de llevarlos al altar antes de tiempo. Habrá algunos que estarán listos para hacer una decisión la primera vez que están en un servicio. Pero estas personas son excepciones más bien que la regla. La mayoría debe estar preparada para este paso con diligencia y habilidad. Probablemente el pastor necesite hacer muchas visitas a la casa antes que se haga la importante decisión. La confianza del candidato debe ganarse. Una amistad sincera y de valor debe cultivarse. Es probable que se necesite mucha oración para hacer desaparecer la indiferencia que lleve

al candidato al rendimiento a Dios y al arrepentimiento completo.

Debemos considerar que mucha gente viene a la iglesia con una perspectiva religiosa que no les permite responder a un llamamiento al altar en el primer servicio que asistan. Es probable que hasta tengan prejuicios en contra del altar. Para muchos, el hablar acerca del nuevo nacimiento es tan confuso como lo fué para Nicodemo quien dijo, "¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?" Sin embargo, conviene recordar que cuando estas almas han sido ganadas hacia una experiencia vital de salvación, pueden llegar a ser los miembros más estables y leales de nuestra iglesia.

Es mucho mejor tener una victoria final que una respuesta prematura que termine en fracaso. A muchos casi se les ha forzado a ir al altar sólo para levantarse de allí como llegaron. La paciencia, la persistencia, la fe y el amor siempre vencerán, en tanto que el celo sin sabiduría notable en la demanda para una decisión inmediata resulta en la pérdida de un buen candidato, y lo que es peor, en el fracaso de salvar una alma de la muerte. Por tanto, el pastor evangelista ha de predicar fielmente y después actuar como si él creyera en lo que predica. Que nunca se canse de hacer el bien sabiendo que a su tiempo segará si no hubiere desmayado. Y por sobre todas las cosas, que nunca se vuelva recio de espíritu ni impaciente debido a que aquellos por quienes ha trabajado, y a quienes ha tratado de ganar no han respondido a su llamamiento.

Es probable que una iglesia tenga demasiados buscadores en su altar, pero jamás tendrá demasiados convertidos a Cristo. Bien puede, sin embargo, tener un falso concepto de los servicios de altar e insistir en que todos hagan confesión pública de su necesidad personal hasta el grado de que toda la iglesia tenga que ir habitualmente al altar sin que haya estabilidad de carácter en el cristiano. La mayor parte del trabajo hecho en el altar en algunas iglesias podría hacerse más efectivamente en conversaciones privadas con personas que

se sienten un tanto confusas y muy desanimadas. De esta manera el servicio de altar no sería rebajado, y conservaría su espíritu acostumbrado.

Debe hacerse una distinción entre los convertidos a Cristo y los buscadores en el altar. Bajo ciertas condiciones extremas producidas por prueba e invitaciones emotivas exageradas, muchas gentes van al altar. Muchos no saben ni porqué están allí. Por tanto, estas personas no experimentan un cambio de corazón. Naturalmente, hacen aumentar el número de buscadores, pero no se consideran como convertidos. Los llamamientos al altar deben ser dirigidos a tres grupos de gentes—al pecador que desea ser salvo, al que ha vuelto a caer en pecado y que necesita ser restaurado, y al creyente que desea recibir la santidad de corazón. Los llamamientos indefinidos al altar producirán también resultados indefinidos. Una invitación distinta y clara siempre dará resultados correctos y el fruto será permanente. El éxito del servicio de altar se mide por los resultados permanentes.

Bien pueden hacerse invitaciones generales para los que necesitan estímulo, en oración unánime en tiempo adecuado. Pero estas invitaciones no han de emplearse para disfrazar los altares vacíos debido a que nadie haya respondido a una invitación definida. La campaña para el servicio evangelístico del domingo en la noche debe ser para convertidos, no sólo para buscadores.

En ocasiones, cuando se notan manifestaciones especiales del Espíritu de Dios, el llamamiento al altar bien puede prolongarse en forma indefinida. Pero estas ocasiones no se ven frecuentemente en un servicio regular del domingo en la noche. Por tanto, sería mucho más sabio si los pastores no prolongaran su llamamiento al altar. La senda que conduce a Dios siempre debe permanecer abierta. Siempre debe hacerse una invitación. En algunas ocasiones convendrá omitirla. Pero nunca debe hacerse demasiada presión para que venga la gente al altar extendiendo el canto de los himnos. Clausurad el servicio con la nota predominante de que la puerta de la misericordia está todavía abierta y nunca permi-

táis que termine en una atmósfera de finalidad y de tristeza. Lo que no se ha hecho en un servicio bien puede hacerse en el siguiente. Aun cuando se entristezca uno por el hecho de que algunos servicios no han visto conversiones o santificaciones, el pastor evangelista encontrará al fin de un pastorado normal, que la mayor parte de sus miembros en la iglesia han sido el resultado de su propio ministerio pastoral.

Al menos una ocasión en cada pastorado y quizá más frecuentemente, el pastor hará bien en predicar en una campaña evangelística. Le hace bien al pastor y estimulará a la iglesia el participar en los problemas de una reunión semejante, en tanto que el pastor puede ganar algunos a Cristo y a la iglesia que nadie más podría ganar.

La instrucción y la experiencia nos han enseñado que el secreto de mantener una iglesia espiritual cuyos esfuerzos evangelísticos sean fructíferos consiste en que la iglesia continúe siendo bendecida por Dios. El doctor Bresee aconsejó a los pastores a que no establecieran líneas demasiado separativas con el fin de crear tensión y resentimiento, sino que procuraran que la gloria del Señor estuviera siempre en la iglesia. El creía que de esta manera los pecadores tendrían deseos de buscar a Dios y los creyentes tendrían hambre por la santidad. Su consejo vale tanto en la actualidad como valió hace cuarenta años. La iglesia que mantiene una atmósfera de libertad gozosa y ofrece a los hombres la salvación por fe en Cristo, será un organismo viviente y poderoso. En esta confianza el pastor evangelista bien puede regocijarse.

Tercera Parte

El Pastor—Sacerdote





## CAPITULO X

### DIRIGIENDO A LA IGLESIA EN LA ADORACION

Para los protestantes, el título de sacerdote no es aceptable debido a su connotación. No obstante, sabemos que se aplicó a Jesucristo como nuestro eterno Sumo Sacerdote. Es el concepto falso del sacerdocio lo que nos ha hecho evitar el uso del término. Creemos en el sacerdocio universal de los hijos de Dios. Pedro nos da este punto de vista en su primera epístola capítulo 2, versículo 5 que dice, "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo." Todo creyente debe ahora venir a Dios por Jesucristo como su único mediador. "Por tanto, teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro" (Hebreos 4: 14-16).

No obstante, sabemos que en un sentido muy real, todo pastor del rebaño de Dios es un sacerdote. Es un mediador entre Dios y el hombre. Trae el conocimiento de la verdad de Dios a la comprensión de los hombres. Trae el pecado, las tristezas, las perplejidades, los cuidados de los hombres a Dios como un verdadero intercesor. Es él quien dirige en la adoración. Es el maestro de ceremonias y de los ritos sagrados de la iglesia y del altar. Es probable que rechacemos el título de sacerdote, y en práctica bien haremos con rechazarlo. No obstante, jamás negaremos ni evitaremos la práctica de las funciones sacerdotales ejecutadas por un pastor como el líder espiritual de los hombres.

## SERVICIO DE ADORACION

He aquí un alto puesto del pastor sacerdote. La adoración es una necesidad absoluta en la vida del cristiano y en la vida de la iglesia. En lo privado, el cristiano debe meditar y orar hasta que su espíritu esté en comunión vital con su Dios y hasta que su mente esté completamente identificada con el que “nos amó y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.” Pero también necesita la inspiración y bendición de la adoración social en la casa de Dios. Toda iglesia que no cultiva ni mantiene una atmósfera de adoración, estará limitada en su servicio y en su duración como un factor vital en la experiencia de sus miembros. El celo para el servicio y las buenas obras, valen la pena. El primer énfasis en la libertad que lleva a la invitación evangelística es esencial. Es también de desearse la amistad, la cordialidad, y la informalidad hasta cierto grado, pero nunca debemos sacrificar el espíritu de devoción, reverencia y adoración por ninguna de aquéllas.

Todos los factores importantes en mantener una atmósfera de adoración pueden preservarse en tanto que goza uno de otros privilegios y bendiciones. De hecho, ninguno de ellos está en un buen estado de salud a menos de que se combinen en proporción adecuada. La adoración no evita el evangelismo; le ayuda. El evangelismo no es efectivo a menos de que tienda a la adoración. Por el otro lado, el evangelismo nunca ha destruido la adoración. Mantiene el espíritu de amor y adoración ferviente y sincero.

### EL TEMPLO

De gran ayuda al pastor-sacerdote en crear una atmósfera de adoración, es el templo en su construcción y arreglo. Debe admitirse que es posible adorar a Dios en templos de la naturaleza. Las montañas majestuosas, los árboles elevados con sus miles de cuerdas jugando con los vientos, los lagos y ríos placenteros, los mares portentosos, las llanuras y los cielos, producen reverencia y temor por las cosas de Dios quien es el Creador de todo lo que existe. Pero estas cosas nunca

toman el lugar de una casa dedicada a la adoración donde se predica la Palabra de Dios y donde se cantan las alabanzas divinas por las congregaciones, donde se hace oración y donde los espíritus establecen comunión mutua—es decir, donde las almas adoran en la belleza de la santidad.

Ha habido individuos que han encontrado a Dios debajo de un árbol, en una casa de campaña, en algún establo o en algún salón de construcción ruda; pero ningún despertamiento espiritual que no haya resultado en la construcción de un templo para la adoración ha continuado permanentemente. Los templos hechos con ramas y otros materiales, deben considerarse más bien temporales. Si no lo son, el trabajo principiado en tales circunstancias pronto quedará desintegrado.

No se necesita una gran catedral para producir el espíritu de adoración. Es probable que sea un templo humilde donde gente humilde se reuna para adorar a Dios en espíritu y en verdad. El tamaño es también cuestión secundaria. Para un número limitado de miembros, un templo pequeño es mucho mejor. Pero el espíritu y la arquitectura del templo es importante. Debe haber algo en la apariencia externa del edificio que lo distinga como una iglesia. No es necesario tener siempre escalones elevados con grandes columnas al estilo gótico, pero el estilo moderno que hace que un edificio se identifique como un centro en la comunidad, como un club, como un teatro, como una escuela, o como un anfiteatro es inconsistente con el concepto que los hombres tienen acerca de un lugar de oración. El carácter distintivo de los edificios de la iglesia puede y debe ser preservado.

Una luz no muy fuerte, que ilumine el recinto, ya sea el sol a través de ventanas de cristal de colores, o un sistema correcto de luz artificial ayudan más a la adoración que la luz fuerte en algunos lugares que ciega a los que están en el servicio, en tanto que otros quedan en las sombras.

El clima y el sistema de ventilación que tienden a hacer confortable un centro de adoración son cuestio-

nes de importancia vital mucho más de lo que algunas gentes piensan. Un santuario demasiado aglomerado, sin ventilación adecuada, debe arreglarse de tal manera que no perjudique la salud y el bienestar de los que adoran puesto que de esta manera el resultado que habrá en la iglesia será deficiente. Bajo tales condiciones, muchos cabecean y finalmente se duermen. Otros están inquietos o distraídos y algunos más, se mueven y cambian de posición con el fin de descansar un poco. Nada es más importante en hacer planes para un edificio de adoración que el sistema de ventilación. En algunos lugares valdrá la pena tener pisos de cemento o de azulejos, en tanto que en otros convendrá tener pisos de madera. Pero en cualquier caso, conviene que los pasillos estén cubiertos de alguna substancia que evite el ruido de los pasos de la gente al llegar a sus asientos.

### *El Mobiliario*

El mobiliario de la casa de adoración es también importante. Claro que en muchos lugares, debido a la pobreza de la organización, no es posible tener asientos acojinados y butacas de tipo especial. En este caso, aún las sillas ordinarias y los bancos rudos pueden obrar en el plan y propósito de una casa de adoración, pero no hay que olvidar que toda iglesia procurará que su mobiliario vaya de acuerdo con el plan de su iglesia en general como el lugar más deseable, como la casa de Dios. Si se necesitan cortinas en las ventanas y en los arcos del edificio o alrededor de la plataforma, estas cortinas deben ayudar a la belleza y al acabado de todo el edificio.

Los muebles de la plataforma no son cuestión puramente incidental. En algunos lugares se tendrán sillas rudas y sin pintar por cuestión de necesidad, pero no deben ser la regla general en iglesias donde se espera que la presencia de Dios se manifieste. Los muebles de la plataforma deben ir de acuerdo con el buen gusto de la iglesia, con el plan de todo el edificio, y con el fin de invitar a la adoración.

El púlpito no necesita ser demasiado adornado especialmente cuando se trata de edificios pequeños. Bien puede ser un mueble sencillo, no muy grande en volumen y permanecer como símbolo de la autoridad de la Palabra de Dios y del profeta que la proclama. No debe hacerse a un lado ni destacarse por el predicador que trata de arreglarse una tribuna especial. Cuando el servicio de adoración principia, debe siempre ser el lugar donde la Biblia ha de permanecer. De esta manera se proclama en silencio que la Palabra de Dios permanece para siempre.

En el sitio apropiado debe haber una mesa para la comunión. Esta parte del mobiliario no debe usarse para ninguna otra ocasión como no sea el servicio de comunión. Fué hecha con un propósito definido. Considerémosla con este propósito.

El altar de la iglesia es también de especial significado. En un santuario bien acabado, el altar no debe ser sólo un pedazo de madera atravesado sobre otros tres o cuatro pedazos rudos. Ninguna porción de la iglesia debe planearse con mayor cuidado que el altar. Es allí donde los pecadores se arrodillan para arrepentirse de sus pecados; es allí donde los creyentes hacen su consagración para la purificación; es allí donde los santos participarán de los emblemas sagrados de la santa cena; es allí donde el cielo bajará a las almas, con el fin de que éstas se comuniquen con la gloria de Dios. Es correcto llamarle el banco del arrepentido, pero su significado más elevado es el altar. Simboliza el altar permanente del cristiano que es Cristo,—el Altar que santifica el don. No debe permitírseles a los niños que suban sobre él ni que lo maltraten. Los predicadores tampoco deben pararse en él, cuando están predicando emotivamente al pueblo.

La iglesia formalista ha ido al extremo en cuanto al simbolismo, el plan de arquitectura y el mobiliario del santuario, pero algunos grupos informales han tomado extremos opuestos. El conocimiento de que el lugar de adoración tiene significado y valor, debe poseerse por los pastores y enseñarse a todas las congregaciones.

## EL ORDEN DEL SERVICIO

Es necesario que el orden del servicio sea arreglado cuidadosamente en oración con el fin de establecer una atmósfera de adoración. Sé que muchos objetarán a esta idea de hacer planes sobre el servicio, pero ninguna de sus razones son válidas. Es verdad que queremos que el Espíritu Santo domine en todo. Deseamos que El venga y dirija el orden del servicio como El quiera y que lo haga para su gloria. Es probable que esto suceda ocasionalmente, pero normalmente manifestará su presencia y poder en el orden del servicio antes que en el desorden. El es quien puede guiar el pensamiento del que hace planes para el servicio en el día de la semana, mejor que lo que puede hacerlo en el hombre que espera recibir la voluntad de Dios en el momento en que ha de anunciar el número siguiente. Pablo dijo, "Dios no es Dios de disensión." "Hágase todo decentemente y con orden."

En la mayoría de los casos, Dios opera su universo de acuerdo con un cierto conjunto de leyes. Cuando El desea interrumpir esa forma, ejecuta un milagro. En un servicio de adoración Dios se manifestará en un servicio ordenado, pero cuando El escoja puede hacer a un lado el programa arreglado. La manera de salvarnos a nosotros mismos del formalismo es estar seguros de que todo está bajo el dominio de su Espíritu. Sólo así quedaremos salvos de la confusión y al mismo tiempo quedaremos por encima de las molestias del formalismo y del servicio frío.

Un boletín de la iglesia en lugares donde es posible llevarlo a cabo, resultará de gran valor en llevar adelante el plan para el servicio de adoración. Dirige las mentes de los que adoran hacia una dirección. Da dignidad al servicio, pues elimina muchos anuncios del púlpito que tienen interés sólo para una porción pequeña de la congregación. Algunos predicadores arruinan el espíritu de adoración y absorben el tiempo de valor inapreciable cuando se ponen a hacer anuncios y exhortaciones largas.

## LA MUSICA

La música en el servicio de adoración es cosa de primera importancia. En este respecto es conveniente que las iglesias que pueden, tengan su órgano. Hay iglesias en el mundo de habla castellana que tienen órganos eléctricos Hammond, o Wurlitzer. Pero hay iglesias pequeñas que tienen sólo un piano o un órgano portátil los cuales también ayudan al servicio de adoración.

Siempre es conveniente, donde sea posible, tener un preludio musical cinco minutos antes del servicio. Si este preludio es bien escogido, hará que los que están entrando al servicio lleguen con reverencia. Calmará los pensamientos del pueblo y los pondrá en un estado de mente que anhele la adoración. Toda pianista u organista de iglesia dotada con la cualidad de tocar para una congregación incitando en ellos el deseo de adorar, es una bendición para la iglesia.

En algunas iglesias hay servicio procesional en que el pastor entra primero, después el director de música y en seguida el coro. En estos casos, ayuda mucho una selección preliminar del coro antes de sentarse. Por supuesto, la música que se toca en el tiempo de la ofrenda es un medio de hacer que la congregación comprenda que la ofrenda es también un acto de adoración. Debe enseñarse su significado y su uso debe practicarse. En ocasiones, y en iglesias grandes hasta es conveniente que se toque un recesional en forma muy queda para que el pastor baje de la plataforma y se dirija hacia la puerta sin necesidad de andar corriendo entre la gente después de que el servicio ha quedado despedido. Cuando el piano o el órgano terminan de tocar, es señal de que la congregación ha quedado despedida.

Todas estas fases musicales ayudan a la atmósfera y al orden en un servicio de adoración.

El canto especial puede ser una bendición, tanto como un obstáculo. Los auto-postulados cantantes, generalmente son un descrédito. Los dúos o cuartetos discordantes molestan la sensibilidad de los que tienen una apreciación adecuada por la música. El coro pue-

de ser de valor inestimable en el servicio de adoración, pero para hacer una contribución máxima, no solamente debe estar preparado con una técnica aceptable, sino con el espíritu y con el entendimiento. El número de música especial escogido debe ser preparado cuidadosamente y con oración para que haya bendición y gloria en su ejecución.

Los miembros del coro deben tener una apariencia presentable vistiéndose de manera de no llamar mucho la atención. Un coro adornado con toda clase de joyería falsa o genuina no puede alabar a Dios en el espíritu humilde de adoración. El uso de cosméticos deja mucho que desear en un grupo que está consagrado para cantar para la gloria de Dios. Los pastores y directores de coros deben evitar estas cosas. Quizá el domingo en la mañana o en cualquier otro servicio bien ordenado, sea adecuado y hasta importante que los del coro tengan uniformes especiales, pero éstos no deben llamar tanto la atención ni deben ser de colores demasiado vistosos. Todos los miembros del coro deben conservar un estado de gracia aceptable delante de Dios y deben aceptar sus lugares modestamente y sin deseos de popularidad personal. Los que cantan por el deseo de estar delante del público o por glorificación propia, son más bien un estorbo que una ayuda. Durante la oración, todos deben orar. Si la postura no puede ser la misma que la de la congregación, el estado de mente y corazón sí puede ser. El hablar, reírse, el ver a la congregación durante la oración es uno de los "pecados imperdonables" para los que deben adornar la plataforma con una conducta cristiana. La falta de atención cuando el sermón está en progreso es también inexcusable.

Todos los números musicales de un servicio pueden arreglarse con bendición espiritual y decoro. Pero un servicio invita más a la adoración sin contar con ninguno de ellos especialmente si no son de un alto nivel de espiritualidad. No se necesita que la música sea de tipo clásico y es probable que ni siquiera sea de tipo elevado eclesiástico. Los himnos familiares deben estar



tan bien ejecutados, que sean bendecidos por Dios y un medio de gracia para el pueblo.

Hablando con propiedad, no hay ningún número de música especial que pueda ponerse en lugar del canto congregacional. El robarle a la gente el privilegio de unirse en la adoración de Dios en el canto de los grandes himnos de la iglesia es no considerar sus derechos y rebajar el servicio. El culto en la iglesia puede proseguir sin la ayuda de ningún himno "especial;" pero no se pueden hacer a un lado los himnos que son muy queridos para la iglesia. Segunda en importancia al conocimiento de la Biblia, es la familiaridad que el cristiano tiene con su himnario.

En este punto permítaseme mencionar que hay cantos que jamás podrán tomar el lugar de los himnos. Homero Rodeheaver ha dicho, "Nuestros antecesores cantaron himnos sublimes acerca de Dios. Pero ahora cantamos nosotros melodías mediocres acerca de nosotros mismos." Dijo una verdad que nosotros admitiremos si es que somos razonables. ¿Qué puede tomar el lugar de los himnos antiguos con su música solemne y sus palabras de significado profundo? Si nuestro pueblo no canta bien, la culpa es de sus líderes. Si al pueblo no le gusta esta clase de himnos la curación está en su uso frecuente. En poco tiempo se notará que las congregaciones gustan del servicio de adoración con esta clase de himnos, especialmente el domingo en la mañana. ¿Qué substituto podemos encontrar para los himnos siguientes?

Con cánticos, Señor  
Mi corazón y voz  
Te adoran con fervor,  
Oh Trino, Santo Dios.

En tu mansión yo te veré  
Y galardón feliz tendré.

— — — — —

Precepto es del Señor  
Que gloria yo le dé,  
Cuidando el alma que me dio,  
Viviendo por la fe.

Ejemplo debo dar,  
Mi vocación cumplir,  
Y las potencias más emplear  
Por Cristo hasta el morir.

— — — — —

¡Señor, yo te conozco! La noche azul serena  
Me dice desde lejos: "Tu Dios se esconde allí;"  
Pero la noche oscura, la de nublados llena,  
Me dice más pujante: "Tu Dios se acerca a ti."

Te acercas, sí; conozco las orlas de tu manto  
En esa ardiente nube con que ceñido estás;  
El resplandor conozco de tu semblante santo,  
Cuando al cruzar el éter, relampagueando vas.

— — — — —

Divina luz, con tu esplendor benigno,  
Guarda mi pie;  
Densa es la noche y áspero el camino;  
Mi guía sé.  
Harto distante de mi hogar estoy;  
Que al dulce hogar de las alturas voy.

Amargos tiempos hubo en que tu gracia  
No supliqué;  
De mi valor fiando en la eficacia,  
No tuve fe.  
Mas hoy deploro aquella ceguedad:  
Préstame ¡oh Luz! tu grata claridad.

Guiando Tú, la noche es esplendente,  
Y cruzaré  
El valle, el monte, el risco y el torrente,  
Con firme pie;  
Hasta que empiece el día a despuntar,  
Y entre al abrigo de mi dulce hogar.

El canto de estos grandes himnos es la mejor preparación posible para el mensaje escritural. La expresión de verdades profundas y sublimes eleva a los que adoran, a un nivel espiritual alto. En esta atmósfera de reverencia y de adoración resulta muy fácil predicar.

#### LA LECTURA BIBLICA

En todo servicio de adoración la lectura de la Biblia debe tener prominencia. Nunca debe eliminarse ni su-

bordinarse a un lugar sin importancia. El tamaño de la selección tiene que variar de acuerdo con la naturaleza del servicio: un poco larga en el servicio de adoración y corta en un servicio evangelístico. El pastor debe usar regularmente la Biblia del púlpito. La gente así lo quiere. Conviene que el pastor abra la Biblia al llegar a la plataforma y la cierre cuando el servicio ha terminado. O quizá bien pueda abrirla cuando haga su lectura y cerrarla cuando termine el sermón.

Con mucha frecuencia y casi invariablemente conviene tener una lectura antifonal. Le da a la gente un lugar especial en el servicio y los familiariza con la Palabra de Dios. Si no hay lecturas selectas, el pueblo puede traer sus Biblias para leer así como para hallar referencias. Los evangélicos descansamos mucho en la Biblia y en el lugar que ella tiene en la vida y experiencia religiosa. Al menos lo es desde el punto de vista teórico y debe serlo también en la práctica.

La lectura antifonal no necesita substituir al pasaje escogido que el pastor ha de leer en la mañana como base de su sermón. Este pasaje debe leerse por el pastor con familiaridad, con deliberación y expresión. En la Biblia, es Dios quien habla. Un predicador expositivo leerá su pasaje bíblico antes del sermón. Después continuará usando el pasaje a medida que va predicando.

#### ORACION

Las oraciones forman también una parte importante del servicio de adoración. En nuestro intento de ser informales con frecuencia nos hemos vuelto descuidados si no sacrílegos. En un orden completo de adoración hay cuatro oraciones. Estas oraciones no deben ser leídas de ningún libro ni tampoco deben ser escritas ni memorizadas. No deben ser oraciones trilladas y sin importancia. Es probable que el auditorio no las repita tan fácilmente como el predicador. Sin embargo, un pastor-sacerdote dará atención adecuada a las oraciones del domingo en la mañana.

La invocación, por supuesto, debe ser un reconocimiento breve del hecho de que Dios está en su santo

templo, de que su pueblo está allí para adorar y que espera su bendición, su iluminación, su misericordia y su gracia.

El ofertorio fácilmente adquiere formalidad antes que ser un medio de gracia. Normalmente, puede ser una ocasión para elevar las mentes de la gente al nuevo concepto de la gracia de dar y de la mayordomía cristiana. La brevedad, variedad y belleza, deben caracterizar esta oración. Puede ayudar a que el que ofrenda sienta gozo y evitará que la ofrenda se rebaje o sea resentida por los miembros.

La oración principal, generalmente llamada la oración pastoral es de significado central en el servicio. En ella el pastor-sacerdote reúne el conocimiento que ha ganado de la gente y de sus necesidades personales con su accesibilidad al trono de la gracia. Puede orar de tal manera que cada miembro sienta que está representado en esa oración hasta que casi pueda oír su nombre y la descripción de su necesidad. Esto sólo sucede cuando el pastor ha estado entre su pueblo durante la semana y solo con Dios en su estudio y en el lugar secreto de oración.

Esta oración no sólo debe unir a los adoradores con Dios, sino que también debe preparar las mentes para recibir el mensaje del predicador con oídos atentos, corazones ungidos y voluntades dispuestas. Su carga y contenido deben anticiparse por el tema del sermón. En muy pocas ocasiones debe delegarse a otro ministro, y nunca debe concederse que el laico de la congregación haga esta oración pastoral. El pastor ha de ser amado y apreciado no sólo por sus sermones sino también por sus oraciones pastorales.

No hay servicio que termine bien sin una oración de clausura y bendición. Los servicios de adoración no pueden concluir reverentemente de otra manera. Esta oración bien puede ser una petición breve a Dios para que fructifique la palabra que se ha dado, con una bendición escritural agregada o es probable que sólo sea ésta última. No hay palabras más apropiadas ni de mayor bendición que las clásicas de la Biblia. Podemos

encontrar muchas de ellas, pero sólo llamo vuestra atención a Revelación 1:5 y 6 que dice, “Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea gloria e imperio para siempre jamás.”

*Judas 24-25*, “A aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros delante de su gloria irreprochables, con grande alegría, al Dios solo sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén.”

*Hebreos 13:20-21*, “Y el Dios de paz que sacó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del testamento eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo: al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.”

*I Timoteo 1:17*, “Por tanto, al Rey de siglos, inmortal, invisible, al sólo sabio Dios sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”

*I Tesalonicenses 3:12-13*, “Y a vosotros multiplique el Señor, y haga abundar el amor entre vosotros, y para con todos, como es también de nosotros para con vosotros; para que sean confirmados vuestros corazones en santidad, irreprochables delante de Dios y nuestro Padre, para la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.”

*Filipenses 4:20*, “Al Dios pues y Padre nuestro, sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.”

*Efesios 3:20-21*, “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, por la potencia que obra en nosotros, a él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas las edades del siglo de los siglos. Amén.”

*II Corintios 13:13*, “La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la participación del Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amén.”

*Romanos 16:24*, “La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.”

*Romanos 16:27*, “Al sólo Dios sabio, sea gloria por Jesucristo para siempre. Amén.”

*Génesis 31:49*, “Atalaye Jehová entre mí y entre ti, cuando nos apartáremos el uno del otro.”

Para variedad, puede también usarse esta bendición que sigue:

*Ministro*: “El Señor te bendiga y te guarde.

*Congregación*: “Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti y haya de ti misericordia.”

*Todos juntos*: “Jehová alce a ti su rostro y ponga en ti paz.”

Con esta clase de antecedentes no hay hombre que se sienta contento con llevar al templo un mensaje mal preparado. Un servicio bien dirigido estimula al pastor a hacer lo mejor posible y también es preparación a la congregación para su sermón. El servicio de adoración bien ordenado aumenta la efectividad total del ministerio de la Palabra de Dios. Debe ser un servicio en que el sermón sea la cosa sobresaliente y central; el concepto evangélico de un servicio de adoración siempre ha dado realce al sermón. Pero el sermón, ya sea doctrinal, expositivo, inspiracional, didáctico, práctico o evangelístico, necesita el plan del programa para preparar al auditorio y hacer el sermón efectivo.

Un servicio bien arreglado requiere un sermón preparado. El sermón preparado sólo puede darse por un hombre preparado. La preparación del sermón y el plan del servicio ayudan a preparar al que ha de dirigir el servicio y predicar el sermón. Pero en otro sentido, hay una preparación que sólo viene a través de la meditación y comunión con Dios mismo. Este cultivo de la presencia de Dios y la seguridad de que su ungiendo ha sido prometido es, al fin de todo, lo único que hará que el servicio sea un verdadero servicio de adoración.

## CAPITULO XI

### DIRIGIENDO EL SERVICIO DE ENTRE SEMANA

La importancia de un servicio de entre semana no ha de pasarse por alto. Su asistencia fiel es un factor de ayuda a la iglesia en sostener su brillantez espiritual. Es una estación de refuerzo para los que trabajan en un ambiente maligno y pecador, así como un muelle que les ayuda a sostener el puente grande que va de un domingo a otro. Siempre se ha considerado como el indicador de la espiritualidad de la iglesia. Una iglesia puede retener un credo evangélico sin un servicio de entre semana pero es de dudarse que pueda sostener un espíritu evangelístico, evidenciado en almas salvas sin tener lo que se ha llamado con propiedad, "La Hora de la Potencia."

#### EL LUGAR DEL PASTOR

La habilidad del pastor en dirigir este servicio es probablemente el factor más poderoso en mantener el interés de la congregación. Por tanto, todo pastor debe dar cuidadosa atención a la preparación personal para este ministerio y el plan del servicio. El que el ministro venga al templo sin prepararse ni arreglarse, con una mente confusa y de prisa, es asestar un golpe mortal al servicio, del cual muy pocas veces se recuperará. Vale más que se decida antes del medio día sobre lo que ha de hacer en el servicio. Es de aconsejarse también que no haga visitas pastorales en la tarde de ese día con el fin de dedicarse a la meditación de su mensaje. Esto le dará oportunidad de descansar en cuerpo y mente de manera que aparezca quieto, alerta y radiante para dar la bienvenida al pueblo que ha de venir al servicio y estimular no solamente con su presencia, sino con su mensaje.

La dirección en el servicio de entre semana es casi tan necesaria como en el servicio del domingo en la mañana. Por tanto, con muy pocas excepciones, el pastor es quien debe encargarse de este servicio. Esto no quiere decir que él tenga que hablar todo el tiempo. Debe ser una reunión popular, no sólo un servicio de predicación. Es de dudarse que una iglesia que cree que todos sus miembros deben tener una experiencia vital y personal de salvación, con un testimonio radiante por su Señor, no les dé oportunidad a los demás para dar su testimonio y alabanza. ¿Esperamos que los cristianos tengan dones de expresión pública, o esperamos que los laicos dirijan un servicio espiritual e inteligente, si nunca se ejercitan en hacerlo?

Lo ideal es que el pastor dirija la reunión y que la gente use la mayor parte del tiempo. El mensaje no debe llevarse más del veinte por ciento del tiempo del servicio. El carácter del mensaje bien puede variar enteramente. Debe planearse para dirigir el pensamiento hacia la oración. Es bueno que haya una idea saliente a través de todo el servicio. Si los que están allí presentes llevan en su mente y en su corazón la gema de verdad que quiso presentárseles, resultarán fortalecidos y sentirán que han aprovechado el mensaje. Además, la brevedad y unidad del mensaje deben ser la norma para la reunión.

No se necesita que haya secuencia en la relación de un mensaje con los que le preceden o le siguen. Sin embargo, es una oportunidad excelente de presentar breves estudios bíblicos. Puede estudiarse un capítulo, párrafo por párrafo. Uno de los libros más cortos de la Biblia puede estudiarse con más o menos intensidad, o puede desarrollarse un solo pensamiento en sus varios aspectos en uno de los libros más grandes. Esta clase de mensajes estimularán al pueblo a traer sus Biblias o Nuevos Testamentos cuando vengán al servicio y se familiarizarán con la Palabra de Dios teniendo oportunidad de retener lo que han escuchado. Este esfuerzo de parte del pastor requiere preparación cuidadosa si es que quiere evitar la falta de efectividad en su mi-



nisterio a la congregación y una vergüenza para sí mismo.

Los Salmos nos proveen una reserva ilimitada de mensajes devocionales. Con el fin de cambiar y dar ocasión a que el pueblo participe, sería bueno pedir citas de promesas bíblicas o pasajes de entre los miembros presentes. Después, el pastor puede estar preparado para ofrecer uno, y hacer algunos comentarios al respecto. Si alguien se ha anticipado y ha citado su promesa, es mucho mejor. Su exposición tendrá mayor significado, al menos para aquella persona.

#### AYUDAS PARA UN SERVICIO APROPIADO

Hay algunos asuntos incidentales que son más importantes de lo que pensamos. El principiar el servicio a tiempo es uno de ellos. La práctica de esperar hasta que la gente haya llegado es estimular el retardo. El pastor debe ser puntual en principiar la reunión cuando la ha anunciado, aún cuando él sea el único presente. Tal práctica será apreciada y pronto el poder del ejemplo tendrá su efecto.

Es también sabio mantener el servicio dentro de los límites adecuados. Un servicio prolongado, habitual e indefinidamente, con muy pocas excepciones mantiene el interés y asistencia aun de los miembros leales de la iglesia. No hay, por supuesto, regla inflexible para la duración de los servicios. Algunas iglesias tienen razón válida para tener un servicio de una hora. Otras pueden sostenerlo por una hora y media. Quizá debería haber un término medio y considerar una hora y quince minutos como el tiempo de duración del servicio. En caso de que haya buena asistencia y prevalezca un espíritu de alabanza y oración sobre el grupo, la clausura puede posponerse por unos cuantos minutos. Pero es mucho mejor clausurar el servicio cuando el espíritu está en su punto culminante antes de esperar que el interés disminuya para clausurarlo.

Si se espera que en una iglesia haya entusiasmo por el servicio de entre semana, la reunión debe ser activa. No debe ser una reunión formal. No debe caer en la rutina para que todo el mundo sepa lo que viene después.

Aunque la espiritualidad y espontaneidad de una reunión dependen en cierto grado de los que están sentados en las bancas, no obstante, si la reunión es muerta, el pastor ha de tener la culpa. Si es activa, él merece una grande parte del crédito ya sea que se lo den o no.

Además del mensaje del pastor, el servicio de entre semana debe tener tres factores—oración, canto y testimonio. Puede darse variedad en los servicios y al mismo tiempo mantener estos tres elementos en cada uno de ellos. Algunas reuniones tendrán más oración. Otras pueden tener más testimonios y alabanzas. Y en otras ocasiones hasta pueden omitirse los testimonios. En muy pocas ocasiones sucederá que se canten varios himnos haciendo a un lado las otras fases del servicio.

### ORACION

El servicio de entre semana debe ser de tal naturaleza que mantenga el interés de la juventud así como de los adultos; de los recién convertidos así como de los cristianos maduros. Este servicio se conoce como el servicio de oración. Merece esta designación puesto que la oración debe ser una parte prominente de toda reunión. Es bueno invitar a la oración después de que se han cantado uno o dos himnos. Después, un poco antes o después del mensaje debe hacerse también oración. En cada caso, dos personas pueden dirigir en oración o quizá tres. Si los que han sido invitados para orar hacen oraciones muy largas, entonces será suficiente con tener dos personas. A veces, con una será suficiente. Al fin del servicio puede haber una o dos oraciones pequeñas.

Normalmente, el pastor hará bien en mencionar por nombre a los que han de dirigir en oración. Esto parecerá a algunos como si se tratara de robarles la libertad a las gentes, pero hay una libertad que lleva a una especie de esclavitud y que resulta en una monotonía rutinaria. Con frecuencia el invitar a voluntarios para la oración resulta en que una o dos personas usan todo el tiempo que quieren a despecho de los deseos de los

demás y generalmente son las mismas personas las que oran en cada servicio. En muchas ocasiones, estas personas no están dotadas de la cualidad de orar y a veces parecen frías y formales. Si el pastor pide que una cierta persona ore, debe procurar que haya rotación para aumentar así el número de los que oren. Puede estimular a los que son naturalmente tímidos y evitar que la reunión se vuelva sin interés y monótona. Ocasionalmente debe dar oportunidad a que haya oraciones voluntarias. Bien puede haber algunas reuniones en que se dé una gran porción del tiempo a la oración, pero en tales casos es mejor tener varias oportunidades de oración antes que una temporada larga durante el servicio.

Una reunión que procura conservar el interés de un buen número de las gentes, en pocas ocasiones debe dedicarse a un tiempo largo de oración. Es bueno reconocer el hecho de que muchos no llevarán una carga suficiente de oración para mantenerse interesados en un servicio de esta naturaleza. Los tiempos para la intercesión y las temporadas de oración perseverante, deben anunciarse como tales. Se espera que en toda iglesia haya un buen número de personas que estén presentes en estas reuniones para entregarse a la supplicación sacrificial.

### EL CANTO

El canto es un factor importante en una reunión informal. Los cantos escogidos harán mucho para determinar el carácter del servicio. Deben ser interesantes y movidos. Por regla general, son mejores los himnos que dan expresión a la alabanza y a la experiencia personal. Si una iglesia tiene la fortuna de tener un director de música, capaz y flexible, bien puede usarlo para dirigir el canto en el servicio preliminar. Si no hay tal persona, es bueno que el pastor dirija los cantos a menos de que tenga una cierta deficiencia física o de otra clase. En este caso, si no hay líder, es bueno que se elija a uno del grupo para que principie cantando a fin de que todos le sigan. El que toca el piano tiene una responsabilidad

muy importante. De hecho bien puede bendecir o arruinar el canto. La espontaneidad en el canto, es cosa digna. Hay ocasiones en que un verso bien escogido o un coro antes de la oración, cantándose sin anuncio especial, resulte de gran bendición. Los coritos apropiados entre los testimonios son también de desearse, si hay la fortuna de que el pastor pueda principiarlos bien, y si no, puede pedir que alguno los principie. O cualquiera persona que quiera principiar un corito puede hacerlo bajo la dirección del Espíritu Santo. También la persona que está al piano, puede ayudar principiendo algunos coritos.

### TESTIMONIO

El tiempo para testimonios puede determinarse por el carácter y sentido de la reunión, el número de los asistentes y el objetivo que se desea. Si es una reunión de asistencia considerable, treinta minutos o más han de dedicarse al testimonio y a la oración. Algunas veces el período puede ser prolongado si hay ambiente para ello, pero si no hay ambiente, es mejor cambiar el orden del servicio y terminarlo antes de la hora acostumbrada. El pastor hará bien en recordar, sin embargo, que las reuniones difieren en su ambiente. La brevedad y la variedad en los testimonios son cosas que deben estimularse. Los que son más reticentes, deben ser invitados una que otra vez. A veces es permisible y hasta sabio pedir que alguien dé su testimonio. Los recién convertidos siempre deben ser estimulados y la juventud de la iglesia debe ser dirigida en el testimonio personal.

Hay personas en quienes se puede depender casi siempre para ayudarnos con su testimonio. Para estas personas, tanto la iglesia como el pastor deben demostrar agradecimiento. Algunos bendicen de tal manera el servicio que cuando no dan su testimonio parece que hay cierta inspiración que no se ha dejado sentir. Por el otro lado, bien puede haber quienes siempre testifiquen, pero que nunca parecen inspirar a los demás. Monopolizan el tiempo o introducen algún mensaje inadecuado.

cuado que a veces arruina el servicio. Las palabras de censura harán más daño en el servicio, puesto que molestarán a los que son sensibles y tímidos. Los que están en necesidad de corrección, generalmente hacen a un lado toda admonición y a veces hasta se vuelven indiferentes. En el trato de estas cuestiones debe haber longanimidad de parte del pastor y tolerancia de parte de todos.

Muy pocas veces resulta sabio regañar al ofensor en una reunión o tomar la excusa del canto de un himno para callarlo. Si el caso es suficientemente serio y no se ajusta a una dirección amorosa, en ocasiones será necesario hablar en privado con la persona que así actúa. Pero no permitamos que el espíritu se apague por causa de actitudes no cristianas de parte del pastor. El es el moderador y líder de la reunión. Debe tener gracia y sabiduría que le ayuden a resolver los problemas más duros de su ministerio. De uno o de otro modo, debe hacer que el servicio de entre semana sea sentido, interesante, espiritual y espontáneo. Si se encuentra él mismo luchando con el problema de cómo hacerlo, le será provechoso visitar un servicio de esa clase dirigido por otro para observar sus métodos.

El éxito en dirigir la reunión de oración tiene mucho que ver con el mantenimiento de una iglesia feliz, espiritual y efectiva en ganar almas. Sin duda que tiene también mucho que ver con la duración y resultados de un pastorado.

## CAPITULO XII

### OCASIONES ESPECIALES

#### EL BAUTISMO

El pastor-sacerdote es responsable de administrar los sacramentos y ceremonias de la iglesia.

Uno de los ritos sagrados que el pastor tiene que celebrar es el bautismo cristiano. Es probable que sea liberal sobre el asunto del modo de bautismo, pero no por eso debe pensar que esta ordenanza sea sin importancia. La historia de la iglesia revela que fué santificada no solamente por su uso en los tiempos del Nuevo Testamento, sino prácticamente por todos los grupos cristianos a través de los siglos. Unos cuantos ministros han encontrado justificación para eliminarla de su práctica. Pero su lugar, como un sacramento divinamente aprobado, no ha sido dudado por la mayoría de los seguidores de Jesucristo quienes fueron bautizados por Juan. El hacerlo a un lado, pues, por ignorancia o negligencia, es inexcusable.

#### *El Modo*

Muchos tienen convicciones claramente definidas con respecto al modo de bautismo. Su derecho de sostenerlas y de gobernarse de acuerdo con ellas, ha de respetarse. Hay otros que sienten que el modo del bautismo no es asunto de controversia. Permiten que todo cristiano se informe suficientemente y decida el modo de bautismo que satisfaga su conciencia. Estos no encuentran dificultad alguna en administrar el bautismo ya sea por inmersión o rociamiento. Los que sostienen que sólo hay un modo de bautismo, tienen mucha más dificultad en aceptar miembros dentro de su iglesia cuyos puntos de vista no coinciden con el suyo.

Sin embargo, deben respetar los deseos del candidato y si no pueden cumplir con ellos, deben hacer arreglos para que sean bautizados por quien pueda hacerlo sin ofender su conciencia.

Todo pastor debe aprender, por la lectura y la observación, cómo celebrar los bautismos con facilidad y gracia. La timidez en tiempos como éstos puede echar a perder el significado de la ocasión para el candidato y arruinar la belleza del testimonio así como avergonzar al pastor. La confianza con que uno procede, revela su propio estado de mente. La persona debe pensar todos los detalles de la celebración hasta que lo haga de una manera natural.

### *El Candidato*

Es deber del pastor determinar si el candidato es digno del bautismo. Debe tener cierta seguridad por medio del testimonio, de que la persona que está buscando bautizarse se ha arrepentido de sus pecados y da el fruto necesario de arrepentimiento en una nueva vida. Debe tener buena evidencia de que la obra de gracia interna de la que el bautismo es una señal externa, ha tomado lugar. Sin el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, el bautismo solamente puede ser una excusa para calmar alguna conciencia intranquila y una vestidura de hipocresía.

El siguiente paso que el pastor tiene que decidir es el modo del bautismo con que el candidato desea ser bautizado. En ocasiones es necesario que él ilumine su comprensión para que pueda escoger inteligentemente. Al tratar con gente que carece de prejuicio, el pastor probablemente encuentre fácil guiarlos hacia su punto de vista.

Es bueno anunciar de antemano el tiempo de la ceremonia del bautismo. Esto les dará a los que desean ser bautizados, oportunidad de hacer patentes sus deseos. En una iglesia que tiene equipo para bautismo por inmersión, los candidatos que deseen cualquier modo de bautismos pueden ser aceptados, pero con el fin de evitar diferencia obvia entre la inmersión y la as-

persión, será bueno separarlos en dos grupos, para recibirse posiblemente en dos servicios diferentes.

### *El Servicio*

En el tiempo y lugar apropiados el pastor puede preparar la atmósfera por medio de himnos escogidos y apropiados, la lectura de la Biblia, oración, y si desea, un mensaje que vaya de acuerdo con el servicio. Los candidatos pueden llamarse por una invitación general aunque es mucho mejor tener una lista preparada y llamarlos por nombre. Cuando todos están reunidos en el lugar señalado, puede leerse el ritual de manera que todos puedan oír y entonces tomar los votos como testimonio personal delante de Dios y de los hombres. En seguida el pastor debe preguntar el nombre de cada cristiano, repetir la fórmula aceptada y administrar el rito del bautismo.

El modo de aspersión en cualquiera de sus variaciones tiene la ventaja de sencillez y dignidad. La inmersión sin embargo, puede administrarse de tal manera que deje un significado permanente en la experiencia del que lo recibe y que sea al mismo tiempo una ceremonia de belleza e inspiración a todos los que lo atestiguan.

Una iglesia bien equipada para tal propósito es el lugar más adecuado para las inmersiones. Con frecuencia se puede conseguir esto de parte de alguna otra denominación si es necesario. En caso de que esto sea imposible, se puede seleccionar un lugar adecuado a campo abierto como un lago o un río. Dondequiera que tenga que celebrarse el bautismo por inmersión, debe tenerse todo cuidado para evitar cualquier cosa que rebaje la ocasión. Debe haber ropa adecuada para los candidatos. Se prefieren las batas de bautismo. Debe haber un lugar cercano donde los candidatos tengan oportunidad de cambiarse su ropa. Debe haber una cierta forma de cortinas para que los que salgan del agua no sean expuestos a la vista de todo el mundo. Debe mantenerse la reverencia pues de otra manera lo sagrado del servicio quedará por tierra.



El pastor debe explorar toda la situación antes de la hora señalada para el servicio. El, por sobre todos, debe estar al frente de todo. Si hay un gran número de candidatos, es mejor que busque otro ministro que le ayude, y si no lo hay, debe pedir la ayuda de algún laico espiritual que sea respetado por los demás especialmente por su edad madura. Para más instrucciones específicas, el pastor joven inexperto debe buscar consejo y ayuda de los que tienen varios años en el servicio.

### *Bautismo de los Niños*

El asunto del bautismo de los niños no puede discutirse en todos sus argumentos favorables y desfavorables en este caso. Todo pastor probablemente encontrará necesario establecer conclusiones por sí mismo por las cuales conclusiones gobernar su propia práctica. Parece haber una tendencia decidida hacia la dedicación de bebés ya sea con el uso de agua o sin ella. Sobre esta práctica hay muy poco lugar para controversia. No se considera como sustituto del bautismo después de que uno ha escogido personalmente la senda cristiana y ha sido nacido de arriba. El significado primario es para los padres, quienes delante de Dios y de la iglesia, prometen fielmente el cumplimiento de su deber que consiste en educar al niño de la manera en que debe ser educado. Puede ser éste un servicio muy significativo. Todo pastor debe tratar de ser proficiente en su administración. Puede leer el ritual preparado para la ocasión. Pero también puede tomarse la libertad de hacer ciertas declaraciones y hacer preguntas a los padres respecto a su fidelidad en su promesa. Es también adecuado, aun cuando no siempre necesario, tomar al pequeño en sus brazos mientras lo bendice en el nombre de la Trinidad y ora por él y por sus padres. Le dará el nombre al niño de acuerdo con las instrucciones de los padres como si se tratara de una ceremonia bautismal.

Si el pastor lo cree conveniente, cuando los padres lo deseen, puede bautizar niños. La manera de proceder no varía mucho. Si siente que no debe administrar el

bautismo, debe hacer arreglos satisfactorios para que otro ministro lo haga.

La importancia del bautismo o de la dedicación no debe hacerse a un lado. Debe celebrarse con dignidad adecuada y es bueno que un pastor tenga siempre a la mano certificados para darlos a los padres en el tiempo oportuno.

#### RECIBIENDO MIEMBROS DENTRO DE LA IGLESIA

Quizá no haya cosa que satisfaga más al pastor que el recibir miembros en el compañerismo de la iglesia. Pero juzgando por la manera casual y defectuosa en que algunos miembros son recibidos, parece que tiene muy poco significado para el pastor o para los que desean unirse. Cuando uno se detiene a pensar que al dar la mano derecha de amistad a los que han sido candidatos para unirse con la iglesia, está realmente agregando a la iglesia que es el cuerpo de Cristo, debe procurar que la ceremonia resulte lo más hermosa e impresionante posible. Si los pastores pusieran mayor significado en la unión con la iglesia, es posible que la gente tuviera más deseos de hacerse miembros de ella, quizá hiciera a toda la membresía de la iglesia más consciente de sus responsabilidades y más deseosos de ser fieles y fructíferos en el servicio de Dios.

#### *Preparación*

No resulta fuera de lugar predicar ocasionalmente sobre el significado de la membresía en la iglesia. El pastor siempre debe estar alerta para encontrar a los que están listos a unirse con ella. Hay tiempos, sin embargo, en que tal interés puede considerarse como muy personal y es mejor que la gente tenga suficiente tiempo para hacer una decisión inteligente para prepararse como debe ser. Una cosa es siempre importante, y es que todos los que se unen con la iglesia, deben estar informados de su doctrina, y de las reglas generales y especiales. No es justo para ellos que se les permita unirse para después descubrir que no son candidatos efectivos de membresía. Ni tampoco es justo para la

iglesia, pues es probable que ellos no quieran aceptar sus normas, lo que quiere decir que el retener membresía es indigno para ellos o los deja con el sentimiento de que han sido maltratados. El pastor debe asegurarse bien de que todos los que se reciben, conozcan y sepan lo que están haciendo, y toda la iglesia debe saber y recordar con frecuencia las normas elevadas de conducta que han sido aprobadas por la comunidad cristiana de la cual forman parte.

Un pastor siempre activo nunca hará a un lado la importancia de recibir a los niños en la membresía. Si vienen de hogares cristianos, es probable que sean recibidos cuando tienen ocho o nueve años. Por varias semanas antes del tiempo de unirse, el pastor debe reunirse con ellos en una clase especial para enseñarles cuidadosamente las doctrinas y reglas de la iglesia y el significado de la membresía en ella y del bautismo cristiano. Encontrará de esta manera un gozo hermoso al bautizar estos candidatos y al recibirlos en el compañerismo de su congregación. Su crecimiento en sabiduría, en estatura y en favor para con Dios y para con el hombre, será una recompensa rica para su atención fiel durante los primeros años de vida de estos pequeños.

Todos los que piden recibirse en la iglesia deben ser aprobados por un comité de membresía. El Manual dice cómo nombrar este comité y señalar sus deberes. En teoría, deben ellos buscar personas que puedan aceptarse para la membresía y recomendarlos al pastor. No obstante, en la práctica resulta lo contrario. Algunas veces el comité de membresía siente que es su deber mantener a los miembros fuera de la iglesia. Debe haber comprensión y cooperación con el pastor. Si hay personas acerca de las cuales haya duda razonable de si han de ser buenos miembros o no, será mejor consultar con toda la junta de la iglesia. Cuando se haya aprobado una clase, el pastor puede anunciar el día y hora en que las puertas de la iglesia se abrirán para estos candidatos y todos los que deseen unirse con la iglesia pueden consultar con él para hacer los preparativos.

## *Manera de Proceder*

Cuando llega el tiempo de recibir a un grupo, la mejor manera de proceder es que el pastor tenga una lista de las personas que han de recibirse y que las llame por nombre para que pasen al frente. Es bueno mencionar a los que vienen por carta de traslación o recomendación o a los que se unen por profesión de fe. Todos pueden venir al mismo tiempo. Los que vienen por carta de traslación no necesitan contestar preguntas ya que para ellos será opcional.

Después de leer el ritual, de manera que todo el auditorio pueda oír, el pastor debe extender la mano de compañerismo y bienvenida a los nuevos miembros de la familia de la fe. Después, será bueno pedir que los candidatos vean hacia la congregación. Resulta también apropiado invitar a todo el auditorio a que se ponga de pie para expresar así su placer al recibir a los nuevos miembros. Conviene cantar alguna estrofa de un himno escogido. La ceremonia puede culminar en una oración sencilla. Resulta cosa buena regalarle a cada familia un Manual de la Iglesia y una subscripción al periódico oficial de la denominación. Es también sabio que el pastor visite pronto a los nuevos miembros y pida que otros lo hagan también.

En caso de miembros que se están uniendo por traslación solamente, lo que acabamos de mencionar puede abreviarse a discreción del pastor.

### LA CENA DEL SEÑOR

El servicio de comunión es el sacramento más significativo de la iglesia. No es fácil mantenerlo en el alto nivel de significado espiritual que debe tener y al mismo tiempo evitar el formalismo. Todo pastor necesita familiarizarse con el ritual y los pasajes relacionados con el sacramento. En seguida, debe arreglar un plan de procedimiento que reciba la aprobación suya principalmente y a la que pueda entregarse sin sentirse tímido o fuera de lugar. El deseo de algunos, de ser demasiado informales los arruina más bien que los ayuda. Por el

otro lado, lo mismo puede decirse de los que están acostumbrados sólo a usar una forma continuamente hasta el grado de que la ceremonia pierda su significado.

### *Significado*

El evitar el formalismo al servir el sacramento, sin embargo, no consiste tanto en planear de antemano el servicio como el de asegurar la experiencia espiritual y comprensión de los que participan de la Santa Cena. Esta es, en primer lugar, la responsabilidad del pastor. Necesita tener aquel conocimiento profundo que le ayude a comprender la verdad eterna simbolizada en la comunión. Y para suplementar su experiencia y lectura de la Palabra de Dios puede estudiar libros que traten sobre el tema. Le ayudarán mucho los comentarios, exposiciones, teologías y sermones sobre el asunto. Al mismo tiempo que profundiza su propio aprecio, está preparando su mente y corazón para ayudar a otros en la realización más plena del significado de la Cena del Señor. Su mensaje preparatorio a la celebración de la comunión hará mucho para acondicionar las mentes de los que van a participar de él para experimentar, con el gozo de la realidad, la verdad representada por los emblemas.

### *La Ocasión*

Una iglesia debe tener un servicio de comunión cuatro veces al año. Si se celebra con demasiada frecuencia puede volverse una rutina. Pero la omisión descuidada, también llevará a la conclusión de que no es muy importante. Es muy bueno espaciar estas celebraciones de acuerdo con un sistema bien ordenado. Probablemente el mejor plan consista en observar la comunión al principio de cada trimestre. Esto puede adaptarse en las temporadas de Resurrección o con los conflictos que se pueden suceder en el programa total de la iglesia. Es sabio que el pastor anuncie el servicio al menos con una semana de anticipación para que la gente se prepare por medio de la lectura, la meditación, la oración y la introspección personal para participar dignamen-

te del sacramento, porque el que come o bebe indignamente, condenación come y bebe para su propia alma.

### *Preparación*

El pastor sabio no dependerá de sus mayordomos automáticamente para el servicio de comunión. Debe ponerse en contacto con el presidente el sábado, a fin de que todo esté seguro para cuando se necesite. Si sus mayordomos son inexpertos, conviene que les dé un pormenor detallado. Cuando llegue la hora del servicio, todo debe estar listo; la mesa de comunión en el lugar adecuado, cubierto con un mantel blanco; los vasos llenos con el jugo puro de la uva; el platillo con el pan sin levadura o alguna otra preparación adecuada, también sobre la mesa; y todo cubierto con otro mantel blanco.

Todas las iglesias deben estar equipadas con un servicio completo de comunión. Si no se puede, habrá que conseguir vasitos de papel o platillos y charolas improvisadas así como manteles prestados para la ocasión. Si no hay suficientes vasitos para servir a toda la congregación, los mayordomos pueden estar listos para lavarlos y llenarlos tan pronto como se haga necesario. Si el tamaño de la congregación lo permite, es mucho mejor servir a la gente en el altar. En caso de una congregación grande es mejor servirles en sus asientos. En ese caso los vasos deben ser suficientes para satisfacer la necesidad.

### *Administración*

Los que ayudan a administrar el sacramento, deben ser bien seleccionados y recibir instrucciones adecuadas antes de la hora del servicio. Si algún presbítero o ministro licenciado está presente, conviene pedirle que participe. Si no, los mayordomos con más tiempo de servicio pueden ayudar a servir los emblemas en tanto que los otros hacen el resto del trabajo. Como quiera que sea, toda persona que participa debe saber exactamente lo que ha de hacer.

Toda porción del servicio de adoración debe hacer

su contribución a la atmósfera y significado de la hora. Los himnos que se cantan deben ser apropiados. Hay himnos en todos los himnarios, adecuados a la Santa Comunión, tales como "Santa Cena," "Dulce Comunión," "Amoroso Salvador," etc. La oración pastoral debe referirse a la fiesta de la cual todos van a participar. El mensaje debe ser breve y el tema, relacionado con la comunión, si no una discusión de su significado. Un hecho debe mantenerse siempre en mente y es que es la Mesa del Señor. El es el Jefe y Cabeza en tanto que los comunicantes son sus huéspedes.

Cuando ha llegado el momento de servir los emblemas, el pastor debe pedirles a los que le ayudan que pasen al frente y que se arrodillen al altar. Debe quitar el mantel y las cubiertas de las charolas o pedir que dos de ellos le ayuden a hacerlo. Después se ha de leer la porción apropiada del ritual y debe ofrecerse la oración de consagración. Esta oración bien puede ser extemporánea. El siguiente paso consiste en que el pastor ofrezca los elementos a los que le han de ayudar. Después, a toda la congregación. Todo el pueblo cristiano debe ser invitado a participar. El asunto de si deben o no participar, es cuestión que han de arreglar ellos con Dios directamente.

En caso de que el servicio sea en el altar por medio de invitaciones diferentes, es bueno pedir que todos los participantes vengan de un lado del edificio y llenen todo el altar. Después, conforme se están yendo, los que han de venir a la segunda mesa, llegarán por el lado opuesto del altar para evitar confusión o apreturas.

A medida que el altar va ocupándose, el pastor puede dar a sus ayudantes los platillos del pan y del vino. Cuando todos se han arrodillado debe pedir con palabras apropiadas, que tomen los emblemas y que los retengan hasta que se repita el ritual en el que todos han de participar juntos. Es mejor que el pastor dirija el servicio y que deje que los demás pasen los emblemas. Después del pan, debe seguirse el mismo procedimiento con el jugo de uva. En seguida, el pastor o uno de sus ayudantes, especialmente si es ministro, puede ha-

cer una oración final corta para despedirlos. Mientras en los lugares adecuados en las charolas y el coro pue- los participantes se retiran, los vasos pueden ponerse de cantar una estrofa de un himno o quizá se toque algo apropiado sin necesidad de que haya canto. Cuan- do ha terminado de repartirse la comunión, será bue- no terminar el servicio con un himno o con una oración final. A medida que se canta el himno, las charolas y platos deben volverse a su lugar en la mesa y ponerse los manteles en la posición que tenían desde el princi- pio, cubriendo todo con el mantel blanco. Esto ayuda grandemente a grabar en las personas lo sagrado de los emblemas consagrados.

Probablemente no haya pastor que haya llegado a su ideal en un servicio de comunión, sino hasta que lo ha dirigido en muchas ocasiones. Y aún en este caso, es probable que se sienta un tanto desilusionado. Pero su sinceridad en tratar de participar del espíritu del servicio y la práctica de su técnica, recibirá recompen- sa. Esta última puede variarse de vez en cuando a me- dida que él gane confianza. Debe sentir consolación en el hecho de que su ocupación con la manera de pro- ceder es un factor del cual los que participan ni se dan cuenta. La presencia del Espíritu de Dios es la consi- deración más importante. Que procure tener ante todo la manifestación de la gloria y de la gracia divina. El pastor debe reconocer esta presencia y estimular a los demás a que la reconozcan.



## CAPITULO XIII

### OTRAS OCASIONES ESPECIALES

#### MATRIMONIOS

Todo pastor debe demostrar interés en los matrimonios de los miembros de su congregación. No debe ser demasiado curioso ni muy ansioso por saber los planes que se estén llevando a cabo, sino hasta que se le ha pedido que solemnice la ocasión. El hacer demasiadas preguntas a los que han de casarse, denota mala educación. Los ministros que por el estipendio que puedan recibir, anuncian que pueden casar a tal o cual persona rebajan su llamamiento. No obstante, cuando se han revelado los planes e incluyen al pastor, éste debe estar cortésmente interesado y listo para ayudar hasta donde le sea posible.

Claro que hay matrimonios que un pastor no debe aceptar aun cuando le sea pedido. Siempre debe recordar que el Manual le prohíbe estrictamente casar a personas divorciadas excepto que sea la parte inocente en el caso de un divorcio basado en adulterio. Si no está suficientemente familiarizado con la pareja al grado de conocer algo de su historia personal, tiene un perfecto derecho y deber de hacer preguntas necesarias. Es de aconsejarse que el ministro se cerciore ante las autoridades, sobre la justificación para casar a cualquier persona cuando su primer esposo o esposa viva, pues al hacerlo así, establecerá un precedente que le protegerá en el futuro. En todo caso, debe ejercitarse un buen criterio de parte de los interesados para que el matrimonio se celebre en privado.

#### *Arreglos Preliminares*

El pastor hará bien en recordar que cuando se hacen planes para un matrimonio, los detalles deben arreglar-

se de acuerdo con los deseos de la novia. Cuando se le pida, y con frecuencia así sucede, el ministro puede aconsejar sobre asuntos que a él le interesen. Pero no debe insistir en que las cosas se hagan exactamente como él sugiere. Si no toman en cuenta su consejo respecto a los planes, debe aceptar el cambio con un buen espíritu. Si se le pide que tome un lugar secundario, no debe vacilar en aceptarlo. Y aún si se escoge como ministro oficiante a su predecesor, el pastor debe demostrar que es magnánimo.

Es importante que un ministro se dé cuenta de si está legalmente capacitado para solemnizar matrimonios. En muchos estados y lugares, la ley civil reconoce la ley de la iglesia y da autoridad a los que están de tal manera capacitados para celebrar ceremonias de matrimonio. Hay algunas localidades, sin embargo, que tienen ordenanzas especiales y por tanto debe obtenerse autoridad de parte del juzgado local. Una de las cosas que el ministro debe hacer en primer lugar, es asegurarse de que pueda casar de acuerdo con las ordenanzas de su propia iglesia. Si de alguna manera no está capacitado para celebrar el matrimonio, vale más que lo diga luego y ayude a la pareja a cumplir con los arreglos satisfactorios. Si es otra persona la que celebra el matrimonio, puede tomar un lugar secundario en la ceremonia cuando se le pida.

Todo pastor debe estar bien informado sobre el asunto de la etiqueta del matrimonio. Claro que una obra como la presente no nos permite presentar muchas de estas reglas, pero el ministro hará bien en conseguirse algún libro que explique la manera de proceder con el fin de que esté familiarizado con los arreglos. Estas costumbres varían en diferentes comunidades y con el curso del tiempo reciben ciertas alteraciones.

Por lo que respecta a la ceremonia, no hay manera estricta de ejecutarla. Hay muchas variaciones. Es probable que el ministro lea algunas de estas ceremonias y escoja la que él prefiera. Si se le pide que elija la forma de celebrarla, debe sugerir la de su preferencia. Pero aún en este caso, es probable que la novia tenga

ciertas ideas que quiera presentar y aún hasta es posible que se le lean varias ceremonias en fin de que en conferencia con el novio decida sobre la que ha de usarse. En tales casos, el pastor hará bien en cumplir con los deseos de los interesados.

Las bodas celebradas en el hogar son las más sencillas, pero aún en este caso el pastor debe estar bien informado respecto a la mejor manera de proceder. Algunas ceremonias en la iglesia solamente están abiertas a huéspedes invitados especialmente, en tanto que otras están abiertas para todos los que quieran llegar. En todo caso, el pastor debe cumplir con los deseos de la novia. El vestido que ha de ponerse el pastor varía de acuerdo con la hora del día. El ministro debe saber bien los planes de los novios por lo que respecta al estilo de vestido y arreglarse de acuerdo con estas instrucciones. Si no posee el estilo apropiado de vestido, hay lugares en donde puede rentarse un traje especial. Una persona digna de crédito dice que un pastor llegó una noche a un matrimonio de estilo formal en el que todos estaban bien vestidos, con un traje mal arreglado que ni siquiera había sido planchado. Todos se sintieron avergonzados del ministro en cuestión. Se espera que él mismo se haya dado cuenta de esta situación como para no volverla a repetir. No hay por qué el pastor tenga que ser demasiado áspero en su manera de tratar estas ceremonias. Hay muchos errores que no pueden hacerse a un lado por cuestión de ignorancia. Es negocio del ministro el que esté bien informado.

A fin de que la ceremonia se ejecute con facilidad, es siempre bueno practicarla de antemano. El pastor debe estar presente en esta ocasión, listo para tomar su lugar, y ofrecer algunas sugerencias o contestar preguntas que los interesados tengan en mente, pero debe evitar siempre el entrar en discusiones sólo porque quiera que su opinión valga más. En ocasiones, es mucho mejor que acceda a las ideas de los demás aún cuando esté completamente seguro de que ellos están completamente equivocados.

## *La Ceremonia*

Cuando llegue la hora para la ceremonia, el ministro debe estar allí con suficiente tiempo de anticipación. Es una falta grave llegar tarde al lugar señalado. Debe tener el día y la hora bien fijos en su mente y marcados en su calendario, de manera que sepa lo que va a hacer. Debe estar muy seguro de sí mismo. Sin tomar en cuenta lo nerviosa que esté la novia o el novio o lo inesperado de lo que suceda, el ministro debe estar bien preparado para resolver cualquiera situación que se le presente. Su parte no ha terminado sino hasta que ha pasado el recesional.

Se acostumbra que el ministro participe en todas las funciones arregladas por los novios. Debe no sólo acceder a sus deseos sino agradecerlos. Si hay recepción, debe ser uno de los primeros huéspedes a menos de que haya razones bien conocidas por las cuales deba ausentarse.

En todo, el pastor debe mantener siempre una reserva y dignidad adecuada. No debe prestarse ni aprobar el arreglo de trucos que puedan avergonzar a la novia o al novio. Cuando crea tiempo adecuado, debe manifestarse jovial y con un sentimiento de cordialidad hacia los demás.

Hay muchas razones por las que el ministro debe hacer todo lo posible por rendir un servicio satisfactorio en los matrimonios. Es un tiempo muy sagrado en la vida de los que son bendecidos con esta unión y por tanto debe hacer todo lo que esté en su facultad para que la ocasión sea hermosa y produzca alegría. Debe revisar la licencia del matrimonio antes de que haya efectuado la ceremonia asegurándose de que todos los requisitos legales han sido cumplidos. Si se le pide que case a personas que él no conoce muy bien, debe estar seguro de estos arreglos aún antes del tiempo señalado para la ceremonia. Después de la ceremonia, debe llenar la información legal que necesita y devolverla a las autoridades. Es cosa buena que el pastor tenga un certificado de matrimonio para dárselo a la pareja al fin de la ceremonia. Si no se ha arreglado este

certificado, es bueno que se arregle lo más pronto posible y después de firmarlo con los testigos, dárselo a la nueva pareja.

Si se le ofrece alguna remuneración o pago, debe aceptarlo sin ostentación. No debe ni contar el dinero que se le da ni ver la cantidad que lleva en cheque y aún si se omite la remuneración, él no debe darse por entendido.

### *Después del Matrimonio*

Los jóvenes se sienten atraídos siempre al pastor que los casó. El ministro sabio hará uso de este afecto por razones espirituales. Poco después de que ellos estén arreglados en su nuevo hogar, debe ir a visitarlos. Si son personas que no están en la membresía de la iglesia debe mantenerse en contacto con ellos. Hay una buena posibilidad de que el hombre de Dios sea un instrumento en hacer que el hogar sea cristiano y de esta manera logrará tener dos nuevos miembros de su iglesia si es inteligente, usa tacto y practica la oración. En cualquier caso debe formarse entre ellos un lazo de amistad hasta donde sea posible.

## FUNERALES

Al pastor se le ofrece una oportunidad más de servicio cuando se le invita a dirigir algún funeral. Algunos han estado tan en demanda para los funerales que nos hacen pensar si tienen tiempo para sus otras actividades. No obstante, si se le invita a esta clase de trabajo, no debe despreciarlo aun cuando hay peligro de que él considere que la fase más importante de su ministerio consista en dirigir funerales. Nunca debe dar la impresión de que está buscando la oportunidad de sepultar a los muertos para recibir remuneración o para aumentar su popularidad.

Los funerales son parte normal del servicio de un pastor a la iglesia y a la comunidad. Los que se le ofrecen en el curso normal de eventos por medio de sus miembros o amigos de la iglesia o de cualquiera otra manera providencial, deben aceptarse como una res-

ponsabilidad sagrada. Por tanto, todo pastor debe tratar de prepararse bien para rendir un servicio aceptable en una de las relaciones más difíciles que él pueda tener con su pueblo. Debe demostrar siempre un despliegue de personalidad quieta y de confianza para que los demás se sientan también tranquilos. Es sabio que el pastor tome esta parte de su ministerio lo más serio posible a fin de hacer lo mejor que pueda en la forma de dirigirlo y en el mensaje apropiado que tiene que dar.

Cuando la muerte llega a la casa de algún feligrés el pastor debe de estar allí tan pronto como sea posible para ofrecer sus sentimientos y ayuda. No debe esperar hasta que lo llamen. Durante las horas de tristeza que pasan entre la muerte y el funeral, no debe ser posesivo ni tratar de entrar en cuestiones de la familia que no le interesan, pero debe ser siempre atento y demostrar deseo de ayudar. Este es el tiempo en que el hombre de Dios debe probar que es magnánimo. Si por alguna circunstancia ha tenido diferencias con el muerto o con su familia, debe olvidarlas. Los que están pasando por momentos de tristeza son naturalmente sensibles; el pastor nunca debe serlo. Aún cuando es rechazado o despreciado es mejor dejarlo pasar todo sin darse cuenta y manifestar siempre un amor cristiano y buena comprensión.

### *Los Arreglos*

En el tiempo adecuado es bueno que considere juntamente con la familia los planes para el funeral. Los deseos de los deudos siempre deben tener primacía. Si se le piden al pastor sugerencias o se pone en sus manos todo el arreglo del funeral, debe aceptar la responsabilidad con toda modestia y después pedirles a los deudos que si tienen cualquiera sugerencia la ofrezcan en cualquier tiempo. Es probable que en ocasiones encuentre que la familia es demasiado meticulosa en sus peticiones aún para escoger los himnos, los pasajes escriturales y el texto. Es probable que ellos también digan el lugar, la duración del servicio y la hora más

adecuada. Con excepción de algunas ocasiones, el pastor, debe estar de acuerdo con lo que los familiares digan, sin protestar. Si sus demandas son imposibles bien puede comunicarse con el director de la casa funeraria con el fin de que él ajuste cualquiera dificultad que resulte. Es siempre necesario que haya un buen entendimiento entre el ministro y el director de la casa funeral. En caso de que al pastor se le llame para officiar en un funeral de alguna persona quien él no haya conocido, con toda probabilidad el director de la casa funeraria habrá hecho todos los arreglos con la familia, en cuyo caso lo único que el pastor necesitará hacer será cumplir con los planes de la familia o de sus representantes.

### *El Servicio*

El servicio funeral debe seguir hasta donde sea posible el procedimiento acordado. Por lo que respecta a duración, hay ocasiones en que vale la pena tener un servicio corto. Algunos prefieren no tener música, otros prefieren eliminar el canto. Algunos quieren sólo una lectura de la Biblia y una oración y si el pastor ha de hablar por unos minutos, prefieren que hable poco. La mayoría de los funerales deben llevarse como treinta minutos. Sólo en casos extraordinarios pueden durar toda una hora.

El carácter y la edad del difunto tienen mucho que ver con la naturaleza del servicio. Es bueno que el pastor posea un Manual de servicios fúnebres. Una gran parte de lo que hay allí nunca se usará, pero le proporcionará alguna ayuda en su búsqueda de pasajes bíblicos apropiados para el servicio de entierro.

Los funerales para las gentes cuyas vidas han sido rectas y cuyo testimonio ha sido claro, son funerales fáciles. Hay material abundante en la Palabra de Dios para esta clase de funerales. Hay también consolación para los tristes e inspiración para todos los cristianos.

El funeral de un incrédulo es diferente y mucho más difícil. El pastor no debe permitir que su conciencia le engañe ni establecer compromiso con las verda-

des solemnes de la Palabra de Dios. Esta manera de obrar no sólo no salvará al difunto, sino que no le hará nada de bien al auditorio. En ocasiones, se puede dar una nota de advertencia cuyos resultados serán buenos si se habla como debe ser. O es probable que el pastor declare francamente que deja todo el juicio en manos de Dios al tiempo en que ha de enterrarse al difunto. El pastor puede encontrar textos y pasajes apropiados y puede cultivar la pericia que en tales circunstancias es necesaria. Es mejor que dirija su mensaje a los vivos con el fin de consolarlos y ayudarlos.

Hay ocasiones en que las elegías personales son apropiadas. Generalmente los deudos gustan de oír acerca de las virtudes de sus difuntos. En haciendo esto, sin embargo, el pastor debe de ejercitar cuidado para no ser demasiado extravagante.

En muchos funerales se prefiere el canto. Los cantantes deben hacer lo mejor que les sea posible. Nunca deben cantar más de dos himnos y no más de dos estrofas de cada uno de ellos.

Cuando el ministro ha completado su parte en el servicio, ya sea en la iglesia o en la capilla funeraria es bueno hacer una oración final. Puede arreglarse de antemano que esta oración sea señal para que el director de la casa funeraria se encargue del resto. Este último es el que debe decidir si el auditorio ha de ver el cuerpo del difunto o si la familia quiere verlo antes de salir para el cementerio. En cualquier caso el pastor debe estar cerca hasta que el féretro quede cerrado. Si lo cree conveniente, puede ofrecer una palabra de seguridad a los deudos del difunto. Precederá el féretro hacia la carroza y permanecerá de pie en atención a medida que se pone en la posición deseada.

### *El Entierro*

Al llegar al cementerio, el ministro debe tomar su lugar cerca de la carroza y debe ir adelante de los que llevan el féretro. Cuando éste ha sido puesto en su lugar y se han arreglado las flores, debe ponerse a la cabeza de la tumba y proceder con el servicio de entie-



rrero. Siempre es apropiado leer o citar algún pasaje de las Escrituras como el Salmo 23 antes del ritual. El acto final siempre consiste en una oración breve y en la bendición.

En algunos casos la familia del muerto bien puede escoger la cremación del cuerpo. En ese caso la manera de proceder para el entierro es prácticamente la misma con excepción de que se llevará a efecto en el crematorio en lugar de en el cementerio.

Después de que se han hecho los ritos finales, es bueno que el ministro quede por un poco de tiempo, para que hable palabras de consuelo a los deudos tristes según se ofrezca la oportunidad.

A menos de que haya condiciones extraordinarias que no lo permitan, el pastor debe visitar la casa de los deudos lo más pronto que le sea posible. En algunos casos, puede ir en la noche del mismo día en que se ha hecho el funeral. En otras ocasiones el día siguiente es mejor. Pero la prontitud en este respecto siempre se agradece. Durante estos días de adaptación, conviene visitar a la familia.

Cuando se haya hecho algún nuevo contacto a través de algún servicio funeral, éste debe cultivarse. En muchas ocasiones resulta en ganancia para la iglesia y para el reino de Dios.



Cuarta Parte

El Pastor—Apacentador



## CAPITULO XIV

### VISITACION PASTORAL

Si la predicación es la responsabilidad primaria del pastor, entonces la responsabilidad secundaria es la visitación pastoral. De hecho, ambas son tan esenciales que una de ellas no puede alcanzar su efectividad más alta sin la ayuda de la otra. El pastor que vive solo en su cuarto de estudio leyendo, orando y escribiendo, se sentirá tan lejos de su gente que su predicación será irreal y demasiado teórica, no importa qué tan bien se haya preparado.

Por el otro lado, el que hace a un lado su estudio y su cámara secreta de oración, para dedicarse a visitar sólo a su pueblo, está en peligro de que la frecuencia de sus visitas haga a un lado lo especial de su presencia personal entre una familia. La sublimidad y santidad de su carácter pueden rebajarse hasta el grado de que, por la mucha familiaridad no sea respetado. En ocasiones, a la gente le gusta el predicador que da un fuerte apretón de manos o que pega en las espaldas, pero a veces pierden el respeto que a El le deben como el hombre por medio de quien Dios habla.

Las demandas para la predicación efectiva dan nobleza y sublimidad a la mente y espíritu del pastor, ya que lo mantienen en un nivel que eleva a la gente con quien se asocia. Su obra como pastor del rebaño viviendo con él, compartiendo sus cargas, sus perplexidades, sus tristezas y su gozo, hace que su ministerio de predicación sea práctico y viene a ser como el pan de vida para las almas humanas.

#### UN COMPLEMENTO A LA PREDICACION

Algunos predicadores bien pueden tener un éxito envidiable sin pasar mucho tiempo en las visitas. Pero sin duda que su éxito es menor de lo que pudiera ser

porque han dejado a un lado una parte importante de su trabajo. No importa cuán grande sea la iglesia, ni cuán bien dotado esté el predicador de talento, necesita el roce común que viene a los que están en constante visitación entre su pueblo. Algunos pastores con corazón apacentador tienen éxito en cierta medida cuando le dan atención secundaria a la predicación. Pero nadie sabe cuán lejos del nivel ideal divino queda el ministro cuando no hace esfuerzo fiel de predicar la Palabra en demostración del Espíritu y poder.

Que haya individuos limitados en cuanto a su capacidad para predicar y bendecidos con un instinto pastoral deseable, es cosa que aceptamos. Pero no deben excusarse con una predicación débil y sin potencia por el hecho de que sean proficientes en las visitación pastoral. Tal persona requerirá aún mayor diligencia de sí mismo en la preparación del sermón. Sabiendo dónde está su debilidad, debe tratar por todos los medios posibles, de fortificar su ministerio en ese punto. Phillips Brooks dijo, "el predicador que no es un pastor se vuelve remoto; el pastor que no es predicador se vuelve pequeño."

Resulta también cierto que el hombre dotado de la cualidad de predicador de sermones y buen organizador no debe hacer a un lado la necesidad de la visitación personal. Por bien propio y por causa de su pueblo así como por causa de Cristo, debe entregarse a la tarea, no importa cuán desagradable le sea hasta que aprenda a hacerla con gozo. El especializarse en cosas que a uno le gustan es admitir la debilidad y carencia de disciplina propia adecuada. El pastor efectivo debe hacer lo que tiene que hacer. Descubrirá que la felicidad se encuentra no en hacer lo que él quiere, sino en desear lo que tiene que hacer. Por tanto, que el predicador del tipo Elías cultive el ministerio tipo Eliseo que parece ser un ministerio ordinario; y que los Eliseos procuren también ser como Elías. Esto no significa que no deba uno de ser natural en lo que hace, sino más bien que hay que practicar las cosas que nos gustan menos hasta que nos sean un gozo, y bendición pa-

ra los demás. Para citar otra vez a Phillips Brooks diremos que “el primer negocio del predicador es conquistar la tiranía de sus gustos y estar siempre listo para su trabajo.”

Hay gozo tanto en la visita pastoral como en la preparación y predicación de los sermones. Pero se duda de que la persona que hace a un lado ambos, haya alguna vez gozado la alegría sublime que viene en el conocimiento de que ha hecho lo mejor que ha podido en ambas fases de su ministerio pastoral. En dominar el arte de la predicación y al mismo tiempo adquirir pericia en la visitación, el pastor ha llegado a la sublime culminación de satisfacción como ministro de Cristo.

Por tanto, todos los que esperan servir en la iglesia como pastores deben decidirse de una vez por todas que no tratarán de excusarse en el cumplimiento de su deber de visitar en los hogares de su pueblo. Acéptese esta tarea como una de las dos responsabilidades primarias y decídase que se harán todas con gusto y alegría.

## LA TECNICA

### *Haciendo Planes Para las Visitas*

Una pregunta frecuente es ésta, “¿Debe ser la visitación pastoral sistemática o espontánea?” Quizá la manera más fácil de contestar sea que debe ser ambas. Si uno depende enteramente del impulso espontáneo para decidir cuándo debe uno visitar, se encontrará uno sin duda en algunas casas más frecuentemente de lo que es necesario y prudente. Este punto debe evitarse celosamente, en primer lugar, porque puede causar envidia entre los miembros que a su vez origine disgustos. La segunda razón es que el pastor será criticado personalmente, y si alguien “la trae con él,” se verá acusado de indiscreción, cosa que podría arruinar su ministerio. Por tanto, todo pastor debe procurar visitar sistemáticamente a todos los miembros de su iglesia procurando no omitir a nadie durante el tiempo que tiene disponible para este trabajo, junto con sus otras ocupaciones en la iglesia.

Por el otro lado, un pastor muchas veces tiene que variar su horario e ir a donde el Espíritu le lleve, puesto que es probable que allí encuentre alguna necesidad especial de la cual nunca ha sido informado. Además, hay algunas ciertas condiciones hogareñas que requieren que el pastor visite el hogar con más frecuencia. En caso de enfermedad prolongada o de muerte, es necesario visitar una o dos veces a la semana. Entre los ancianos y débiles puede hacerse una visita una vez al mes. Ordinariamente, el pastor debe tomar en cuenta el tamaño de la membresía de su iglesia y el número de personas de que es responsable y hacer planes para visitar cada casa cuando menos una vez cada tres meses o una vez al año de acuerdo con el tamaño de la congregación.

Algunos pastores anuncian el día y hora de su visita para que los que están allí se preparen para recibirlos. En ocasiones hasta envían aviso de que esperan visitar el hogar. Esta práctica a veces puede ser ventajosa puesto que algunos pueden hacer planes para estar en casa. Pero otros, que necesitan más al pastor y que no están dispuestos a admitirlo, es probable que hagan planes para estar ausentes. Al llegar sin anunciarse es probable que no encuentre a algunos, pero siempre puede volver. Si ha hecho varios intentos sin resultado, puede dejar su tarjeta de manera que se descubran cuando menos sus buenas intenciones. La práctica mejor y más generalizada es el ir y confiar en que el tiempo será apropiado y si no lo es, tratar de ir otra vez en el tiempo más conveniente. Ante todo, las visitas no deben considerarse como algo obligatorio, como una ejecución rutinaria. Deben ser la indicación de un corazón genuinamente interesado y un interés por el bienestar espiritual de aquellos sobre los cuales el Espíritu Santo ha puesto al pastor como apacentador.

### *Número de Visitas*

Esto, por supuesto, nos lleva a la pregunta de, ¿cuántas visitas debe hacer el pastor al año? Algunos informan hasta dos mil visitas. Esto quiere decir que hacen



cuarenta visitas cada semana si se consideran dos semanas para vacaciones sin contar con alguna irregularidad en cuanto a horario. No es imposible, pero se duda de que el pastor término medio, pueda mantener este número de visitas si es que va a dar gran parte de su tiempo a otros deberes. Mil visitas al año es un buen promedio.

### *Duración de la Visita*

Otra de las preguntas es la siguiente, “¿Qué tanto debe durar una visita?” Esto también varía de acuerdo con el propósito de la visita y las condiciones existentes en el hogar donde se visita. Las visitas para los enfermos nunca deben ser largas. Pueden durar entre cinco y diez minutos y es probable que sean más cortas a menos de que se detenga al ministro para otro asunto. Si la visita se ha hecho con el fin de hacer un servicio particular, al terminar de arreglar el asunto, el propósito de la visita ha terminado también. Es probable que sea con el fin de invitar a alguien a las reuniones especiales. En ese caso no será necesario ni siquiera entrar y si entra uno, no debe sentarse. Si al hacer una visita, se encuentra uno con que hay otros visitantes allí, lo más correcto es pedir perdón por llegar en momento inesperado, y prometer volver despidiéndose desde luego. Si es obvio que la gente está ocupada, el despedirse luego, será altamente apreciado por los de la casa.

Si se hace la visita con el fin de hablarle a alguno de Cristo o con el fin de hablar acerca de la membresía en la iglesia o algún otro problema espiritual, es conveniente ser poco más deliberado. Quizá se necesiten treinta minutos o toda una hora. Sin embargo, si se espera durar este tiempo en una visita, vale más hacer una cita especial. De esta manera, no se pondrá a la familia en aprietos.

### *Cómo Llevar a Cabo la Visita*

Las visitas pastorales son profesionales, de acuerdo con el uso correcto del término. Toda visita hecha con

el propósito de hacer bien a las almas de los humanos ya sea en la casa, en la oficina, en el hospital, en el taller o en el campo, puede considerarse como una visita pastoral. Por tanto, no debe degenerar al nivel de una visita social. La conversación debe sostenerse siempre en un nivel alto. Puede ser jovial en ocasiones y bajo especiales circunstancias, pero siempre debe ser en el nivel que permita alcanzar el objetivo espiritual deseado. Las bromas y los chistes deben excluirse de esta clase de conversación. La conversación bien puede principiar hablando acerca de la temperatura, el trabajo, el negocio, las cosechas, la política, o los eventos del día, pero siempre debe de terminar en el nivel de la iglesia, de la religión o del testimonio personal de la bondad y gracia de Dios.

La lectura de la Biblia o la oración se determina por el carácter del hogar o lugar en donde se visite. Donde es probable que el pastor se avergüence o que la persona a quien él está visitando se avergüence, es mejor que no se ore. Muchas ocasiones, sin embargo, la visita no es completa sin que se lea alguna porción de la Biblia o se cite algún pasaje y se haga oración. El pastor sabio cultiva siempre la capacidad de darse cuenta de la situación y actuar de acuerdo con ella. En cualquier caso la lectura de la Escritura siempre debe ser breve y apropiada. Es mejor que la persona se familiarice de antemano con su pasaje con el fin de darse cuenta de que no hay ninguna alusión embarazosa para la familia.

Un joven predicador estaba visitando a su novia. Se le dió la Biblia y se le pidió que dirigiera la oración. Sin darse cuenta, abrió la Biblia en el capítulo 13 de Hebreos y principió a leer así, "No olvidéis la hospitalidad, porque por ésta algunos sin saberlo, hospedaron ángeles." Ésto hizo que su novia y su futura cuñada se sonrieran. Mientras estas personas procuraban dominar su risa, el joven pastor hojeó los versículos que se siguen inmediatamente. Uno de ellos era, "Honroso es en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha; mas a los fornicarios y a los adúlteros juzgará Dios." Con toda rapidez se las arregló para seguir leyendo un

Salmo. Esto es suficiente para ilustrar el punto. Conviene familiarizarse con lo que uno va a leer.

La postura en la oración no es problema fundamental. Algunas veces es mucho mejor ponerse de pie y orar antes de salir. En ocasiones es sabio quedarse sentados. En un hogar en donde hay cierto aprecio por la religión y en ocasiones en que lleva uno una carga intensa de oración, es mejor arrodillarse con sinceridad, deseo e intensidad. En un hospital o en un sanatorio, es suficiente con pararse al lado de la cama del enfermo y orar.

En la visitación pastoral se ganan muchas expresiones de confianza. Las madres o los padres, esposos y esposas, probablemente abren su corazón a su pastor. Estas demostraciones de confianza deben mantenerse secretas. El traicionarlas causará disgusto y arruinará la fe, produciendo con ello mucho daño. El pastor mismo sufrirá más de lo que él piensa. Muchas de estas cosas deben quedarse muy en lo profundo del corazón del hombre de Dios sin decírselas a nadie. Un pastor que anda de aquí para allá hablando lo que oye, se considera como si estuviera traicionando su propio país.

¿Debe el pastor siempre llevar a su esposa cuando sale a visitar? Generalmente hablando, no. Debe haber algunos lugares donde es importante que ella vaya. El sentido común le enseñará a un hombre cuándo sea esto necesario. Si una mujer tiene asuntos de naturaleza delicada que divulgar al pastor, siempre debe éste llevar a su esposa consigo. Si las condiciones en el hogar son críticas y anormales, ella debe ir. Hay ocasiones en que vale la pena, pero resulta opcional que ella vaya en compañía de su esposo. En ocasiones, se hará por el nacimiento de un niño o inmediatamente después de un funeral o de un matrimonio.

La práctica del pastor de llevar a su esposa consigo en todas sus visitas sin excepción, resultará innecesario y hasta una locura. En primer lugar, impone un trabajo arduo sobre la esposa. ¿Cómo podrá ella cuidar de la casa y de sus deberes familiares, asistir a los

servicios regulares y especiales y al mismo tiempo ir con su esposo tantas veces cuantas él vaya a visitar? La única reciprocidad razonable es que el pastor ayude con los deberes de la casa, cosa que no es correcto por no ser ésta principalmente su responsabilidad. Por supuesto, si puede tener una sirvienta que ayude tanto al pastor como a la esposa, para que ellos dediquen todo su tiempo a la iglesia sería cosa buena. Pero en muchos casos esto es una imposibilidad. El resultado es que el pastor no visita si no va su esposa con él y en consecuencia no hace suficientes visitas.

El argumento de que el hombre puede resultar avergonzado en algunos casos, no es argumento válido. Si el pastor sabe y conserva su lugar, muy pocas veces se encontrará en la condición en que necesite protección por la presencia de su esposa. Si hay estas emergencias, él siempre puede demostrar su capacidad de rehacerse y tomar la retaguardia.

#### A QUIENES VISITAR

Una de las consideraciones más importantes en el trabajo de visitación del pastor es, "a quiénes debe visitar." Resulta indisputable que su primera obligación es hacia los enfermos y moribundos. Tan pronto como ha llegado a un nuevo campo de trabajo, debe pedir información respecto a los enfermos y visitarlos tan pronto como le sea posible. Durante el tiempo de epidemias, el pastor necesita dedicar todo su tiempo a la visita de los enfermos. No debe tener miedo. Pocos, si es que alguien, han muerto ministrando a los enfermos. Por supuesto que debe observar las instrucciones de cuarentena por causa de la salud pública. Pero en su mayor parte, Dios le ha dado una cierta inmunidad al pastor que sirve en la línea de su deber.

Una actitud positiva y estimulante de parte del pastor, es siempre importante al visitar a los enfermos. Debe condolescarse, pero nunca demostrar desaliento. Bien puede ser el escogido para informarle a una persona que la muerte está cerca. Entonces puede ofrecer la esperanza a través de su fe en Jesucristo y puede

dar las noticias solemnes con la promesa de resurrección en sus labios. El pastor que ha visto morir a una persona, puede consolar mejor en el servicio funeral y en el cementerio. Su disponibilidad en cualquier tiempo del día o de la noche puede ser conocida de toda la congregación, sean miembros o solamente amigos.

El pastor tiene una responsabilidad especial para con los enfermos y débiles, para los que tienen enfermedades crónicas y para los que no pueden asistir a los medios de gracia. Las tentaciones y las pruebas de estas personas son tan fieras y mortales como nunca en su vida. El pastor fiel no las olvidará. Las visitará tan frecuentemente como le sea posible. Hará que la iglesia las recuerde especialmente en sus cumpleaños y en las temporadas de Navidad y de Resurrección. Es probable que encuentre tiempo al principio de la semana siguiente al domingo de comunión, para ir con su juego de comunión y darla a los que no pudieron asistir para celebrar esta ocasión.

Los recién convertidos y los candidatos a miembros deben estar en la lista preferente del pastor. Con frecuencia, una alma recién convertida necesita estímulo y dirección en la primera semana de su vida cristiana. Un poco de atención extra de parte del pastor puede asegurar la victoria continua en lugar del fracaso. Puede significar la diferencia entre un cristiano de éxito y un buscador. Es probable que esté esperando el ser invitado para unirse a la iglesia. Debe ser uno de los principales intereses del pastor.

No debe permitírseles a las personas que se están volviendo indiferentes o que admitan haber caído de la gracia y estar separadas de Dios, declinar más y más en el pecado. El pastor no debe depender del próximo avivamiento para ganarlos otra vez. Debe buscar a las almas que se pierden como el buen pastor que dejó a las noventa y nueve y fué por la oveja perdida hasta que la encontró y la trajo al redil. Su fidelidad muchas veces será recompensada por el éxito. En todos los eventos tendrá él la seguridad de que ha hecho lo mejor que ha podido. Esta clase de atención a los débiles

y a los que se sienten caídos de la gracia, puede evitar que muchos nombres sean borrados de la lista. El pastor puede pedir la ayuda y oraciones de los demás en este trabajo de ganar a los que han caído de la gracia.

Las gentes son humanas, muy humanas. Con mucha facilidad se entristecen y se desaniman aun cuando vienen a la iglesia. Cuando algo semejante sucede, ya sea que el pastor sea responsable o no, debe ir y poner aceite y vendar la herida de sus miembros. Nunca debe permitir que se pase el tiempo sin que la herida sea curada, puesto que de otra manera se encallecerá. Pastor, haz tu trabajo de restauración lo más pronto posible y con paciencia. Si hay grupos en la congregación, elévate por sobre ellos para ser el pastor de todo el rebaño. Si el pueblo se ha opuesto al pastor, aún al punto de votar en contra de él en la elección, debe vigilar cuidadosamente hasta encontrar la oportunidad de servirles y ser más bondadoso y fiel a estas personas antes que a todas las demás.

Sí, el pastor es el apacentador de todas las ovejas. No permitirá tener favoritos y descuidar a otros. En su corazón de amor siempre hay espacio para otro más.

Hay algunos miembros oficiales en toda iglesia a quienes el pastor debe visitar más frecuentemente que a otros. Posiblemente, algunas de estas visitas sean más bien por negocio o por consejo antes que por una simple visita pastoral. Los que pagan los gastos y llevan la carga, deben participar del tiempo y la atención del pastor. Sin embargo, toda la membresía tiene derecho de recibir atención de parte del ministro. Aún la gente que vive a distancia considerable, debe ser visitada ocasionalmente. No deben quedar olvidados ni hacerles sentir que ya no son más necesarios. En algunos casos, el pastor puede usar todo un medio día para hacer una visita distante. Es probable, que al mantenerse en contacto con una familia a cierta distancia el pastor esté preservando un núcleo para alguna nueva iglesia en el futuro. De esta manera, bien puede ahorrarle a su propia iglesia un gasto pesado en el futuro.

Recientemente, un joven pastor decidió limpiar la

lista de la membresía de su iglesia. Una cierta familia se había cambiado como a una distancia de treinta millas. El nunca la había visitado. Le dijo a un pastor de su propia denominación, de un lugar cercano, que estaba borrando los nombres de esta familia de la lista. El pastor amigo le dijo que no lo hiciera. Su respuesta fué, "no los quiero." El pastor vecino dijo, "si no los quieres, es mejor que los transfieras a mi iglesia. Yo me mantendré en contacto con ellos y los salvaré para nuestra denominación." Y así se hizo.

El pastor más consciente sobre los beneficios del futuro salió ganando. La familia ha sostenido la iglesia, ha dado varios donativos generosos y necesarios al pastor y cuando su iglesia fué dedicada, prometió mil dólares para el fondo de construcción. No hay persona que carezca de valor para la iglesia y para Cristo y nadie debe perderse sin el esfuerzo fiel del pastor para salvarlo.

#### EFFECTOS DE LA VISITACION PASTORAL

El trabajo de un pastor al apacentar la grey, tiene muchos efectos saludables sobre la iglesia. Quizá el más obvio de éstos sea que la gente a la que visita el pastor, con toda probabilidad retornará la cortesía asistiendo a la iglesia. Es un viejo adagio, pero tan verdadero como viejo, que "el pastor que visita casas tiene una congregación que visita la iglesia." Es verdad que el pastor no puede visitar todas las casas tan regularmente como él quisiera que la gente viniera a la iglesia. Pero si toma en cuenta a las personas que están en la iglesia y las menciona, si al mirar por sobre las cabezas de su congregación procura ver si todas las ovejas están en el rebaño y les dice a las gentes que las extraña cuando están ausentes, entonces una visita ocasional en el hogar los traerá a los servicios con mayor regularidad y lealtad. Un pastor puede desarrollar un buen sentido de intuición para saber si están todos los miembros de su congregación presentes o hay algún ausente. Aun en las iglesias más grandes, si se pone debida atención, puede revisar el lunes la lista de membresía y marcar

a los que estuvieron presentes o ausentes. Una visita la semana siguiente después de una ausencia o una conversación por teléfono o una tarjeta como recordatorio de que se les extrañó en la iglesia, será todo lo que muchos necesitan para asistir regularmente.

Una práctica tal, ayuda mucho a cultivar la asistencia a los servicios de la iglesia. Si los miembros son regulares, los visitantes quedarán impresionados. Volverán otra vez. A la gente le gusta ir a la iglesia donde ven casa llena. Una iglesia llena no viene por accidente. Tampoco es el resultado de la buena predicación. Es la recompensa por el trabajo duro y mucho de ese trabajo duro se encuentra en la visitación pastoral.

Otro beneficio derivado de las visitas pastorales es el gusto con que la gente oye los sermones del pastor. El hecho mismo de que el pastor que ocupa el púlpito, hable y ore en sus hogares, hace que su predicación sea más aceptable. Se vuelve una predicación más íntima, más práctica y más personal.

El pastor que gusta de visitar en las casas aumenta su amor personal y estima para con su pueblo. Es entonces cuando se vuelve el amigo personal así como el líder espiritual de la iglesia. El es el factor unificante en la vida de la iglesia. Un pastor llegó en cierta ocasión a asumir la dirección de una iglesia completamente dividida. Fué saludado por un laico prominente quien le dijo, "Pastor, Dios lo ha enviado a usted aquí para ser el apacentador de este rebaño. Sea usted el pastor de todos y nosotros nos uniremos con usted como nuestro líder y juntos haremos proezas para el reino de Dios." El pastor joven, hizo lo mejor que pudo para cumplir con la sugestión que se le había dado. Como resultado de ello tuvo muchos años de ministerio fructífero.

Por esto no es bueno que el pastor entregue la responsabilidad de las visitas a otro. Es probable que tenga un ayudante que trabaje en cooperación con él o también que pida de vez en cuando a los laicos que le ayuden. Esto es correcto. Pero para ser él, uno de los mejores pastores, para darse cuenta de los mayores



resultados y recibir las recompensas más hermosas de parte de Dios y de parte de los hombres, una buena parte del tiempo de todo pastor debe gastarse en visita-ción de sus feligreses.

### *El Pastor*

Conviene en este punto dar un sumario del efecto de este ministerio sobre el pastor mismo.

Le hará más humano y accesible. Hay muchas gen-tes en la actualidad que consideran a los pastores como individuos separados de la gente quienes por su mayor parte han sido inmunizados a las tentaciones y realida-des de la vida. Piensan que ellos pasan sus vidas como si estuvieran envueltos en alguna substancia protec-tora semejante a la substancia de alcanfor que preser-va las ropas. La obra pastoral hace que el predicador llegue hasta donde está su pueblo. El Hijo de Dios se volvió el Hijo del Hombre para buscar y salvar a los perdidos. Que el pastor sepa cómo identificarse con el Maestro de Galilea.

La visitación pastoral hará que el ministro sea hu-milde, paciente y longánime al tratar con la humani-dad pecadora y necesitada. Será sencillo y sincero an-tes que vago y mecánico. La separación entre el pre-dicador y su pueblo quedará así removida. La identi-ficación será completa y se evitará al mismo tiempo la familiaridad ruda entre las personalidades.

La palabra "pastor" tiene casi el mismo significado que la palabra apacentador. Ha sido ampliada hasta incluir todo el trabajo que involucra en la dirección de una iglesia, pero la idea del apacentador no puede quitarse sin hacer injusticia a la palabra. Ni tampoco puede quitarse el concepto de apacentador, de la di-rección espiritual, sin debilitar mucho el término.

El Señor Jesucristo se comparó al buen Pastor. No-sotros, hombres mortales, debemos sentirnos honrados de llamarnos los pastores y apacentadores del rebaño de Dios. ¿Conocemos nuestras ovejas y nuestras ove-jas, nos conocen? ¿Oyen ellas nuestra voz y nos si-guen y rechazan la voz del extraño? ¿Dedicamos nues-

tras vidas a apacentar las ovejas de su prado? ¿Ofrecemos dirección y protección al rebaño? ¿Estamos seguros de que las llevamos por senderos delicados y hermosos pastos? ¿Nos aseguramos de que todas están seguras en el rebaño? ¿Mantenemos unido al rebaño en el verdadero espíritu de la unidad cristiana? ¿Lo alimentamos y guardamos para que de esta manera muchos corderitos se unan más tarde al rebaño, aumentando así el número total?

## CAPITULO XV

### ORGANIZANDO LA IGLESIA PARA LA VISITACION EVANGELISTICA

Las visitas pastorales son indispensables para el crecimiento máximo espiritual y numérico de la iglesia. Pero aún el pastor más diligente no puede hacer todo lo que tiene que hacerse en cuanto a la visitación evangelística. Si él pudiera visitar frecuentemente todos los hogares, aún eso no sería substituto para el interés y actividad de parte de los laicos. Los que no son muy espirituales, generalmente concluyen que los pastores están interesados en ellos por razones de ventaja personal. Arguyen que mientras más miembros tienen, hay más dinero, la reputación del ministro aumenta y por tanto su próximo cargo pastoral es mejor. Pero si los vecinos suyos que no tienen fines personales que perseguir y entre los cuales no se reconocen barreras sociales, demuestran interés por su bienestar espiritual, este interés debe ser por causa del amor de Dios y por causa de Cristo. Al menos algo de su resistencia quedará vencida.

Si el trabajo de visitación evangelística se deja al pastor y a unos cuantos, significará que muchos en la iglesia quedarán inactivos cuando deberían estar ocupados, y que mucho del trabajo que debería hacerse, quedará sin hacerse. Hay miles de personas cerca de la iglesia a las cuales nunca se les ha dado una palabra de invitación y tampoco se ha demostrado mucho interés en su salvación. Por tanto, resulta obvio que si la iglesia ha de gozar su mayor crecimiento en resultado espiritual y en aumento numérico, toda la membresía debe ser activa en ganar almas.

#### *Por la Práctica*

El celo y diligencia manifiestos en la práctica del

pastor, tendrán su efecto sobre su pueblo. Si está muy ocupado haciendo visitas, estimulando a los cristianos a ser activos en el servicio del Maestro y buscando ganar a otros para Cristo, su ejemplo hará que los laicos se dediquen a hacer buenas obras. Es claro que un pastor que ocupa todo su tiempo en la iglesia y que solamente hace trescientas o quinientas visitas al año, no puede esperar mucho entusiasmo entre sus miembros en un trabajo de visitación. Por el otro lado, una carga y pasión sincera en el corazón de un pastor, le harán salir y buscar a los perdidos y llevarlos al Salvador. Este espíritu es contagioso y pronto será imitado por muchos laicos.

### *Por la Predicación*

La predicación del pastor tiene mucho que ver con la actitud de los miembros hacia el trabajo de ganar almas. Muchos pastores pueden predicar la mayordomía y el diezmo sin suficiente persuasión para hacer que la mayoría del pueblo sostenga la iglesia con sus diezmos y ofrendas. Si comprendieran la importancia y predicaran sobre la mayordomía del tiempo y talentos, hasta que los miembros de su iglesia se dieran cuenta de su deber para con Dios y sus prójimos, se volverían activos en los esfuerzos de salvar las almas.

Nuestros pastores predicán que la completa consagración es necesaria para la entera santificación. ¿Es posible que la vida que se ha ofrecido en sacrificio vivo a Dios sea perezosa y carezca de interés por la salvación de los demás? ¿No debemos predicar entonces que la obra de visitación evangelística es una demostración práctica de la consagración hecha cuando se recibió la santificación como una segunda obra de gracia? ¿Puede uno mantenerse enteramente santificado sin mantener la totalidad de su consagración? Prediquemos entonces que el tiempo y las facultades redimidas de todo cristiano, pertenecen a Dios y que deben emplearse en la salvación de las almas.

Si los laicos protestan diciendo que no tienen la capacidad de hacer esta clase de trabajo, el pastor puede

citar la promesa de Dios que dice, “mas recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos” (Hechos 1:8; Versión Moderna). Puede también declarar que uno nunca tiene capacidad para hacer lo que no procura hacer. Pero cuando la tarea se principia, el poder viene oportunamente.

Entonces, hay que dejar que el pastor hable con frecuencia sobre la estimación que Cristo hace del valor de un alma. Y que recuerde a su pueblo que estas almas entre las cuales viven ellos, son de más valor que todo el mundo. Una alma ganada para Cristo es recompensa suficiente para el trabajo de toda una vida.

Pastor, predica que el tiempo corre rápidamente, que el juicio es una certeza, que el infierno es una realidad, que la eternidad no tiene fin. Y después, predica que la puerta de la misericordia está abierta ahora, que los campos están blancos para la siega y que todos debemos trabajar cuando es de día puesto que la noche viene en que no podremos trabajar.

Las posibilidades de la predicación en este sentido son ilimitadas. El pastor no necesita escoger la visitaación evangelística como el título de su mensaje cada vez que predica. No necesita ser predicador de un sólo énfasis. Puede relacionar sus sermones con una gran variedad de temas con el fin de rendir este énfasis. Puede usar ilustraciones que valgan la pena y que tengan que ver con esta obra. Puede tomar citas y ponerlas en su boletín de la iglesia si lo hay, con el fin de que las gentes lo graben en sus mentes. Es el recuerdo constante lo que produce los resultados, antes que el mensaje único dicho con fuerza y palabras altisonantes.

### *Métodos de Visitación Evangelística*

El pastor debe también procurar informarse completamente sobre los métodos de *acercamiento* y *promoción*. De esta manera estará preparado para instruir a sus obreros. El impulso para ganar almas está presente en el corazón de todo cristiano, pero la manera de hacerlo es también necesaria. Un pastor que no lee

ni estudia los libros que tiene a la mano, está cometiendo una falta imperdonable. Si siente que una persona fuera de su congregación puede enseñar su clase con mayor efectividad, conviene que llame a esa persona para que le ayude. Además, debe él considerarse también como estudiante de la clase. Como quiera que sea, el trabajo de instruir a un grupo de obreros debe hacerse en una serie de lecciones bien arregladas y es deber del pastor ver que todo esto se haga adecuadamente. Es probable que la clase necesite ser repetida de vez en cuando. El material presentado puede ser lo suficientemente variado como para hacer que la instrucción sea interesante y ayude a los que se han alistado en otras clases.

El pastor no tendrá éxito en mandar a sus obreros a hacer la visitación evangelística puesto que ellos quieren que él los guíe personalmente. No puede ofrecer la excusa de que tiene una cita o de que tiene trabajo urgente en su oficina. Excepto en raras emergencias, debe mantener libre el tiempo para la visitación a su pueblo y usar este tiempo con ese propósito.

Cuando se haya hecho un censo que revele una lista de probables candidatos, todavía queda por hacerse la obra más importante. Es el trabajo de contacto continuo lo que da resultados. Algunos resultados pueden verse en una semana, pero en unos casos es probable que se lleven meses y aún años. Estos casos últimos son los más difíciles y cuando se obtiene la victoria, la recompensa es mayor.

En la mayoría de las iglesias el pastor debe dirigir este trabajo de contacto continuo. Es probable que necesite variar el método de acuerdo con el tipo de personas con quienes trata. A veces es mejor la repetición por medio de diferentes obreros. Otros serán ganados por los esfuerzos persistentes y la amistad de alguna persona o pareja. Hay tiempos en que se hace necesaria cierta relación social. Las barreras de distanciamiento o separación, pueden quitarse. El pasar juntos algunas horas de la noche o el ir a comer juntos

a la calle establece una base de amistad que rendirá fruto tarde o temprano.

La literatura evangelística forma parte del trabajo de contacto continuo. Hay que mantener a los posibles candidatos informados sobre las actividades de la iglesia. Que las invitaciones sean personales. Hay que darles buen material de lectura con el fin de despertar su deseo espiritual e informarles acerca del mensaje de la iglesia y el significado de la membresía en ella.

Claro que el pastor no puede hacer toda esta clase de trabajo, pero es su deber buscar que se haga de una manera completa y total a fin de que dé resultados. Quizá no se gane a toda persona con la que se ha hecho contacto y con la que el contacto haya continuado, pero en todo caso el esfuerzo bien vale la pena. Es cierto que una iglesia ocupada de esta manera ganará muchas almas para Cristo, rehaciéndose así de cualquiera pérdida que tenga, y demostrará una ganancia considerable año por año.

### *Ganando Almas*

El pastor, por medio de su ejemplo y de su instrucción, debe procurar preparar a sus obreros con el fin de que sean evangelistas personales. Es bueno invitar a la gente a la iglesia y a la escuela dominical, pero esto no es suficiente. Deben ser llevados a un conocimiento personal de Jesucristo como Salvador y Señor. La distancia de separación debe primero quitarse por un acercamiento correcto y el establecimiento de una amistad e interés. Sin embargo, viene el tiempo en que la pesca final ha de hacerse. El asunto debe presentarse en una forma de conversación acerca de la iglesia, la Biblia o el valor de tener un hogar cristiano.

Al principio será suficiente asegurarle a una persona o a una familia que se quiere ganar para Cristo, que diariamente se está orando por su salvación.

Cuando el camino ha sido preparado, el asunto debe tratarse con todo el candor posible. Al principio, es probable que sea resentido o que la persona demuestre su disgusto al hablar sobre el asunto, pero la pacien-

te persistencia recibirá su recompensa al fin. Cuando el posible candidato está dispuesto a hablar libremente acerca de su bienestar espiritual, la victoria está casi ganada. Ahora es tiempo de procurar obtener una decisión. El ofrecimiento de hacer una oración allí y en ese momento, generalmente se acepta. Si se acepta, ya se tiene un fundamento para la fe en las promesas de Dios, cosa que es muy necesaria. Y el que busca debe ser estimulado a ejercitar su fe para la salvación personal.

Es probable que algunos reciban una experiencia clara en esta primera oportunidad de oración. Con otros se necesitan varias ocasiones antes de que sea quitada la carga. Otros quizá sientan que deben ir al altar de la iglesia para encontrar victoria. En cualquier caso, el obrero debe aprender a ser paciente, fiel y a tener confianza en su victoria final y decisiva. Si se da un testimonio claro en un lugar de oración privado, también debe darse en público. Jesús dijo, "cualquiera pues, que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos." El asunto debe llevarse a su desenlace final por un testimonio abierto y público acerca de lo que Dios ha hecho.

El evangelista personal debe continuar su obra hasta que el individuo se haya fortalecido en su nueva fe cristiana y reciba la experiencia de la entera santificación, se haya unido con la iglesia y tome parte activa en el servicio del Señor.

El pastor debe educar a sus obreros a que traigan a sus posibles candidatos a la escuela dominical así como a los servicios regulares y de avivamiento de una iglesia. No es suficiente con decirles que tenemos reuniones especiales, e invitarles a venir. El mejor plan consiste en ir a traerlos, y si es posible, sentarse con ellos en la iglesia. Al principio no será correcto invitarlos al altar a menos que la preparación sea adecuada. Pero cuando el distanciamiento ha sido quitado, el amigo interesado, con oración, puede encontrar palabras para hacer una invitación cortés para que la persona pase



al altar si así lo desea. No deben hacerse largos esfuerzos de persuasión. El alma que ha llegado al momento de decisión y de acción responderá inmediatamente. ¡Qué hermoso gozo es ver a la persona por quien ha orado uno dirigirse al altar por el pasillo de la iglesia para dar su corazón a Jesucristo!

### *El Trabajo de Altar*

Los pastores deben educar también a sus evangelistas personales a hacer un buen trabajo de altar. Deben comprender que casi todos los buscadores necesitan oportunidad de orar sin interrupción. Si la respuesta no viene pronto, entonces conviene dar un poco de instrucción y consejo en el momento en que más se necesita. El hablar demasiado a un buscador generalmente echa a perder las cosas. Causa también mucha confusión el que más de una persona esté al mismo tiempo instruyendo al buscador, y algunas veces aún en forma contradictoria. Una promesa de la Palabra de Dios bien puede usarse por el Espíritu Santo para estimular el paso de fe. La persona que ha preparado el alma para que una persona venga al altar por medio de oración y trabajo pastoral, es la que debe ayudarla a recibir la bendición en el altar. Si se necesita la ayuda de otra persona, el pastor o evangelista puede ser invitado a ayudar cuando sea necesario.

Viene el tiempo en el trato con una persona que busca la salvación, cuando resulta cosa estimulante cantar algún himno o coro apropiado. Este debe ser bien escogido, y si la persona que está trabajando en el altar no tiene voz para principiar el himno, le conviene llamar al director de música o al que toca el instrumento para que principie a cantar este himno. En ocasiones se le puede pedir a un buscador que levante su mano en demostración de rendimiento o como su expresión primaria de testimonio o alabanza. En caso de ser posible, el nuevo convertido debe ser guiado hasta rendir un primer testimonio público allí mismo.

Si en una familia de inconversos uno de los miembros acepta primero a Jesucristo como su Salvador, el pas-

tor debe estimular al obrero a que, junto con este nuevo convertido, procure desplegar un esfuerzo fiel para traer a toda la familia al conocimiento del Señor. Además, esta familia tiene amigos y ellos también pueden ser ganados para Cristo. Es así como el círculo se vuelve más y más grande y los resultados más felices.

### *Lugar de Oración*

En esta obra de ganar almas, la importancia de la oración no puede ser exagerada. Es necesario que el pastor mismo sea hombre de oración. Cada día debe dedicar un tiempo para pasarlo en comunión y en intercesión. Junto con su carga por todo el trabajo que se le ha asignado y el interés mayor del reino de Dios, debe tener una lista de oración. Debe descargar su corazón al Señor día tras día por la salvación de aquellos cuyos nombres conoce. Nadie puede considerarse como ganador de almas o como director de grupo sin dedicar mucho de su tiempo a la conversión de los pecadores, a la restauración de los caídos y a la santificación de los creyentes.

Si el pastor es hombre de oración, puede enseñar a su pueblo a orar. Todo evangelista personal debe tener un tiempo regular diario de oración para profundizar su propia devoción, a fin de que su vida sea más radiante y fructífera y su servicio más efectivo.

Debe tener también una lista de oración. No puede ganar mucho si ora en términos generales por la salvación de las almas. Uno de los resultados indirectos de hacer que los miembros de la iglesia hagan el trabajo de visitación evangelística es que aumenta la carga de oración y hace que la oración sea más urgente, directa y apasionada. Es petición que proviene de un corazón interesado. Es esta la clase de oración que prevalece. Debe haber oración y ayuno. Sin ellos, muchos nunca lograrán ser salvos.

Juntamente con la obra de visitación debe haber temporadas especiales de oración para los obreros de un grupo. En ocasiones se pueden arreglar días o noches completas de oración. Las oraciones antes de los ser-

vicios deben estimularse especialmente antes del domingo en la noche y de las reuniones de avivamiento. Antes de que un grupo de obreros sea enviado, éstos deben reunirse para orar por el éxito de su empresa. La persona cuya vida está profundizada por la oración habitual y cuyo corazón está lleno hasta rebosar del amor de Dios por las almas de los hombres, jamás trabajará en vano. Saldrá con lágrimas y sin duda volverá con regocijo trayendo juntamente con él sus gavillas.

A medida que el pastor ve que los miembros de su iglesia se aprestan para la obra de ganar almas, se dará cuenta de que su iglesia aumenta en membresía y en espiritualidad. Verá cómo los tímidos se vuelven valientes y los pasivos se convierten en alertas y activos. Y los indiferentes se sentirán inspirados para dedicarse ardientemente a ganar mayor inspiración para lograr la salvación de otros.

La iglesia también se dará cuenta de que su pastor crece en potencia espiritual y en capacidad de predicarla.

Esta idea total es escritural, pentecostal, práctica y fructífera en la vida de todos los departamentos de la iglesia. El refuerzo de la línea de batalla, que alcanza a todo el mundo, será un hecho.

## CAPITULO XVI

### UN CONSEJERO ESPIRITUAL

Para muchos, el pastor habla como un vidente y como un oráculo de sabiduría. Probablemente algunos pastores no merezcan esta confianza. Sin embargo, muchos dan dirección inapreciable a su pueblo en una gran variedad de asuntos. Es deber del pastor prepararse lo mejor que puede para ser consejero de sus feligreses en los problemas y emergencias innumerables de sus vidas.

#### REQUISITOS

El primer requisito para un ministerio tal, es una comprensión innata de la humanidad junto con un sentido moral que capacite al pastor a pensar adecuadamente en cada caso individual en que pueda necesitarse su consejo. El segundo requisito es una intuición espiritual y comprensión que se imparte a través de una relación personal con el Espíritu Santo, y un deseo de ser enviado por Aquel que es el Espíritu de Verdad. A esto puede agregarse el estudio y la lectura. Uno no puede esperar dar dirección espiritual adecuada a menos de que esté bien instruido en la Palabra de Dios. Un pastor que haya gozado las ventajas de una educación liberal probablemente ha adquirido un conocimiento adecuado de psicología y de sociología que le ayudarán mucho. Si no ha tenido educación en relación con estos asuntos, hará muy bien en buscar el consejo de algún erudito cristiano que pueda recomendarle libros basados en un punto de vista netamente evangélico.

#### LA POSICION DEL PASTOR

El ministro del evangelio no debe considerarse un psiquiatra. Algunos así lo hacen, pero no tienen en qué

fundar su pretensión. Son más bien una vergüenza a sí mismos y a la iglesia. Todos los que se ofrecen como consejeros harán bien en decir que su consejo será sobre la base de la necesidad espiritual y su solución espiritual relacionada con el problema presentado. El ministro de Jesucristo nunca debe salirse de su papel como hombre enviado de Dios para diagnosticar enfermedades espirituales y ofrecer curación espiritual. Su llamamiento consiste en servir y salvar a los enfermos, a los tristes y a la humanidad pecadora. El modelo que él debe seguir invariablemente es Jesucristo, el gran Médico y el Salvador Admirable.

### PELIGROS QUE EVITAR

A medida que el pastor piensa en lo que debe ser su propia actitud hacia la gente y sus problemas, hay algunas cosas que necesita evitar estrictamente. No debe inmiscuirse en los asuntos de los demás. No debe procurar investigar sus asuntos privados o relacionados con las vidas de otros. Nunca debe usar medios no éticos para adquirir información acerca de la conducta de aquellos a quienes espera salvar. Su curiosidad no debe sentirse satisfecha bajo el disfraz de defender la rectitud o la salvación de las almas. El seguir un curso tal cerrará la puerta de la posibilidad de ayudar a otros y disminuirá su utilidad como persona y como ministro, perdiendo desde luego su reputación.

Ha habido ministros que se han especializado en poner trampas para tomar *in fraganti* a las personas que hacen mal. Ellos mismos se han puesto en situación de corre-ve-y-dile o en ocasiones les han pedido a sus representantes que hagan este trabajo. Otros han usado métodos para presionar y para examinar con el fin de obligar a la persona sospechosa a hacer confesiones que de otra manera no haría. El pastor que ha dejado que su personalidad baje a este nivel no está en posición de dar consejo adecuado a la persona que está en necesidad.

Cuando alguna persona, enfrentándose a una dificultad profunda o a una crisis seria, ha abierto su co-

razón con toda confianza al pastor, éste nunca debe traicionar su confianza. Es probable que tenga que aconsejar a la persona que haga la confesión que debe hacer. Pero sus propios labios deben estar sellados. Una de las quejas más amargas que se han oído es que el pastor no respetó la confianza de sus feligreses.

Otro peligro acerca del cual el ministro debe cuidarse, es el tener demasiada intimidad especialmente con el sexo opuesto. Hay personas que usan las confesiones de la gente para cultivar una amistad íntima con el predicador. Con otros, un deseo amigable de consolar a una persona en necesidad puede hacer que el pastor se descuide y establezca algún compromiso con las personas a quienes debería ayudar. Si se da cuenta de que la conversación está entrando sobre asuntos demasiado delicados para oírse, especialmente cuando está solo, puede invitar a su esposa a la conferencia o hacer que el asunto se transfiera a un médico de reconocida honorabilidad.

### CONSEJERO DE TODOS

Para hacerse accesible a los que buscan sus consejos, el pastor puede anunciar que ciertos períodos cada semana él estará en su oficina para recibir a los que necesitan hablar con él. O es probable que prefiera arreglar citas con las personas que quieran hablar con él. Por supuesto la mayor parte de este trabajo será en el proceso de su visitación pastoral regular.

Al asumir su responsabilidad como consejero de los que necesitan su dirección, el pastor debe estar preparado para enfrentarse y responder a las preguntas de muchas clases de individuos. Hay causas básicas, síntomas y efectos que son similares en diversas personalidades. Pero el pastor debe tener la intuición e imaginación de tratar cada caso de acuerdo con los antecedentes, personalidad, capacidad, temperamento y disposiciones. Descubrirá que no hay fórmula invariable para seguirse. No es posible dirigir a los seres humanos a través de un sistema invariable y pedir que cada uno de ellos se conforme al patrón regular.

## Para los Jóvenes

Uno de los grupos a quienes el pastor está obligado a ayudar en su iglesia y comunidad es la juventud. J. Richard Spann ha publicado un libro con el título "Cuidado Pastoral" (*Pastoral Care*). En este libro hay un capítulo escrito por Hoover Rupert. Ha condensado los requisitos específicos para el pastor en "Diez Mandamientos para el Ministro de los Jóvenes." Helos aquí:

1. "Entenderás a la juventud, sus necesidades, la situación en que viven y los factores de la personalidad que pesan sobre ellos como adolescentes.
2. Tendrás un interés en sus intereses y una preocupación en sus preocupaciones.
3. Serás absolutamente honrado y fundamentalmente sincero en todos tus tratos con la juventud.
4. Tendrás paciencia inmensurable con la juventud y tomarás suficiente tiempo de tu ministerio para ellos con el fin de que la juventud sienta que dices, 'eres digno de mi tiempo.'
5. Tendrás tolerancia genuina por la juventud y siempre les darás el beneficio de la duda.
6. Tendrás un sentido de humor que te permita reírte sinceramente y doblegar tu personalidad eclesiástica.
7. Serás decididamente optimista y buscarás el canal de sinceridad y entusiasmo de la juventud con el fin de hacer el mejor bien posible.
8. Tendrás perspectiva: la capacidad de ver lo que estos adolescentes ruidosos e irresponsables pueden hacer para bien.
9. Tendrás confianza implícita en la juventud para creer que ellos pueden desarrollar las características divinas que Dios ha puesto dentro de sus vidas.
10. Procurarás siempre vivir tan cerca de Cristo que tu capacidad de inspirar a la juventud hacia la decisión y hacia la fe cristianas sea siempre un canal para la voluntad y poder de Dios."

La juventud de una iglesia necesitará y con mucha frecuencia pedirá consejo respecto a problemas y luchas espirituales. Por supuesto, el factor más importante en tratar con cualquiera persona joven es la ca-

pacidad de llevarlo a una experiencia transformadora de salvación por la fe en Cristo. Pero los jóvenes, muchas veces se enfrentan a situaciones hogareñas que son muy difíciles. Estos problemas no son siempre el resultado de vivir con familias no cristianas. En ocasiones, hay malas adaptaciones aún en los mejores hogares de la iglesia. El consejo sabio de un pastor piadoso y de confianza puede ayudar a la juventud sobre algunas de las fases más difíciles de su vida.

Tomemos por ejemplo las decisiones que la juventud debe hacer con respecto a una educación y a una vocación. Estos grupos son de vital significado al que se enfrenta seriamente con la vida. En ocasiones, los padres no ayudan ni procuran ponerse en el lugar de los hijos. El pastor debe ser el que dé consejo y quien también interceda con los padres.

Muchos jóvenes y señoritas vacilan por diferentes razones en discutir sus amistades y cuestiones amorosas con sus padres y en algunos casos, aun si los discutieran, de nada les serviría, puesto que no recibirían ayuda alguna. La persona lógica para pedir un consejo en ese caso es el pastor. El debe estar preparado para tal ministerio y descansar en que Dios le ayudará con su espíritu de sabiduría y de comprensión a cumplir con su deber. Un pastor puede ejercer una influencia poderosa por medio de su ejemplo, por medio de su predicación y su consejo en llevar a los jóvenes a un punto de vista cristiano. En todos los asuntos, este punto de vista de la vida que es absolutamente cristiano debe inculcarse en la mente de los jóvenes.

### *Relaciones en los Hogares*

Mucha gente buscará el consejo del pastor sobre relaciones amorosas, el matrimonio y los problemas domésticos. En algunos asuntos, el pastor puede ser muy específico porque dará consejo en asuntos con los que está muy familiarizado. En todas estas cosas debe estar guiado por las normas e ideales establecidos de la conducta cristiana. Con respecto al matrimonio de un cristiano con un inconverso, o respecto al matrimonio de



una persona divorciada por causa de alguna otra razón que no sea la bíblica, la manera de proceder se indica claramente en la Biblia y en el Manual. Sobre los asuntos íntimos de sexo y control de la natalidad, el pastor será muy sabio en amonestar a todos a que guarden una conciencia limpia. Para instrucciones específicas debe trasladar a los que así preguntan a un doctor de reconocida honorabilidad a quien él pueda recomendar. Se prefiere que sea un doctor cristiano.

En caso de infidelidad entre el esposo y su esposa, el pastor en todo caso condenará siempre el pecado, pero recomendará el arrepentimiento de parte del ofensor y el perdón de la persona ofendida. Muchos hogares amenazados con la disolución han sido salvados y restaurados a la paz y fidelidad por las oraciones y consejos de un pastor sabio. Dios y la salvación en los corazones de la persona pecadora y de la ofendida, obrarán milagros en un hogar amenazado por la disolución.

Muchos matrimonios son amenazados debido a las discusiones que tienen sobre problemas financieros. Hay principios básicos que un pastor puede impartir a todos en este asunto tan delicado. Puede sugerir que la persona viva dentro del salario que gana sin contraer deudas, procurando comprar al contado y rehusando el ofrecimiento de crédito si es que se le ofrece. Los que no puedan pagar sus notas al tiempo de contraerlas quizá nunca puedan pagarlas después de recibirlas. Debe aconsejarse una clara comprensión entre la esposa y el esposo en relación con lo que se gana y lo que se gasta; no gastar nada secretamente con excepción de lo que se gasta para el intercambio de regalos personales; y si tiene cuenta en el banco, manejar esta cuenta entre los dos; conservar todos los gastos anotados; hacer planes sobre lo que se ha de gastar en el hogar; pagar primero el diezmo y las ofrendas tan generosamente como sea posible; ahorrar fielmente alguna porción del salario mensual. Esto puede hacerse por medio de una cuenta de ahorros o por medio de la inversión en algún negocio, la compra de una casa o las pólizas de seguro.

Es probable que los pastores también sean consultados para aconsejar en casos en que las relaciones maritales no sean muy normales debido a diferentes puntos de vista respecto a los niños. Debe aconsejarse a los padres que formen una disciplina bien comprensiva a la que ambos puedan asentir sin excepción alguna. Si hay falta de acuerdo en alguna cosa, tendrán que llegar a un compromiso. Los hijos nunca deben saber que los padres no cooperan juntos. Toda diferencia debe arreglarse cuando los hijos están ausentes. La disciplina es un testimonio del amor antes que una negación. Las correcciones deben ser equilibradas con los privilegios legítimos.

En la arbitración de todas las dificultades domésticas, el pastor debe ser justo con los dos partidos. Debe ser más bien un reconciliador. No debe permitir que su prejuicio, si es que lo tiene, sea conocido de cualquiera de las dos personas en pugna. Hará bien en demostrar los errores de ambos lados y hablar palabras cariñosas de aprecio en los puntos buenos de cada uno.

### *A los Enfermos*

Al pastor se le invita con frecuencia a aconsejar a los enfermos. Es bueno que todo ministro forme para sí un claro concepto de valor y realidad de la sanidad divina. Esto es necesario para su propia paz mental y es también esencial para fortalecer su ministerio para con los enfermos. La Biblia no deja lugar a duda acerca de la realidad de la sanidad por medio de la oración y de la fe. No debe predicarse que siempre ha de haber sanidad para todos los que ejercitan la fe, de la misma manera que sucede en el caso de la salvación.

La salvación es fundamental a la expiación y se da a todos los que creen en el Señor Jesucristo. La sanidad es incidental a la expiación y se recibe en respuesta a la oración de aquel a quien Dios ha dado el don soberano de la fe. Es voluntad de Dios que todos sean salvos. No es siempre la voluntad de Dios sanar los cuerpos de los enfermos. No obstante, Dios tiene y así imparte a algunos, el don de la sanidad. Muchos hoy

día pueden testificar del poder de Dios para sanar el cuerpo.

El pastor debe también comprender que hay enfermedades funcionales así como orgánicas. Las enfermedades funcionales se deben a veces a disturbios y obsesiones emotivas o mentales. Dios sana el cuerpo de las enfermedades orgánicas por un poder milagroso en tanto que los desórdenes funcionales se curan siempre por la recuperación de un estado normal de mente. Algunos pacientes sufren de histeria. El dolor y la enfermedad no son irreales, pero la causa se encuentra en el estado mental antes que en el desorden orgánico. Es probable que un pastor pueda guiar a su pueblo a un estado de salud mental por medio de la oración y de la fe y al hacerlo así, traer sanidad de la enfermedad.

Algunas veces estas condiciones mentales se deben a una obsesión de culpa. Bajo tales circunstancias, la confesión es generalmente el remedio y puede llevar al perdón y a la paz por medio de la fe en Jesucristo. Hay otros quienes se sienten oprimidos por conflictos y frustraciones internas. Una experiencia de la entera santificación en que queden totalmente rendidas las ambiciones vanas, el yo se crucifique con Cristo y la voluntad venga a una sumisión completa a la voluntad de Dios, parece ser siempre el medio de curar a esta clase de personas.

En este nivel, es mejor que un pastor retenga la sencillez de su propia fe y aconseje a sus miembros a que confíen en Dios para su sanidad y salud antes que tratar de hacer creer a los que aconseja que comprendan su necesidad sobre la base de la psiquiatría moderna. Es probable que esté claramente convencido de que la dificultad se debe a disturbios mentales y que pueda analizar el caso correctamente, pero muy pocas veces podrá explicar todas estas cosas a los que buscan su ayuda. Debe dárseles a ellos la promesa de la Palabra de Dios, orar con ellos sinceramente y en fe, puesto que hay muchos que prefieren la atención que se da a los que se encuentran enfermos crónicamente. Pero muchos serán guiados a una salud mental y de cuerpo por la fe

en Dios. Esto se reconoce en la actualidad por muchos doctores, y aún ellos agradecen la ayuda de un pastor sabio cuya fe en el Dios que contesta las oraciones, es una fe segura.

### *A los Necesitados Espiritualmente*

Los pastores deben estar preparados para dar consejo a las personas que se encuentran rodeadas de dudas respecto a su salvación personal. Algunas no pueden comprender cómo pueden ser perdonadas de sus muchos y muy grandes pecados. Deben comprender la doctrina del perdón porque Cristo murió en la cruz, para que Dios sea justo y el justificador del pecador arrepentido. Otros necesitarán instrucción personal para que ellos comprendan la verdad de la entera santificación lo suficiente como para creer que Dios puede limpiarlos perfectamente.

Los recién convertidos necesitan establecer la diferencia entre la pureza cristiana y la madurez. Deben comprender que los cristianos santificados sólo alcanzan la plenitud de Cristo por medio de un crecimiento en la gracia después de que han sido santificados enteramente. Muchas gentes afligidas necesitarán ayuda para comprender los misterios presentes en el hecho inescapable del sufrimiento humano. Sin dirección adecuada, muchos pueden ir a la ruina y caer en la duda y en el escepticismo. Muchos han sido dominados por Satanás porque no han podido reconciliar sus flaquezas humanas con la enseñanza de la entera santificación. Debe ayudárseles a notar la distinción entre una intención perfecta y una ejecución perfecta, y que la diferencia que exista es subsanada por la sangre de nuestro Señor Jesucristo.

En todos los problemas que resultan en las mentes del pueblo cristiano, el pastor piadoso, sensible y espiritual puede ser de mucha bendición. Debe tratar de vivir una vida tan consistente, tan llena de fe y buenas obras, que siempre sea una inspiración a aquellos a quienes ministra. Debe vivir en tal compañerismo y comunión con Dios, que todo su pueblo esté dispuesto

a buscar y a seguir su consejo sabio.

La ayuda más grande para las adaptaciones correctas en la vida humana es la experiencia vital y personal de la salvación, una obra de gracia sobrenatural en que las cosas viejas se olvidan y todo se vuelve nuevo. Cuando esto se lleva a cabo por la segunda obra de la purificación completa de la naturaleza desarraigada la inmundicia del pecado original y la perversidad de la voluntad y de la mente carnal, se encontrará la solución a muchos de los problemas.

El pastor nunca debe pasar por alto el valor de una relación completa con Dios para toda la humanidad perpleja y necesitada. Por tanto, debe estimular a su pueblo a mantener hábitos regulares de devoción en temporadas diarias por la lectura de la Biblia y la oración en secreto. Debe aconsejar a su pueblo a formar y a mantener el altar familiar en que todos los miembros de la casa diariamente se arrodillen delante de Dios y renueven sus votos. Debe hacer que su predicación sea escritural, práctica y benéfica. Debe mantener una atmósfera pentecostal de libertad, bendición y consciencia de la presencia divina en los servicios de la iglesia. Esto naturalmente no contestará automáticamente toda pregunta, pero arreglará muchas de ellas y hará que las demás sean fáciles de resolver.



Quinta Parte

**El Pastor—Administrador**





## CAPITULO XVII

### PRINCIPIOS CARDINALES Y REQUISITOS

El pastor de éxito debe por necesidad ser un ejecutivo capaz. Hubo un tiempo en que se decía que los hombres que podían predicar eran incapaces de administrar. Se suponían ser moralistas teoréticos, o místicos etéreos.

Si tal hubiera sido el caso, de cierto no lo es hoy día. En toda iglesia debe haber dirección. Es probable que haya unas cuantas iglesias que tengan un buen número de líderes laicos en las que el pastor no necesite sentir toda la carga de la dirección de la iglesia. Pero son muy pocas estas iglesias en cualquiera denominación. La responsabilidad del pastor varía con el tamaño de la iglesia. Sin embargo, el modelo no varía. El pastor es el líder.

Nuestros líderes, quienes a través de los años han tratado de darnos el presente sistema nuestro, consideraron al pastor como el "hombre clave" en la iglesia local. El resultado es una forma de gobierno en que el pastor ocupa la parte principal. No se trata de una autoridad arbitraria. Sencillamente se le da un lugar en que pueda ejercitar mejor su dirección e influencia. Su opinión no puede hacerse a un lado. Pero él puede echar a perder su derecho de guiar los asuntos de la iglesia, por su fracaso en aceptar su responsabilidad o por abusar de sus privilegios.

#### PRINCIPIOS DE DIRECCION

Consideremos algunos de los principios cardinales que el pastor-administrador debe recordar. Si es sano en sus principios básicos, bien puede cometer errores y recibir perdón. Pero si sus conceptos fundamentales están torcidos, sin duda que tendrá dificultad y llegará al fracaso.

## *Delegar Responsabilidad*

El primero de estos principios es la delegación de tanta responsabilidad como sea posible. El Manual de nuestra iglesia declara:

“El pastor será presidente *ex-officio* de la iglesia local, presidente de la Junta de la Iglesia, y director de las Escuelas de la Iglesia, de las sociedades juveniles nazarenas, y de todas las otras organizaciones auxiliares de la iglesia local.

“El pastor tendrá derecho a voz y voto en la recomendación de los superintendentes o presidentes de todos los departamentos de la iglesia local.”

Resulta, pues, obvio que el pastor puede tener su mano en los controles de la iglesia. Sin embargo, esto no quiere decir que tenga las facultades de un dictador absoluto. No debe sugerir ni infiltrarse en el manejo de la iglesia hasta el grado de que todas las personas libres y de respeto se sientan tan inferiores por la actitud del pastor que no puedan trabajar con él.

Por el otro lado, es probable que no cumpla con su responsabilidad o que esté tan indispuerto a asumir la dirección, que resulte en confusión y en nada constructivo para la iglesia. Nadie es un líder sabio si no sabe cómo escoger ayudantes adecuados y asignarles responsabilidades y después trabajar con ellos en la ejecución del trabajo que tienen a la mano. Debe darles su estimación personal, su confianza y su cooperación en tal medida que ellos estén dispuestos a aceptar su consejo y a buscarlo.

Algunos hombres son tan inflexibles en su propia mente y métodos, que no pueden retener ayudantes capaces. Quieren que las personas que les ayudan no tengan iniciativas por sí mismas. En realidad hay algunos pastores que están funcionando como superintendentes de la escuela dominical, presidentes de sociedades de jóvenes y hasta si fuera posible, serían presidentes de la sociedad femenil también. No, no decimos que toman el título, sino que sólo lo practican. Ellos dirigen el canto, entonan los solos, tocan el piano, recogen la ofrenda, dirigen a las personas a sus asientos como ujie-

res y hasta cumplen con el trabajo de conserje.

Los males de una costumbre semejante son muchos. Los que la adoptan hacen que las personas que pueden dirigir se separen de la organización o sencillamente no las tomen en cuenta; y como resultado de ello, están forzadas a poner a personas débiles en puestos de responsabilidad; el pastor desarrolla un complejo acerca de la ineficacia del liderato laico; finalmente la gente, o rechaza al predicador o acepta la creencia de que es indispensable y que cuando él se vaya o se muera, la iglesia se acabará por completo.

Hay una manera de usar a los líderes laicos con mucha ventaja. Los pastores que así lo hacen, evitan el dar la impresión de que ellos deben manejar todo y ser los únicos que vengan al frente. Reconocen el valor de las ideas de los demás. Saben que muchas cabezas son mejores que una sola. Respetan las personalidades y opiniones de otros. Saben cómo unir sus propios deseos con los de los demás para obtener los objetivos deseados. No les dan a otros un sentido de inferioridad. Guían sin dictar. Se rodean de las mejores personas posibles en la iglesia. Hacen especial mención de los recursos de la congregación. Si encuentran a un hombre que goza al pensar que sus ideas han prevalecido, se acercan a él y de tal manera lo saturan de sus propios planes y propósitos, que él piensa que está votando su propio programa cuando que de hecho es el del pastor. Si éste se da cuenta de que un hombre terco se opondrá a su programa en la junta local, antes de la junta trata de convencerlo de sus propias ideas. La mayoría de la gente es susceptible a la atención. Dándoles un poco de ella se evitan muchos problemas.

El pastor que no sabe cómo delegar responsabilidad, pronto se encontrará haciendo todo lo que no tiene tiempo para hacer, y apurado en las cosas que no son de primera importancia. En lugar de ser un gran hombre, es pequeño, porque siempre está haciendo las cosas pequeñas. En lugar de ser un ejecutivo, es un mandadero. En lugar de ser un líder espiritual grande, es un sirviente eclesiástico.

## *Buscando la Cooperación*

El segundo principio tiene que ver con el primero y se implica en él. El pastor administrador debe saber cómo alistar todos los recursos de la iglesia. Hay trabajos para todos y todos necesitan hacer algo. Una iglesia donde los miembros están tan ocupados como las abejas, es generalmente una iglesia espiritual y agresiva.

Claro que en iglesias grandes es muy difícil mantener a todos ocupados. Por esto, una iglesia con una asistencia limitada es proporcionalmente más productiva que una iglesia grande. Todas las personas que pueden hacer algo y que tienen talentos para hacerlo, deben encontrar algo que hacer para el Señor.

Algunas gentes no tienen capacidades, pero pueden ser útiles en el lugar adecuado. Su capacidad debe conocerse y debe asignárseles a ellas cierto trabajo. Con mucha frecuencia un poco de dirección, el estudio y la lectura pueden ayudar a aumentar la efectividad de las personas.

La organización de un programa de la iglesia es necesaria. En una escuela dominical bien arreglada en departamentos, hay trabajo para gentes de toda capacidad. Lo mismo puede decirse en la organización de sociedades de jóvenes bien desarrolladas. Una sociedad misionera con sus diferentes departamentos presenta también varias avenidas de servicio. Hay además, la iglesia infantil, la sociedad intermedia, y los campamentos de muchachos y muchachas. Cada uno de ellos hace algo en favor de sus miembros y ofrece trabajo a los líderes consagrados. También da oportunidad de desarrollar el liderato para posiciones más responsables en el futuro. La experiencia es esencial al liderato capaz.

La preparación en las clases así como en la práctica, es también de mucho valor. Los cursos de preparación para el servicio cristiano están diseñados con ese propósito. Deben ofrecerse en toda iglesia.

En algunos casos, a la persona se le permite continuar en un lugar hasta que tiene el sentimiento de que

pertenece allí por toda su vida. Esto le hace un mal, porque si llega el tiempo en que tiene que haber un cambio, se siente despreciado. Tres a cinco años es un buen período de servicio en cualquier puesto de deber donde hay otros igualmente capaces o quienes, por medio de la experiencia pueden adquirir esta capacidad. Un cambio fluctuante del liderato laico es más correcto y de más éxito que cuando se entrega un trabajo a una persona por años y años. Cambiando ocasionalmente, se evita el estancamiento.

Otra manera de hacer que la gente esté ocupada, consiste en generar nuevos proyectos en las comunidades cercanas. En primer lugar, puede organizarse una escuela dominical, después tener un servicio de avivamiento y eventualmente establecerse otra iglesia. Los predicadores locales, los maestros de escuela dominical, los líderes de los jóvenes, pueden así continuar trabajando y rindiendo un servicio fructífero.

La concentración de varios puestos en un individuo es mala costumbre. En las iglesias pequeñas es probable que esto sea necesario, pero a medida que la iglesia crezca, las responsabilidades deben compartirse aunque al principio algunas personas demuestren capacidad limitada.

### *Demostrar Magnanimidad*

Otro principio al que los pastores administradores deben adherirse es tratar a toda la gente candorosa y amablemente sin importar las diferencias que puedan existir entre ellos. El engaño y la insinceridad nunca se justifican. Vale más tratar las cosas tan limpia y abiertamente como se pueda. El tratar de posponer una cosa quizá dé resultado temporal, pero después habrá que enfrentarse a los hechos crudos. La situación más vergonzosa concebible es el estar forzado a admitir que alguna posición que antes se había tomado resultó ser mentira disfrazada.

Pero aun cuando el ser cándido es una virtud, el amor también lo es. El pastor nunca debe permitir que de sus labios salgan palabras ásperas en contra de nadie.

No importa cuán vehementemente difieran sus opiniones de los demás, no importa cuán grandes sean los defectos de aquéllos, no debe olvidar que el amor es una virtud. No debe cubrir los propios pecados de uno, pero siempre debe estar listo para ayudar cuando otros cometan faltas y tengan culpa. Hay que condenar el pecado y el mal siempre, pero hay que demostrar amor por el pecador.

El compromiso con el mundo nunca es de perdonarse, pero no hay que olvidar que la paciencia y la longanimidad de Dios para con nosotros nos dan un ejemplo. Debemos ver con ojos compasivos, las faltas y fracasos de los demás. No debemos permitir que en nuestra mente las cosas se agranden fuera de proporción a su verdadero significado. Como cristianos, siempre debemos manifestar el espíritu de perdón y el deseo de restaurar a los caídos en el espíritu de misericordia, considerándonos a nosotros mismos, no sea que nosotros también salgamos tentados.

Aquí conviene recordar que cuando sólo una pequeña mayoría ha aprobado una cuestión de importancia, es mucho mejor esperar el voto hasta que la proposición reciba apoyo adicional de parte de los ausentes. Las grandes responsabilidades deben ponerse sobre una congregación unánime, o tan unánime como sea posible. Si se ha decidido un problema y el voto es negativo, debe aceptarse esta decisión sin contención ni excusa. En el caso de las minorías pequeñas o grandes, los que están en oposición deben ser tratados con adecuada consideración. Nunca debe maltratárseles ni hacerles sentir que no son importantes. En toda organización democrática habrá grupos minoritarios. Los derechos de éstos nunca deben ser violados. Casi todos cooperarán con el espíritu de una minoría leal si se manifiesta una actitud cristiana hacia ellos.

### *Manteniendo Arreglos Financieros Adecuados*

El pastor administrador debe procurar, en bien suyo y de sus colaboradores, que el arreglo financiero de la iglesia sea adecuado y sano.

Los planes para reunir dinero deben ser no sólo razonables, sino escriturales. Los métodos baratos que algunos grupos usan son malos. Las cenas, las reuniones sociales y la venta de toda clase de mercancía con el fin de coleccionar dinero no deben practicarse entre nosotros. El plan escritural consiste en diezmos y ofrendas. La predicación bíblica sobre la mayordomía y el diezmo harán mucho para que la iglesia se sostenga financieramente. Algunos grupos usan el sistema de sobres con el fin de coleccionar fondos, cosa que resulta también muy satisfactoria. Otros piden ofrendas especiales de cada uno de sus miembros, cosa que resulta efectiva. Pero la gente consagrada siempre ama el dar para la causa de Dios. Su orgullo está en hacer su parte para que la Iglesia del Señor se mantenga próspera.

El manejo del dinero de la iglesia es otra parte importante del plan financiero. No debe permitirse que el pastor lo haga. El Manual dice que debe haber un tesorero y un secretario de finanzas. Ambos deben cumplir su responsabilidad. La rendición de dos informes del dinero de la iglesia es el único procedimiento aceptable. Todo dinero debe ponerse en el banco o en un lugar seguro, las facturas y recibos deben pagarse con cheque, y ante la iglesia local debe rendirse un informe, los libros deben revisarse una vez al año y debe hacerse un informe completo ante la reunión anual de la iglesia y a la asamblea de distrito.

El gasto sabio de los dineros de la iglesia es tan importante como la acumulación de este dinero. El dinero nunca debe gastarse sin autorización de la Junta Oficial. Las obligaciones financieras que van más allá de la capacidad de la iglesia nunca deben contraerse. Las facturas de la iglesia deben pagarse pronta y regularmente. Los salarios deben ponerse en proporción a la capacidad de la iglesia y a la norma prevalente así como al costo de vida. Los presupuestos y ofrendas para el distrito y para intereses generales de la iglesia, deben asumirse con alegría. Deben ir de acuerdo con el salario del pastor. El pago sistemático del mismo debe

observarse siempre. Un pastor nunca debe consentir en tener compromisos locales hasta descuidar sus pagos para el distrito y generales.

Los métodos de ejercer presión en el asunto de las finanzas de una iglesia son malos. Tienden a evitar que los extraños continúen viniendo. Hacen que los miembros se vuelvan criticones o resentidos. El pueblo santificado siempre se ha caracterizado por sus ofrendas liberales, espontáneas y alegres. En las iglesias donde se predica la santidad, la gente está dispuesta a sostener toda buena causa por medio de dones magnánimos y generosos. Y en todo esto el pastor debe ser el modelo de buenas obras.

### *Recalcando lo Fundamental*

El pastor-administrador nunca permite que los objetivos fundamentales de la Iglesia de Jesucristo queden relegados a segundo término. El propósito es obtener el conocimiento del amor y de la gracia de Dios para el mayor número de gente en la manera más efectiva. Con ese fin el pastor edificará iglesias modestas, pero atractivas. Procurará que la propiedad se conserve en buena condición y con buena apariencia. Se asegurará de que el jardín de la iglesia, si es que lo hay, carezca de hierba, que el edificio esté bien pintado y que las plantas estén bien podadas. Todo debe estar de acuerdo con el evangelio de santidad que predicamos.

Debe también buscar con diligencia el anunciar a su iglesia en la comunidad. Si le es posible, debe usar la radio, los periódicos del día, los boletines bien arreglados y toda clase de rótulos. Debe hacer que los miembros de su iglesia estén tan contentos que proclamen el poder del evangelio y el trabajo de su iglesia por dondequiera que vayan.

### *Manteniendo un Programa Vital*

El pastor-administrador sabio llevará adelante un programa agresivo de evangelismo y de educación cristiana que incitará e inspirará a su pueblo a mantenerse unido y activo. Un programa semejante despertará tam-



bién el interés de la gente de la comunidad dándoles el respeto digno para la iglesia que allí reside.

### REQUISITOS PERSONALES

¿Qué hemos de decir de los requisitos personales del pastor-administrador? Siempre han sido la personalidad, el carácter, y el hombre mismo, los factores más importantes en el liderato. Se ha dicho que, “toda institución no es más que la sombra de un hombre.” Debemos tener hombres de calibre como nuestros líderes si es que hemos de formar grandes iglesias. Deben ser tan inteligentes como devotos. Deben ser sanos en su juicio así como sinceros en su propósito. Deben saber cómo ganarse el favor de los hombres y la ayuda de Dios.

#### *Familiarizarse con Ciertos Libros*

El primer requisito del pastor-administrador es muy elemental. Debe conocer bien su guía, que en este caso es el Manual de su Iglesia. Ha habido muchos pastores que se han puesto en vergüenza y han avergonzado a su iglesia por la sencilla razón de que desconocen las reglas del Manual y en consecuencia, no las obedecen. Por supuesto que este último mal es más serio que el primero. Por ejemplo, en el Manual se ha hecho provisión para la extensión de los arreglos pastorales de una iglesia que se sostiene a sí misma, por dos o tres años. Pero hay condiciones a este arreglo, por ejemplo, que “el llamamiento por un año haya sido presentado con un voto favorable y que dicho llamamiento extendido haya sido recomendado por una mayoría de votos de todos los miembros de la Junta de la Iglesia y aprobado por escrito por el superintendente de distrito.” El dejar de cumplir con estas condiciones ha contribuido a la humillación de algunos pastores. En muchas otras situaciones, el conocimiento del Manual así como la conformidad piadosa a él, conservará al pastor en el lugar que le corresponde como obrero del Señor.

El conocimiento de las reglas parlamentarias es también una ayuda grandísima para el pastor. Por ello se librará de muchas situaciones tensas y de ser mal inter-

pretado y aun hasta de que su iglesia quede dividida. Para todos los pastores se ofrecen tres libros que le sirven de guía. En primer lugar la Biblia, que es la lámpara a sus pies en todo problema moral o espiritual. En segundo lugar, está el Manual, como el libro de gobierno para la conducta y administración de los asuntos de la iglesia. En tercer lugar, el libro de Reglas Parlamentarias para que las reuniones de negocio se lleven de acuerdo con un procedimiento adecuado.

### *Interés General en Toda la Iglesia*

El segundo requisito para la dirección pastoral de éxito, consiste en un interés activo en todos los departamentos de la iglesia. Es verdad que estos departamentos están bajo la dirección de laicos. No obstante, un pastor sabio estará presente en todas las reuniones importantes de negocio con el fin de proveer consejo, y su mano podrá de esta manera proveer dirección dondequiera que haya discusión de asuntos importantes. En toda organización, desde la escuela dominical hasta la sociedad infantil, el interés del pastor debe conocerse y hacerse sentir. Si está vivamente interesado en el éxito de la obra, los miembros buscarán su consejo y en muy pocas ocasiones lo resentirán o desobedecerán. El pastor nunca debe dar la impresión de ser hostil o carente de interés en todo proyecto que se está llevando a cabo. Si encuentra una separación entre alguna organización subsidiaria y su predecesor, el ministro debe acabar con esta diferencia por medio de un interés sincero y constante.

### *Cooperación con el Programa General y de Distrito*

Para tener éxito en enlistar la cooperación de sus laicos, el pastor debe demostrar siempre un espíritu de cooperación con los oficiales generales y del distrito. El que no rinde cooperación, no puede ganar la de los demás. El hombre que no encuadra en el esquema regular de las cosas, probablemente piense que es demasiado grande. De hecho no lo es delante de los demás, sino sólo para él mismo. El hombre alrededor del cual

todas las cosas han de converger, es tan anormal que tiene miedo de que alguien le dé a saber su propia estatura. Los que operan independientemente, son egoístas, pagados de sí, y excéntricos. Su interés está más bien en la ganancia personal. Los hombres grandes siempre saben cómo trabajar con los demás. Saben cómo proceder en casos de diferencias pequeñas. Saben cómo estar en desacuerdo y sin embargo, permanecer leales a los demás, a Cristo y a su iglesia.

El pastor que resiente a sus líderes, que considera los presupuestos como una taxación pesada, que juega el papel de aislacionista, que se mantiene distante de toda reunión para provecho mutuo y que hace tan poquito como puede para salvar su propio cuello, está en un callejón sin salida. Además, al obrar de esta manera hace mal a sus miembros. Limita su fe y su visión. Los aísla del compañerismo con la iglesia y los priva de las bendiciones espirituales de valor incalculable. El pastor que se pone a él mismo o sus intereses locales en primer lugar y hace que todo lo demás sea secundario, está en camino del fracaso y el olvido, en tanto que el pastor que pone los intereses generales primero y el suyo en lugar secundario, está formando una iglesia que no solamente es local sino mundial en alcance e influencia. Se forma para sí un nombre cuyo valor no será olvidado ni tampoco dejará de recibir el aprecio de los demás.

### *Celo y Resistencia*

El líder sabio y efectivo de una iglesia debe estar poseído de un entusiasmo contagioso. Una personalidad pasiva, flemática o negativa, nunca puede despertar el interés o lealtad de una congregación o llevarla a éxitos dignos en favor de Dios y de un mundo necesitado. Por eso hay muchos hombres buenos que sin embargo han fracasado en el ministerio. Claro que se necesita ser hombre bueno puesto que nadie puede tener éxito en el ministerio sin este requisito. Pero la bondad sin la vitalidad y la energía no es suficiente. Un juicio lento y calculador siempre debe ejercitarse. Pero cuando uno

ha usado el mejor juicio que puede dar, debe entonces lanzarse luego al trabajo o morir en su intento. No debe desanimarse cuando las dificultades se agolpan sobre él. Claro que estas dificultades vendrán; pero no debe darse por vencido cuando los pesimistas le digan que es imposible y lo consideren "un visionario." En la confianza de que "al que cree, todo es posible," debe seguir adelante aun cuando él sea el único que practica la fe. Eventualmente, otros se darán cuenta y se unirán con él. El pastor que ha de tener éxito es el que nunca se arredra ante las circunstancias. Bien puede ser forzado a aceptar dilaciones y con toda probabilidad se requerirá más tiempo para hacer el trabajo de lo que él esperaba; pero puede hacerlo. El elemento del tiempo no es tan importante como a veces pensamos. En el reloj del Dios eterno, un día o un año establecen muy poca diferencia.

En parte, la fe es entusiasmo. Por otra parte, es paciencia. Cuando nuestros colaboradores son pesimistas y lentos, se vuelven hasta negativos y conservadores, mas debemos tener paciencia. Muchos han fracasado en hacer grandes obras debido a que tuvieron poca paciencia. La falta de paciencia es la admisión de una fe débil. La fe que vence toda oposición y todas las dificultades, tiene en sí un gran elemento de paciencia. El hombre que continúa hacia su éxito completo debe tener un entusiasmo total; pero si no tiene capacidad para sostenerse hasta que otros se le unan, de seguro que pronto se desanimará y dejará de hacer su trabajo.

Cuando Jesucristo hubo limpiado el templo, sus discípulos recordaron que estaba escrito, "el celo de tu casa me comió." No obstante, Isaías dijo de él, "no quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humear: sacará el juicio a verdad. No se cansará, ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley." Evidentemente, Cristo combinó un celo consumidor con una paciencia infinita. Sus pastores asociados y coadjutores deben imitar su ejemplo.

### *Confianza en la Gente*

El pastor que con toda pericia administra los asuntos

de la iglesia, debe cultivar una relación sagaz y feliz con su pueblo y con sus problemas. Debe darles a los demás su amor y su confianza. No puede haber un vínculo potente de perfección, que es amor, sin confianza. La sospecha carece de lugar en un corazón amoroso. Por tanto, un amor sospechoso que está casi siempre esperando que alguien le eche a perder su programa o se oponga personalmente, es incapaz de dirigir una iglesia. Como líderes espirituales de los hombres, debemos confiar en ellos. Puede ser que seamos engañados a veces, pero las recompensas de un espíritu confiado acabarán con toda desilusión. Por regla general, una persona sospechosa no es digna de sí misma. Por lo que toca al segmento mayor de la iglesia, la fe recibirá fe, la confianza atraerá la confianza y el amor generará amor.

En relación con los problemas, el pastor debe ser positivo y optimista. Una actitud pesimista esparcirá tristeza y desaliento por dondequiera. Los problemas siempre están presentes, pero hay una solución para todos ellos. "Debemos estar más conscientes del amor de Dios y no tan conscientes de los problemas." Unas cuantas gentes y un pastor sabio con la bendición de Dios, pueden encontrar la manera de resolver todo problema. Pueden hacer que el fracaso se convierta en victoria. Pueden seguir adelante de éxito en éxito.

### *Siervo de Todos*

El último y más importante requisito personal para el pastor-administrador de éxito es un punto de vista básico, completamente cristiano. El hombre que puede administrar en el nivel de lo espiritual debe tener la mente de Cristo. Su mente se describe por San Pablo como la de un siervo obediente y heroico. Aunque los pastores deben ser líderes o fracasarán, por medio de sus palabras y acciones así como por sus actitudes fundamentales, deben ser siervos de la gente por causa de Cristo.

Pablo descubrió su propio corazón cuando dijo a los romanos, "A Griegos y a bárbaros, a sabios y a no

sabios soy deudor. Así que, cuanto a mí, presto estoy a anunciar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.” Esta debe ser la actitud de todo hombre que se considera líder de una iglesia. No debe hacer una lista de sus sacrificios y derramar lágrimas por ellos. No debe demandar sus derechos o sentirse cuando no se los conceden. Es deudor de dar a todos el evangelio como el poder de Dios para salvación.

El individuo cuya actitud es egoísta, tarde o temprano encontrará fracaso y ruina. Todo verdadero siervo de Cristo y de la Iglesia debe decir como el apóstol Pablo, “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí.”

## CAPITULO XVIII

### EL PASTOR Y SUS COLABORADORES

El factor más importante en el éxito de un pastor es la bendición de Dios. Para guiar el rebaño en esfuerzo espiritual y éxito, el pastor debe ser guiado por Dios. Lo que sigue en importancia es la capacidad del pastor para mantener varias relaciones con sus colaboradores en la congregación para que ellos tengan confianza ilimitada en su sinceridad y sabiduría y le sigan en el trabajo de la iglesia.

#### COLABORADORES BAJO SALARIO

En algunas iglesias grandes, especialmente en los Estados Unidos, el pastor se enfrenta con la necesidad de contratar y sostener a un buen grupo de obreros pagados. En el escogimiento de este personal, el pastor debe tomar una parte prominente y activa. Sin embargo, en muchos casos, es bueno que ellos sean responsables ante la junta local antes que al pastor para que éste no asuma la responsabilidad total en el arreglo de todo asunto que pueda surgir, de acuerdo con su propia voluntad y juicio.

#### *El Secretario*

Entre los miembros de la directiva, en una iglesia grande, el secretario es de valor indispensable. Si esta persona es competente y digna de confianza puede hacer mucho más que ninguna otra para relevar al pastor de mucho trabajo de detalles dejándolo libre para dedicar su tiempo a las responsabilidades mayores de su ministerio, como son la preparación y predicación de sermones y el cuidado fiel del rebaño.

El secretario puede recibir a los visitantes con el fin de cerciorarse de si es necesario que vean al pastor y

entonces hacer las citas adecuadas. Puede contestar el teléfono si lo hay y llamar al pastor cuando sea absolutamente necesario. Puede mantener los archivos en orden, archivar materiales, copiar notas de sermones y bosquejos, poner en el correo la propaganda de promoción y de publicidad y mantener una lista de correo activa. Es también sabio que un pastor siempre ocupado le pida a su secretario que mantenga un calendario de sus citas para que él no se ocupe en cuestiones de rutina ni tampoco quede mal en sus arreglos de tiempo.

Una oficina bien equipada, separada de la oficina del pastor, es esencial para la eficiencia de una secretaria. El equipo necesario debe incluir teléfono, si lo hay, un escritorio, una máquina de escribir, un archivero, un lugar para guardar el dinero, un mimeógrafo y un lugar confortable para que las personas se sienten cuando esperen entrevistarse con el pastor.

Otro requisito de una buena secretaria además de la preparación técnica, es una personalidad atractiva con el público en contacto personal o en conversación telefónica. El ser amigable debe combinarse con una cierta reservación adecuada. Debe ser alegre sin llegar a ser frívola. Debe tener comprensión espiritual y simpatía por los demás con el fin de ganarse el entusiasmo y lealtad de la iglesia, estableciendo conexión entre los de afuera con la organización y con sus líderes. La capacidad de respetar la confianza y mantener los asuntos oficiales fuera de la categoría de chismes, es cosa indispensable.

La relación del pastor a su secretaria debe ser amigable sin ser demasiado familiar. Un respeto y reservación profesionales jamás deben establecer compromiso. Nunca debe darse ocasión a rumores por causa de la demasiada intimidad entre el pastor y la secretaria.

### *Otros Miembros del Personal*

Hablando todavía de iglesias grandes, podemos incluir a un ministro de música, un ministro de educación religiosa, un director de los jóvenes, y un asistente o ministro asociado. Son pocas las iglesias que tienen to-



das estas posiciones que ocupen tiempo completo. Con frecuencia una persona puede ejercer dos funciones. Hay varias consideraciones para escoger una en lugar de la otra. Una de ellas es: ¿En qué campo hay mayor necesidad y la mejor oportunidad? Quizá el factor decisivo consista en la calidad del talento local que pueda conseguirse. Algunas iglesias tienen la fortuna de tener en su seno directores de canto muy competentes y aceptables así como muy buenos solistas. Es bueno usar este talento. El superintendente de escuela dominical bien puede tener dones excelentes y suficiente tiempo para promover el trabajo de educación cristiana efectivamente. El pastor bien puede organizar a sus laicos para la visitación evangelística con tanto éxito que no haya necesidad de tener un ministro asociado para las visitas. Mientras tanto haya voluntarios que quieran ayudar al trabajo de la promoción de la obra de Dios, no debe considerarse el asunto de pagar a alguna otra persona. El arreglo prematuro por tener obreros pagados por la iglesia, en muchas ocasiones ha traído disensión entre los laicos y ha aumentado la carga financiera hasta el grado de que los recursos de la iglesia han quedado tan minados que ha sido imposible cumplir con otras responsabilidades importantes.

Otra solución posible puede ser el conseguir un número de ayudantes sobre la base de algunas horas de trabajo. De esta manera puede ayudarse a la persona que gana poco dinero o al estudiante que necesita sostenerse mientras está yendo a la escuela. En la misma forma, el trabajo de la iglesia puede seguir adelante sin que las responsabilidades financieras sean pesadas para la iglesia. Bajo ninguna circunstancia está una iglesia justificada en contraer obreros pagados si antes no puede pagar sus obligaciones de distrito, institucionales, y generales.

#### MINISTROS DE EDUCACION Y MUSICA

Los requisitos para los ministros de educación y de música son obvios. Deben poseer dones naturales, virtudes espirituales, y preparación adecuada con el fin de ser

expertos en los campos de servicio que se les asigne. Además, deben tener el carácter, el espíritu, el temperamento, y la experiencia espiritual que gana el respeto de los demás por su capacidad como líderes en el pueblo.

### EL DIRECTOR DE LOS JOVENES

El director de los jóvenes bien puede ser una ruina o una bendición. Debe ser un cristiano ejemplar. Debe llevar una carga por la condición espiritual de los jóvenes que están bajo su dirección. Debe ser leal al pastor y a los ideales de la iglesia. Debe estar más interesado en la instrucción de los jóvenes, en la doctrina, en la experiencia y en la ética cristianas que en las actividades sociales y de recreación de la sociedad. Debe tener una buena personalidad, respetuosa sin ser egoísta. Debe ser accesible sin sacrificar las reservas que haga que los demás lo respeten. Debe tener muchas ideas, pero debe dar toda consideración posible a las ideas que los demás jóvenes, los padres de estos jóvenes o el pastor propongan. Debe tener intuición para darse cuenta de aquellas situaciones que puedan originar la crítica, tensión y división, con el fin de evitarlas. Debe ser activo en todo el programa espiritual de la iglesia y guiar a la juventud para que ésta siga su ejemplo.

### EL PASTOR ASOCIADO

Los ministros asociados que participan en la predicación, en las visitas y en la administración de la iglesia, en muy pocas ocasiones son de desearse o necesarios. Algunas iglesias necesitan un pastor asociado y hasta llegan a conseguirlo. Generalmente, los encuentran entre los jóvenes que quieren servir de aprendices, y quienes están dispuestos a ser dirigidos por un pastor de éxito. Bien pueden ser hombres que sienten la necesidad de hacer su carga más llevadera debido a su edad. En cualquier caso, el asistente debe ser completamente leal al pastor y totalmente dedicado al bienestar de la iglesia y a la salvación de las almas. Nunca

debe permitirse buscar el puesto de los demás o aspirar personalmente al lugar del pastor en dirección así como en la estimación de la gente. Si en alguna ocasión se le da idea de división de lealtad entre él y el pastor, él debe rechazar toda sugestión de parte de los demás. Si esta actitud crece, con toda virtud cristiana y tomando responsabilidad total, debe separarse por razones buenas así como aparentes.

### EL QUE CUIDA EL LOCAL

Otra persona indispensable en el grupo del personal de la iglesia, es el conserje o encargado del cuidado físico de la propiedad. Su servicio a la iglesia es más importante que lo que indican el honor y la dignidad de su oficio. La limpieza y buena apariencia de la casa de Dios es cosa que no debe pasarse por alto. La apariencia de un edificio por dentro y por fuera es, en cierta medida la base para juzgar la clase de gente que adora allí. Una temperatura confortable con ventilación que no tenga corrientes de aire que molesten a la salud de los que vienen a adorar, es de importancia capital.

El conserje, por tanto, debe ser un hombre listo para recibir instrucciones y seguirlas. Debe tener energía y flexibilidad. Debe gozarse en hacer su trabajo. Debe tratar de que la iglesia cause una buena impresión en la comunidad por la manera en que él trabaja y por el espíritu con que se conduce.

### *Relaciones Entre el Pastor y el Personal*

En sus relaciones con los miembros de su personal, el pastor ha de encontrar el secreto de su éxito o fracaso. Un punto primordial que debe recalcar es que debe haber una comprensión clara entre él y cada uno de los miembros de su personal, y entre ellos mismos. Los deberes de cada uno deben definirse claramente de manera que no haya duplicación de responsabilidad debido a falta de comprensión. De esta manera, cada quien hará el trabajo que debe hacer. El pastor y todos los demás deben respetar los derechos y funciones de los otros.

Debe dejarse campo libre para la individualidad de cada persona. Debe dársele libertad de hacer su trabajo a su propia manera. El pastor no debe ser demasiado meticuloso ni dictador. Tiene derecho de esperar un trabajo fiel. Sin embargo, debe dar lugar a la variedad de método y manera de hacer las cosas. Nunca debe esperar la perfección, pero debe mantener siempre un ojo vigilante sobre todo el procedimiento de manera que pueda informar a su junta de cómo se hacen las cosas y dar un consejo adecuado y sin prejuicio. Debe evitar explosiones emotivas que resulten en la pérdida de respeto de su persona y de su oficio. Debe ser conciliador con los que no están de acuerdo con él y un árbitro fiel en las diferencias de los demás y por sobre todas las cosas, debe mantener un espíritu cristiano y amoroso estando siempre dispuesto a olvidar las faltas humanas y fracasos y perdonar todas las ofensas.

#### AYUDANTES VOLUNTARIOS

El pastor tiene un grupo más grande de obreros voluntarios con quienes trabajar en esta grande empresa de formar y promover el programa de la iglesia. Tiene por ejemplo al organista, al pianista, a los miembros del coro, si lo hay, y a los cantantes de himnos especiales. Tiene a los jefes de departamentos auxiliares de la iglesia: la escuela dominical con sus oficiales y maestros, la sociedad de jóvenes con su presidente y concilio y miembros del comité, la sociedad misionera con su presidente y secretaria.

Es imposible discutir aquí la relación del pastor a cada uno de estos grupos. Pero hay algunos principios generales de administración que el pastor debe observar y que muy bien pueden aplicarse a cada uno de ellos. Primero, debe saber cuáles son sus deberes en cada organización de acuerdo con lo que dice el Manual y la Constitución de los varios departamentos. Y sea que él sienta que la situación de momento demanda su participación activa en sus reuniones y elecciones o no, debe funcionar siempre; puesto que llegará el tiempo en que lo necesite. Debido a su indiferencia

anterior, en el futuro bien puede ser desatendido u olvidado, cosa que indicará que él no ha sentido interés ni responsabilidad por la obra que hace el grupo.

### *Selección*

En la selección de todos los que están en dirección activa en la iglesia, el pastor tiene amplio deber y autoridad. Los requisitos espirituales de una persona son la consideración primera. La adaptación personal, incluyendo los dones y talentos y la capacidad intelectual y las ventajas culturales merecen atención. La prioridad por concepto de largo tiempo de membresía en la iglesia y en el servicio activo, no debe hacerse a un lado en favor de una persona que carezca de un antecedente de experiencia igualmente deseable.

El favoritismo personal no debe tener lugar en el escogimiento de personas que han de hacer la obra del Señor. Los que han estado en oposición activa al pastor no deben hacerse a un lado sin tener razones suficientes y aparentes. La rapidez en remover tales personas bien puede originar condolencia de parte de los demás y fortalecer así una oposición más amplia, en tanto que la longanimidad bien puede ayudar en ganarse otra vez la cooperación.

### *Tareas Asignadas*

El pastor comparte la responsabilidad de asignar a cada miembro su tarea, con su propósito y áreas de servicio bien definidos. Debe dar su consejo a los diferentes líderes de departamento con el fin de alcanzar las metas y objetivos. Cuidará de que los proyectos dignos se lleven a cabo. Vigilará que todo departamento se organice y funcione de acuerdo con el propósito para el cual existe y con el programa y planes bosquejados.

### *Vigilancia*

En el caso de las organizaciones, el pastor mantendrá un ojo vigilante con el fin de que las fases sociales y recreativas no queden por encima de lo que es más

importante como son el énfasis devocional, inspiracional y evangelístico. Debe procurar que haya un equilibrio adecuado dándole prioridad en todo a las cosas espirituales.

En los varios departamentos de la escuela dominical el pastor ha de ver que la enseñanza sea escritural y de sana doctrina. No debe permitir que enseñanzas erróneas o métodos extraños sigan adelante sin antes dar una corrección definida. A fin de que haya maestros competentes, debe organizar y promover clases de preparación para el servicio cristiano. Debe estimular y auspiciar escuelas bíblicas de vacaciones y educación religiosa semanal en cooperación con las escuelas bíblicas.

Todo este trabajo debe asignarse a obreros laicos competentes; pero el pastor debe ser el genio guiador en la mayoría de los casos, de otra manera no se llevará adelante, o se hará tan mal que haga indigno el esfuerzo.

### *Haciendo Cambios*

El problema de cambiar a los obreros incompetentes y fósiles resulta con frecuencia delicado y difícil. Algunas veces un pastor necesita aguantar la situación hasta que una circunstancia providencial le dé la oportunidad de hacer el cambio. Cuando se ha hecho este cambio, es muy importante que el pastor se asegure de que el nuevo arreglo es mejor que el antiguo. Siempre es bueno trabajar en cooperación estrecha con la junta o concilio que tenga jurisdicción en el asunto. De ser posible, es mejor que a la persona que ha sido cambiada se le ofrezca alguna otra posición en que se espere que haga trabajo más aceptable y eficiente. En esto de hacer estos cambios, la actitud del pastor debe ser siempre cortés y considerada.

### *Los Ujieres*

Entre los que sirven a la iglesia, los ujieres tienen posición importante. El pastor debe tomar parte activa en escoger a los que pueden saludar a quienes lleguen a la iglesia, invitando a gentes nuevas y a los visitantes

para asistir a los servicios regulares, y proporcionándoles asiento con toda cortesía y gracia. Es bueno que el pastor aprenda por la observación y el estudio cómo debe hacerse el trabajo de ujier. De esta manera podrá dar instrucciones y dirección a los ujieres de su iglesia. O es probable que tome tiempo suficiente para transmitir sus ideas al jefe de los ujieres quien entonces será responsable de preparar a sus colaboradores. Deben escogerse como ujieres a los hombres más inteligentes, refinados, y de mejores costumbres que haya en la iglesia.

### *Comités Permanentes*

En una iglesia grande los comités se multiplican. Pero en la mayoría de las iglesias hay ciertos comités permanentes que funcionan regularmente en adición a las juntas y concilios asignados por las reglas del Manual y por las Constituciones de los departamentos.

El Comité de Membresía es cosa requerida por el Manual y debe usarse con el fin de encontrar y aprobar a nuevos miembros para la iglesia.

Puede usarse con toda ventaja un Comité de Finanzas para ayudar al pastor en el gasto sabio del dinero, para recomendar ajustes de salario y para sostener proyectos especiales dignos.

El Comité de Edificio puede hacerse responsable del mantenimiento de la propiedad, recomendando adelantos y reparaciones, así como haciendo la supervisión del trabajo del conserje. Sus deberes incluyen la vigilancia de la casa pastoral así como el edificio de la iglesia.

El Comité de Publicidad puede ser de ayuda inapreciable al hacer los anuncios de su iglesia.

El Comité de Benevolencia es necesario a fin de que las necesidades de los menesterosos puedan ser suplidas equitativa y cristianamente.

A veces sirve de mucha ayuda un Comité de Adorno con el fin de que mantenga la iglesia con flores frescas u otra clase de ornamento. La distribución de ramos de flores a los enfermos y a los ancianos viene a ser un ministerio muy agradecido.

La música de una iglesia debe planearse con inteli-

gencia y cuidado. Un Comité de Música puede hacer mucho para que los que desean participar en los números de música queden contentos. Puede ayudar también para hacer que los servicios sean atractivos e inspiradores. Es bueno tener una persona que sea ampliamente reconocida como de buen juicio, que sepa música y sea apreciada, como presidente del comité. El director de canto y la organista y pianista deben ser miembros de este comité. Debe escogerse también a alguna persona que represente más o menos los puntos de vista y gustos del pastor.

Estos comités pueden relevar al pastor de mucho trabajo de rutina dándole tiempo así para dedicarse a otros deberes que sólo él puede llevar a cabo. Es probable que tenga que dar alguna supervisión personal a cada uno de ellos hasta que todos aprendan sus responsabilidades en el servicio regular y fiel para la iglesia y para con Dios.

### *La Junta Oficial*

Una Junta Oficial agresiva y cooperadora es la fuente de estímulo y la ayuda más efectiva para el pastor en el adelanto del trabajo de la iglesia. Si él puede ganar su confianza y lealtad, logrará sobrevivir la oposición que se origine en la congregación. Si tiene una junta de actitud negativa o antagonista, verá que es muy difícil proseguir. Una junta dividida es también obstáculo poderoso al éxito. Con toda prudencia y paciencia es posible que el pastor gane el sostén de todos los que al principio se le oponen. Si no puede hacer esto, vale más que encuentre otro campo de servicio.

Por supuesto, la reunión anual bien puede traer la solución por medio de cambios. Pero al hacer los cambios, el pastor debe tener cuidado de no crear mayores problemas que los que resuelve. En ocasiones, es mejor que se mantenga cerca de la oposición. En ningún caso debe el pastor hacer campaña activa para que haya cambios en la membresía de su junta oficial. Es mejor que deje el asunto a Dios y al pueblo.



## TAMAÑO

El tamaño de una junta no es asunto de importancia primordial. En una iglesia pequeña el asunto se arregla automáticamente por la falta de material. En una iglesia de tipo mediano, es mejor conservar la membresía de la junta dentro de once o quince miembros. En las iglesias más grandes será sabio tener el número máximo permitido por el Manual o sea de veinticinco.

## REUNIONES REGULARES

El pastor nunca debe tomar por sí la responsabilidad de las decisiones que deben ser resueltas por la junta. Las reuniones regulares deben llevarse a cabo en fechas designadas cada mes. Si debido a las dificultades providenciales debe cambiarse la fecha, la reunión debe llevarse a cabo lo más pronto posible. En caso de negocio urgente, puede convocarse a una reunión especial.

## MANERA DE PROCEDER

Las reuniones deben principiar a la hora anunciada y con una oración. El principiar una junta en una atmósfera espiritual ayuda mucho en la operación de la junta y en hacer decisiones sabias. La manera de proceder ordenada hará que los negocios vayan más rápidos y con frecuencia se eliminará discusión y dilaciones innecesarias. El pastor, quien es miembro *ex-officio*, debe conocer y observar todas las reglas del Manual, respecto a la operación y deberes de su junta. Debe saber cuando menos las cuestiones básicas parlamentarias. No es necesario que sea demasiado exacto en la aplicación de estas reglas parlamentarias, pero siempre es bueno que evite que estas leyes se infrinjan puesto que la demasiada libertad, con frecuencia resulta en pérdida de tiempo y desacuerdo, así como en mala voluntad.

## NEGOCIOS

El pastor es un moderador. No debe esperar que su junta apruebe todo lo que él propone. No debe preci-

pitarse asuntos de importancia en una junta donde no se espera tratar ese asunto ni en una reunión en que la asistencia no represente el sentir de toda la congregación. Debe permitir la discusión abierta de todas las consideraciones en que haya base para desacuerdo razonable. Si no puede llegarse a una opinión unánime, debe posponerse la decisión por acuerdo mutuo o suspender por un tiempo el tratamiento del problema.

#### ARMONIA

Si no hay moción para su consideración, toda discusión queda fuera de orden. Si en una junta de la iglesia originan desacuerdos agudos, será bueno que el pastor trate de establecer una atmósfera conciliatoria antes de que termine la reunión. Si siente que ha habido unas ciertas barreras entre él y otros miembros presentes, hará bien en buscar a las personas involucradas en su primera oportunidad y hacer todo esfuerzo posible por comprenderse mutuamente. En ocasiones se necesita más gracia y se manifiesta mayor sabiduría al retroceder en la opinión de uno que al seguir adelante a costa de todo. A veces el pastor está equivocado y si así lo han demostrado, vale más que él esté dispuesto a aceptar su falta. Y aunque esté seguro de que él está correcto, bien puede aceptar los puntos de vista de los demás antes que demostrar espíritu contencioso.

#### DURACION DE LAS REUNIONES

Por lo que respecta a la duración de las reuniones de la junta regular de la iglesia, no deben llevarse más de una hora y media y quizá no más de una hora. Nunca debe permitirse que continúe la sesión indefinidamente. Si hay consideraciones especiales que demanden más deliberación, es probable que la reunión tarde dos horas, pero si se necesita más tiempo, es mejor que se cite a otra reunión. Todas las reuniones deben terminar en una atmósfera de oración, y de relaciones personales cordiales entre todos los miembros.

#### ORGANIZACION

Es sabio organizar una junta de manera que cada fa-

se de la obra tenga atención adecuada. Hay asuntos que pertenecen exclusivamente a los ecónomos o síndicos. Por tanto, es bueno elegir un presidente de síndicos pidiéndole que informe cada mes a la junta sobre las actividades de dichos síndicos. Los deberes de los ecónomos se definen claramente en el Manual.

Lo mismo puede decirse de la Junta de Mayordomos. Debe organizarse y asignársele sus deberes: algunos para ayudar en la colección de dinero, otros para dar atención a la preparación y al servicio de la Santa Cena. Su presidente debe informar regularmente a la junta entera de la iglesia.

### OFICIALES

La selección cuidadosa de oficiales de la junta de la iglesia es muy importante. Un buen secretario debe mantener actas y preservarlas en forma permanente. Puede ayudar mucho al pastor en traer asuntos ante la junta. La manera normal de proceder consiste en que el pastor arregle una agenda con su secretario, antes de la junta. La sesión propiamente debe tener oración, lectura de las actas de la sesión anterior, consideración de negocios pendientes, informes de comités especiales y regulares, de los jefes y oficiales de departamento y después el tratamiento de nuevos asuntos. En algunos casos valdrá la pena que el pastor sea quien presente los asuntos nuevos; en otros, el secretario puede hacerlo mejor. Por supuesto, todo miembro de la junta está en libertad de presentar negocios legítimos para discusión y decisión.

La junta debe escoger un secretario de *finanzas* para sobrevigilar el recuento de todo dinero y para mantener un informe exacto del mismo. Debe dar el dinero al tesorero o depositarlo en el banco y dar el recibo de depósito al tesorero. Ambos deben llevar un archivo y ambos deben informar a la reunión mensual de la junta. Esto proveerá una vigilancia de fondos y hará necesaria una comparación mensual del archivo.

Quizá el oficial más importante de la junta sea el *tesorero*. Esta persona debe ser de reconocida integri-

dad y capacidad de guardar libros en orden. Debe depositar todo el dinero en el banco y pagar todos los recibos por cheque. Puede estar autorizado a pagar todas las obligaciones regulares mensuales. Los gastos de naturaleza especial deben autorizarse por la junta. El debe informar sobre los recibos, los gastos y balances de cada mes. Los libros deben prepararse para una auditoría completa por un contador profesional al menos una vez al año. Puede ser que el tesorero sea persona muy fácil en cuanto a escribir cheques más de lo que debería. Por el otro lado, bien puede desarrollar un complejo posesivo y vigilante de la tesorería. Es mejor tener una persona que sea libre de cualquiera de estos dos extremos. Si debe hacerse un escogimiento, vale más preferir lo último que lo primero. El pastor será sabio en cultivar relaciones felices y buena comprensión con su tesorero. Sin embargo, no debe procurar dominarlo a fin de tener el control del dinero.

De acuerdo con la ley, no se requiere que el secretario de la iglesia, el secretario de finanzas, el tesorero, y el comité de finanzas, sean electos dentro de la membresía de la junta, pero es preferible que sean miembros. Pueden integrarse otros comités completa o parcialmente, dentro de la membresía de la iglesia, distribuyendo así la responsabilidad y haciendo que más gentes trabajen.

Siempre que sea posible es mejor no darle a una persona demasiado trabajo, quizá no más de una posición principal. En la elección de miembros de la junta es mejor dividir las responsabilidades haciendo a un lado a los miembros *ex-officio* como jefes de departamento entre los que se eligen como ecónomos y mayordomos.

### *La Congregación—Voz Final*

El éxito del pastor está bien asegurado si puede trabajar armoniosamente con su familia oficial. Sin embargo, debe darse cuenta de que tiene que rendir cuentas a toda la congregación. El sistema de gobierno que hemos adoptado pone la autoridad final en la iglesia

como un todo. Por tanto, las juntas anuales y las reuniones especiales de la congregación son importantes. Sus derechos y autoridad nunca deben transgredirse. Aquellas transacciones que requieren el voto de la iglesia no deben llevarse a cabo sin cumplir con este requisito.

Una reunión especial debe anunciarse adecuadamente en dos reuniones regulares de la iglesia. El propósito de la reunión debe incluirse en el aviso público. Todas las proposiciones deben someterse en una atmósfera de candor y equidad. Nada debe mantenerse bajo cubierta y deben evitarse métodos de presión. A veces bien puede forzarse una votación, pero con frecuencia la reacción que sigue a una decisión tal, además de causar división causa perjuicio.

Antes de la junta anual de la iglesia, debe hacerse el anuncio en los dos domingos anteriores a la fecha convenida. El comité nominativo debe seleccionarse para presentar nombres sobre los que han de votarse por la iglesia en sus oficios variados, juntas y delegados a la Asamblea de Distrito. El pastor bien puede servir en ese comité. El debe vigilar que en su designación estén representados todos los grupos e intereses. Muy raras veces resulta sabio eliminar arbitrariamente ciertos nombres de toda consideración. Por regla general, es mejor recomendarlos y dejar que los cambios vengan como resultado de la votación de la iglesia. Si hay personas descalificadas de acuerdo con el Manual, no deben ponerse en el informe del comité nominativo. Es buena regla someter al menos el doble del número que ha de elegirse para cada junta y oficio. La proposición de elegir por cédula unánime no está en orden en ninguna junta y muy especialmente en la elección de pastor.

La reunión anual no debe ser larga ni tediosa. Puede celebrarse con rapidez si se planea adecuadamente y si se cuenta con un buen presidente. El pastor presidirá a menos de que por alguna razón sea sabio pedirle al Superintendente de Distrito que él lo haga. (En los distritos misioneros y que no se sostienen a sí mismos, las juntas anuales de la iglesia deben estar presididas

siempre por el Superintendente de Distrito o por alguna otra persona nombrada para el efecto). La reunión bien puede principiar con un canto, una lectura bíblica, y una oración. De esta manera tiene un aire de reunión religiosa, lo cual es en definitiva. Después de leer y aprobar las actas de las reuniones anteriores es bueno traer el informe del comité nominativo. Pueden agregarse otros nombramientos de entre la membresía, o si la iglesia prefiere, todas las nominaciones pueden hacerse desde el seno de la junta.

Cuando ya se han hecho las nominaciones, es bueno principiar la votación. Pueden elegirse juntas de escrutadores si se quiere y necesita, que trabajen simultáneamente. Mientras se cuentan las cédulas, pueden oírse los informes y todo asunto regular o especial. Cuando se han completado las elecciones, el trabajo de la junta habrá terminado. Debe recordarse que una elección no es oficial sino hasta que se oye el informe de los escrutadores y el presidente ha declarado la elección de las personas escogidas. Es mejor votar hasta que una persona haya recibido mayoría. La reunión, puede sin embargo, votar que se haga la elección por pluralidad.

Las decisiones de una reunión deben aceptarse de buena fe. Si hay oposición al *status quo*, debe tratarse con la cortesía y la caridad cristianas. A la minoría deben dársele todas las prerrogativas que se merece. Debe pedírsele siempre y estimulársele a demostrar un espíritu de minoría leal.

## CAPITULO XIX

### CUIDANDO DE LA LISTA DE MEMBRESIA

La membresía en la Iglesia de Jesucristo es sagrada. En su significado más profundo implica que los que se han unido a la Iglesia se han unido con el Señor en una comunión mística espiritual. Implica también que los que son parte de la iglesia son miembros los unos de los otros, así como los órganos son miembros del cuerpo humano. Están unidos para provecho mutuo, en compañerismo, adoración y servicio. Son colaboradores con Cristo en la salvación de almas y en la formación del reino de Dios sobre la tierra. Se han separado del mundo y consagrado a un llamamiento santo.

Para todos los que tienen la fe cristiana y la comprensión espiritual, la membresía en la Iglesia tiene valor en la formación del carácter, en la situación social en la comunidad, y en el desarrollo espiritual. Aun en las cortes civiles, la membresía en la iglesia tiene que ver con el juicio de los individuos.

Todos los que se unen con la iglesia deben tener buena impresión del significado y valor de la membresía en la casa de Dios. Para cumplir este propósito, el pastor debe ponerse a sí mismo en alta estima sobre esta relación sagrada para con Dios y los cristianos. Nunca debe permitirse tratar superficialmente lo que tenga que ver con la relación de hombres con el cuerpo de Cristo.

El cuidar de la lista de la membresía de la iglesia bien puede ser algo incidental, pero tiene implicaciones muy serias. Si los miembros de la iglesia descubren que los archivos no se guardan con cuidado y exactitud, bien pueden deducir que su parte y función en la Iglesia no se estima como debe ser. La conclusión a la que ellos llegarán será probablemente que el unirse a la Iglesia

es innecesario, la lealtad para ella es cuestión opcional y el ser borrado de la membresía, significará poca pérdida a uno mismo y a los demás. Por tanto, todo pastor debe sentir que el cuidado de la membresía de la iglesia es cuestión sagrada, y que demanda la consideración cuidadosa de una persona competente.

### *La Persona que Conserva la Lista*

En las iglesias pequeñas es bueno que el pastor mantenga el archivo en su propia oficina y que vea personalmente que esté al corriente este *récord*. En las iglesias más grandes, el secretario de la iglesia o alguna otra persona puede estar encargada de este trabajo conservando así un archivo adecuado, o bien puede nombrarse un secretario de membresía. Pero en todo caso, el pastor debe tener acceso libre a la lista de la iglesia y debe asegurarse de que los nuevos miembros han sido puestos en ella y que los nombres de las personas que han sido removidas de la membresía de la iglesia han sido borrados de la lista. Los nombres de los que se unen con la Iglesia deben ponerse en una lista que se pase al secretario.

### *Conservando la Lista*

El archivo debe guardarse en una forma permanente apropiada. Libros para este propósito pueden encontrarse en librerías evangélicas o en algunas casas de publicaciones religiosas. El archivo nunca debe conservarse en forma de tarjetas o en cuadernos de hojas separadas. La pérdida de nombres del archivo es demasiado fácil en estas circunstancias. Debe ponerse allí el nombre completo de toda persona expresándose también en este archivo la manera de cómo fué recibida. En caso de que un miembro haya sido bautizado en esta ocasión o más o menos por esta fecha, debe hacerse una nota adecuada. Los nombres deben escribirse bien con tinta. Pueden ponerse, si se quiere, en orden alfabético.

A medida que el año eclesiástico va llegando a su fin, el pastor debe examinar su archivo cuidadosamente pa-



ra asegurarse de la ganancia o pérdida neta en membresía. Esto debe proveerle la base para su informe anual. En conservar la lista de la iglesia hay dos principios que deben seguirse. El primero es honradez. Ningún pastor debe excusarse por no saber toda la verdad acerca de la membresía de la iglesia. Además la falta de honradez en esta cuestión de membresía de la Iglesia es tan mala como cualquiera otra mentira. El sabe que no puede agregar a la membresía total del año pasado todos los que recibió durante el año corriente sin hacer adaptaciones por los que haya perdido por muerte, por traslado, o por falta de asistencia. El contener una lista de esta clase es engañar a la congregación.

El segundo principio que ha de observarse en conservar la lista de la iglesia es la regla de oro. Si el pastor conserva un archivo exacto año por año, no necesita haber un tiempo definido en que se quiten a los miembros de la lista. Pero si por alguna razón ha dejado que la lista siga así, sin darle atención por un período largo, debe asegurarse de que todo esté en orden antes de que él se separe de la Iglesia. No tiene ningún derecho moral de dejar una lista de membresía inexacta, mal arreglada, e incierta para que su sucesor la arregle. A él no le gustaría heredar una condición tal. ¿Por qué debe dejar este problema a su sucesor? Una membresía de la iglesia inflada, causa, en último análisis, una deflación bien sentida.

#### *Haciendo Ajustes en una Lista Mal Arreglada*

Por el otro lado, si un pastor ha recibido una lista de membresía con más miembros de los que realmente hay en la Iglesia, es un grande error el tratar de arreglarla el primer año. Es más bien una reflexión sobre el carácter de su predecesor que quizá sea bien justificada, pero psicológicamente es un paso atrás que da una iglesia y que sólo a través de muchos años puede dominar. Por tanto, el procedimiento sabio es tomar un período de dos o tres años para ajustar la lista. Esto da oportunidad de aumentarla tan pronto como sea po-

sible y quizá más rápido que cualquiera pérdida que pudiera sufrir. Es probable también que algunos indiferentes vuelvan a establecerse en su experiencia, de manera que sus nombres sigan formando parte de la lista.

### *Remoción de Miembros*

Hay cuatro maneras de remover miembros de la lista. El primero y más obvio es el de la muerte. Sin embargo, es verdad que algunas listas de la iglesia tienen nombres de los que ya se han unido con la Iglesia Triunfante. El segundo método de remoción es por carta. Este método puede usarse por el pastor sólo a petición de la persona interesada. Hay tres diferentes clasificaciones de cartas. Hay cartas de traslación a otra iglesia de la misma denominación, cartas de recomendación a otras denominaciones, y cartas de retiro que son sólo para terminar la membresía sin consideración de ninguna otra conexión.

El tercer método para borrar personas de la membresía de la iglesia es por enjuiciamiento. Este método debe invocarse sólo en caso de faltas extremas y flagrantes sobre la enseñanza de la Iglesia o por la negación de fe en sus enseñanzas fundamentales. El procedimiento para esta clase de juicio se señala en detalle en el Manual de la Iglesia. El cuarto método de procedimiento en quitar los nombres de la lista es por acción de la Junta de la Iglesia después de un período extenso de ausencia voluntaria acompañada con la falta de mantener contacto con la iglesia por medios apropiados de comunicación. Esta provisión se abusa con frecuencia. Con ello no se trata de aplicarse la regla a los que se encuentran reclusos en su cama por mucho tiempo o a los ancianos; sino a los que, por razones aparentes, se han cambiado a regiones distantes, pero desean continuar en membresía y quienes contestan la correspondencia y proveen cierto sostenimiento a la iglesia.

Es también contrario al espíritu de la regla, el usarla para eliminar personas que no han estado satisfechas con el pastor actual y que por tanto se encuentran por

ese hecho en una minoría que carece del favor del pastor. Además, tampoco debe aplicarse a los miembros que están dentro del alcance de la Iglesia sino hasta que todo esfuerzo razonable haya sido hecho para hacerlos que vuelvan al compañerismo con Dios y con su pueblo.

La eliminación desconsiderada y rápida de los miembros de la Iglesia es tan digna de reproche como la liviandad en recibirlos o el descuido de mantener la lista de membresía. Tiende a degradar la dignidad de la membresía de la iglesia y su aspecto sagrado. Es revelación de un concepto superficial de todo el asunto de relación personal hacia Cristo por medio del compañerismo y fe de la Iglesia. Todos hemos de recordar las palabras de Jesucristo que dijo, "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis amados pequeñitos, a mí lo hicisteis."

Al transferir miembros, los pastores deben manifestar siempre un espíritu correcto. Muchos están más inclinados a recibir miembros pero nunca a transferirlos a otra iglesia. El Manual dice que cuando los miembros de la iglesia se cambian a alguna otra comunidad, el pastor debe notificar al pastor de la iglesia más cercana, dándole la dirección de la persona o personas de que se trate. Esto, por supuesto, sugiere una voluntad dispuesta a transferir a estas personas cuando ellas lo pidan. Si esto se practicara fielmente por los pastores, todos ganarían, puesto que habría ganancias conmensurables al balance de pérdidas. Además, muchos que en circunstancias normales quedarían perdidos de la iglesia, se salvarían para su membresía. Muchos de los nombres removidos por voto de la Junta de la Iglesia, serían ganados. Es difícil creer que un pastor rehuse participar en este método con un espíritu de rectitud y equidad. Pero algunos son capaces de arriesgar una alma en favor de Satanás con el fin de mantener el diezmo que su iglesia ha de recibir.

## CAPITULO XX

### ANUNCIANDO LA IGLESIA

Una comunidad debe estar siempre consciente de la presencia de una iglesia. Es insensato presumir que habrá mucha gente que buscará una iglesia y asistirá a ella sin que sus mentes queden impresionadas por el hecho de que la iglesia está allí para servir y bendecir a todos los que aceptan el ministerio gratuito de la organización.

Una congregación feliz, leal y entusiasta es el mejor anuncio que una iglesia puede tener. La invitación personal de parte de un amigo junto con una palabra de encomio por la música, la predicación del pastor, o el testimonio de las bendiciones recibidas, es mejor que la publicidad impersonal, sea ésta de cualquier carácter. Sin embargo, todo medio de que la iglesia dispone debe emplearse para ganar la atención de los que viven cerca de ella.

Debe recordarse que los resultados indirectos de publicidad tienen generalmente más alcance que los resultados directos e inmediatos. En alguna ocasión es probable que se encuentre una causa específica por el resultado obtenido, pero esto es más bien la excepción que la regla. El efecto cumulativo de un programa publicitario cuidadosa y consistentemente planeado, debe medirse por un largo período de tiempo con el fin de determinar su valor. La repetición es uno de los métodos efectivos de énfasis. La Iglesia nunca debe cansarse de anunciar sus servicios.

#### EL TEMPLO ES IMPORTANTE

Una iglesia bien situada es más fácil de anunciarse que la que se encuentra en un lote pequeño a la mitad de una calle, en un callejón angosto, o rodeada de un

medio ambiente que hace que las gentes no vayan con mucho gusto a ella ni tengan tanto deseo de pasar por sus puertas y de asociarse con el pueblo que allí se reúne. La situación de una iglesia es en sí una ventaja para el éxito de la misma.

Una iglesia bien cuidada, con algún jardín atractivo o con flores, provee un buen anuncio. El edificio en buen estado y con paredes y puertas pintadas, es también un anuncio que no ha de pasarse por alto. Y cuando la gente entra a la iglesia no debe sentirse desilusionada al ver el adorno interior del templo.

En lugares en donde se pueda hacer, conviene que el templo tenga luces en la parte de afuera para atraer la atención. Esto hará que la casa de Dios resalte en una comunidad y al mismo tiempo representará bien a Aquel que es la luz del mundo. El nombre de la iglesia debe anunciarse por medio de un rótulo fácil de leer durante el día y por la noche. En la parte de afuera debe encontrarse algún cuadro que quizá pueda iluminarse en la noche en el que se lean los anuncios de los servicios. Algunas iglesias acostumbran poner cartelones con algún mensaje especial para llamar la atención de los que pasan. Sólo que en éste último caso, el anuncio debe cambiarse de vez en cuando con el fin de mantener el interés.

## FACTORES PARA ANUNCIOS

### *Rótulos y Directorios*

En algunas ciudades y pueblos donde esto se permite, la iglesia hará bien en poner algunos rótulos en la calle o en los caminos, para anunciar su iglesia. En poblaciones de los Estados Unidos se acostumbra poner anuncios en las estaciones de ferrocarril o de autobuses, en los hoteles y en otros edificios públicos, donde sea permisible, como indicación de que los de la ciudad están dispuestos a ayudar a la gente a asistir a alguna iglesia. El nombre del pastor debe aparecer en el directorio telefónico y tanto los teléfonos de la iglesia como de la casa pastoral, si los hay, deben encontrarse en las páginas de anuncio. No hay razón para que los que lle-

guen de visita a la ciudad no logren encontrar la iglesia que ellos prefieren por falta de anuncio adecuado.

### *Literatura*

La distribución de literatura es un medio efectivo de publicidad. La página impresa debe prepararse adecuadamente. Siempre debe haber una representación genuina de la iglesia y su mensaje. Debe tener sugestión popular sin que tenga que rebajarse a los límites del sensacionalismo. Su apariencia debe apelar al ojo de los conservadores. Ultimamente, se han hecho muchos adelantos en esta cuestión de anuncios presentando el valor de cartelones, panfletos, y boletines para distribución general. Cuando haya avivamientos, convenciones especiales, aniversarios u oradores especiales, así como alguna serie atractiva de sermones, pueden éstos anunciarse por tratados o panfletos. El mejor y más efectivo método para repartir estos anuncios es personalmente. Si los residentes de una casa no están allí cuando llega uno a repartir la literatura, puede dejarse el anuncio en algún lugar conspicuo. En muchos países se considera transgresión de la ley el dejar estos anuncios en el buzón de la residencia.

### *Lista de Correo*

Todo pastor alerta debe formarse una lista de correo. Puede dividirse en tres diferentes clasificaciones: una lista grande de personas a quienes debe enviárseles anuncios ocasionales; una lista más selecta a quien debe enviársele toda publicidad de interés general; y una lista exclusiva de amigos, prospectos y miembros que, debido a circunstancias diferentes, no pueden asistir con regularidad y a quienes el boletín de la iglesia y todos los demás anuncios pueden enviarse directamente.

### *Programa de Radio*

El radio ha introducido una nueva avenida de servicio al pueblo. Los resultados directos del ministerio de radio no han de hacerse a un lado. Los resultados indirectos, sin embargo, ofrecen mayor satisfacción. Como

medios de salvar las almas y dar estímulo y bendición a los cristianos no es cosa que debe hacerse a un lado. Las ondas de aire hoy día están repletas de anuncios de licor, tabaco y toda clase de programas sucios. La iglesia no debe fracasar en su deseo de oponerse a esta propaganda en todas las formas posibles, y hasta por sermones y cantos religiosos adecuados. Debe usarse el radio, donde sea posible, ya que ofrece ventajas inmensurables.

En algunos lugares se han arreglado programas auspiciados por la denominación con la cooperación de muchas iglesias locales. Pero este programa no debe ser un substituto para algún programa local si es que puede arreglarse. Una presentación refinada y bien arreglada por el pastor y el talento de su iglesia, tiene ventajas decisivas para la organización. La calidad del programa debe ser la mejor posible. Es mejor si el programa de radio se celebra en una hora diferente de las reuniones regulares de la iglesia. En la mayoría de los casos, la transmisión de un servicio de domingo acaba con la libertad y la espontaneidad de este servicio. Por supuesto, en estos días de programas transcritos, esto puede remediarse, pero un servicio de radio en la hora en que las gentes están en sus hogares, dará quizá mejor resultado y conseguirá mayor número de oyentes.

Pero el pastor no debe depender del ministerio de radio para substituir así sus visitas pastorales. No debe permitirse trabajar demasiado en esta clase de programa al grado de que sea un esclavo. De uno a tres programas a la semana, cada uno de ellos consistiendo de quince o treinta minutos harán mucho más para anunciar su iglesia y para lograr la salvación de las almas, que varias horas en un solo programa. En algunos casos, los pastores de talento pueden estar auspiciados por corporaciones comerciales legítimas. El valor de tales programas para la iglesia es indirecto, pero no deben ser despreciados. En conexión con el programa, es de desearse que se anuncien los servicios de la iglesia y cualquier otra cosa de interés relacionada con el programa total de la organización.

Y ahora tenemos la televisión. También se usa para predicar el Evangelio a las masas y anunciar las actividades de la iglesia. Es responsabilidad de la iglesia el usar este medio para lograr el mejor bien posible.

### *Anuncios en los Periódicos*

El anunciarse en los periódicos se ha considerado por mucho tiempo una buena inversión. No siempre trae resultados inmediatos; pero en el arreglo de un programa publicitario de largo alcance, no debe descuidarse. En algunos lugares se podrá poner algún anuncio en la edición del sábado en la tarde. Resulta bien que una iglesia local inserte algún anuncio regular en su diario. Bien puede variar en tamaño de acuerdo con la capacidad financiera de la iglesia. Pero aparte de la cantidad invertida, esta práctica da a la iglesia algún lugar en los planes de este diario que con el tiempo dará toda clase de consideración a cualquier otro anuncio regular o especial de la iglesia.

Es bueno que el pastor se busque amigos entre los redactores de algún periódico si vive en un pueblo pequeño o con el redactor de los anuncios de la iglesia en alguna ciudad grande. El contacto personal generalmente resulta en mayor generosidad en cuanto a espacio para noticias de interés general. La cooperación de la prensa está más frecuentemente condicionada por el trato que ésta lleva con los directores de la iglesia que por alguna política de distinción en contra de la iglesia como tal. Hay tres factores que tienen que ver con la actitud de los directores de periódicos; a saber: la cantidad de espacio pagado que una iglesia usa por un período de tiempo; el valor noticiario del material ofrecido para publicación desde el punto de vista del público; y la sabiduría, pericia y genio de los que proveen las noticias.

Un comité publicitario bien arreglado, ayuda mucho para anunciar a la iglesia. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el pastor debe tomar una grande responsabilidad en el programa publicitario de su congregación. En todos los casos debe estar siempre dispuesto a dar



dirección a los que le ayudan. Nunca debe permitir la irregularidad en el uso de los varios medios para que la comunidad esté consciente de la iglesia.

El interés de la gente sólo puede mantenerse si el servicio a que asisten fué de bendición para ellos. Ninguna clase de publicidad puede substituir a la predicación buena y efectiva, y a la música bien arreglada, la bendición espiritual, y el saludo cariñoso y agradecido de los miembros de la iglesia.

## CAPITULO XXI

### CONSTRUYENDO UNA NUEVA IGLESIA

La construcción de un nuevo edificio para la iglesia es una experiencia que muchos predicadores desean. Muchos están satisfechos con que nunca se les presente la oportunidad de hacer una obra semejante más que una vez. Otros, más adaptados al trabajo de construcción ya sea por inclinación o por experiencia, se sienten felices cuando tienen que hacer una tarea semejante en cada pastorado.

Las cargas de un programa semejante varían de acuerdo con el tamaño y la capacidad de la iglesia. Con frecuencia resulta cierto que a menos de que el pastor tome la dirección en planear y en construir, no habrá lugar adecuado de adoración. A menos de que el pastor sienta que ésta es su obra, vale más que ore para que no acontezca demasiado a menudo en su ministerio. El estar siempre ocupado con serrucho y martillo, con frecuencia causa la obstrucción de la capacidad de predicar y de otros aspectos de dirección espiritual. Cuando el edificio se ha completado, vale más que el ministro haga a un lado sus herramientas y se dedique a sus deberes pastorales regulares.

Siempre que sea posible, la cuestión de construcción de un edificio debe estar en manos de un contratista. Si esto no se puede, debe hacerse por medio de un constructor experto quien se haga responsable de manejar toda la empresa. La construcción, vigilada por el pastor y por obreros voluntarios debe ser el último recurso que una iglesia debe tomar. En todos casos debe haber un comité de construcción bien organizado con el fin de vigilar el proyecto. Este comité debe ser designado por la Junta de la Iglesia y tener toda responsabilidad inherente a su ocupación.

## ¿ES NECESARIO?

Antes de que se decida construir una iglesia, debe considerarse con franqueza y sabiduría el asunto de si será necesario hacerlo. Un edificio de la iglesia nunca debe construirse para demostrar las capacidades financieras ni para satisfacer el orgullo de la congregación o la ambición del pastor. Si la necesidad es aparente a todos los que forman parte de la iglesia, hará mucho para unir a toda la membresía en la tarea y probablemente logrará la ayuda de otros amigos y hermanos en la comunidad donde se encuentre la iglesia.

No es cosa sabia el tratar de aprobar un programa de construcción con la oposición de una minoría potente. Bajo tales circunstancias, se originan dificultades durante el desarrollo del plan. Es mejor permitir alguna acción dilatoria o posponer la empresa con el fin de ganar un mayor grado de unidad. En una iglesia de tamaño regular bien puede descuidarse la opinión de una minoría débil, pero una actitud conciliatoria y bondadosa del pastor generalmente logrará que todos se unan en un objetivo común. Con frecuencia, puede ganarse a la minoría explicándosele la necesidad del progreso del trabajo y el hecho de que se desea dar a la iglesia un ministerio más permanente y amplio para la salvación de las almas. Muchos aprobarán el trabajo si están persuadidos de que dará mayor beneficio espiritual a la iglesia en general.

## CUIDANDO DEL COSTO

El costo de un edificio debe ser cuidadosamente considerado. No debe ser extravagante. Siempre debe estar dentro del alcance de la capacidad financiera de la congregación, sin que caiga sobre ellos una carga prolongada y difícil. La cantidad de dinero a la mano, las entradas anuales de la iglesia, los recursos financieros de los miembros, todo debe tomarse en consideración.

Si hay que pedir un préstamo a algún banco, este préstamo debe estar en proporción al tamaño y capacidad de la congregación. Debe tenerse la seguridad de

que uno va a obtener todo el dinero que pagará la construcción antes de principiar el proyecto. Es mejor, en caso de pedir dinero prestado, recurrir a un banco antes que a un individuo en particular. Es mucho mejor no pedir prestado de ningún miembro de la iglesia. Todos los puntos de negocio deben cumplirse escrupulosamente. Los pagos deben mantenerse al corriente. La iglesia nunca debe tratar a un acreedor con presunción o descuido.

No hay razón para la extravagancia en la construcción ya sea en cuanto a la apariencia externa como a su arreglo interno. El adorno demasiado elaborado no va de acuerdo con el mensaje y el símbolo de la cruz de Cristo. La sencillez y la modestia son ideales por los que siempre luchamos. La belleza puede obtenerse en la sencillez. No se necesita que un edificio tenga un feo aspecto; pero muchas de las cosas que dan atractivo cuestan poco. Toda iglesia debe tener aspecto de una iglesia. Una arquitectura distintiva es el carácter que identifica a la iglesia como un centro de oración.

#### PLANOS DEL EDIFICIO

Un punto en que la iglesia nunca debe economizar es en la cuestión de los planos del arquitecto. Con mucha frecuencia los edificios han sido construidos sin la ayuda de un arquitecto competente. Generalmente se pierde más que lo que se gana en operaciones de esta naturaleza. Viene además el gasto adicional por causa de alguna falla en los planos o en el costo. Un edificio bien construido y bien planeado siempre es gozo a los que trabajaron en él, especialmente cuando lo ven después de muchos años, usado como un centro de adoración en beneficio de las almas perdidas.

El edificio no debe ser demasiado grande. Es mejor construir un edificio modesto y ver que esté bien lleno. De hecho, el crecimiento de la congregación debe esperarse y en algunos casos hasta puede anticiparse. Pero es bueno construir teniendo en cuenta el aumento de asistencia. Esto puede hacerse de varias maneras. Algunas iglesias han adoptado con satisfacción el sis-

tema de unidades en la construcción de su edificio. Es probable que en una iglesia recientemente organizada se construya una capilla que más tarde se use como casa pastoral, o quizás se construya un salón con el fin de usarlo como departamento social o de jóvenes más tarde. O quizá sea la construcción del templo primeramente y después de las clases de escuela dominical o viceversa. En todos casos deben hacerse planes para cualquier ensanchamiento futuro. Deben considerarse bien las necesidades para la educación de los alumnos en la escuela dominical así como el centro de adoración para reuniones evangelísticas.

Nosotros creemos que no hay necesidad de incluir en los planos de una iglesia la construcción de un gimnasio. Muchas congregaciones se han encontrado con que esta parte de su programa es más bien una carga molesta. El costo que hay que aportar para mantenerlo activo resulta demasiado alto.

Si el edificio bajo consideración es una casa pastoral, debe haber principios básicos que gobiernen el programa de construcción. El costo debe ser módico. La idea principal debe ser la de proveer comodidad y conveniencia sin ser extravagante. El hogar del predicador debe estar en el nivel de los miembros de mayor empuje económico de su congregación. El tamaño de la casa pastoral debe estar de acuerdo con las demandas de una familia de tipo término medio.

#### LA LOCALIDAD

Otro factor importante en calcular el futuro desarrollo de la iglesia consiste en considerar la localidad. El carácter de la comunidad es consideración muy importante. Quizá los mejores lugares sean las zonas de residencia o las que se forman en colonias nuevas. Las colonias nuevas están en proceso de adaptación en tanto que las comunidades más antiguas se han convertido en estáticas y la gente está muy decidida en cuanto a su lealtad religiosa y manera de vida. La área de las casas término medio donde viven las gentes respetables, son lugares que no deben descuidarse. Esto no

hace a un lado a los pobres ni a los ricos, pero hace posible que ambos sean alcanzados en esta forma.

Deben considerarse los problemas de transportación especialmente en el caso donde una iglesia sirve una área muy extensa. En la mayoría de los casos, la iglesia dependerá de los que viven cerca, algunos de los cuales quizá tengan medios de transportación. Por tanto, una iglesia que está rodeada de hogares tiene mayor ventaja que una iglesia que se encuentra en un centro comercial o en una calle de mucho tránsito. En algunos lugares hay el problema de estacionamiento. Por tanto, debe escogerse un sitio en donde haya suficiente lugar para que se estacionen los que tienen medios de transportación. Esto resulta imperativo en las ciudades grandes.

Lo que sigue es un sumario de los pasos necesarios para la consumación feliz de un programa de construcción.

1. La necesidad debe ser evidente. La convicción de que debe hacerse debe provenir de una mayoría decisiva de la congregación y expresada por medio de voto secreto.

2. La localidad deseable debe determinarse y adquirirse lo más pronto posible.

3. Los recursos financieros deben ser adecuados.

4. La diferencia entre el dinero acumulado y el costo total, debe cubrirse antes de principiar el programa de construcción en alguna forma. La cantidad que ha de recogerse mientras el edificio está en construcción, debe usarse para cualquier costo adicional imprevisto.

5. Los planos deben hacerse por un arquitecto competente. Pueden obtenerse ideas por medio del Departamento de Extensión de Iglesias en nuestras oficinas internacionales.

6. La aprobación del proyecto y el plan financiero, por el Superintendente de Distrito y por la Junta Local de Extensión de Iglesia del Distrito, deben obtenerse antes de principiar a construir (Manual).

7. Debe contratarse a una persona competente para vigilar el trabajo de construcción, con preferencia un contratista o algún otro constructor de casas.

8. Los planes deben hacerse con mayor tiempo del que se calcula porque siempre hay dilaciones inesperadas y por ello, el progreso es más lento de lo que se anticipaba.

La observancia de estas reglas evitará dificultades y desengaños y llevará a la terminación feliz de un programa de construcción con alegría y felicidad en los corazones de los que participaron.





Sexta Parte

El Pastor y sus Relaciones  
Denominacionales



## CAPITULO XXII

### EL PASTOR Y SUS COLABORADORES MINISTERIALES

Para el pastor, el compañerismo de sus coadjutores en el ministerio de su propia denominación, debe ser una de las experiencias más hermosas. Por todos los medios a su alcance debe poner un fundamento para esta amistad en una actitud libre de toda sospecha y prejuicio. Debe ser sinceramente magnánimo y caritativo. Debe ser cordial y cooperador.

#### UNA HERMANDAD CRISTIANA

Algunos hombres se entregan a un espíritu de crítica que no sólo daña a aquellos a quienes se dirigen los ataques sino también a ellos mismos. Generalmente se vuelven amargados y desilusionados. Con frecuencia quedan aislados y hasta pierden su empleo. Echan la culpa de su mala fortuna a los demás cuando ellos mismos deberían culparse. Algunos están dispuestos a creer, a aumentar y a repetir todo rumor malo relacionado con algún colega ministro. Con frecuencia están juzgando a otros por ellos mismos y eventualmente la verdad sale a la luz. Un predicador no puede menos que entristecerse por la mala fortuna, la indiscreción o el pecado de sus compañeros ministros. Debe restaurar al caído en el espíritu de bondad considerándose a sí mismo, no sea que sea tentado. No debe creer ninguna historia denigrante hasta que no reciba segura confirmación. No debe ser culpable de repetir lo que ha confirmado a menos que sea para la protección de otra alma o para la vida de la iglesia. Si siente que es un deber rendir información injuriosa al carácter y la utilidad de alguno, debe estar preparado para sostenerlo con testigos competentes o con documentos notariados, debidamente firma-

dos. El relatar historias poco edificantes acerca de algún compañero ministro del Evangelio sólo para avergonzarlo o para rebajar su reputación, es imperdonable. Todo hombre digno de un lugar en el ministerio cristiano debe considerarse a sí mismo no sea que caiga en esta clase de conducta.

De hecho, todo predicador debe considerar que es deber suyo gobernar su vida de manera irreprochable. Debe considerar lo sagrado de sus votos, lo elevado de su llamado y la solemnidad de un día del juicio. Nunca debe olvidar que toda práctica que le traiga reproche, es una vergüenza a todos los de la misma profesión.

Nadie puede negar que hay, siempre ha habido y siempre habrá, hombres infieles en el ministerio. Sin embargo, ellos son más bien la excepción que la regla. La confianza de sus hermanos bien pudo haber salvado a un hombre cuyo pie estaba pronto a resbalar. Que todos los predicadores se refuercen el uno al otro con amor y oraciones así como con una comprensión caritativa.

#### CON EL SUPERINTENDENTE DE DISTRITO

La relación de un pastor hacia su Superintendente de Distrito debe ser de ayuda mutua. Hay muchas ocasiones en que un pastor necesita la comprensión, el consejo y la ayuda de su hermano superior. Hará bien en conservar su confianza y buena voluntad. Nunca debe esperar que un Superintendente de Distrito haga por él lo que su fidelidad y efectividad no merecen; pero vale más que se dé cuenta que hay tiempos y circunstancias en que el Superintendente de Distrito puede ayudarle más de lo que cualquiera otra persona lo haría.

Cuando se originen problemas, resulta bien consultar con él antes de que las complicaciones sean tan agudas que el superintendente no las pueda arreglar. Debe buscar el consejo de su Superintendente antes de hacer decisiones importantes. Antes de una decisión marginal mayoritaria, y tomando en cuenta que la minoría ha sido muy fuerte, debe buscar la dirección del Superintendente y obedecer la sugestión. Es probable que

algunos oficiales sean demasiado dictadores; pero en su mayor parte, el que busca y sigue consejo, en muy pocas ocasiones se queja de que sus líderes sean dictadores.

Con frecuencia un pastor puede cultivar una amistad gratificadora y hermosa con su Superintendente de Distrito sin aparecer que está tratando de ganar el favor suyo. De hecho, siempre ha de mantener una comprensión cordial y una lealtad incuestionable a los que han sido designados para guiarle.

Un pastor muy raras veces se justifica en permitir que exista una barrera entre él y su Superintendente de Distrito. Debe tomar toda medida razonable para que la relación personal sea siempre cordial. Nunca debe permitirse tomar actitudes hacia sus líderes que no justificaría en los miembros de su iglesia, por lo que respecta a sus relaciones con él mismo. La oposición abierta se justifica sólo cuando hay un fracaso evidente y consistente de parte del oficial. Nunca debe permitirse por razones personales o nimias.

La indiferencia pasiva es peor que la oposición activa. El apoyo entusiasta y la cooperación no sólo son apreciados sino que reciben recompensa. Condicionan la mente de uno para ganar la lealtad que tanto necesita. Dios pone su aprobación en el alma leal y generosa.

#### CON EL EVANGELISTA

La relación de un pastor con el evangelista que ha escogido es también asunto de importancia. Bien puede ser un motivo de división o de prueba antes que uno de bendición y de alegría. Se aconseja, para obtener las mejores relaciones humanas, llamar a algún evangelista que sea personalmente conocido por el pastor. Si esto no es posible, vale más que la persona obtenga información de fuentes fidedignas respecto al temperamento, requisitos, tipo de predicación y métodos del evangelista. De esta manera, el pastor sabrá qué cosa esperar.

Una vez que el evangelista ha sido contratado para una campaña, no debe pedírsele que cancele el com-

promiso a menos de que sea por razones bastante serias. El llamamiento del evangelista siempre debe ser con la aprobación de la junta de la iglesia. Así, cuando ocurra un cambio pastoral, el contrato se considerará efectivo. No hay necesidad en este punto, de decir que los evangelistas también deben ser cuidadosos cuando piden que la fecha de su contrato sea pospuesta o cancelada.

El pastor debe hacer todo lo humanamente posible para darle a su evangelista una oportunidad de promover una campaña exitosa. Está obligado a darle un lugar confortable y arreglado para que permanezca durante el tiempo de la campaña. En algunos casos será conveniente conseguirle algún cuarto en un hotel aceptable. Una casa particular con facilidades sanitarias adecuadas puede tomarse como segundo escogimiento. Muchos prefieren la casa pastoral, si pueden tener tiempo para meditación. Un evangelista que quede hospedado en una casa donde no pueda tener tiempo de meditación privada, buena comida o una cama confortable y placentera, trabajará a pesar de los obstáculos que le sean impuestos en un arreglo semejante.

Debe hacerse preparación en detalle para la reunión especial. Deben emplearse los medios publicitarios posibles. Los periódicos del día, el radio, los cartelones apropiados dentro y fuera de la iglesia y la distribución de programas y panfletos impresos, son cuestión importante y de valor. Mejor todavía es un programa sistemático de visitación evangelística antes y durante la campaña. El evangelista que recibe la bienvenida con una casa llena y una atmósfera ferviente en la primera noche de un avivamiento, siempre se siente estimulado e inspirado a hacer lo mejor posible.

Pero estas cosas no son suficientes. Es mucho más importante aquello que traerá bendición y gloria divinas sobre la reunión. Por tanto, es importante hacer preparativos para el avivamiento por medio de predicación apropiada, oración intercesoria y estímulo de fe en favor de la victoria.

Al dirigir las fases introductorias de los servicios,

el pastor debe considerar los deseos y planes del evangelista. Algunos que están haciendo trabajo de evangelistas de tiempo completo, prefieren dirigir las reuniones ellos mismos desde el principio hasta el fin. El pastor sabio accede a estos deseos. Parecerá que el evangelista usurpa la posición pastoral; pero puede entenderse que un hombre hará mucho mejor trabajo en un plan de servicio al que está acostumbrado, antes que adaptarse a un nuevo programa en cada reunión especial. Por tanto, es bueno que el pastor se enmarque dentro de los planes del evangelista y coopere con él de la mejor manera posible. Si el pastor dirige la parte introductoria de los servicios, debe tomar cuidado particular de entregar el servicio al evangelista lo más pronto posible. Treinta minutos es tiempo suficiente para los preliminares dirigidos por el pastor.

Todo desacuerdo entre el pastor y el evangelista se revelará inmediatamente en la congregación. Por tanto, no debe el pastor mencionar ninguna crítica al evangelista y debe guardar sus opiniones para sí mismo. Debe mantener, por el otro lado, una actitud de comprensión personal y de buena voluntad con el fin de tener éxito en su campaña. El pastor debe pasar suficiente tiempo con el evangelista para asegurarse de que hay cooperación completa y amistad perfecta. Pero no debe monopolizar su tiempo con conversación trivial, ni con recreación excesiva. Y el estar conversando en la plataforma hasta que se hace la lectura devocional y la oración como si fueran cosas incidentales, ningún bien hace a la congregación.

La cuestión de remuneración financiera ha sido siempre causa de desacuerdo de parte del evangelista. A fin de remediar esta situación, es mejor arreglarse de antemano con respecto a lo que el evangelista ha de esperar antes de que se comprometa con la campaña. Hay algunos que objetan a esta manera de proceder, pero está de acuerdo con la práctica en las otras fases del programa de la iglesia. Por el otro lado, lo estipulado debe ser solamente la base, pudiéndose dar alguna recompensa adicional si las entradas y el resultado de

una campaña tal justifican mayor liberalidad. No obstante, las personas deben ponerse de acuerdo sobre la cantidad mínima.

Al considerar la remuneración que ha de pagarse a un evangelista, no debe olvidarse que él no tiene casa pastoral ambueblada, no tiene quien le pague sus gastos regulares de luz eléctrica, etc., y que tiene que pagar sus gastos de viaje de las ofrendas que recibe. Debe también recordarse que un domingo, de hecho representa una semana para el evangelista. Como cualquier otro obrero, él es digno de su salario. Por tanto no resultará demasiado extremo ofrecerle un estipendio semanal de cuando menos el 50% más de lo que se le paga al pastor. La distancia que a él se le pide viajar debe tomarse en consideración. Mientras más grande y más capaz financieramente sea la iglesia, más generosa debe ser para que un evangelista acepte reuniones en iglesias pequeñas donde no puede recibir compensación adecuada. De esta manera se evitará la crítica de que los evangelistas no quieren servir a iglesias pequeñas.

El pastor bien puede ayudar al evangelista por medio de una actitud positiva de aprecio y recomendación expresada tanto en privado como en público mientras la campaña va en progreso. Puede aún estimular estas opiniones por medio de informes escritos e impresos que ayuden de una manera o de otra a la reputación del evangelista.

Un pastor sabio nunca debe criticar a su evangelista cuando la campaña está en progreso aún cuando haya puntos de diferencia en su mensaje y en sus métodos. Muy pocas veces hay diferencias fundamentales; y éstas deben olvidarse sin dañar la causa de Cristo. De hecho, en caso de que el evangelista se aparte de la sana doctrina y de los ideales espirituales, el error puede corregirse de manera privada y con toda bondad posible. Nada debe permitirse que arruine la amistad y el compañerismo entre el pastor y el evangelista.



## PARA CON SUS HERMANOS

Siempre debe haber un espíritu de cooperación y de buena voluntad entre el pastor y los que sirven otras iglesias cercanas de su propia denominación. Se admite que en ocasiones hay elementos posibles de fricción. Sin embargo, los individuos de amplio criterio como los ministros, deben estar por sobre toda tentación a ser demasiado pequeños o contenciosos. Antes que nadie, ellos deben producir los frutos del Espíritu Santo en sus vidas. En lugares donde las iglesias están geográficamente separadas, los problemas no son tan numerosos ni agudos. Es en lugares donde hay muchas iglesias en proximidad cercana, donde se ofrece esta prueba.

Bajo tales circunstancias, con frecuencia algunos miembros van de una iglesia a otra. De hecho, esto es un factor salvador para los pastores mismos y puede ayudar a que la gente permanezca feliz cuando en otras circunstancias pronto se separarían de la denominación. Por tanto, en lugar de oponerse a la organización de otras iglesias dentro del área establecida, los pastores deben estimular y promover tales proyectos. Se darán cuenta de que la traslación de miembros a otras iglesias es más bien una ventaja.

Por supuesto, no hay pastor que se sienta feliz al saber que su vecino ha estado haciendo esfuerzos desmedidos para ganarse a los miembros de su iglesia para su congregación. Pero si las personas que pertenecen a una iglesia por cualquiera razón suficiente para ellas mismas están dispuestas a cambiar su membresía a otra iglesia cercana, hay manera de arreglar esto sin fricción. Cuando informan al pastor respecto a su deseo de transferir, debe pedírseles que vayan en persona a su pastor actual y que le expliquen las razones para su decisión, pidiendo su carta de traslación. Tal procedimiento es recto para con el hombre que ha sido su pastor. Si éste puede, usará su influencia para retenerlos en su congregación. Pero nunca debe usar presión mayor de la ordinaria para conservarlos y bajo

ningunas circunstancias debe estar justificado en tratarlos mal o darse por sentido con el pastor de la iglesia hacia donde ellos quieren transferirse. Si el miembro ha decidido de una vez por todas hacer su cambio, el pastor debe extenderle su carta sin resentimiento ni discusión a menos que hayan causas que justifiquen el no extender tal carta.

Este procedimiento es protección para el pastor que recibe a los miembros en cuestión. Es probable que sean miembros indignos de pertenecer a una iglesia; o que sencillamente sean personas que en cualquiera iglesia hacen alboroto. Sin embargo, es una transgresión imperdonable de la etiqueta, el tomar miembros de una iglesia sin la carta de traslación. Se ha hecho, y en ocasiones las personas han sido consideradas como miembros de dos iglesias.

Esta regla se aplica a los miembros recibidos de iglesias que están distantes y los que vienen de otras denominaciones. Bajo tales condiciones, el pastor debe pedir la carta, a petición de los que quieren unirse con su iglesia.

Los pastores no deben ser demasiado sensibles acerca de que sus miembros asistan a otras iglesias cercanas en ocasiones especiales. De hecho, estas relaciones cordiales entre las iglesias deben mantenerse para que la cooperación en todas las cosas de interés común sean estimuladas siempre que la lealtad de uno no sea la cuestión importante.

Las personas nunca deben ser estimuladas a dar sus diezmos u ofrendas especiales excepto a la iglesia en que mantienen su membresía. Sin embargo, deben sentir que si su capacidad financiera lo justifica, pueden dar ofrendas extra a otras iglesias sin ser criticados por ello.

La amistad entre los pastores de iglesias cercanas debe cultivarse. Con frecuencia será una salvaguarda en contra de la tensión y los malos entendimientos. En algunos casos se han organizado asociaciones para el compañerismo y cooperación en trabajo de promoción. Siempre que sea posible, éste es un gesto de buena vo-

luntad digno de practicarse. Deben celebrarse de vez en cuando, reuniones especiales. Es bueno comer juntos y discutir problemas y proyectos de interés mutuo, acerca de libros recientemente leídos y la obtención de nuevas ideas. El compañerismo en la recreación es también una ayuda encomiable y feliz para la buena voluntad. Pero lo mejor de todo es juntarse para la oración y la inspiración espiritual.

## CAPITULO XXIII

### EL PASTOR Y SU PARROQUIA MUNDIAL

El ser miembro de una denominación, impone al pastor ciertas obligaciones. Pero también le da oportunidades hermosísimas. Es verdad que tiene responsabilidades para con su distrito y su organización general. Debe aprender a ser leal a sus líderes. Debe dedicar tiempo a las reuniones de promoción. Debe aceptar y pagar sus presupuestos. Debe mantener un espíritu generoso hacia todas las invitaciones para contribuir y debe guiar a su pueblo a una grandeza de corazón y de mente que les dé la reputación de ser una iglesia con visión.

#### VENTAJAS QUE OFRECE UNA DENOMINACION

Consideremos las ventajas que hay para aquellos cuya denominación alcanza alrededor del mundo y trae luz y bendición a muchas naciones; cuyo programa incluye no sólo el evangelismo y las misiones, sino la educación religiosa, el bienestar social, y la publicación de literatura cristiana enviada por todo el mundo. En tal conexión el pastor comparte en el éxito de toda iglesia de misiones domésticas organizada. Tiene una parte en el trabajo de redención que se lleva a cabo en todo campo misionero. Ayuda a formar todos los colegios y las demás instituciones educativas de su Iglesia. Ofrece una mano a los menesterosos por medio de su trabajo de bienestar social. Contribuye a la promoción del Evangelio de Jesucristo por medio de la página impresa y por ende a la sanidad de las naciones.

El pastor de una iglesia denominacional da cooperación, pero también la recibe. Y el que aprende a seguir a los líderes, también sabe cómo enlistar la lealtad de los demás. Por cada inversión que hace recibe más del

equivalente en retorno. Forma parte de un compañerismo mundial que viene a ser más y más grande a través de los años.

Por cada punto negativo respecto a la membresía en una denominación, hay cuando menos diez puntos positivos. Resulta obvio que los que tratan de aislarse en iglesias independientes con una perspectiva local, son egocéntricos. Buscan poseer todo y dominar y determinar todo lo que se hace. Edifican para la satisfacción de ambiciones personales. Piensan en términos de exaltación propia. Su trabajo tiene una cabeza humana. Cuando han muerto o por algunas otras razones han dejado su lugar vacante, el trabajo prueba que estaba formado en los vínculos de la incertidumbre. Pronto se desintegra.

La única persona menos digna de admiración que el hombre que edifica alrededor de su propio centro de atracción, es el que pretende ser parte de una denominación pero que de hecho piensa primero y en último lugar en su ventaja personal, olvidando sus obligaciones impuestas por sus mayores oportunidades y la mayor amistad de servicio que ha prometido rendir.

#### OBLIGACIONES IMPUESTAS POR LA DENOMINACION

##### *Asamblea de Distrito*

Un pastor justifica su lugar en una organización por su fidelidad a asistir a las reuniones regulares y especiales anunciadas. La asamblea de distrito debe recibir la asistencia de todo pastor. Debe estar allí desde el principio y permanecer allí hasta que la asamblea clausure. No hay razón suficiente para estar ausente como no sea por enfermedad o por muerte de alguien en su familia. El funeral de un miembro de su iglesia puede ser una excusa legítima para estar tarde o para salir temprano. Pero cuando existen tales razones, deben mencionarse a los que están en posiciones de dirección.

El pastor debe ser fiel a todos los deberes a él asignados. No debe buscar o esperar posiciones en su organización de distrito, pero cuando ha sido escogido,

debe servir con todo cariño. Puede encontrar que su indiferencia y fracaso a estar presente y activo le privarán de algunas consideraciones que apreciaría con todo su corazón. Si queda afuera debido a que prefieren a otros, no debe ser ni sensible ni resentido. Pero si ha quedado afuera debido a que no ha sabido cumplir con sus compromisos, debe sentirse avergonzado.

### *El Informe Anual del Pastor*

El pastor, bien puede recomendarse a sí mismo delante de los demás por el informe que presente a la Asamblea de Distrito. La brevedad es uno de los factores más apreciados. No se necesita tanto tiempo para informar lo que se ha hecho como se necesita para justificar el fracaso de uno. Los factores esenciales de un informe son: la ganancia numérica en la membresía de la iglesia y en todos los departamentos auxiliares; el estado financiero de la iglesia por lo que respecta a las obligaciones locales, de distrito y generales dando el total del dinero recibido; el número de visitas hechas por el pastor; y la actividad de la iglesia en el evangelismo y la salvación de las almas.

Deben informarse también los planes y progresos así como la construcción de nuevos edificios. Anécdotas o historias de interés local o personal deben omitirse. El tiempo necesario para un informe satisfactorio no debe ser mayor de dos o tres minutos. La conmiseración para uno mismo y el deseo de recibir la condolencia de los demás es inexcusable, así como la crítica y expresiones que tengan la culpa por el fracaso sobre la iglesia que se sirve en aquel distrito. Que el informe glorifique a Dios y dé honor a los que han participado en hacer esto posible.

### *Convenciones de Distrito*

La fidelidad en asistir y propagar las convenciones anuales y semi-anuales forma parte del deber del pastor. Su fracaso lo marca como un hombre egoísta y basado en intereses locales. Recibirá bendición por el hecho de ser leal si no por otra razón. Y mejor que todo,

será una bendición para los demás. Su espíritu de fe positiva, agresiva y optimista, contagiará a los demás. Volverá a su trabajo con un nuevo entusiasmo y visión.

### *Responsabilidades Financieras*

La actitud del pastor hacia presupuestos, cuotas y ofrendas especiales es un factor importante en su éxito y felicidad. El es la llave de la situación. Muy pocas veces adopta una iglesia una actitud negativa hacia su distrito y hacia las obligaciones generales sin que se sienta estimulada por su pastor. Por el otro lado, pocas veces una iglesia hace sentir su voto en contra de la posición del pastor o para dominar su indiferencia.

Es verdad que un nuevo pastor puede descubrir que una iglesia está dispuesta a oponerse o a descuidar sus presupuestos. Generalmente, encontrará que esta actitud ha sido favorecida por su predecesor u originada por él. Sin duda que ha estimulado la idea del complejo de pobreza o se ha quejado de la desigualdad en la distribución de la responsabilidad. Es probable que haya sido tan egoísta como para poner su salario y sus intereses personales por sobre todo lo que se relacione al programa más amplio de la iglesia.

Pero el nuevo pastor hará bien en procurar cambiar la situación desde el principio de su ministerio. El cambio de pastores en dos iglesias a veces ha dado el resultado de cambiar por completo la actitud de aquellas iglesias hacia sus presupuestos en un solo año. La iglesia que nunca había pagado sus presupuestos, los pagó, y la que siempre los había pagado, no los pagó. El pastor es la clave de la situación. El debe saber que su propio destino y fortuna quedan en entredicho así como el progreso espiritual, numérico, financiero y la bendición de la iglesia.

Generalmente, los pastores que ponen los intereses locales y personales antes que nada, encuentran mucha dificultad en satisfacer aún sus demandas. Los que dan prioridad al distrito y a las responsabilidades mundiales, aceptan toda la responsabilidad que se les asigna y ponen los intereses locales y personales en segundo

lugar, invariablemente hacen más para los demás y se mejoran ellos mismos. Aun cuando una iglesia está interesada en un programa de construcción, debe dar consideración amplia a las invitaciones de distrito, general y especial. Si se descuida esta diligencia en cualquier tiempo, será muy difícil principiar después. Es una ley espiritual que nunca deja de operar, la que declara que "hay quienes reparten y les es añadido más; y hay quienes son escasos más de lo que es justo, mas les viene la pobreza."

El pastor debe enorgullecerse en la capacidad de su iglesia y de él mismo de satisfacer sus responsabilidades, y debe considerar las cuotas generosas y los frecuentes aumentos como un elogio a la vez que un desafío. Los presupuestos deben pagarse con un sistema regular mensual. Es bueno dividir el total del presupuesto anual en diez partes iguales y pagarlos los primeros diez meses del año.

No hay regla exacta para la asignación de presupuestos. No es posible señalar una cuota mínima, pues a medida que la iglesia crece en tamaño y en recursos, el porcentaje de ofrendas hacia intereses exteriores debe crecer. Después de que se ha llegado a un cierto nivel, una iglesia puede y debe dar el cincuenta por ciento de sus entradas para los demás. Me parece que toda iglesia con visión y propósito de alcanzar al mundo perdido con el mensaje del evangelio, debería dar un diezmo de todas sus entradas para el evangelismo mundial y otro diezmo para el sostenimiento de distrito y de las instituciones. Es obvio que a medida que el salario del pastor aumenta, sus presupuestos también deben aumentar en proporción.

Es responsabilidad del pastor poner todo su corazón en sus presupuestos. Si piensa que son un impuesto oneroso, él y su iglesia resultarán fracasados. Si él considera un presupuesto como un desafío, un privilegio y una oportunidad de compartir en el trabajo de la redención, tanto él como su iglesia crecerán en fe y en visión.

El dar es una medida de amor y gratitud por el don



inefable de Dios. Es ofrenda de agradecimiento por el sacrificio del Calvario. Es una revelación de interés amoroso por la salvación de la humanidad perdida. Para los que tienen esta intuición espiritual, el dar es un privilegio glorioso. El pastor debe tener tal visión y carga por la salvación de las almas y el progreso de la iglesia, que por medio de su predicación y su ejemplo en liberalidad, guíe a su iglesia a la grandeza del espíritu que traerá bendición sobre ella y progreso en el programa mundial que sostiene.

*“Hasta lo Ultimo”*

Un pastor y su iglesia pueden cumplir sus obligaciones ‘hasta lo último de la tierra’ pagando presupuestos y dando ofrendas para enviar aquellos que han sido llamados para representarlos en la línea de batalla en el campo extranjero.

*Empresa Doméstica Misionera*

Pero hay otras maneras de alcanzar nuestra “Jerusalem” y “toda Judea.” No está sólo el trabajo de construir la iglesia que ya ha sido establecida; hay todavía comunidades que no han sido alcanzadas por el evangelio en la misma ciudad, así como pueblos y villorrios pequeños donde ha de presentarse este mensaje. Tan pronto como una iglesia ha sido establecida y tiene su propio edificio, debe procurar buscar a los de lugares cercanos que se encuentran en necesidad y ayudarlos a organizar escuelas dominicales e iglesias. Ninguna iglesia puede servir adecuadamente una población de más de diez mil personas en su comunidad. En una ciudad, debe haber al menos una iglesia con un mensaje de santidad por cada diez mil habitantes si la situación es normal. En centros pequeños debe haber una iglesia distante no más de diez millas la una de la otra si la población es suficiente como para sostenerla.

Donde tenemos más iglesias, allí tenemos las más grandes. No podremos organizar iglesias tan rápidamente como deberíamos hasta que cada pastor e iglesia esté interesado en las misiones domésticas, lo suficiente co-

mo para dar miembros, dinero, tiempo y obra para hacer que la iglesia de su escogimiento sea accesible para todos. Si existe un espíritu adecuado entre las iglesias circunvecinas, este espíritu ayudará y fortalecerá a cada una de ellas.

El pastor que lleva una carga en favor de un avivamiento en su propia iglesia, que alcanza a las comunidades cercanas, y tiene una visión por la extensión de la obra de Dios en toda la tierra, tendrá una convicción creciente de que el mundo es su parroquia. Nada ni nadie le será extraño a él. Amará a todos y orará y dará para todos. Crecerá mayormente en estatura espiritual y su iglesia también crecerá en la gracia y en el conocimiento de Dios. El verá esta palabra de Cristo cumplida en sí mismo y en su gente, “De cierto, de cierto os digo: el que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre” (Juan 14:12).

## CAPITULO XXIV

### LA SUCESION PASTORAL

Todo pastor tiene la tendencia a desarrollar un complejo posesivo. Piensa, habla y actúa como si la iglesia que él sirve le perteneciera. Sería mucho mejor que asumiera el hecho de que él pertenece a la iglesia. Debe recordar que está allí por voluntad de Dios y del pueblo y que puede ser quitado por voluntad del pueblo (que se espera coincida generalmente con la voluntad de Dios). Todo pastor debe pensar en sí mismo como un peregrino en una iglesia por un tiempo incierto.

#### LARGURA DE UN PASTORADO

La largura de un pastorado varía. La duración ideal varía entre cinco y diez años. Se admite que algunos hombres parecen hacer mejor trabajo en pastorados cortos. Probablemente sea sabio considerar los requisitos que ellos pudieran poseer y dejarlos gobernar el período de su ministerio en una iglesia determinada. Las condiciones locales bien pueden favorecer un corto tiempo de servicio. En igualdad de circunstancias, sin embargo, se duda de que una iglesia o un pastor hagan progreso máximo a menos de que trabajen juntos por cinco años cuando menos. El pastor nunca debe demostrar que está ansioso por un cambio a fin de ganar un ascenso. Su mejor oportunidad para adelanto es hacer que la iglesia que él sirva se vuelva mejor y más grande. Los ascensos vendrán sin mucho esfuerzo. En todos casos el pastor joven debe esperar servir un tiempo de aprendizaje razonable, y su fidelidad y entusiasmo en este período de tiempo serán un buen índice de su futuro éxito.

Por el otro lado, muy pocos pastores, si es que los hay, quedan más de diez años sin una crisis resultante

ya sea en la vida de la iglesia, en el pastor, o en ambos. Los desarrollos providenciales en ocasiones indicarán que la duración de un período de tiempo debe ser acortado o alargado. Estos factores deben considerarse de acuerdo con sus propios méritos.

## UN LLAMADO PARA PASTOREAR OTRA IGLESIA

### *Factores en un Llamamiento*

Vale más que el pastor recuerde siempre lo que constituye un llamado válido para una iglesia. Se ha sabido de hombres que se ponen bastante nerviosos cuando se les pide considerar un llamado. Generalmente, las personas gustan de comunicarse con los ministros antes de presentar sus nombres ante la junta local. Estas invitaciones no las debe uno tomar demasiado en serio. Si el Superintendente de Distrito es el que menciona la idea, tiene un significado más o menos oficial. Si se hace por uno o más miembros de la iglesia, debe pasarse inadvertido sin dar estímulo alguno. El Superintendente de Distrito nunca debe ser hecho a un lado por el ministro.

Aún cuando una iglesia local haya nombrado a algún pastor con la aprobación del Superintendente de Distrito, el llamado no está completo. El pastor que espera aceptar, puede indicar su decisión de considerar el llamado y dar su consentimiento para que se tome el voto de la iglesia. Pero el llamado no está completo todavía, sino hasta que la iglesia ha dado un voto favorable de las dos terceras partes.

De manera que es obvio que hay tres factores necesarios en el llamamiento de un pastor para cierta iglesia. Está la recomendación de la Junta, la aprobación del Superintendente de Distrito y la elección de la iglesia.

En unos pocos casos se ha sabido que los hombres renuncien el pastorado antes de que el llamado a otras iglesias haya sido completado. Esta acción prematura es inexcusable y puede causar una vergüenza tremenda. El pastor debe ser sabio en no dar una respuesta final a la iglesia que está considerando llamarlo, hasta

que ha sido informado de que la elección ha sido consumada. Y aún en ese tiempo, él tiene libertad de declinar si lo desea.

Es demasiado esperar que una iglesia extienda un llamamiento unánime al hombre que no ha conocido, excepto por reputación y recomendación. Unos cuantos votos negativos quizá tengan muy poco significado. Si hay un gran voto desfavorable, vale más que uno se asegure de que está obrando dentro de la voluntad de Dios cuando acepta el cambio. En todo caso uno debe tener una persuasión interna de que está obrando en armonía con las direcciones del Espíritu de Dios. El ministro nunca debe usar influencias para ganarse un llamamiento. Debe tratar cortésmente toda sugestión de que es probable que lo llamen. No debe ser evasivo con aceptar el llamamiento ni tampoco declinar antes de tiempo.

En este punto, conviene preguntar acerca de la sabiduría y deseo de predicar un sermón de prueba. Esta costumbre antigua, casi se ha abandonado generalmente. La debilidad de ello consiste en que muy pocas ocasiones da al hombre y a la iglesia la oportunidad de basar un juicio equitativo. La decisión basada en informe y recomendación que un pastor ha ganado es quizá más inteligente que el escucharlo una vez desde el púlpito. Habrá tiempos, sin embargo, en que la iglesia pida que el ministro vaya a predicarles antes de aceptarlo. El pastor que se encuentra bajo consideración debe tomar una actitud humilde hacia tal deseo; si está sinceramente interesado en la iglesia hará bien en acceder, recordando que él también tendrá oportunidad de examinar la situación en esta visita.

Un pastor candidato nunca debe regatear con una iglesia sobre el ofrecimiento de un salario más alto o algunas otras consideraciones favorables. Hará bien en evitar la apariencia de estar demasiado impresionado con su propio valer. Vale más que acepte humildemente y después que procure hacer que la iglesia crezca y sea mejor con el fin de que prosiga hacia adelante. La siguiente cita tomada de "*Monday Morning*" (Lunes

en la Mañana) es una buena ilustración de una actitud equivocada hacia un llamamiento.

## UN SAN PABLO MODERNO

Al Hombre de Macedonia:

Sin duda recordarás la invitación que me hiciste para venir a Macedonia y ayudar a los de aquella región. Me perdonarás que diga que me siento muy sorprendido de que esperes que un hombre de mi porte, situación y nivel en la comunidad acepte un llamamiento basándose en esta información tan lacónica.

Hay algunas cosas que quisiera yo saber antes de dar mi decisión:

Primero, quisiera saber si Macedonia es un circuito, o sencillamente un pueblo pequeño. Otro asunto fué olvidado en tu invitación rápida y un tanto breve: no mencionaste el salario que yo habría de percibir. He pasado a través de experiencias largas y tediosas en el curso de mi preparación. De hecho, puedo declarar aquí mismo con un cierto orgullo razonable, que soy miembro del Sanedrín—el único que puede hallarse en el ministerio hoy día. Favor de reunir a los hermanos de Macedonia y arreglar de antemano lo que ustedes pueden decidir acerca del salario.

Nada me has dicho acerca de Macedonia más allá de la implicación de que el lugar necesita ayuda. ¿Cuáles son las ventajas sociales? ¿Está bien organizada la iglesia? Recientemente me ofrecieron volver a Damasco con un aumento de salario, y me dicen que la iglesia de Jerusalem está favorablemente impresionada por mi ministerio. Para cualquier información favor de escribirle al reverendo Simón Pedro, D.D., en Jerusalem.

Me permito decirte que tengo don de gentes y mi predicación es potente y sólida. Si acepto el llamamiento debo estipular que necesitaré dos meses de vacaciones al año y el derecho de dar una que otra conferencia de vez en cuando. Mi conferencia titulada "Desde la Muralla en una Canasta" bien vale dos dracmas en el dinero corriente.

Tuyo afectísimo,

*Pablo*

### *Aceptando un Llamamiento*

Antes de que se haga la aceptación final de un llamamiento, es bueno que el pastor sepa más acerca de la iglesia que de lo que le pueden pagar y si proveen casa pastoral. Debe tener un conocimiento de la historia de la iglesia, su localidad, progreso, equipo, oportunidad, y condición espiritual. Esta información quizá no sea el factor decisivo en el escogimiento que hay que hacer, pero le ahorrará desilusión y tristeza una vez que ha hecho la decisión.

Es mejor que uno tome suficiente tiempo para dar una respuesta final. Después de que se ha aceptado un lugar es una vergüenza grande el decidir de otra manera. Muy pocas veces se justifica el esperar una respuesta sin tener tiempo para deliberación. Una respuesta pronta bien puede indicar un grande deseo de tomar la iglesia si la decisión es afirmativa. O bien puede sugerir muy poco aprecio si es negativa.

### *Llegando a un Nuevo Pastorado*

Después de llegar a una nueva iglesia es bueno hacer los arreglos para reunirse con la junta oficial antes del primer servicio público. Si estos planes no se han anunciado previamente, el secretario de la junta puede convocar a los miembros. Esta reunión le dará al pastor la nueva oportunidad de conocer al grupo oficial con el que va a trabajar. Le dará también tiempo de hacer planes para un servicio apropiado de presentación. Al mismo tiempo, el pastor principiará a conocer la situación de la iglesia por lo que respecta a la condición interna. Bien puede saber acerca de las responsabilidades financieras y los planes y programas ya en efecto. Este contacto le ayudará para presentar un mensaje apropiado en su primer mensaje público.

La predicación que el hombre hace en las primeras cuantas semanas de su pastorado es muy importante y mucho hará para preparar el camino para un ministerio largo y feliz. Debe ser una predicación positiva, espiritual, progresista y constructiva. No necesita ser espectacular y mucho menos sensacional. Vale más que sea la representación de lo que los miembros pueden esperar a través de los años. Debe estar marcada por una ausencia de confianza propia, demostrando, sin embargo, fe y esperanza. Debe el ministro tener una actitud de humildad, sin embargo, un sentido de valor que inspirará confianza en la dirección suya como pastor a medida que sigue las direcciones de su Señor y Maestro.

Algunos pastores tienen la tendencia de traer con ellos muchos informes favorables respecto a su iglesia local anterior. Hablan demasiado en privado y públi-

camente acerca de la iglesia que antes sirvieron. Esta práctica no es sabia. Es mejor olvidar las cosas que quedaron atrás. Si los comentarios son favorables, bien pueden llevar a la conclusión de que el pastor siente que ha rebajado de nivel. Si son desfavorables, la nueva congregación quizá principie a temer que las cosas así sucedan en su pastorado presente.

Otro punto en el que un pastor nuevo debe tener cuidado es su actitud hacia su predecesor. Si sucede a un hombre popular, hará bien en hablar ocasionalmente en favor de él. No necesita deshacerse en cumplidos extravagantes. Si el pastor anterior ha hecho un trabajo aceptable, pero no extraordinario, el nuevo ministro se puede sentir satisfecho respecto a la actitud de la congregación. Lo único que necesita hacer es dar crédito y honor cuando sea debido. Son muy pocas las ocasiones cuando un hombre sale de una iglesia en tan mala reputación que nadie diga una palabra buena acerca de él. Si debido a una dificultad en su propia vida existe una condición lamentable como ésta, entonces el nuevo pastor hará bien en dar vuelta a la página y principiar de nuevo sin aludir en ninguna forma al predecesor desafortunado.

Quizá la oportunidad más difícil que ha de confrontar, es el caso de una iglesia dividida. En ese caso cualquiera cosa que haga el nuevo pastor recibirá reproche por cualquiera de los grupos existentes en la iglesia. Si guarda silencio, los amigos del pastor anterior lo resentirán. Si habla, la oposición lo denunciará. ¿Qué debe hacer? El siguiente consejo es algo que he recordado por mucho tiempo de una conferencia que dió a los predicadores el doctor J. B. Chapman. Dijo que un cierto pastor le escribió al reverendo J. P. Maybury, que entonces era superintendente de distrito de Washington-Filadelfia, diciéndole más o menos: —He aceptado el pastorado de una iglesia dividida. ¿Qué consejo me puede usted dar para tratar esta situación?— El reverendo Maybury contestó, dando lo que el doctor Chapman consideró como una respuesta clásica: —No tome en cuenta las diferencias, predique las promesas



de Dios, y procure que la gente reciba bendición.— Es de dudarse que haya mejor consejo que éste.

Sin tomar en cuenta las circunstancias bajo las cuales el pastor anterior terminó su ministerio en una iglesia, no es bueno que el nuevo ministro venga y cambie todas las cosas en los primeros cuantos meses de su dirección. Es probable que vea la necesidad de cambios, pero si es sabio tratará de hacerlos gradualmente y con paciencia antes que hacerlos todos al mismo tiempo. Quizá sienta que está perdiendo un tiempo de mucho valor, pero es probable que él mismo haya hecho malos cálculos. Es mejor hacer lo que necesita hacerse eventualmente, antes que obviar la posibilidad de hacerlo por obrar demasiado rápido. El primer año de un pastorado bien puede considerarse como un período de adaptación y como oportunidad de poner el fundamento para mayores progresos futuros.

#### LLAMAMIENTO ANUAL DEL PASTOR

En la vida pastoral de un individuo, resulta inevitable el voto anual o cada tres años. Hay quienes consideran esta fase de su ministerio como una prueba dura. La verdad es que deben pensar en ello con menos seriedad. Es verdad que es algo importante, pero su estado nervioso puede llegar a ser una dificultad psicológica tanto para el pastor como para la congregación. Y vale más que se considere como factor necesario en la maquinaria de la organización eclesiástica, ya que a pesar de sus desventajas tiene también algunas ventajas. Le da al pastor oportunidad de determinar su situación que quizá sea una aprobación si resulta un buen voto; o quizás sea un acicate que le ayude a desplegar mayor diligencia si no es un buen voto. En todo caso es método decisivo para evitar la complacencia.

El llamamiento de tres años resulta una bendición en algunos casos. En otros bien puede crear muchos problemas. Si la iglesia lo concede con alegría, el pastor se sentirá feliz. Debe darse cuenta de que impone cierta obligación en sí mismo así como en la iglesia. No debe aceptarlo y después pedir que se cancele sin dar

razón suficiente. Si una iglesia decide no dar un llamamiento de tres años, es probable que sea sólo porque no quieren aceptar el principio involucrado en un término largo y el pastor debe aceptar sin resentimiento alguno el llamamiento anual.

Antes del voto para renovar el llamamiento del pastor, debe ejercitarse suficiente candor y equidad. Todo fracaso en conformarse estrictamente a las reglas del Manual originará dificultades serias. Todo intento de callar a la oposición fortalecerá más bien el caso para las personas que buscan un cambio. Hay instrucciones específicas en el caso de extender la renovación del llamamiento de un pastor por dos o tres años. Debe ser al fin de cuando menos un año de servicio. Debe ser recomendado por una mayoría de todos los miembros de la junta. Debe ser aprobado por escrito por el Superintendente de Distrito. Debe votarse por una mayoría de las dos terceras partes de los miembros votantes presentes. Un llamado de tres años no puede renovarse sino hasta que ha principiado el último año del llamamiento anterior.

### *Enfrentándose a la Oposición*

La actitud de un pastor hacia la oposición es revelación de su carácter. El doctor R. T. Williams enseñó que un hombre debe considerar su oposición como prueba de su liderato. La capacidad de ganar por sobre los que han votado negativamente, es prueba de la capacidad y personalidad espiritual de uno. Un hombre fuerte saturado con el espíritu de Cristo puede cambiar su oposición en un apoyo leal si se le da una oportunidad. Demasiados pastores están tentados a aislarse y a condenar a los demás por el simple hecho de recibir un voto negativo. Esta costumbre no va de acuerdo ni con la sabiduría ni con el espíritu del amor perfecto.

La actitud adecuada consiste en buscar toda oportunidad de hacerse de amistad y de estimular a los que han sacado un voto en favor del cambio del pastor. Esto probará de una manera inequívoca y efectiva que estaban equivocados. El pastor que denuncia a los que

ejercitan sus derechos constitucionales como carnales y malos miembros, solamente justifica la opinión de que no merece el lugar que tiene. Está poniendo el fundamento para un voto negativo mayor el año siguiente y quizá una división en la iglesia que costará mucho trabajo curar.

Aun cuando el pastor haya quedado fuera por causa de la votación, vale más que no le dé a esto mucha importancia. Demasiados individuos han tenido la tendencia de identificarse a sí mismos con el lado de Dios, de la justicia y a todos los que se oponen a ellos los han identificado con Satanás y el pecado. El pastor que ha recibido un voto negativo debe procurar eliminarse lo más pronto posible con el menor alboroto posible. Nunca debe pedir que la iglesia le dé otra oportunidad. Su actitud debe ser conciliadora y todo su pensamiento debe dirigirse a mantener la congregación unida de manera que su sucesor pueda ir adelante con la menor dificultad posible.

La mayoría de nuestros problemas en la iglesia, problemas de naturaleza seria, se deben a la falta del pastor ya que bien pudieron evitarse si él hubiera dirigido bien a su congregación.

Un voto negativo numeroso, aun cuando no sea suficiente voto como para sacar al ministro, debe considerarse como una advertencia para encontrar otro campo de labor antes de que llegue el tiempo para otra votación. Si está seguro de que la oposición ha quedado reconciliada, debe quedarse; pero si tiene razón para creer que la oposición ha crecido, vale más que se elimine aun cuando para ello tenga cierta inconveniencia o pérdida personal.

Aún en una iglesia unida y feliz llega el tiempo en que resulta ventajoso un cambio tanto para el pastor como para los miembros. Un hombre llamado por Dios no debe andar buscando puestos; pero cuando las circunstancias providenciales indican que puede cambiarse, hará bien en comunicar su convicción al Superintendente de Distrito y estar preparado para seguir su dirección en hacer un cambio. La mayoría de las adap-

taciones personales se hacen dentro de los límites del distrito en que el hombre ha servido. Es probable que unos cuantos ministros sean llamados a iglesias más allá de su distrito y algunas veces procuren trasladarse ellos a otro distrito. El hombre que mantiene una buena reputación en un distrito por un período largo de tiempo, generalmente encuentra que ésta es la mayor seguridad posible de encontrar un lugar satisfactorio para su servicio.

Hay algunas señas que deben ser obvias al hombre mismo, e indicarle que ya ha llegado el tiempo de un cambio. Si su éxito se ha vuelto mediocre y hay indicaciones de que la obra está estancada, el pastor debe saber que su obra ha terminado. Debe el individuo tener un sentido de seguridad interna de que puede dejar su pastorado antes de que asuma que ha de aceptar el primer llamado que le hagan. Si todavía tiene la carga y visión para su tarea, no debe buscar otros cargos pastorales por el hecho de tener mejores consideraciones. Debe estimar el bienestar de la iglesia por sobre su bienestar personal. Puede buscar la voluntad de Dios en todos casos y debe seguirla sin reserva alguna. Nunca debe hacerse una renuncia de manera insincera; bien puede aceptarse. Una vez que se ha presentado una renuncia y se ha aceptado, el pastor no debe dar la idea de que reconsideraría su decisión.

Idealmente, los cambios deben hacerse en el tiempo de la asamblea anual, pero nuestro sistema no se presta a la regularidad inflexible. Por tanto, los ministros están obligados a aceptar llamamientos cuando les son ofrecidos de manera que se hacen necesarias ciertas adaptaciones a mitad del año.

Las reglas específicas deben observarse excepto en circunstancias que justifiquen ciertas excepciones. Es muy importante tener una estrecha cooperación con el Superintendente de Distrito en todas las adaptaciones necesarias. Por lo que respecta al escogimiento de su sucesor, el pastor no debe tomar parte activa a menos de que se lo pida así el Superintendente de Distrito. Debe hacer todo cuanto esté de su parte para se-

pararse de una iglesia en las mejores condiciones posibles y preparar el ambiente para el nuevo pastor. Debe hacer a un lado toda idea de que él es indispensable y debe también ejercer optimismo para el futuro de la iglesia. Debe recomendar bien a la gente a su nuevo pastor. Hará muy bien en dar posibles elogios al que pronto llegará a ser su pastor.

#### SEPARANDOSE DE UNA IGLESIA

Cuando el trabajo de un pastor haya terminado, éste debe encontrar en ello razón suficiente para terminar todo contacto directo con la iglesia. Si no va a otro pastorado, vale más que se separe de la escena de sus labores voluntariamente. Con frecuencia, el pastor que permanece en la iglesia o en la ciudad que antes ha servido viene a ser un obstáculo al progreso de la obra. Y aún si está en calidad de ministro retirado, debe cambiarse. No debe volver a la iglesia con la excusa de casamiento, funerales, o con el fin de visitar a los amigos. Si después de una ausencia prolongada vuelve otra vez, no debe reunirse con ningún grupo de la iglesia excepto que el pastor esté presente. En casos en que la iglesia ha estado dividida, no debe volver nunca a menos de que haya razones obvias de las cuales él no sea responsable. Bajo ninguna circunstancia debe él aceptar diezmos y ofrendas de amigos suyos en pastorados previos.

Por el otro lado, si hay situaciones que demandan que el pastor vuelva ocasionalmente o aun que establezca residencia en la ciudad, su sucesor no debe ser demasiado sensible. Debe aceptar una explicación razonable y no molestarse por el hecho de que el antiguo pastor ha llegado o ha quedado a vivir permanentemente en la ciudad. Si la visita de tal pastor causa fricción, el asunto debe comunicarse al Superintendente de Distrito quien podrá resolver el problema con toda bondad y tacto.

En todas estas relaciones delicadas debe cultivarse un alto sentido de honor y observarse la norma más elevada de etiqueta ministerial. La regla de oro es siempre de aplicarse.

## CAPITULO XXV

### EL PASTOR Y SUS OBLIGACIONES EN LA COMUNIDAD

La iglesia es inescapablemente, una parte del orden del mundo presente. Esto no quiere decir que las distinciones entre la comunidad cristiana y los no creyentes fuera de la iglesia, hayan desaparecido. Realmente siguen siendo más notables que nunca. La iglesia siempre debe estar separada del mundo. Ella, tanto como toda su membresía, no deben ser del mundo. No obstante, están en el mundo. Ojalá que la oración del Señor Jesucristo pudiera cumplirse cuando dijo: "No pido que los quites del mundo, sino que los guardes del mal."

La iglesia es un faro de luz en una comunidad que señala el camino que los hombres deben tomar para encontrar a su Salvador. Es una fuente de rectitud para la defensa de la verdad en contra del error y de santidad en contra del pecado. Tiene un mensaje de significado espiritual místico para el transgresor. La iglesia está aquí para demostrarles a los hombres la senda que conduce al cielo y a guiarles a una vida mejor y más noble sobre la tierra. San Agustín pensó en la iglesia como en la ciudad de Dios, separada del mundo. La vió también como un medio de gracia en el mundo para salvar y servir a la humanidad. Esto indica que, aunque el carácter y atmósfera de la iglesia son espirituales y celestiales, son sin embargo, una parte integrante de la sociedad en que reside. En este sentido, es luz del mundo y sal de la tierra.

El pastor que es líder espiritual de la iglesia, debe reconocer que está allí para servir a la comunidad y ejercer una influencia poderosa así como para servir a Dios y a los que componen su propia congregación.

No es de dudarse que algunos lleguen al extremo en cuanto a su actividad en la comunidad. Pero también es verdad que muchos otros dejan pasar toda oportunidad para ejercer una influencia salvadora en su localidad. Es bueno encontrar un término medio y rendir a la comunidad un servicio del cual estaremos agradecidos y felices cuando rindamos cuenta a Dios.

### RELACIONES CON LAS OTRAS IGLESIAS

Todo pastor está en una posición en que debe mantener relaciones con otras iglesias y con otros ministros. Sus credos e ideales bien pueden diferir de aquéllos, pero no debe tomar una actitud hostil ni antagónica. La regla de oro es una guía segura para el espíritu y para la conducta de un seguidor de Cristo en todas sus relaciones humanas. No puede violarse sin ofender a los demás y hacerse mal uno mismo. Nunca está uno justificado en hacer cosas carentes de ética aún cuando el fin que se persigue sea un fin bueno. El pastor debe conducirse siempre hacia los ministros y hacia su congregación de manera que siempre pueda andar con su cabeza levantada cuando trate con ellos.

En algunos lugares son varias las denominaciones que operan en la misma comunidad. Esto resulta cierto en el caso de iglesias de una población extensa. En los Estados Unidos por ejemplo, hay tantas iglesias, que una persona puede tener entre sus vecinos representadas a cinco o seis diferentes denominaciones. Con algunos de ellos está de acuerdo desde el punto de vista doctrinal y con otros no. Desde luego, viene el problema de los ministros al visitar a sus miembros en comunidades semejantes. El ministro debe visitar sólo a los que son sus miembros y aquellos de quienes sepa que no van a ninguna iglesia. Sólo en caso de que sea invitado para visitar a algún enfermo y si el pastor local, después de recibir noticias, no ha podido venir, está justificado el ministro para hacer una visita breve. Si alguna persona miembro de otra denominación ha visitado sus servicios con más o menos frecuencia,

el ministro debe visitarla ocasionalmente y ofrecerle con todo tacto los beneficios de su organización.

### *Intercambio de Miembros*

Bajo las condiciones prevalentes en algunos países es de esperar que haya intercambio de miembros entre las iglesias de diferentes denominaciones. Pero el ministro debe evitar todo proselitismo puesto que será calificado entonces de ladrón y robador de ovejas. Debe especializarse en recibir miembros de su iglesia que hayan sido convertidos en sus propios altares. Sin embargo, viene el tiempo en que quizá sea justificado que él reciba miembros de otras denominaciones. Si ellos han dejado de ser activos en las iglesias de su origen, bien pueden ser invitados por el pastor para pertenecer a su iglesia, pero en ningún caso debe usar métodos muy persuasivos o ejercer presión alguna. Si la gente ha hecho su decisión respecto a su cambio de membresía, ellos lo indicarán voluntariamente. Cuando se haya llegado a una decisión es mejor pedirles a los candidatos que sean ellos los que pidan una carta de recomendación. Y esto le dará a su pastor una oportunidad de asegurarse de la razón de su cambio y de tratarlos de la mejor manera posible. Hay ciertas condiciones extremas que bien puedan justificar una excepción de esta regla, pero el pastor debe tener mucho cuidado cuando recibe miembros de otra denominación ya que de esta manera se evitará muchos disgustos y malos ratos. Entonces podrá decir que ha obrado como quisiera que otros lo trataran.

Siempre que sea posible, el pastor debe evitar dividir a las familias en dos o más iglesias. Algunos tienen puntos de vista liberales a este respecto, pero hay casos en que los sentimientos están profundamente arraigados y el separar una parte de la familia de otra, puede causar mucha fricción. Esto resulta especialmente cierto entre esposos. Que todo pastor haga todo lo que sea posible para procurar la unidad de la vida doméstica de una familia.



## *Reuniones Unidas*

Otra cuestión consiste en decidir qué tanta participación debe tomar un pastor en reuniones unidas con otras iglesias. Para ocasiones especiales como el Viernes Santo, el Día de Acción de Gracias, ejercicios de graduación y otros semejantes, es permisible la cooperación y en muchos casos hasta de desearse. Hace que la gente se dé a conocer en la comunidad, que conozca la iglesia y a su pastor. Rinde prestigio a la iglesia y demuestra la buena voluntad de cooperar en funciones de interés general. Lo que no debe hacerse es clausurar el servicio de una iglesia por causa de una reunión unida. En algunas ocasiones es posible que un grupo de iglesias deseen tener unas reuniones unidas el domingo en la noche durante el verano. Cuando esto suceda, visto el caso que de esta manera nuestros pastores tendrían que clausurar su iglesia el domingo en la noche, vale más declinar toda participación.

Para sostener las grandes compañías evangelísticas unidas, el pastor está confrontado con un problema serio. Es probable que reciba ayuda especialmente cuando el evangelista ha predicado un buen mensaje evangélico sin provocar disensiones denominacionales. Pero en ocasiones bien puede resultar avergonzado por apoyar aquellas cosas que no están de acuerdo con el mensaje de su iglesia. Además, en ocasiones, el trabajo hecho es superficial. Sólo en unos cuantos casos nuestras iglesias han ganado algo con estos esfuerzos unidos interdenominacionales. Hay ocasiones en que la pérdida es mayor que la ganancia. Es mucho mejor rendir una cooperación limitada por medio del anuncio de los servicios y la asistencia a algunos de ellos antes que tomar participación oficial.

## *Asociaciones Ministeriales*

En la mayoría de los casos es bueno que el pastor se una con la Asociación Ministerial, asistiendo a sus reuniones con más o menos regularidad. Para hacerlo de esta manera, no necesita comprometer sus puntos de vista ni modificar sus convicciones doctrinales y éti-

cas. Le dan a él un conocimiento de la manera de cómo trabajan otros cuerpos religiosos a la vez que le proveen un contacto en las varias empresas religiosas de la comunidad. Será respetado por su mensaje distintivo y por su ministerio y su propio testimonio e influencia serán una bendición a los que de otra manera no serían alcanzados por la iglesia.

#### ACTIVIDADES EN LA COMUNIDAD

Hay algunos pastores que han entrado en tantas funciones de la comunidad que han usado la mayor parte de su tiempo en estas actividades relegando su pastorado a segundo lugar. Algunos, dotados de humor y elocuencia están en demanda como oradores en reuniones especiales. Es permisible aceptar arreglos de esta naturaleza de vez en cuando, que bien pueden resultar en amistades sinceras que después le den al pastor oportunidad de ser líder espiritual en la comunidad. Debe tener, sin embargo, mucho cuidado de asegurarse de la clase de grupo o club con el que establece relación, antes de entrar definitivamente en comunión con ellos.

El pastor nunca debe inmiscuirse en campañas políticas. Jamás está justificado en buscar alguna posición pública aún cuando así se lo pidan. Al aceptar, de cierto se ganará la oposición de muchos y de esta manera limitará su utilidad en cuestiones espirituales. Con más o menos frecuencia en algunos países se les ofrecen a los ministros ciertos puestos en las juntas o comités de campañas políticas. El pastor hará bien en declinar tal invitación. Al endosar candidatos para cualquier oficio público, debe hacerlo sin prejuicio, por causa del partido político que él pueda favorecer personalmente. En la mayoría de los casos es mejor pedirles a los que oyen su consejo que le informen bien respecto a los requisitos de los candidatos y sus cualidades, votando por el que dé mejor evidencia de ser más digno de la posición de confianza.

Cuando haya asuntos que tengan que ver con la protección de una comunidad contra la amenaza de influen-

cia maléfica sobre sus ciudadanos y especialmente sobre su juventud, entonces el pastor debe levantar la voz en términos inequívocos. En estos casos la iglesia viene a ser un castillo de fortaleza y una fuerza militante en contra de los poderes satánicos. Algunos pastores han ganado mucha distinción como directores de cruzadas en contra de los males sociales como el tráfico licorero, el juego y otras obras semejantes de tinieblas.

Por regla general, sin embargo, el ministro del evangelio hará bien en rechazar todo aquello que le prive de trabajar en el programa normal de su ministerio espiritual y evangelístico. Sus resultados serán mejores si dedica su tiempo a la transformación de individuos por la conversión antes que por sus intentos de reformar una comunidad por causa de la dirección de una cruzada. La iglesia y sus líderes pueden hacer más para cambiar la sociedad por medio de la predicación del Evangelio que les proveerá el conocimiento salvador de Jesucristo, antes que por ciertas reformas particulares.

No obstante, el peso completo de la influencia de la iglesia y sus líderes debe estar en favor de todo movimiento que tenga por objeto hacer que la comunidad progrese y que sea un mejor centro de vida para sus ciudadanos.

Hemos recibido la experiencia del amor perfecto. Hemos predicado el ideal más elevado para todos los que quieran aceptarlo. Por tanto, debemos vivir de acuerdo con esta norma elevada. Como pastores del rebaño de Dios, debemos ser ejemplo a todos aquellos que creen. Nuestra conducta ética entre los de llamado similar, los que siguen nuestra dirección, los que forman parte de todos los grupos religiosos y delante de todos, debe ser reglamentada por los dictados del amor. Todo servicio que rindamos debe ser motivado por el amor divino.

Jesucristo es el único ideal infalible. Él fué la encarnación del Dios que amamos. En Él, la palabra amor fué hecha carne. Su amor fué tan compenente que vino del cielo para salvar a los pecadores; tan constante que

dondequiera que fué anduvo haciendo bienes; tan desinteresado que estuvo entre los discípulos como uno que sirve; tan tierno que lloró por los pecados de una ciudad que pronto habría de matarle; tan duradero que desde la cruz oró a su Padre diciendo: "Padre, perdónales."

Con aquel acento antiguo e invitador, Cristo nos dice hoy mismo, "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres."

## INDICE

	<i>Página</i>
PRESENTACION .....	7
PREFACIO .....	9
INTRODUCCION—Un Llamamiento Santo .....	11
PRIMERA PARTE—LA VIDA PRIVADA DEL PASTOR .....	17
Capítulo I El Hombre .....	19
Capítulo II Su Hogar .....	28
Capítulo III El Pastor y su Tiempo .....	35
Capítulo IV El Pastor y el Dinero .....	43
SEGUNDA PARTE—EL PASTOR-PREDICADOR ..	49
Capítulo V La Primacía de la Predicación .	51
Capítulo VI La Preparación del Sermón ...	64
Capítulo VII La Predicación del Sermón ....	74
Capítulo VIII El Programa de Predicación del Pastor .....	83
Capítulo IX El Pastor-Evangelista .....	95
TERCERA PARTE—EL PASTOR-SACERDOTE ...	103
Capítulo X Dirigiendo a la Iglesia en la Adoración .....	105
Capítulo XI Dirigiendo el Servicio de Entre Semana .....	119
Capítulo XII Ocasiones Especiales .....	126
Capítulo XIII Otras Ocasiones Especiales ....	137

CUARTA PARTE—EL PASTOR-APACENTADOR .	147
Capítulo XIV Visitación Pastoral . . . . .	149
Capítulo XV Organizando la Iglesia Para la Visitación Evangelística . . . . .	163
Capítulo XVI Un Consejero Espiritual . . . . .	172
QUINTA PARTE—EL PASTOR-ADMINISTRADOR	183
Capítulo XVII Principios Cardinales y Re- quisitos . . . . .	185
Capítulo XVIII El Pastor y sus Colaboradores	199
Capítulo XIX Cuidando de la Lista de Mem- bresía . . . . .	215
Capítulo XX Anunciando la Iglesia . . . . .	220
Capítulo XXI Construyendo una Nueva Iglesia . . . . .	226
SEXTA PARTE—EL PASTOR Y SUS RELACIO- NES DENOMINACIONALES . . .	233
Capítulo XXII El Pastor y sus Colaboradores Ministeriales . . . . .	235
Capítulo XXIII El Pastor y su Parroquia Mundial . . . . .	244
Capítulo XXIV La Sucesión Pastoral . . . . .	251
Capítulo XXV El Pastor y sus Obligaciones en la Comunidad . . . . .	262